

## PRIMERA PARTE

### EL INMIGRANTE CHINO EN EL MERCADO LABORAL PERUANO (1850-1930)

Lo que se dará a conocer en las páginas siguientes es la presencia del Inmigrante chino en el mercado laboral peruano y cómo y por qué ha ido variando esta presencia entre 1850 y las primeras décadas del siglo XX.

Todo este largo período que cubre menos de un siglo lo dividiremos en dos partes: 1850-1900 y 1900-1930. La separación no es ni arbitraria ni caprichosa, corresponde a una división, determinada por la actitud (involuntaria o voluntaria) ante la Inmigración. Los llamados chinos culíes (a los que también se denominó asiáticos u orientales, y de manera oficial fueron considerados "colonos") que llegaron al Perú entre 1849-1874 lo hicieron forzosamente, engañados o presionados por obligaciones o compromisos que los condujeron a firmar en China un contrato.

A ese primer momento, cuando en 25 años cerca de 90 mil inmigrantes asiáticos arriban a las costas peruanas, y que mayormente fueron destinados a los trabajos agrícolas y a las islas guaneras, lo hemos calificado como semiesclavitud a contrato. Luego de este primer instante, se desarrolla un proceso que conduce a los sobrevivientes chinos de esta primera masiva inmigración a una situación de mayor libertad que dura, aproximadamente, hasta 1900.

A finales del siglo pasado, posiblemente antes también pero en menor medida, van llegando de manera voluntaria inmigrantes chinos que se incorporan al mercado laboral, verdaderos inmigrantes que seguramente han sido "llamados" por los semiesclavos chinos culíes y con los cuales hay vínculos familiares y, por supuesto, de coterraneidad y que parece que no tuvieron el mismo origen pobre del primer grupo. Este segundo momento subsiste hasta los actuales años. En consecuencia, los chinos que en los recientes años vienen al Perú, de alguna manera, son parte de un mismo

continuum histórico que empieza a mediados del siglo pasado. Se trata de 150 años de la única corriente migratoria que aún perdura en el Perú.

Repetimos, pues, y luego de esta breve explicación, que la actitud de voluntariedad ante la determinación de inmigrar es lo que, a nuestro parecer, decide la división en dos partes de este período. Haremos un desarrollo más amplio de la primera y llegaremos, en la segunda, hasta el instante en que se percibe las tendencias de la ubicación actual de los chinos en la economía y en el mercado de trabajo.

## CAPÍTULO I

### SEMIESCLAVITUD Y PEQUEÑO COMERCIO

#### 1. Mercado laboral en el siglo XIX

La segunda mitad del siglo XIX se caracteriza por una intensificación de la presencia de capitales en la economía nacional derivados de nuestra mayor participación en la economía y el mercado internacional (guano, algodón, azúcar, etc.); así como por los cambios en la estructura productiva nacional y la ampliación de la producción. Estos cambios y esta ampliación requirieron, inevitablemente, la incorporación de innovaciones tecnológicas así como un mayor contingente de fuerza laboral. En todo este proceso, es decir, durante las últimas cinco décadas del siglo XIX, estuvieron presentes de manera importante los inmigrantes chinos.

En un trabajo anterior<sup>1</sup> creo haber demostrado suficientemente que no es que se haya forzado a migrar a miles de chinos culíes porque en 1854

---

<sup>1</sup> Algunas ideas que se resumen en estos primeros párrafos han sido ampliamente desarrollados en mi libro **Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900), migración, agricultura, mentalidad y explotación**. Instituto de Apoyo Agrario, Lima, 1989.

se dio la manumisión de los esclavos de origen africano. La renovación de la agricultura costeña, el aumento de la extracción del guano ante un exigente mercado, la construcción de ferrocarriles y la creciente necesidad de servidumbre doméstica ;todos estos requerimientos en conjunto, añadidos a la liberación de los esclavos, determinaron la necesidad de recurrir al mercado internacional de fuerza laboral para lograr cumplir con nuestras urgencias de trabajadores. La trata negrera de origen africano, que duró más de 350 años, durante el siglo XIX se transformó en trata amarilla: Asia brindaba la fuerza laboral que la expansión del capitalismo industrial europeo requería en sus colonias o en sus semicolonias.

El proceso ocurrido con buena parte de estos miles de trabajadores chinos que llegaron al Perú (90% destinados a las haciendas costeñas que comenzaron a dedicarse al cultivo de algodón y/o caña) se puede resumir de la siguiente manera<sup>2</sup>: Luego de los ocho años obligatorios que debían cumplir en el Perú con sus patronos, de acuerdo al contrato que los culíes habían firmado en China, buena parte (30 a 40%) de los chinos semiesclavos fueron recontratados, otros quedaron libres. Los recontratados estuvieron trabajando en las haciendas algunos años más y ellos también a continuación quedaron libres. ¿Qué ocurrió con varios miles de chinos libres? Hubo distintos destinos: unos se alejaron definitivamente del sistema de haciendas y fueron a residir a los pequeños pueblos próximos a las haciendas a las que inicialmente llegaron a trabajar, o se instalaron en pueblos o ciudades más importantes o en la Capital, en la que hubo una importante colonia de chinos;<sup>3</sup> otros regresaron a trabajar a las haciendas, sea como peones libres, sea enganchados por paisanos suyos que hacían de intermediarios entre las haciendas y los cientos o miles de chinos que no tenían una ubicación laboral fija; otro conjunto de los ex-semiesclavos fue incorporándose a algunas haciendas (sobre todo las algodonerías, y esto

---

<sup>2</sup> Igualmente, en este mismo libro mío se encuentran desarrolladas muchas de las ideas sobre las actividades de los culíes en la agricultura costeña.

<sup>3</sup> Un viajero de fines del siglo pasado nos informa que “...en muchos lugares insignificantes del interior, siempre que se hallen en un camino relativamente frecuentado, se encuentran pequeñas colonias de hijos del Celeste Imperio, que tienen fondas” (Middendorf 1973 T. II:196).

ocurrió en los años inmediatamente posteriores a la Guerra del Pacífico) que por tener un desarrollo capitalista débil debieron enfeudar parte de sus terrenos de cultivo o arrendar una porción importante de ellas. Al mismo tiempo, esto fue para estas haciendas un modo de lograr capitalizarse, y en ellas ocurre una modalidad diferente de proletarización en el campo.

Así que, pues, y haciendo un recuento de lo dicho hasta estos instantes, entre 1850-1900 se percibe que las decenas de miles de chinos culíes que ingresaron al Perú, y que en su mayor parte trabajaron en las haciendas costeñas, estuvieron sometidos a un régimen laboral que obligatoriamente duraba ocho años y que denominamos semiesclavitud a contrato; a continuación de estos ocho años ineludibles, más algunos años más por las recontratas, algunos miles de inmigrantes quedaban libres definitivamente de las grandes propiedades agrícolas costeñas o de las islas guaneras, algunos de ellos retornaron a las haciendas como peones libres (llamados chinos libres), como enganchados (chinos enganchados); o como yanaconas o arrendatarios.

Para una cabal comprensión de estas cinco últimas décadas del siglo XIX en cuanto a la formación de un mercado laboral libre, la aparición del salario y la presencia del chino inmigrante en este mercado, haremos algunas breves explicaciones de cada una de las situaciones laborales por las que el chino ha transitado

## 2. Chinos semiesclavos en las haciendas

De esta manera, al igual que chinos contratados o simplemente chino culí denominamos al trabajador asiático inmigrado que debió firmar en China un contrato -base que sustentaba y precisaba su relación laboral con el patrón- que daba la forma artificiosa que permitía el viaje "legal" de estos "colonos" y que, para decirlo con menores dubitaciones, se trató simplemente de la continuación del tráfico humano a nivel mundial.

No era lo mismo la esclavitud que se modernizaba -en Estados

Unidos de Norteamérica particularmente- ni tampoco la esclavitud colonial de los virreinos o colonias español, portugués, o europeos, en general, que comenzó a finalizar entre fines del siglo XVIII (Haití) y 1888 (Brasil)<sup>4</sup> cuando muchos de los países del territorio americano al sur de Río Grande se habían convertido en repúblicas independientes; no fueron lo mismo estos regímenes coercitivos de trabajo que la semiesclavitud de chinos en Perú y Cuba<sup>5</sup> que, sin lugar a dudas, por igual tuvo un carácter coercitivo.

Conviene que se entienda que el remozamiento de la esclavitud en Estados Unidos que condujo a la Guerra de Secesión (1861-1865) y a la abolición en todos los estados de esa nación, así como el largo proceso de finalización de la esclavitud en Latino América, al igual que la urgencia de lograr fuerza laboral desde Asia y someter a los chinos culíes a la situación de semiesclavos y a un neoesclavismo, son, todo esto en conjunto, parte del desarrollo capitalista en el mundo del siglo XIX. Los países periféricos debieron generar mayor producción de materias primas para los países metrópolis, para lo cual tuvieron que renovar las relaciones de trabajo allí donde el régimen que existía no se adecuaba a las nuevas circunstancias productivas.

Las haciendas costeñas peruanas tuvieron que sembrar desde esos años caña de azúcar y algodón para cumplir con los requerimientos de Liverpool. Estas haciendas no podían funcionar ante estas exigencias con el régimen de trabajo que aún perduraba, tuvieron que lograr músculos y sangre nuevos y hasta ampliar el número de gente trabajadora. Finaliza así la esclavitud de los negros africanos o de sus descendientes y aparece la semiesclavitud de los culíes.

Ocho años en los que los chinos estaban obligados a laborar en todo

---

<sup>4</sup> Los años de manumisión de la esclavitud en algunos países americanos fue como sigue: Haití 1794; Jamaica 1807; Chile 1823; Guyana 1834; Perú y Venezuela 1854; EE.UU. de Norteamérica 1865; Puerto Rico 1873; Cuba 1886; Brasil 1888.

<sup>5</sup> Para conocer la situación de los chinos en Cuba, es conveniente consultar **El Barracón y otros Ensayos** y **Para Historia de las gentes sin Historia**, ambas obras de Juan Pérez de la

tipo de trabajo a cambio de lo cual recibían un peso semanal, comida (1½ libras de arroz diariamente), vestimenta (2 al año), frazada (1 anualmente), médico y medicinas, y vivienda (ranchos miserables o galpones en los que se los encerraba todas las noches). Y si no había cumplimiento en el trabajo, las sanciones ineludibles eran el cepo, los grilletes, el látigo, la cárcel.

Interesa destacar que el trabajador chino fue el actor principal de las renovaciones tecnológicas que ocurrieron en las haciendas. Las grandes propiedades agrícolas introdujeron maquinaria moderna a vapor que permitía, en algunos casos, el desmote del algodón y, en otros casos, la transformación del jugo de la caña en azúcar refinada. En los valles costeros, desde esos momentos era natural ir por los campos agrícolas y encontrarse con grandes chimeneas expulsando humo. Lo que a su vez significaba hombres que manipulaban esas maquinarias modernas. Así que con la presencia del chino culí no sólo hay una ventajosa situación numérica de trabajadores, ocurre además la elevación del nivel de tecnificación del trabajador que opera en los campos de cultivo agrícola del territorio peruano.

Lo que permitió que miles de chinos salgan de la semiesclavitud y que este régimen no se reproduzca in aeternum o por medio siglo más y a pesar que muchos de ellos aceptaron recontractarse, fue: a) el firme deseo de los culíes de desasirse de la sujeción de las haciendas, de lo cual dieron permanentes rebeldes muestras, y b) el dinero que pudieron ahorrar o que recibieron por sus recontractas. Con dinero contante y sonante en la mano, los inmigrantes orientales podían programarse un futuro distinto no ligado a las grandes propiedades agrícolas. Eso que sucedió paulatinamente desde que el primer grupo de chinos que llegó al Perú cumplió con sus años obligatorios, se acentuó durante la Guerra del Pacífico (1879-1884) y en los años que siguieron, ya que en esos momentos mayores contingentes de inmigrantes asiáticos cumplían esos ocho años obligatorios.

### 3. Chino libre

La designación de libres (utilizada en las haciendas) era en comparación y por contraste a la de chino contratado. No lo era tanto si tenemos en cuenta que varios miles de chinos "libres" debieron retornar al trabajo en las grandes propiedades agrícolas. Su situación difería del contratado en cuanto al tiempo obligatorio con la hacienda y a la forma de remuneración. Un chino libre podía irse de los latifundios en el momento que quería, su pago lo recibía en dinero y parte en alimentos. Era, pues, un semiasalariado al igual que el peón libre criollo. Para estos años, el peonaje libre no era un régimen predominante en la costa; se trataba de sectores minoritarios de trabajadores que, a pesar de lo dicho, tienen su importancia porque indican una marcada tendencia hacia el asalariado.

A pesar que el pago en dinero es conocido en la agricultura de la costa desde muchas décadas antes, chinos y criollos libres señalan, para estos momentos, una tendencia sólida recurrente del surgimiento de un mercado laboral y de la aparición del salario como única forma de retribución al trabajo ofrecido a los patrones. En décadas posteriores, el asalariamiento en las haciendas no pudo convertirse en un régimen laboral exclusivo, mejor dicho, que desplaza a los otros, por el contrario, tuvo que alternar y coexistir junto con otros regímenes de trabajo. En suma, el asalariamiento ni reemplaza ni supera a otros regímenes porque un conjunto de estas haciendas se enfeudan y otro conjunto asume cada vez con mayor fuerza el enganche de serranos. Sin embargo, este enganche, mayormente desarrollado en las haciendas cañeras (que no sólo estaban en los departamentos norteños)<sup>6</sup>, no podía abstenerse de la presencia de importantes núcleos de obreros asalariados, especialmente de aquellos que trabajaban en los modernos trapiches a vapor y en los talleres que, desde la década de 1870, aproximadamente, habían sido instalados en aquellas

---

Obra de suma importancia, cuya autora es Denise Helly.

haciendas que mayormente habían logrado una notable capitalización. Ya, desde esta década, eran chinos culíes los que de manera permanente manejaban estos trapiches y lo hacían a satisfacción y cierta admiración de los hacendados.

#### 4. Chino “enganchado”

El enganche de chinos es paralelo a la presencia de chinos libres, y fue realizado por un **enganchador o contratista** que por igual fue originario de China. Este contratista sólo era un intermediario entre las necesidades de mano de obra de las haciendas y de aquellos ex-semiesclavos que se encontraban sin ocupación fija en los pueblos próximos a las haciendas cañeras o en las ciudades. Por su trabajo de intermediación, el enganchador ganaba un porcentaje (10%) del monto total de la planilla de "su gente" enganchada, dinero que le correspondía desembolsar a los hacendados y que más tarde el contratista le daba cuenta. Además, el chino contratista tenía la potestad de vender a estos sus enganchados algunos productos comestibles y hasta opio. Estas ventas se hacían en un local que con ciertas condiciones concedía la hacienda. Estos fueron los tambos. En un momento posterior, los chinos tamberos, al quedarse sin trabajadores enganchados, debieron entrar en acuerdos diferentes con los hacendados. Pero mientras la labor principal de los contratistas fue el enganche de sus connacionales, a esta actividad le debieron destinar más tiempo y energías lo que representó ganancias considerables. Algunos chinos se enriquecieron con este sistema y llegaron a tener tal poder que las grandes haciendas, como no resolvían su permanente problema de fuerza laboral, dependieron de ellos.

Entre el enganchador y el enganchado hubo, indudablemente, una relación de dependencia, sometimiento y, claro, de explotación; pero el hecho que hablaran el mismo idioma y fuesen ambos originarios de la

---

<sup>6</sup> En 1875 de acuerdo a una relación de haciendas cañeras que presenta Pablo Macera 1977, t. IV: 267) había estas unidades productivas en los departamentos de la Libertad, Lambayeque, Ancash, Lima, Ica y Arequipa.



provincia de Kwangtung les permitía mayores aproximaciones y también amistad. Se encuentra casos de relaciones duras y abusivas, pero al mismo tiempo relaciones más humanas y de mutua identificación.<sup>7</sup>

## 5. Chino yanacona

Para los primeros años de la década de los 80, es algo exagerado denominar como chinos yanaconas a aquellos orientales que recibieron algunos terrenos de cultivo de parte de los hacendados luego de la Guerra del Pacífico. El enfeudamiento de tierras en estos años sólo fue un fenómeno embrionario, incipiente, germinal. El yanaconaje moderno aparece en estos momentos; anteriormente, en otros períodos históricos, hubo yanaconas pero tuvieron otras características tal como eran diferentes las circunstancias históricas globales.<sup>8</sup> El otorgamiento de la posesión y usufructo de terrenos cobra mayor madurez y esplendor en las primeras décadas del siglo XX. Por lo tanto, entre los momentos iniciales y los instantes de presencia consolidada, el yanaconaje tuvo un proceso de establecimiento que ha durado varias décadas. A su vez, debe considerarse que en la costa no todo fue yanaconaje, hubo otras modalidades de enfeudamiento que tuvieron variadas formas. Cualquiera que sea la modalidad, todas ellas surgen por la falta de capitales para continuar con la producción agraria de parte de los hacendados. Y no es casual que ello ocurra luego de la Guerra del Pacífico, ya que la crisis económica obligó a los hacendados a rendirse ante la evidencia que no podían continuar haciendo producir a las tierras de sus haciendas. Pareciera que en los años post guerra algunos hacendados han debido deshacerse de sus haciendas mientras que otros prefirieron arrendarlas o sólo yanaconizarlas. De lo que

---

<sup>7</sup> Véase en esta misma obra la biografía de Fructuoso Baca, quien se desempeñó durante 17 años como enganchador para la hacienda Cayaltí.

<sup>8</sup> Cfr. Matos Mar, José. **Yanaconaje y Reforma Agraria en el Perú**. IEP. Perú problema 15, marzo 1976.

conocemos, esto sucedió mayormente con las haciendas aldoneras y no tanto con las azucareras.

Ahora bien, en este yanaconaje inicial moderno, encontramos a chinos en posesión de tierras de cultivo de algunas haciendas ubicadas en los valles centrales de la costa peruana. Parece que en estos comienzos los yanaconas debieron pagar a los hacendados en productos cuyo monto desconocemos. Indicamos a continuación lo que sucedió con el yanaconaje en el valle de Chancay-Huaral, tal como lo explica un autor:

*"Hasta entonces (fines del siglo XIX) los pocos yanaconas pagaban sus arrendamientos en productos, 50 costales de maíz por fanegada de tierra arrendada. A su vez, los hacendados los vendían a comerciantes chinos quienes los recogían directamente de las parcelas de los yanaconas. Además del sembrío obligatorio de maíz, cuyos excedentes también vendían a los chinos, los yanaconas criaban cerdos que servían a la industria dedicada a la elaboración del sebo. El engorde estaba a cargo de los comerciantes chinos con el maíz adquirido a los yanaconas... Los chinos dieron al yanaconaje un nuevo sentido, integrándolo en un circuito que encerraba actividades comerciales y de pequeña industria, marcando una etapa que constituía el inicio de su definitiva transformación (Matos Mar 1976; 69-70).*

Como se percibe, los chinos no sólo se encontraban en la labor directa de hacer producir los campos, también los hallamos en el comercio y en la pequeña industria, asuntos ambos que veremos posteriormente.

## 6. Panorama de los chinos en el campo costeño

Ernst Middendorf, médico alemán que residió en el Perú cerca de 25 años, a mediados de los años 80 viajó por costa, sierra y selva peruanas y,

en nuestra región costera, observó a los chinos en las diferentes actividades económicas en las que se encontraban. Estas agudas y a veces detalladas observaciones las presentamos resumidamente, ya que ayudan al lector a penetrar en una realidad más compleja y más plena de realismo viviente.

Una de las primeras visitas que narra este médico es a la hacienda Caudevilla, valle del Chillón, cerca a Lima. Indica que en las barracas (galpones) donde *"antes vivían los trabajadores chinos, y en las que eran encerrados todas las tardes como esclavos, están ahora vacías, pues los chinos han cumplido hace tiempo su contrato, son ya trabajadores libres y viven en sus propias chozas"* (Middendorf 1973 T.II:36). A continuación, añade que junto a ese galpón hay un templo chino, cuya puerta *"está permanentemente abierta"*, dentro del cual hay una mesa en forma de altar y detrás de ella *"una imagen de Buda, rodeada de algunas figuras..."*

Continúa diciendo que todos los chinos se entregan con pasión al juego y facilita muchos detalles de cuáles son estos juegos y quienes participan.

Algo similar a lo anteriormente dicho, en cuanto a la condición de los trabajadores chinos, encuentra en la hacienda La Estrella (valle del Rímac), en Paramonga o (valle de Pativilca), en San Rafael (valle de Casma) y en muchos otros lugares donde los jornaleros chinos eran libres. Y tenía que ser así. La última partida de chinos había llegado al Callao el año 1874, y por eso su tiempo de contrato obligatorio debía haber finalizado a partir del año 1882. Así también en La Estrella, tanto como en otras haciendas, encontró una muestra más de las creencias religiosas orientales, vio un templo con un Buda y parecidas imágenes extrañas que lo rodeaban.

Un poco más allá de esta hacienda, en las ruinas arqueológicas de Cajamarquilla, al momento que observaba los hoyos que aún en la actualidad se conservan, reflexionaba de esta manera: *"Los antiguos aborígenes, como actualmente los chinos, no querían separarse de sus muertos, y los enterraban no sólo en la vecindad, sino en sus mismas casas"* (Ibíd: 55).

Middendorf constata, durante su estadía en Cañete, que ese era uno de los lugares que más había sufrido las consecuencias de la Guerra del Pacífico debido, además del colapso económico, a una inmensa refriega entre chinos y negros, en la que los orientales llevaron la peor parte y, por eso, *"se convencieron, entonces, que en las condiciones reinantes, nadie podía tener segura su vida y todos (los chinos) que encontraron la oportunidad para hacerlo abandonaron el valle"* (Ibíd:93).

Un poco más al sur de Cañete, en Ica, encuentra que el director técnico de la bodega de la hacienda Chavelina es un chino que antes trabajó en ella ocho años y que por propia observación y experiencia había aprendido la elaboración de vino. Pero no sólo en esta actividad, no estrechamente relacionada con el trabajo directo en el campo, encuentra a los chinos. En Supe, descubrió en una choza de caña un restaurante chino, concluye de esta vivencia, asunto que reitera en varias ocasiones, que *"los restaurantes chinos son de gran utilidad para todos aquellos que viajan por el interior del Perú"* (Ibíd: 196). En otro momento, luego de haber comido en una fonda china, es más concluyente y expresivo: *"Los chinos indudablemente son la providencia de quienes viajan por el interior del Perú"* (Ibíd: 282).

Sobre casos de chinos que han tenido otras actividades no relacionadas con la agricultura que los ha llevado a niveles económicos más elevados, Middendorf nos da ciertos ejemplos. En Paramonga, al referirse a las rancharías, dice que cuando hay esas *"miserables moradas"* donde viven los trabajadores libres *"de vez en cuando se ve una vivienda de mejor construcción y en la que generalmente un chino, que ha llegado a cierta prosperidad, tiene una tienda o una cocinería"* (Ibíd: 207). Poco después, en el trayecto a Casma, realizado en un vapor, casi toda las mercaderías que se transportaban pertenecían a un comerciante chino que radicaba en el Perú desde hacía quince años. Laredo, este era el nombre del oriental, estuvo contratado en una hacienda *"pero ahora es considerado como el*

*hombre más rico del valle*". El chino, que en tiempos anteriores estuvo bautizado, en esos momentos había retomado sus creencias, hábitos y hasta sus vestimentas asiáticas. Este mismo personaje, durante la Guerra del Pacífico, viajó a China pero luego regresó al Perú donde había logrado un status que le permitía viajar en el vapor como pasajero de primera clase. Este caso lo lleva a Middendorf a indicar que:

*"los chinos que han vivido largo tiempo en el Perú y que son ahora hombres libres, se encuentran a gusto en el país, ya que gracias a su laboriosidad como a su sentido económico, y además entre tantos ociosos y derrochadores, han podido progresar y adquirir fortuna con mucho más facilidad que en su patria" (Ibíd: 211-12).*

Otro de estos casos de chino adinerado lo encuentra en el pueblo de Moro, valle de Nepeña. La descripción que nos da es impresionante.

*"Aquí (en Moro) me dieron alcance un caballero y su dama: ambos montados en finos caballos, el hombre vestía como rico hacendado, su montura y arreos estaban enchapados con plata; la dama lucía un traje de montar de paño azul y un velo del mismo color cubría su precioso sombrero de Panamá. Pregunté a un anciano que pasaba con una carga de leña, quiénes eran esos distinguidos señores, y me enteré que el caballero era un chino de Nepeña. Todavía esclavo hasta hace pocos años, ahora el hombre más rico del lugar, lo mismo que su compatriota Laredo, en Casma; su esposa era una chola del valle, a pesar de que a las mujeres costeñas generalmente no les gusta casarse con asiáticos, y éstos, por consiguiente, tienen que buscar sus compañeras en la sierra" (Ibíd: 238).*

Pero no todas las apreciaciones de Middendorf son favorables a los chinos. En las haciendas San Rafael (Casma), donde la mayoría de los trabajadores eran chinos "y entre éstos (los trabajadores) se encontraban

*sus hijos ya adultos de padre chino y madre chola". El administrador de la hacienda concluía que "esos mestizos no eran buenos trabajadores, no habían heredado las buenas cualidades de sus padres (Ibíd: 218).*

Cuando en su viaje Middendorf llega al importante valle de Chicama, encuentra y escribe sobre el sistema de enganche. Dice que todos los peones se hallaban en esos momentos libres de sus contratos originales, por eso la mayoría de ellos dependían de nuevos contratistas. Había contratistas chinos y peruanos, cada uno de ellos disponía de 20 a 120 peones. Los trabajadores chinos se enganchaban cuando perdían en el juego y no podían pagar sus deudas. Claro que el dinero de este enganche, proporcionado por el contratista salía de la caja de la hacienda. Como parte de su pago el contratista recibía el 10% *"del salario de cada uno de los trabajadores colocados"*. Los edificios de la casa-hacienda de Casa Grande *"habían sido arrendados a un contratista chino, que ocupaba cerca de 120 peones. Este emprendedor asiático era también agente de matrimonio de mujeres que hacía venir de la sierra"*, los novios eran sus chinos enganchados. La ceremonia de matrimonio es descrita por Middendorf con estas palabras:

*"En cuanto han llegado las reclutadas (que habían sido traídas desde la sierra, HRP), las coloca en un cuarto, con la cara vuelta a la pared. En seguida ingresan los candidatos al matrimonio y se colocan en la pared o puerta, en un orden determinado por la suerte, con las caras vueltas también contra la pared, y en número igual al de las muchachas. Luego el agente da unas palmadas, señal para que los hombres y mujeres den la vuelta, y entonces deben aceptarse como esposos los que se encuentran frente a frente. El fallo de la suerte no permite apelación". (Ibíd: 262-63).*

Middendorf hizo estos viajes aproximadamente a fines de la década del 80, cuando eran muchos los chinos que aún se encontraban en la

agricultura. Por eso él se enfrenta a chinos en situación de libres y de enganchados, y casi no halla al culí contratado. Por este mismo momento "*tardío*", que no es el final, percibe situaciones de deterioro de los trabajadores chinos, así como constata una vivencia más realista y humana de este trabajador: no deja de ser conmovedor, dentro de las circunstancias en que los chinos se encontraban, un contratista que buscó mujeres para sus connacionales; no importa la forma.

## 7. Chinos ferrocarrileros

Una de las actividades que a partir de mediados del siglo XIX exigió un volumen considerable de fuerza laboral fue la construcción de ferrocarriles que diferentes gobiernos iniciaron, particularmente el gobierno de José Balta (agosto 1868-julio 1872). Al igual que para otros asuntos que fueron posible con el capital de la venta del guano y con empréstitos a cargo de la entrega de guano, en esta segunda mitad del siglo XIX, se pudo pensar y construir toda una red ferrocarrilera. Y esta red tuvo como antecedentes los exitosos tramos entre Lima y Callao, y Lima y Chorrillos, que fueron construidos a fines de la década de 1840. De acuerdo con un historiador norteamericano contemporáneo, Walt Stewart, estos ejemplos no pudieron imitarse en los años subsiguientes, por la intranquilidad política que se presentó durante las décadas de los 50 y 60.(Steward 1954). Y a pesar, además, que se conocen que las primeras inquietudes por construir un "*camino de fierro*" ocurren desde el año 1826.<sup>9</sup>

---

<sup>9</sup> **Colección de leyes, decretos, contratos y demás documentos relativos a los ferrocarriles del Perú.** Imprenta del Estado, Lima, 1871, 2 Ts., t. 1501 pp. y T.II 496 pp.  
En esta recopilación, que fue "hecha de orden de D. Enrique Meiggs" se presenta el siguiente aviso oficial publicado por el Ministerio de Hacienda en **El Peruano** N° 1 del sábado 13 de mayo de 1826: "*Se ha propuesto al Gobierno la construcción de un camino de fierro desde el puerto del Callao a esta capital. Los individuos que quisieran entrar en la ejecución de esta empresa presentarán dentro de ocho días sus propuestas cerradas y selladas a este ministerio, donde se abrirán el sábado 20 del corriente, pudiendo rectificar las suyas en el mismo término D. Juan Begg y D. Francisco Quiros y se preferirá la que sea más ventajosa a la República*".

Para los momentos que se inician estas construcciones con mayor ímpetu, es decir casi a fines de los años 60, los ferrocarriles demandaron una actitud empresarial imaginativa y audaz e importantes cantidades de profesionales, técnicos y trabajadores, entre estos últimos encontramos a los chinos culfes en las similares condiciones contractuales que en la agricultura. Pero los chinos no estuvieron presentes en todas las obras de construcción de las vías férreas o caminos de fierro de ese entonces; algunas de ellas fueron realizadas movilizandoy permitiendo el pase por la frontera a miles de chilenos, trasladando desde sus cárceles a decenas o cientos de presidiarios, sacando de sus labores agrícolas a cientos o miles de campesinos andinos peruanos y bolivianos. Se trató de alteraciones y remezones notables en las tranquilas aguas del mercado laboral peruano. Pero todo esto tuvo cierto carácter fugaz y transitorio. A pesar de ello, dejó huellas y avances irreversibles en el conjunto de los trabajadores. Algún nivel mayor de tecnificación perduró y sirvió de base para las etapas subsiguientes en el ambiente laboral peruano.

Algunos años antes de que Henry Meiggs, el empresario norteamericano que se encargó de casi la mayoría o en todo caso de las más importantes de estas construcciones, ya se conoce de chinos que vinieron inmigrados con este fin. Middendorf cuenta que tuvo ocasión, el año 1856, de subir a inspeccionar como médico un barco chinero que habían llegado al puerto de Arica con trabajadores asiáticos que debían dedicarse al tendido de rieles de la vía Tacna-Arica. Se sabe, a su vez, que algunos de los contratos que los gobiernos de entonces firmaron con los empresarios especificaban el permiso de *"introducir chinos"*. Este fue el caso de la línea entre Lima y Chorrillos, donde seguramente trabajaron cerca de 700 asiáticos.

Para los años a los que nos estamos refiriendo, décadas 50 y casi todo el 60, aún no había llegado al Perú el Yanqui Pizarro, como Walt Stewart denomina a Henry Meiggs, y de esta manera titula su libro (Cf. Stewart 1953). Meiggs llegó a nuestro país en enero de 1868 y murió en



estas mismas tierras el 30 de setiembre de 1877. Aquel libro indicado es importante no sólo para el conocimiento de cuáles fueron y cómo se hicieron los ferrocarriles construidos por Meiggs, también para saber sobre los tenebrosos entretelones de cómo se obtenían (y cómo particularmente obtuvo Meiggs) las concesiones para estas construcciones, igualmente interesa el trato que recibieron los chinos y otros trabajadores.

De acuerdo al libro mencionado, entre las seis obras que el gobierno de Balta otorgó a Meiggs, sólo en un tramo de la vía Lima-La Oroya y en la construcción de la vía entre Chimbote a Huaraz estamos seguros que trabajaron chinos culíes. En otra obra anterior, Arequipa-Mollendo construida el año 1868, no estuvieron presentes, pues Meiggs utilizó chilenos. Por lo menos 25,000 chilenos lograron inmigrar tanto para ella como para otras. Esto era posible, pues Meiggs antes de venir al Perú residió en Chile donde construyó obras públicas así como el tramo ferrocarrilero entre Santiago a Valparaíso; en todas ellas utilizó como trabajadores a los peones chilenos llamados desde entonces *rotos*. En este país, Meiggs tenía vinculaciones y reconocimiento no sólo en las esferas gubernamentales, también entre la gente trabajadora que estuvo cerca de él. Ya en el Perú utilizó estas influencias y aprecio personales, trasladó hacia tierras arequipeñas a los *rotos* y trabajó con ellos. La siguiente obra fue la de Lima-La Oroya, en donde su interés por los *rotos* chilenos había disminuido por su indisciplina pero tampoco podía lograr peones peruanos costeños; por estas y otras razones adoptó la decisión de contratar a miles de chinos pero también usó a chilenos. Parece que para esta ocasión y a pesar de los ruegos de Balta inmigró a cerca de 6,000 culíes, ya que consideraba que tenían cierto espíritu perseverante y la cualidad de no beber (hábito de los *rotos* que los conducía a frecuentes broncas), además ya había la experiencia de que ellos, los chinos, se habían desempeñado correctamente en la construcción de una vía férrea en Estados Unidos, aquella que conducía el Ferrocarril Central del Pacífico hacia el este a través de las Montañas Rocallosas.

Parte de los chinos que llegaron para la construcción de la vía que

iría hacia La Oroya, lo hicieron los años 1871 y 1872 en la fragata Clotilde de bandera salvadoreña, cuyo consignatario o chinero era Candamo y Co. No es posible que sólo en esas dos ocasiones desembarcaran chinos para Meiggs, ya que en conjunto apenas si significaron 1,500 pasajeros y los culíes que trabajaron en esta obra fueron entre 5,000 y 6,000. Si ésta fue la cantidad de chinos, entonces podríamos considerar que Henry Meiggs fue el empresario que tuvo bajo su control la mayor cantidad de culíes que ningún otro en territorio peruano. Ahora bien, se conoce que esta obra ni chilenos ni chinos pudieron finalizarla. La verruga o enfermedad de Carrión liquidó a muchos de ellos, lo que sumado a las dificultades de la altura, obligaron a cambiarlos y a utilizar de inmediato la mano de obra de peones serranos. Los chilenos regresaron a su país, la pregunta que nos hacemos y que quedará sin respuesta precisa es: ¿qué sucedió con los chinos que tenían aún la obligación de trabajar durante varios años en tanto las obras Lima-La Oroya, hasta Chilca a donde llegó Meiggs, no duraron más de cinco años? Dicen que algún grupo de ellos fue trasladado a trabajar en la agricultura de la región de Chanchamayo y que fueron la base social más importante que creó el pueblo de San Ramón; también es posible que algunos de estos chinos fuesen trasladados para construir el tendido de otras vías ferrocarrileras que se iniciaron luego de que finalizó el tramo costero de Lima-La Oroya. En fin, es incierto lo que ocurrió con estos chinos así como con muchos otros que finalizaban su tiempo de contrato.

Lo que no queda en la incertidumbre es la importante presencia de los chinos en la construcción de algunos de los ferrocarriles peruanos: lo fueron en los años de la década de los cincuenta, casi no estuvieron presentes en los 60, y fueron muy numerosos en los años setenta. Ello debido a que recién en 1868 aparece en tierras peruanas Henry Meiggs, empresario que casi monopolizó esta actividad y quien consideró fundamental la presencia de los culíes. Posiblemente, por este motivo la cantidad de chinos que llega en los años 71 y 72 fue la más elevada de todo el período de importación de asiáticos. En estos dos años llegan más de 25,000 chinos, casi la cuarta parte de la totalidad de los que llegaron

durante 25 años (1849-1874).

Lo anterior es importante y lo es tanto como el comprender que este tipo de labores -las que significaron el acondicionamiento del terreno y el propio tendido de rieles- representaba un avance en la tecnificación de las actividades realizadas por aquellos peones que hacían trabajos directos con herramientas en las manos. En suma, hubo en este período un paso adelante cualitativo en el conjunto de los trabajadores que operaban en el país.

Deseamos terminar estos párrafos presentando a continuación el cuadro siguiente, que indica las obras ferrocarrileras proyectadas o realizadas el siglo pasado y en el que se trata de resaltar -a partir de lo que dicen los contratos de los empresarios con los gobiernos- la evidencia de la necesidad de trabajadores extranjeros, particularmente chinos, para la construcción de vías férreas. En las columnas del cuadro, además de asuntos evidentes (nombre del contratista, fecha del contrato, tramo), se indica el número del artículo del contrato en el que se especifica lo referente a los extranjeros (o chinos); en la última columna indicamos parte del texto de cada artículo y alguna información adicional que ayuda a comprender el estado de avance o en la que quedó la línea de ferrocarril de la que se está tratando.

| <b>Cuadro N° 4</b>   |                 |                           |   |
|--|-----------------|---------------------------|---|
| <b>Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación</b> |                 |                           |   |
| <b>Nombre del empresario</b>                                 | <b>Tramo</b>    | <b>Fecha del Contrato</b> | <b>Observaciones</b>  |
| 1. ?   | Lima-Callao     | ?                         | Se finalizó en 1850.  |
| 2. José Hegan  | Arica-Tacna     | Dic-1851                  | <i>Art. 8: "Se le concede también al empresario permiso para importar 400 chinos para los trabajos del ferrocarril".</i>  |
| 3. José Boza   | Pisco-Ica       | Marzo-1856                | <i>Art. 33: "El contratista tendrá la facultad de importar el número de operarios que crea preciso".</i> Este tramo fue propiedad de José Francisco Canevaro, quien en el año 1871 lo vendió al gobierno. |
| 4. Barreda Hnos  | Lima-Chorrillos | Oct-1856                  | <i>Art. 11: "La empresa tendrá permiso del gobierno a introducir 700 chinos..."</i> .   |
| 5. Patricio Gibson<br>y José<br>Pickering.                   | Arequipa-Costa  | Dic-1863                  | <i>Art. 12: "La empresa podrá introducir peones del extranjero..."</i> . Este contrato fue retornado por E. Meiggs.   |

| <b>Cuadro N° 4</b>   |                             |                           |   |
|--|-----------------------------|---------------------------|---|
| <b>Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación</b> |                             |                           |   |
| <b>Nombre del empresario</b>                                 | <b>Tramo</b>                | <b>Fecha del Contrato</b> | <b>Observaciones</b>  |
| 6. Enrique Meiggs  | Arequipa-Mollendo           | Marzo-1868                | Art. 8: <i>"Los contratos celebrados entre el empresario con operarios, dependientes y peones, surtirán todos sus efectos, siempre que no se opongan a las leyes del país"</i> . La construcción se inició en 1868 y se finalizó en 1871. |
| 7. Haiswarth y Erlanger                                      | Tacna-Frontera con Bolivia. | 1868                      | <i>"La empresa podrá introducir trabajadores del extranjero... y el gobierno hará cumplir los contratos"</i> . Se inició y no se avanzó mucho.  |
| 8. Ramón Montero y Hno.                                      | Iquique-La Noria            | Jul-1868                  | Art. 8: <i>"La empresa podrá introducir peones del extranjero para el trabajo de la línea"</i> .  |
| 9. Ramón Montero y Hno.                                      | Pisagua-Sal de Obispo       | Mayo-1869                 | Art. 9: Idem.   |
| 10. Andrés Álvarez Calderón.                                 | Lima-Pisco                  | Julio -1869               | Art. 6: Idem. No se inició este tramo.  |

| <b>Cuadro N° 4</b>   |                      |                           |  |
|--|----------------------|---------------------------|--|
| <b>Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación</b> |                      |                           |  |
| <b>Nombre del empresario</b>                                 | <b>Tramo</b>         | <b>Fecha del Contrato</b> | <b>Observaciones</b>   |
| 11. Enrique Meiggs.  | Lima- La Oroya       | 1870 (*)                  | Llegó a Chicla, 142 Kms. Del Callao. La parte costera se hizo con chinos y chilenos.   |
| 12. Enrique Meiggs   | Pacasmayo- Cajamarca | Julio 1869                | Art. 10: Texto igual a 6. No se hizo todo el tramo.  |
| 13. Enrique Meiggs   | Arequipa-Puno        | Dic.- 1869                | Art. 11: Texto igual a 6, pero añade: <i>"...los agentes diplomáticos y consulares del Perú... no podrán exigir otro derecho que el de 1 sol... conforme está ordenado respecto a los colonos asiáticos"</i> . Vía iniciada en 1870 y terminada en 1874. |
| 14. Enrique Meiggs   | Juliaca-Cusco        | 1872 (*)                  | Línea que no pudo continuarse, en 1875 se tenía avanzado 106 kms.  |
| 15. Juan M. Ugarte   | Trujillo- Salaverry  | Abr.-1870                 | Art. 19: <i>"Las autoridades políticas prestarán protección necesaria para la conservación del orden entre los trabajadores y para hacer cumplir sus</i>   |

|  |  |  |                    |
|--|--|--|--------------------|
|  |  |  | <i>contratos".</i> |
|--|--|--|--------------------|

| <b>Cuadro N° 4</b>   |   |                           |   |
|--|---|---------------------------|---|
| <b>Ferrocarriles en el Perú XIX, condiciones y situación</b> |   |                           |   |
| <b>Nombre del empresario</b>                                 | <b>Tramo</b>  | <b>Fecha del Contrato</b> | <b>Observaciones</b>  |
| 16. Devés Fréres   | Ilo-Moquegua  | 1870 (*)                  | Finalizado en 1873 (100 Kms.). Texto igual a 7.             |
| 17. Federico Blume   | Chancay-Cerro de Pasco.                                     | Agos-1870                 | Texto igual a 7.  |
| 18. Enrique Meiggs   | Chimbote-Huaraz   | 1872 (*)                  | Se hizo con trabajadores chinos; sólo se avanzaron 130 kms. |
| 19. Enrique Meiggs   | Pacasmayo-San Pedro de Lloc-Guadalupe-Calasquiñe-Magdalena. | 1871 (*)                  | Finalizado en 1874. Posiblemente se utilizó culíes.         |
| 20. Federico Blume   | Paita-Piura   | 1871 (*)                  | El año 1876 había construido 31 kms.                        |
| 21. Pedro Telmo Larrañaga.                                   | Trujillo-Salaverry  | 1872                      |   |
| 22. Waldo Graña  | Lima-Ancón-Chancay  |                           | Finalizado el año 1870.                                     |
| 23. José A. García   | Etén-Ferreñafe  |                           | Finalizao el año 187....                                    |

(\*) Inicio de la obra.

Fuente : BASADRE, Jorge. Historia de la República del Perú.  
T. VI. Edit. Universitaria, Lima, 1969.

- Colección de leyes, decretos, contratos y demás documentos relativos a los ferrocarriles del Perú. Imprenta del Estado, Lima, 1871.

## 8. En las islas guaneras

La fiebre ferrocarrilera del siglo XIX estuvo presente hasta en los empresarios directamente interesados en la extracción del guano. Conocemos que realmente se construyó uno de ellos en las islas Chincha, aunque no podemos precisar sus características. Es así que en marzo de 1857 se expedía la orden siguiente:

*"Pase a la Tesorería Departamental, para que abone a D. Jesús Elías, la cantidad de quince mil pesos a cuenta del valor del ferrocarril que entregó su padre en las islas de Chincha, cuya suma unida a la de veinte mil pesos que ya tiene recibidos, hace la de treinta mil y cinco mil pesos debiendo procederse en el día a la tasación de dicho ferrocarril, a cuyo efecto se nombra... perito de parte del Estado.."*  
(Colección de leyes,... 1871:49).

Pues bien, el padre de Jesús Elías fue Domingo Elías, un importante empresario y político, asuntos indisolubles el siglo pasado, quien fue el primero en inmigrar chinos, aquellos 75 asiáticos que en octubre de 1849 llegaron al Perú en la barca danesa Frederick Wilhem, luego de hacer escala en Valparaíso. Elías fue uno de los que recibió el privilegio de extraer guano de las islas de Chincha. No estamos muy seguros pero es posible que algunos de estos primeros "colonos" hayan sido enviados de inmediato a las islas guaneras y utilizados en la extracción y ensaque del guano. Si no fueron ellos, pudieron ser los chinos que vinieron a continuación en los



siguientes inmediatos años, pues en la prerrogativa de inmigrar "colonos", que fue una concesión del Estado peruano al hacendado Elías y a Juan Rodríguez, su socio en este negocio, se precisaba que esta sociedad podía inmigrar colonos durante cuatro años, por cada uno de ellos el Estado les abonaba 30 pesos.

No parece posible que siendo Domingo Elías al mismo tiempo introductor de semiesclavos asiáticos y concesionario del guano no haya utilizado chinos para estos menesteres en las islas. A su vez se conoce que muy tempranamente, casi en los primeros años de presencia China en el Perú, ya encontramos culíes en las islas guaneras en iguales condiciones contractuales que en otros lugares aunque sus contratos debían vencer sólo a los cinco años. Parece que esta presencia duró hasta la década de los 80 y que no se circunscribió a las islas Chincha. El año 1853, los chinos que ya estaban en estas islas, las más importantes entre todas, eran 588 (Méndez 1987 cuadro N° 2: 14) lo que representa el 61% del total de trabajadores (966) de estas islas, y si sólo consideramos la del Norte, los 266 asiáticos eran el 41% de todos los trabajadores (640), y en la isla del Medio se encontraban 326 chinos y no había otros trabajadores, eran el 100% de los peones. Ahora bien, si consideramos la totalidad de culíes que restaban del total de los que habían llegado hasta ese año al Perú, 3,948 (esto es así si asumimos una tasa de mortalidad del 6%), entonces los asiáticos que en ese año había en las islas guaneras de Chincha eran casi el 15% del total de chinos que estaban presentes en territorio peruano. ¡No poca cantidad! Además, con lo dicho constatamos cierta burla de Elías al gobierno peruano, en tanto la prerrogativa para inmigrar colonos fue concedida para que ellos trabajen en los campos de cultivo y no en las islas guaneras.

En estas islas y posiblemente también en otras,<sup>10</sup> la presencia de

---

<sup>10</sup>

En cuanto a la presencia de los chinos en otros depósitos de guano podemos indicar:

A. En el Pabellón de Pica, departamento de Tarapacá en esos años parte del Perú, residía el gobernador de las guaneras en esa región, y desde allí "...extendía su vigilancia al submundo de los chinos –de largas trenzas, vestidos con ropa de bayeta y calzados con alpargatas- cuyo quehacer cotidiano se desarrollaba en los puertos de Huanillos y Punta de Lobos o caleta Blanca, así como –a media milla de la costa- de los islotes

culíes fue creciente y en buena parte fueron reemplazando, aunque no en su totalidad, a cualquier otro tipo de trabajador. Por ese entonces en las guaneras también laboraban esclavos, presidiarios, chilenos y trabajadores libres peruanos. Todos ellos fueron poco a poco sustituidos por los culíes. Por supuesto que en las Chincha también es notoria la tendencia a una mayor presencia de chinos: el año 1853 eran 588, en 1854 disminuyeron a 509, en 1855 eran 600, un año después 800, en 1857 550, en 1866 habían aumentado a 683 y el año 1867 los chinos de las tres islas Chincha eran 750 de un total de trabajadores que llegaba a la cifra de mil (Ibíd cuadro 4:15). Esta tendencia al aumento no ha sido tan acentuada como lo fue la introducción de culíes en la agricultura costeña de exportación. Ello debido a que la capacidad de absorción de trabajadores en la agricultura era mucho mayor; se puede decir que amplísima. Para estos instantes, el último de los años indicados, Elías no estaba ni en la introducción de chinos ni en los negocios del guano, lo que demuestra que los concesionarios que le sucedieron también prefirieron al trabajador asiático. Y es muy posible que los culíes debieron ser renovados regularmente, ya que en los primeros años de la inmigración los contratos sólo eran por cinco años obligatorios.

Es probable que, al igual que la alta mortandad durante el viaje de traslado de China al Perú en los primeros años de la trata amarilla, también las duras exigencias y los malos tratos a los culíes en la atmósfera insoportable de las guaneras hayan sido motivo de problemas, presiones y acuerdos internacionales. En enero de 1854, tres capitanes ingleses de barco denunciaban a sus autoridades *"las atrocidades cometidas contra los chinos por el gobernador de las islas del Centro, don Carlos Kossouth"*, añadían que diariamente ocurrían suicidios. (Derpich 1976b, cita N° 4) Algo fácilmente comprobable es que en todos los contratos de los culíes que conocemos se precisaba que el trabajador asiático debía hacer todas las actividades que le ordenara su patrón *"menos en el trabajo de las islas*

---

*llamados de los Pájaros...*". El año 1877 los chinos que trabajaban en estos lugares eran 452. (Libro copiador guaneras del Museo Naval, citado en: Zanutelli 1981).

*huaneras*". En uno de ellos literalmente dice: "*Queda entendido que no pueden mandarme a trabajar en las islas Chinchas, o emplearme en la embarcación de guano en cualquier puerto del Perú*". A pesar de esta prohibición a los chinos los encontramos en las islas hasta la década de los 80. No es tanto como se puede suponer, por lo antes dicho, que eran forzados a ir a las islas. Puede esto haber ocurrido en algún momento, pero décadas después las islas fueron refugio para algunos de los chinos cimarrones, pues en ellas no eran muy fácilmente ubicables y menos si se cambiaban de nombre.

Lo que percibimos en relación a las actividades laborales que debieron cumplir los culíes en las islas guaneras es que fueron variadas y cambiantes. A lo mejor su inmensa capacidad adaptativa a nuevas situaciones de trabajo mostró que eran el tipo de trabajador más conveniente. Por lo general, quienes se interesan por determinar por qué en un momento y lugar los patrones o empresarios determinan utilizar tal tipo de trabajador, suponen que las razones principales se relacionan con el costo de la mano de obra; no siempre es así. No creo que sea este el caso de los chinos en las haciendas y no parece que este fue el caso de los chinos en las guaneras. Una de las razones pudo ser esa capacidad de adaptabilidad y de tolerancia. Las condiciones físicas alrededor de las cuales se tenía que trabajar en las islas, se sabe, eran difíciles (las emanaciones, lo peligroso, el polvillo del guano, etc.); igualmente, dura fue la actitud opresiva y desconsiderada de los encargados de exigir más trabajo. Pero no es a ello a lo que nos referimos cuando mencionamos como actividades laborales variadas y cambiantes. Queremos decir que el chino no sólo debió dedicarse a tomar un pico, extraer guano, luego ensacarlo, para a continuación embarcarlo en las naves que llevarían ese fertilizante natural a los países europeos. Entre otras muchas labores, quizás el chino también fue quien construyó el ferrocarril anteriormente indicado. Por lo demás téngase en cuenta que el uso del guano fue un redescubrimiento de

---

B. De acuerdo al Censo de 1876 en la Isla de Lobos frente a Lambayeque, había en esa

los años 30 ó 40 del siglo pasado<sup>11</sup> y que, por eso mismo, por tratarse de algo nuevo, no había nada escrito de cómo realizar las labores. Tuvo que "inventarse" toda una infraestructura en la que debían complementarse las labores de extracción y de embarque. Esto mismo debió ser readaptado y con nueva tecnología conforme la demanda del abono iba siendo mayor. El tener barcos extranjeros esperando turno para el embarque de guano era oneroso al erario público. También el trabajador tuvo que adaptarse cuando se creaban nuevas condiciones por el ingreso de nuevas tecnologías; y el chino pudo hacerlo.

## CAPÍTULO II

### TRANSFORMACIÓN Y ASCENSO SOCIAL Y ECONÓMICO DE LOS CHINOS

#### 1. Población china a fines del siglo XIX y comienzos del XX

Con la llegada al Callao de la barca Lola el 2 de julio de 1874 con los últimos 351 culíes destinados a trabajar en el Perú, no hubo nunca más otra nave que trajera migrantes asiáticos chinos contratados de manera regular y masiva. Era el fin de la migración de culíes hacia el Perú. Pero con esto no acabó el traslado de chinos en períodos posteriores pues hasta en los actuales momentos continúa la inmigración. Se trataba, para el siglo XX, de chinos que voluntariamente migraban y que vinieron en diferentes condiciones que los culíes. Lo que centralmente haremos en los acápite siguientes es presentar en lo que derivaron los culíes en las últimas décadas del siglo XIX y en las primeras del XX y cómo en estas actividades, tareas u oficios u otros se fueron incorporando los que iban llegando.

La primera cuestión que nos preguntamos es ¿cuál era la cantidad de

---

fecha 241 culíes.

<sup>11</sup> Según Wilma Derpich (Derpich 1976b) Francisco Quiroz fue el primer peruano en descubrir la riqueza del abono y colocarlo en el mercado inglés.

los ex-culíes que en estas décadas indicadas aún vivían? Y de inmediato el primer problema que se presenta es determinar la cantidad de los que regularmente iban muriendo, pues de ello depende el asumir una tasa. Como en este caso no requerimos cifras sumamente precisas, presentamos tres posibilidad de acuerdo a tres tasas de mortalidad diferentes (4%, 5%, 6%).

| <b>Cuadro N° 5</b>  |           |           |           |
|---|-----------|-----------|-----------|
| <b>N° de posibles sobrevivientes chinos inmigrantes (1849-74) a fines del siglo XIX</b> |           |           |           |
| <b>Año</b>  | <b>4%</b> | <b>5%</b> | <b>6%</b> |
| 1885  | 42,439    | 35,420    | 29,924    |
| 1890  | 34,604    | 27,317    | 21,961    |
| 1895  | 28,295    | 21,122    | 16,118    |
| 1900  | 23,006    | 16,320    | 11,829    |

Fuente: Extrapolación a partir de la información sobre chinos llegados al Perú.

Así, pues, si tomamos el año 1885, es muy posible que los chinos culíes que aún sobrevivían de todos los que llegaron entre 1849 y 1874 podían ser, para decirlo en números redondos, entre 42 y 30 mil; y si tomamos el último año del cuadro, 1900, los chinos sobrevivientes eran entre 23 y 12 mil. Claro que a estas cantidades se iban añadiendo los inmigrantes asiáticos voluntarios que "gota a gota" se incorporaban al país. El número de estas nuevas promociones de inmigrantes que regularmente iban llegando no es conocida con mucha precisión, aún no se ha hecho un estudio sobre el asunto. Estamos seguros, eso sí, que llegaban en barcos y que su regularidad de arribo pudo aumentar cuando se intensificó el comercio con China y un grupo de chinos adinerados residentes en el Perú se agrupó para formar una compañía marítima que con regularidad viajaba a

China.

Lo que es muy preciso y exacto es la tendencia de los chinos a concentrarse en Lima y en otras grandes ciudades del país, fenómeno que está determinado por el mayor interés que tenían por el comercio, sea este de importación, como intermediarios o al detalle.

En Lima, se realizó en 1908 un censo cuya información nos señala que los chinos (en esta ocasión alcanzaban la cifra de 5,082, de los cuales 5,019 hombres y 63 eran mujeres) eran el 40% de todos los extranjeros y que, proporcionalmente, en relación a la población total de la ciudad los de 'raza amarilla' estaban decreciendo. Mientras que en 1876 había 56 'amarillos' por cada mil habitantes, en 1908 esta proporción era de 39 por cada mil. Pero esta situación de decrecimiento era más acentuada cinco años antes, 1903, donde se hizo otro censo. Para esta última ocasión indicada, la proporción era de 24 por cada mil habitantes residentes en la capital. Por lo tanto, entre 1903 y 1908 había sucedido un incremento de la población China en la ciudad de Lima que podía deberse a) a una mayor concentración de los asiáticos de provincias en la ciudad más importante del país y/o b) habían llegado nuevas promociones de inmigrantes desde China y se habían quedado en Lima. De los 5,487 chinos que se detectó en 1908, 2,481 (45%) vivían en el cuartel 4, es decir, la parte céntrica y comercial de Lima. Dos datos más de este censo interesan: el 70% de las propiedades de los chinos estaban destinadas a utilizarse como tiendas, mientras que los de las otras nacionalidades no llegaban a destinar con este mismo fin el 40% de sus propiedades urbanas.

La otra información que conviene comentar es sobre las actividades de estos asiáticos en este mismo año. Veamos el cuadro siguiente

| <b>Cuadro N° 6</b>                                 |              |
|--|--------------|
| <b>Actividades de los chinos en Lima, año 1908</b> |              |
| Agricultura  | 97           |
| Industrias y artes manuales                        | 649          |
| Comercio   | 2,231        |
| Transporte   | 3            |
| Personal de servicio                               | 1,295        |
| Profesiones sanitarias                             | 35           |
| Profesiones liberales                              | 30           |
| Sin clasificación y varios                         | 746          |
| <b>Total</b>                                       | <b>5,086</b> |

Fuente: Censo de la provincia de Lima, 1908, p. 962

Se debe precisar dos de estos rubros, pues incluyen algunas de las ocupaciones que a continuación veremos y que al tener números exactos indican sus verdaderas dimensiones. El rubro 'comercio' puede desintegrarse de esta manera: empleados (925 chinos), pulperos y encomendados (672), placeros (87), fondas (68), varios (479). El rubro "personal de servicios" lo encontramos subdividido en el censo de la siguiente manera: barredores (132), cargadores (210), cocineros (557), domésticos (172), lavaderos (180), planchadores y porteros (44). El censo indica que los chinos eran el 49% de todos los extranjeros (cuya cifra total eran 12,637) que se dedicaban al comercio y que representaban el 86% de todos los extranjeros que estaban en servicios.

## 2. En provincias

Principalmente Isabelle Lausent, geógrafa francesa y notable investigadora de los asiáticos en el Perú, se ha esmerado en conocer la

movilidad geográfica del chino que, de acuerdo a lo que ha comprobado, esta movilidad ha sucedido muy tempranamente. Es por eso que encuentra al ex-culí en sierra y selva desde los primeros años de la década del 60.

En 1862 ya había chinos en la hacienda de Santiago Grey, situada cerca a San Ramón (Chanchamayo). De acuerdo a una noticia publicada en el diario **El Comercio** (25 junio 1862, citado por Lausent 1988: a) hubo un levantamiento de indios salvajes que destruyeron parte de esta hacienda y *"los chinos de la hacienda salieron pidiendo auxilio pero los indios los cogieron y asesinaron ferozmente, lo mismo que a otros individuos no chinos"*. Posiblemente se trate de chinos culíes con obligación de trabajar ocho años. Así que si mayormente los chinos fueron contratados para trabajar en la costa, hubo algunos grupos minoritarios que fueron trasladados a la sierra y la selva.

Esta misma investigadora ejemplifica y explica algunos otros casos de la presencia china en distintas partes de la amazonía peruana (San Ramón, Huánuco, Yurimaguas, Iquitos, Contamana, Pucallpa) y resalta su relativa importancia demográfica. El año 1899 en Iquitos, nos dice, *"la colonia China era ya la colonia extranjera numéricamente más importante"* (Ibid: 117). Casi a fines de la década del 60 los chinos *"fueron parte de los primeros extranjeros que se instalaron en Iquitos, más aún, integraron el grupo de los primeros caucheros"* (Lausent 1988 b:4). Lausent considera que los chinos-caucheros fueron los primeros miembros y los creadores de la colonia china en Iquitos.

Claro que, por supuesto, en un primer momento, los chinos se habían desplazado a estas regiones geográficas en mayor número, luego que finalizaban sus contratos en la costa o cuando buscaban refugio por haber huido de las plantaciones costeñas. En tiempos subsiguientes fueron llegando poco a poco desde China e incorporándose a múltiples actividades. El proceso central que ocurre con ellos es que consiguen transformarse de inmigrantes en colonos, formando en muchos lugares selváticos pequeñas colonias. Concordamos con Lausent cuando afirma que *"la importancia*



*económica de esta colonia china sobrepasaba largamente su importancia numérica”* (Lausent 1988 a: 114). Posiblemente, esta importancia se deba a que los chinos, cualquiera que haya sido el lugar del territorio en que estuvieron, han mantenido entre ellos (o fueron desarrollando) una compleja red de relaciones nacionales e internacionales, así como una actitud oportuna para ubicarse en el renglón económico más conveniente. Esta importancia ha sido lograda también por sus aptitudes de constancia, adaptabilidad y soportabilidad.

En la región amazónica se constituyeron en pequeños empresarios con limitados capitales que no podían competir, antes bien dependían de las grandes empresas o de las grandes casas comerciales. La información reunida por Lausent confirma a su vez que los chinos participaron en la producción regional (cultivo de tabaco, balata, algodón); pero el siglo pasado y en los comienzos del presente también se los encuentra en el arrieraje, como guías-intérpretes, agricultores, en la extracción de jebe, como comerciantes, etc. Muchos chinos se orientaron hacia el comercio. Un escritor presentaba sus observaciones sobre los chinos residentes en Iquitos a mediados de los años 30 del siglo XX de esta manera:

*“Casi el ochenta por ciento de los bazares de Iquitos están en manos de chinos, y estos bazares pasan de cincuenta. Lo que antecede y la influencia y preponderancia judía es tal que para ilustrarlo vale bien traer a recuerdo el siguiente breve cuento, que justamente leí hace muchos años en un periódico de Iquitos.*

*Un cetáceo voraz seguía a un pequeño barco, amenazando echarlo a pique. El capitán le arroja sucesivamente una lata de sardinas y un banco. Un pobre coolí es lanzado entonces sobre la borda. Pero tampoco se aplacaba el animal, ansioso de más carne. Sigue la expulsión de un judío, con lo que se calmó el extraño animal. Arponeado e izado a bordo, se procedió a la autopsia del cetáceo; y, entonces -¡oh prodigio de los hijos de Moisés!- se halló al judío,*

*sentado en el banquillo, negociando las sardinas al chino..."* (Delboy 1938).

Al igual que en muchos lugares del Perú, en Iquitos y en otras ciudades y pueblos amazónicos el chino actualmente continúa como comerciante y ha incursionado en el negocio del chifa. En Iquitos hay muchos de estos restaurantes, casi todos ellos concentrados en el centro de la ciudad.

Acos, pequeña comunidad andina ubicada en la parte alta del valle de Chancay (Lima), que aún presenta muchos rasgos tradicionales, ha sido estudiada con minuciosidad por Isabelle Lausent (Lausent 1983), con el interés de vincular la economía de mercado, la tenencia y la propiedad privada de la tierra y el poder local. Para los objetivos de este artículo este estudio nos sirve para ilustrar la presencia china en una comunidad y qué ha ocurrido con ella hasta el siglo XX.

La autora divide en cuatro grupos a los chinos que han llegado a Acos: a) los que lo hicieron entre 1,872 y 1,890, que inicialmente fueron peones agrícolas *"sometidos a menudo a servidumbre"*; b) los que llegan después de 1,890 son comerciantes con capital propio; algunos de ellos arribaron y pronto se fueron, otros invirtieron en tierras, pero a la larga, terminaron yéndose, y otros que se establecieron definitivamente en Acos; c) chinos que han sido peones agrícolas, no han sido comerciantes, han invertido en tierras, pero se fueron; d) gente que apareció por breve tiempo y casi no dejó huellas.

Los más prestigiados de todos ellos son los del primer grupo. *"...en Acos pudieron percibir un salario, que ahorraron y luego invirtieron"* (Lausent 1983:225), incursionaron en el comercio y la agricultura, *"aún hoy su descendencia posee las tierras que adquirieron"* (Ibíd.). Igualmente, aún están presentes en Acos los descendientes de aquellos chinos comerciantes que llegaron después de 1890.

El caso de Urbano muestra lo ocurrido con muchos de ellos (con

excepción de una muerte trágica). El apellido Urbano fue adoptado por el chino Lei-Ko, quien se casó con una comunera que no era de Acos. Este matrimonio se estableció en la parte más baja, marginal, de Acos, junto con otros injertos<sup>12</sup>, chinos y japoneses. Uno de los hijos de ambos, llamado Enrique, que era alfabeto en chino, tenía su tienda en el mismo edificio de la casa-habitación familiar (habían compuesto un tipo de familia extensa al tipo chino). Enrique se volvió adinerado y poderoso, tuvo ascendencia indiscutible en Acos y hasta llegó a prestar dinero a la comunidad. *"Dio a sus hijos una educación 'peruana' que muchos le envidiaron"* (Ibidem). Lamentablemente fue asesinado 'ritualmente' por comuneros de una comunidad vecina. Por último, Isabelle Lausent nos dice que Enrique fue el origen de generaciones de maestros y políticos locales, respetados y discutidos a la vez.

En el mismo Acos, algunos de los injertos, similares a Enrique, fueron artesanos, ya que no pudieron acceder a la tierra y a la saturación del comercio. Fueron sastres, zapateros y talabarteros, plateros, panaderos, etc. Ellos también dejaron descendencia.

Han pasado algo más de cien años y unas cuatro generaciones desde que se inició la presencia de chinos en Acos. Actualmente, debe haber algunos cientos de descendientes de chinos que, integrados o emigrantes de Acos (a otros lugares del país), son parte de un proceso y de una integración que no sólo comprende a Acos, son parte de la historia de cientos o miles de comunidades o pueblos andinos que han visto y vivido por muchas décadas con algunos chinos y sus descendientes.

### 3. Como trabajadores agrícolas

Sobre la situación de aquellos orientales que aún quedaban en las haciendas ya hemos indicado, en acápites anteriores, lo que acontecía. En

---

<sup>12</sup> Injerto se llama al hijo de chino (o japonés) con peruana.

un momento estaban trabajando en ellas como libres y, paralelamente, en las haciendas cañeras los encontramos enganchados por sus connacionales, y en las haciendas aldoneras o arroceras además de libres podían estar como yanaconas (o algo similar). Ya en estos momentos los chinos se encontraban en una edad madura. Para 1900, es muy seguro que el menor entre todos ellos tenía 40 años. Por eso mismo, la mayor parte de los que sobrevivían estaban enraizados en sus actividades y en sus hábitos.

El año 1887, una comisión chino-peruana debió visitar los valles costeros para comprobar y luego informar sobre la situación de los inmigrantes chinos.<sup>13</sup> Halló que los chinos estaban ubicados en diferentes modalidades de trabajo, pero también encontró a uno de ellos que había sido hacendado en el valle de Huaura y ya había fallecido; sus herederos usufructuaban su propiedad agrícola. La comisión informaba además que la casa comercial "Win On Tay y Cía. arrendaba la hacienda Pucalá, Lambayeque, y utilizaba para las labores agrícolas por lo menos 100 chinos libres. Posiblemente, no eran estos dos casos los únicos de chinos vinculados a la agricultura desde el nivel de empresarios. Es muy probable, a su vez, que se tratara en algunos casos de ex-culíes que de alguna manera, no conocemos con precisión los mecanismos o modalidades, lograron elevarse a mejores niveles económicos. Estos casos del siglo XIX sólo eran el comienzo de una tendencia que se acentuó mucho más en las décadas siguientes.

La presencia de hacendados o arrendatarios chinos en el valle de Chancay, departamento de Lima, es parte de esta orientación cuya importancia la podemos percibir a través de la lectura de la cita siguiente:

*"Por su laboriosidad y esfuerzo (los asiáticos) llegan a arrendarlas y en algunos casos a comprarlas (a las haciendas). En 1895 los chinos Santiago Muñoz y Y. Chonchon arriendan la hacienda Laure por diez*

---

<sup>13</sup> "Expediente sobre la averiguación practicada por la Comisión China, asesorada por funcionarios del gobierno, respecto a la situación de sus connacionales que prestan sus servicios en las haciendas. Lima, mayo de 1887". Biblioteca Nacional. Sala de Investigaciones D11416.

*años, prorrogan el arriendo por cinco años más y antes de finalizar el término lo traspasan a la casa comercial Pow Lung y Cía de Lima. En 1904 la hacienda Miraflores arrienda por diez años a Kuong Man Chong parte de su propiedad. En 1,919 Santiago Escudero Whu y José Kenchán compran la hacienda Chancayllo. En 1,924 las haciendas Boza, Miraflores y San José son trabajadas por la compañía china Wing On Chong, casa comercial que en Lima y en Huancayo tiene negocios diversos de exportación e importación. En 1,920 la familia Acuña, dueña de la hacienda Pasamayo, arrienda su propiedad por diez años al chino Ramón Geng y en 1,934 a la Compañía Tay Hermanos S.A. (chinos). En 1,936 sucede un caso notable, el japonés Nikomatsu Okada, de brillante personalidad y preparación, tiene en arriendo siete de las 20 haciendas que existían en esa época (Caqui, Retes, García Alonso, Jecuán, La Huaca, Jesús del Valle, Miraflores y Laure). En 1934 el 50% de las haciendas del valle estaban arrendadas a japoneses (7) y a chinos (3). Hasta 1942 dominan la sociedad campesina y favorecidos por la emergencia de otros grupos también asiáticos que controlan el comercio mayorista y minorista de Huaral y Chancay, llegan a extender su dominio y prestigio a todo el valle". (Matos 1967:347).*

Esta presencia en condición de hacendados o arrendatarios de fundos no queda restringida al valle de Chancay. Es así que en las inmediaciones de Lima, en el valle del Rímac, uno de los chinos más adinerados de los primeros años de la década de los 20 del siglo XX, Aurelio Pow San Chía, era usufructuario de las haciendas La Estrella, Pedreros, Villa y Huachipa, además de desempeñarse en otras actividades económicas y sociales. Nos parece interesante destacar que este mismo empresario también era presidente del directorio de la Compañía China de Vapores, empresa que regularmente viajaba a China, por lo general para traer mercaderías. Wing On Chong, otra empresa que actuaba en varios renglones económicos, arrendaba las haciendas Boza y San José, valle de

Chancay. La negociación Pow On y Cía., que dirigía Santiago Escudero Whu, además de la hacienda Chancayllo en el valle de Chancay, controlaba Suchimán (Supe) y Santa Rosa y Carolina (Lambayeque), así como la hacienda Upacá, valle de Pativilca, lugar donde irónicamente, en el mes de setiembre del año 1870, se inició una masiva revuelta de chinos culíes (Rodríguez 1979). La negociación Hop on Wing y Cía. explotaba las haciendas algodonerías de Chacaca y Mazo (valle de Huaura) y Araya Grande y Tambo Viejo (Pativilca). La fuente que hemos utilizado<sup>14</sup> señala, además, el importante desempeño como agricultor de Carlos Ching Pannam, quien en años anteriores a 1,924 arrendó la hacienda Torre Blanca (Chancay), así como otros fundos algodonerías, Ascarrunz y Pariache, además de Huascata y Morón, y Chacarilla y Gallegos, también en el valle de Chancay. La casa comercial Kwong Wo y Co arrendaba el fundo algodonerío Villena en las cercanías de Lima.

Hubo muchos otros chinos que habían llegado a comienzos del XX, que además de haber incursionado en el comercio vendiendo e importando mercaderías y abarrotes, se dedicaban a la agricultura. Indicamos algunos casos para que se perciba que el asunto era más intenso de lo que se puede suponer. En Huacho residía Allí Lay, quien era arrendatario de las haciendas Casablanca (Sayán) y Loza (Huacho), así como era socio en la hacienda Araya Grande (Pativilca). A Chan y Cía. administraba la hacienda Chacaca, cuya propietaria era la casa comercial Hop On Wing y Cía. Manuel Lunfat arrendaba la chacra Tambo Blanco en Huacho; y el fundo Huaralica se encontraba arrendada por Thaeyau y Cía. En el valle de Yaután, Casma, se encontraba la hacienda Potao, que era explotada por Tomas Yui Swayne, quien sembraba algodón y arroz, el mismo que en la provincia de Pachitea, distrito de Chaglla, era propietario de las haciendas Silla y Pucaplaya. Santiago Yuikam, además de ser jefe de la casa Wing Hing y Cía. que operaba en Chíncha Alta, era socio y copropietario de los fundos Magdalena Ronceros y San Carlos, en los que cultivaban algodón, menestras, etc. En el

---

<sup>14</sup> Sin autor. Album. **La colonia china en Perú. Instituciones y hombres representativos.** Su

mismo valle de Chíncha, la casa Wo San Long y Cía, cuyo propietario era Vicente Ganking, se dedicaba a trabajar en la agricultura. En la sierra, cerca a la ciudad de Huancayo, encontramos que Armando Geng, comerciante, y negociante en ganado, leche y granos, era arrendatario de la chacra Aurora.

No se trataba, para estos primeros años del siglo XX, solamente de la propiedad o usufructo de terrenos agrícolas, (haciendas, fundos o chacras) de empresarios de origen chino, es frecuente encontrar que ellos también eran comerciantes que a veces tenían sucursales dentro de las principales haciendas costeñas o, en todo caso, compraban productos agrícolas y pecuarios que se generaban en las propiedades rurales. Por lo demás, se observa que es frecuente encontrar que estos chinos, vinculados al campo, mayormente lo están a través del algodón. Este cultivo tuvo un auge importante por estos años. Igualmente se constata, que la mayor parte de chinos hacendados habían estado o aún se hallaban en el comercio de importación y, parece, que algunos de ellos antes de decidirse por un negocio propio dependieron o fueron empleados de casas comerciales chinas que tenían sus oficinas principales en Hong Kong.

Esta presencia de asiáticos en la agricultura y en el comercio de productos agrícolas costeños posiblemente haya disminuido en los años 40, 50 y 60. Es muy probable que los chinos adinerados orientaron sus capitales a otros sectores económicos más rentables. Pero su presencia en los campos de cultivo o en la transformación de productos agrícolas no ha desaparecido totalmente de acuerdo a la poca información que tenemos al respecto. En Pacasmayo, para el año 1967, encontramos que la Agrícola San Jorge S.A. y Jorge Wong Shung e hijos S.A. eran propietarios de la hacienda El Hornito y de los ingenios Guadalupe e Iris y que en esta misma provincia Alberto Wong Choy tenía su ingenio Santa Luisa; Alfredo Pun era el dueño del aserradero Ucayali de Pucallpa y en Lima tenía una fábrica de muebles en la Pileta de Santa Rosa; la Agrícola Contumazá S.A. de César Koo era dueña de la hacienda Tolón en el departamento de Cajamarca y

producía arroz, maíz y maní (Ming Chung 1967). En el caso del valle de Chancay, se conoce que los hermanos Tay aún estaban en las haciendas San José y Boza al momento en que se inicia las expropiaciones de los fundos agrícolas a partir de la reforma agraria velasquista del año 1969.

#### 4. Como comerciantes

Sorprende la intensidad en que se encuentra al chino como comerciante, en diferentes condiciones y niveles, y casi desde los primeros momentos en que está presente en el Perú y, claro está que ello aún ocurre hasta el presente. Sorprende a su vez que un proceso similar al que ocurrió en el país haya sucedido con el chino que inmigró a otros países o regiones del Mundo, muchos de los cuales llegaron sólo en condición de culí, es decir, como trabajador para todo uso, y más tarde lograron desempeñarse como comerciantes o en otra actividad, en las que hay evidencias de mayor especialización.

En el Perú y en otras partes donde los inmigrantes fueron varios millares (Cuba, México [Sonora], Singapur, Madagascar, EE.UU. de Norteamérica [California], Australia, etc.) se convirtieron en grupos que continuaron consumiendo y utilizando, aunque paulatinamente fueron disminuyendo, todo aquello que era de su tradición, en alimentos y en bebidas, en vestimenta, en medicinas, en diversión; por lo tanto, estas diversas poblaciones de inmigrantes de la llamada diáspora China fueron mercados de consumo que atrajeron a las casas comerciales de Hong Kong o de Cantón, que enviaron a sus empleados e instalaron sus oficinas sucursales.

En el caso peruano, algunos de estos empleados que sirvieron con fidelidad a sus casas comerciales empleadoras, en un instante se separan



de ellas y crean sus propios negocios. Esta nos parece ha sido una de las modalidades de surgimiento de los comerciantes que mayormente se dedican a vender mercadería importada y que con el tiempo acumulan capital y se diversifican a otros sectores económicos. En las primeras décadas del siglo XX, el proceso parece haber sido el siguiente: de la tienda de mercaderías y abarrotes en Lima pasan a instalar sucursales en provincias en aquellos lugares donde había mayor concentración de chinos o se había producido un repunte económico, y a continuación ingresan en la agricultura, adquiriendo en arrendamiento o compra fundos agrícolas; a pesar que hay preferencia por el arrendamiento, algunos pocos transitan de arrendatarios a propietarios. Se trata de 'grandes' comerciantes que no perdieron ni pierden sus nexos con China.

Un proceso de enriquecimiento paralelo pero diferente ocurre con algunos chinos ex-culíes. Se trataría de los que han estado muy próximos a los hacendados; ellos fueron aquellos a los que se les llamaba "*chinos de confianza*" o que tuvieron cargos y responsabilidades mayores en el funcionamiento de las haciendas, sea como caporales o mayordomos. Estos cargos les ha posibilitado aprender el manejo de grupos numerosos de trabajadores (culíes, por lo general) y les ha creado nexos de confianza con los patrones. Cualquiera que hubiera estado en estas condiciones podía luego de haber salido de las haciendas dedicarse a enganchar o contratar a sus paisanos y llevarlos a trabajar donde sus antiguos patrones. Por cumplir esta función, antes ya se dijo, los contratistas recibían el 10% de las planillas de sus 'enganchados' y la posibilidad de usufructuar el tambo o tiendecilla dentro de la hacienda. De esta manera, algunos ex-culíes convertidos en enganchadores de sus paisanos acumularon dinero y es posible, por la amplia experiencia que tenían en las labores agrícolas, que se convirtieran en arrendatarios o en yanaconas o que ampliaran sus tiendas y comercializaran productos agrícolas. Mejor dicho, se ubicaban en una posición social y económica que les daba amplios márgenes para continuar en su ascenso social y económico en la sociedad peruana.

Una situación ya bastante consolidada de la tendencia de estos dos posibles grupos de chinos adinerados encontramos en 1924 en el álbum editado por los propios chinos<sup>15</sup>. En esos momentos, por ciertos ataques hechos a la colonia china, la intención del álbum era mostrar cómo los chinos habían y eran un aporte positivo al país, y la mejor manera que encontraron los editores de hacer esta muestra era presentar a los chinos que económicamente destacaban sea en Lima o en provincias. Hay, sin embargo, algunos lugares del país de los cuales no presentaron información por no tenerla. De todas maneras, la información es valiosa, de la cual hemos hecho un cuadro (N° 7) que sintetiza lo fundamental.

El cuadro muestra con nitidez que los más ricos estaban en la ciudad de Lima y que la primera compañía que destaca de todas era Pow Lung y Cía., cuyo propietario, Aurelio Pow San Chía, no se había diversificado tanto pero había acumulado notable ubicación como empresario; además de estar en la agricultura disfrutando de sus ganancias en tres haciendas en las proximidades de Lima, era presidente del directorio de la Compañía China de Vapores (The Chungwha Navigation Company Ltd.)<sup>16</sup> y director de la Cía

---

<sup>15</sup> Ver pie de página N° 14.

<sup>16</sup> La Compañía China de Vapores hacía servicio directo de pasajeros y carga del Perú a Asia, su ruta era del Callao a Australia (en 40 días) y a Hong Kong (60 días). Los vapores de esta compañía, uno de los cuales era el Ling Nam, el más cómodo y elegante, de acuerdo a la propaganda difundida, hacían el siguiente itinerario: Arica, Iquique, Valparaíso, Hahití (Oceanía Francesa), Wellington y Auckland (Nueva Zelandia), Sydney (Australia), Thursday Island y Tarakan (Indias Orientales) y Hong Kong (China). Los barcos tenían primera, segunda y tercera clase y aceptaban carga para los puertos en los que recalaban. La gerencia en Lima estaba ubicada en la calle Billinghamurst 394, parte del Barrio Chino, tenía a su vez una agencia en el Callao (Sres. E. Ayulo y Co.) (Sin Autor 1924:71). En un artículo **El Comercio** del 10 de octubre de 1921 titulado La Colonia China en el Perú, se da la información siguiente sobre esta compañía naviera:

*“El chino es, pues, un factor de extensa actividad encomiable, que en la actualidad alcanza ya grandes y múltiples empresas industriales y financieras, de las que son prueba inequívoca, entre otras, la Compañía de Seguros ‘La Unión’ y la compañía de vapores denominada The Chungwha Navigation Company Limited, recientemente abierta al tráfico y a la cual pertenece el hermoso y confiable vapor ‘Hwah Pyng’, que arribado a nuestras aguas el mes anterior, ha merecido colmados elogios de toda nuestra prensa local. Fundada esta compañía con capital chino exclusivamente, éste ha sido cubierto en su mayor parte por el comercio de esa nacionalidad en nuestra plaza, viniendo después el capital chino de otras naciones de América y de Oriente”.*

de Seguros Unión<sup>17</sup>, y quizás como compensación al esfuerzo por esta ubicación económica, se encontraba como presidente de la Sociedad de Beneficencia China. Otro caso interesante es el de la casa Wing On Chong y Co., que fue fundada el año 1872. Esta casa era, por supuesto, la casa comercial china más antigua en el Perú, y fue una de las que trajeron empleados desde China, que luego se emanciparon y crearon sus propias empresas. Varias de ellas tenían oficinas en Lima, pero sus negocios agrícolas estaban fuera de la capital.

Tres asuntos más nos parece conveniente destacar. El primero es que en el cuadro N° 7 posiblemente sólo hay pocos casos de chinos ex-culíes. Uno de ellos es considerado como 'hombre representativo' (ergo notable, importante), se trata de Alejandro Albrecht, quien había adoptado este patronímico alemán y que era el mismo apellido de un propietario o expropietario del valle de Chicama. Este ex-culí, en ese año de 1924, era dueño de una casa de préstamo en Trujillo, que llevaba su nombre y era considerado como antiguo y honrado comerciante que trabajaba en el Perú desde hacía 50 años, y, según los editores del álbum, Albrecht era muy querido en esa ciudad norteña donde residía. Bernardo Depaoli, a pesar del apellido italiano que había adoptado, era un chino que llegó al Perú el año 1867, muy posiblemente como culí. Para 1924 era considerado "*comerciante retirado*" y se afirmaban que había sido fundador de la Sociedad de Beneficencia China "*de la que fue muchos años Presidente*". En Chíncha Alta, donde residía, era considerado "*el patriarca y consejero de la colonia china en esta ciudad en la que es muy querido y respetado*". Otro chino, que parece no haber estado en ningún momento en condición de culí contratado, llevaba el apellido inglés Swayne, y, en el siglo XIX, el hacendado propietario de la hacienda San Jacinto (valle de Nepeña, Ancash) y de otras haciendas del valle de Cañete tenía este mismo apellido.

---

<sup>17</sup> Conviene realizar una investigación sobre la Compañía de Seguros La Unión, ya que parece que en ella había capitales de chinos y peruanos (¿quizás por eso el nombre de unión?), no sólo los de Aurelio Pow, también participaba en el directorio Santiago Escudero Whu, es posible que haya habido otros chinos en esta compañía cuyo capital pasaba los 200,000 libras peruana. (Sin autor 1924:120).

De todas maneras, esto puede indicar alguna vinculación entre ambos. Otro caso es un chino de apellido Allón, quien en 1924 residía en Paita. Nos parece importante este caso ya que podría tratarse de un ex-culí que, de acuerdo a información oral recibida en Piura (agosto 1989), vivió cerca de 106 años y murió aproximadamente el año 1960. Si es así, Manuel Allón sería el último ex-culí que vivió en el Perú.

El segundo asunto por hacer notar es que en cada uno de los pueblos o departamentos que se menciona en el álbum, hay por lo general chinos que tienen mayor "importancia" que otros y que entre todos estos chinos notables de provincias han llegado a organizarse en varios lugares en sociedades o centros sociales de chinos. Es así que en la provincia de Chancay destaca Allí Lay, en la Huaral Kwong Wo y Co., cuya oficina principal estaba en Lima. En Trujillo es interesante el caso de Joy Fung y Co., que de mayorista e importador en 1913 tres años después tiene una fábrica de cocaína, actividad nada delictuosa en esos años, y en 1922 otra de fideos. En el mismo Trujillo operaba Hop Chong y Co., pero con sucursales en Chocope y Salaverry. En Lambayeque destaca otro chino que tenía apellido castellano, Santiago Escudero Whu, *miembro prominente del alto comercio chino* y propietario de varias haciendas, hacía 25 años estaba en el Perú, su firma comercial se llamaba Escudero, Geng y Co. En el departamento de Piura, el mayor y más importante grupo de chinos no estaba en la ciudad de Piura sino en el puerto de Paita, y de todos estos negociantes chino-piuranos destaca la empresa José Luis Hnos. Al sur de Lima, en Cañete, la casa Emilio Wong era *la más importante de esta provincia*; en Chíncha son varias las casas *importantes*, y en Pisco destaca la negociación Bellido, Kay Chong y Cía. En la ciudad de Ica, estaba establecida desde 1880 la casa comercial Wing Yueng Hing.

En fin, hay algunos lugares más, pero con lo dicho es suficiente como para afirmar que, en 1924, en muchos lugares del país ya había con cierta consolidación de importantes colonias de chinos cuyos miembros

organizados activaban el comercio local y hasta comenzaban a tener cierta presencia en la política también local. Una manera como estaban agrupados estos chinos comerciantes, y éste es el otro asunto por resaltar, era en asociaciones, cuyo número en todo el país ha ido en aumento y que, de acuerdo a la fuente que estamos utilizando, para 1924 eran las siguientes: en Lima, la Sociedad de Beneficencia China (Ton Ghul Chongkoc); en Huacho, la Sociedad Comercial Unida; en Chiclayo, la Sociedad de Beneficencia China; en Chincha, el Centro Social Chino de Chincha Alta, y, en La Oroya, el Centro Social Chino de La Oroya. A pesar de la situación embrionaria de este aspecto de la colonia china, es evidente que la aparición de ellas dependió de la importancia económica de los comerciantes, y que una de las razones de funcionamiento era apoyar a sus connacionales que se encontraban bastante viejos, en malas condiciones económicas y por lo general sin familia. Eran los que se denominaba sociedades de beneficencia.

La calle limeña Capón y algunas otras calles cercanas a ella fueron, desde la década de los años 60 del siglo XIX, un núcleo creciente de la concentración de chinos en el Perú. Esa zona, próxima al Mercado Central, era la bisagra donde se encontraban chinos comerciantes ricos y pobres que residían en Lima y también de los chinos provincianos que estaban de tránsito por la Capital. En un instante, éste fue el núcleo de expansión del cual los chinos fueron posteriormente ingresando como pequeños comerciantes a otros lugares de la ciudad y creando una red panlimeña. El máximo esplendor de esta situación es cuando Lima tuvo, para exagerar un poco, en cada esquina su chino comerciante. Este es un largo proceso que aún no finaliza pero que ha tomado nuevas características.

Si antes el pequeño comercio era lo principal, en la actualidad la expansión es el comercio de mayores dimensiones así como los chifas. En Capón y en sus alrededores casi ya no hay más chifas, han surgido lugares donde se toma té y se come bocaditos, y en los que se reúnen los comerciantes chinos y asisten peruanos acostumbrados a las exquisiteses orientales. En esta histórica calle han surgido galerías, posiblemente de

propiedad de los chinos; y a los hijos del Celeste Imperio aún los encontramos en buena cantidad en sus tiendas de importación donde se vende al por mayor. Los pequeños, medianos y grandes chifas están muy lejos de Capón, se los encuentra dispersos en toda la ciudad de Lima; comer en el chifa es una adicción de los residentes de la capital y de la costa peruana.

El proceso de incremento de chinos comerciantes que se inicia el siglo pasado ya fue analizado, aunque someramente, por Evelyn Hu (Hu 1988), quien, en primer lugar, en su ponencia presentada al *Primer Seminario sobre Poblaciones Inmigrantes*, compara dos 'matrículas de contribuyentes de patentes', es decir aquellas detalladas listas de contribuyentes que pagaban el impuesto comercial-industrial y que eran conocidas a través de los medios periodísticos. Las patentes comparadas son de 1869 y de 1885. Evelyn Hu utiliza a su vez otras fuentes para décadas posteriores. De estas comparaciones presentamos las observaciones más destacables:

- De las 89 categorías de contribuyentes que había en 1869, a los chinos se los encuentra en 9 de ellas; y en 1885, de los 128 tipos de negocios que había los chinos estaban en 24 de ellos. Es, nos dice esta autora comparando estos dos años, un aumento significativo.
- "*Casi todos los negocios chinos se encontraban en calles próximas al Mercado Central, designadas más tarde como los límites del Barrio Chino*" (Ibíd: 128). Añade algo fundamental: "*...no se puede asegurar que los chinos dominaron la economía de esa zona*".
- En comparación a 1869, en 1885 habían disminuído los nombres incompletos, los apellidos transformados y así como la dura designación peyorativa de asiáticos. Muchos chinos habían convertido sus antiguos apodos en nuevos apellidos y hasta había aquellos que combinaban sus apellidos asiáticos con un nombre común castellano.
- Para 1885 los chinos habían creado tres categorías de negocios:

almacenes y tiendas, médicos y boticas, y encomenderías exclusivamente de productos chinos.

- *"Hacia fines del siglo, la mayoría (de chinos) siguió como comerciante en escala modesta, mientras su número se iba incrementando"* (Ibid: 130). Habría que añadir que paralelamente y desde muchos años antes que finalice el siglo XIX ya encontramos casas comerciales chinas importantes que aprovechaban la existencia en el Perú de un mercado de consumidores de productos importados de China.
- *"En 1919 el número de negocios chinos aumentó en varios centenares"*. Para este año, los chinos estaban tras los mostradores de tiendas, fondas, pulperías, chinganas, encomenderías, que se encontraban concentradas en departamentos, provincias y distritos litorales de Lima, Callao, La Libertad, Lambayeque y Ancash, *"también en las plantaciones donde trabajaron los chinos culíes del siglo pasado"* (Ibid: 130). Había muy pocos en la sierra.
- Para 1924, *"los chinos habían adelantado y prosperado de manera notable"*. Habría que agregar que la fuente que utiliza Evelyn Hu, el antes mencionado Álbum de la Colonia China en el Perú, sólo considera e incluye a los chinos "ricos" y no toma en cuenta a los cientos de chinos de tiendas, encomenderías, etc., que ya había por los barrios limeños y por las grandes ciudades del país. Para esa fecha, de acuerdo a Hu, las empresas o negocios chinos compartían entre ellos ciertas semejanzas: vendían abarrotos y mercaderías en general, exportaban productos del país, importaban principalmente de China y Japón, y secundariamente de Estados Unidos de N.A. y Europa. La cita siguiente resume de manera convincente el proceso de conformación de toda una red comercial cuya existencia, muy disminuida, aún perdura en el Perú:

*"Algunos chinos habían sido mandados por grandes compañías de Hong Kong para abrir sucursales en el Perú..."*

*De manera parecida, casas limeñas establecieron sucursales en capitales de provincias, las cuales a su vez abrieron sucursales en otros centros poblados menores, incluyendo haciendas. De manera más informal, casas grandes de Lima abastecieron a casas más chicas de provincias. Así, comerciantes chinos más prósperos extendieron geográficamente sus negocios y a sus connacionales. Juntos formaron una red comercial y un sistema de distribución. Las consecuencias fueron varias. Pudieron comprar mercaderías en grandes cantidades, bajando así los precios a sus satisfechos clientes, pero también haciendo difícil la competencia a los demás comerciantes. Aunque en 1924 todavía no se notaba bien el fenómeno del monopolio, tarde o temprano los chinos llegarían a dominar ciertos ramos de la economía" (Ibíd 131).*

Desde 1924 han pasado ya 76 años y aún hallamos de manera consistente a los chinos comerciantes en todo el territorio del país. En los pequeños pueblos costeros, capitales de distritos y provincias, ya han salido de los tambos rurales y se los halla como comerciantes de productos para el hogar, "línea blanca", y también en chifas; en las capitales de departamentos, igualmente en este tipo de negocios, y aún se encuentra al chino tendero de la esquina y también en los chifas. Los negocios de chinos por lo general están concentrados alrededor de los mercados principales y en las calles más importantes de pueblos y ciudades costeros. En Lima, los "herederos del Dragón" están en los chifas, en casas de importación y aún en poca cantidad se encuentra al chino de la esquina.

(Ver Cuadro N° 7 en la página siguiente)



## CUADRO N° 7

### CHINOS COMERCIANTES Y EN OTROS NEGOCIOS, AÑO 1924

| Nombre de firma o de empresario | Lugar oficina Principal | Año de inicio | Propietario (s)   | Capital, giros y datos del dueño  | Sucursales                              |
|---------------------------------|-------------------------|---------------|---|---|---|
| Pow Lung y Co.                  | Lima                    | 1985          | <div style="border: 1px solid black; padding: 5px; text-align: center; margin-bottom: 5px;"><b>DEPARTAMENTO DE LIMA</b></div> Aurelio Pow Saw Chía. | Importe y exporte Haciendas. La Estrella, Pedreros, Villa y Huachipa (Lima).<br>El propietario era presidente del Directorio de la Compañía China de Vapores, director de la Compañía de Seguros Unión y Pdte. de la Sociedad de Beneficencia China.  |   |
| Wing On Cong y Co.              | Lima, Calle Zavala.     | 1872          |   | Abarrotes, mercadería importada, artículos de China, Japón y EE.UU. Esta empresa arrendaba las haciendas Boza y San José (Valle de Chancay).  | Dos más en Lima, además en Ica y Pisco. |
| Negociación Pow On y Co.        | Lima                    | 1900          | Santiago Escudero<br>Whu  | Mercadería. Explota las haciendas Chancayllo (valle de Chancay), Upacá (valle Pativilca), Suchimán (Supe) y Santa Rosa y Carolina (Lambayeque). El dueño es miembro del directorio de la Compañía China de Vapores y de la Compañía de Seguros Unión. |   |

| <b>Nombre de firma o de empresario</b> | <b>Lugar oficina principal</b>        | <b>Año de inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b>   | <b>Sucursales</b>   |
|--|---------------------------------------|----------------------|------------------------|---|---|
| Hop On Wing y co.                      | Lima                                  | 1893                 | Chan Chun Kay          | Importa mercaderías de China. Explota y es dueña de las haciendas algodoneras Chacaca y Mazo (valle de Huaura) y Araya Grande y Tambo Viejo (Pativilca).  | La casa matriz es On Wing Chang de Hong Kong. Tiene extensas ramificaciones en toda la República. |
| Negociación Cheng Hop y Co.            | Lima, calle Bodegones                 | 1900                 | Jo San Jo              | Importa de los países orientales y de Europa, y a su vez exporta. El dueño era presidente de la Asociación de Comerciantes Chinos del Perú.   |   |
| Kong Fook y Co.                        | Lima                                  | 1910                 | Javier Koo (socio)     | Abarrotes y mercadería importada. Arrienda la hacienda Santa Rosa.  |   |
| Andrés Koochoi y Co.                   | Lima (calle Billinghamurst 357).      | 1920                 | Andrés Koochoi         | Abarrotes y mercadería importada. A. Koochoi llegó en 1911.   |   |
| Tong San Long y Co.                    | Lima (esquina Capón y Billinghamurst) | 1908                 | Germán Suyoc           | Abarrotes y mercadería, China, EE.UU. Japón y productos del país.   |   |
| Foz On y Co.                           | Lima                                  |                      | Carlos Ching Pannam    | La principal actividad del dueño era la agricultura. Arrendó los fundos Chacarilla y Gallegos, y la hacienda Torres Blanca (Chancay). También las haciendas Ascarrunz y Pariache y los fundos algodoneros Huascata y Morón. |   |

| <b>Nombre de firma o de empresario</b> | <b>Lugar oficina Principal</b> | <b>Año de inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b>  | <b>Sucursales</b>   |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|--|---|
| Kwong Wo. y Co.                        | Lima-Huaral                    | 1922                 | Ramón Tang             | Abarrotes y mercadería. Importa. Arrienda el fundo Villena (Lima): algodón. Muy vinculado con Huaral.    |   |
| Pow Fong y Co.                         | Lima                           | 1905                 | Jorge Koo Jip          | Abarrotes y mercadería china.  |   |
| Francisco Mass                         | Lima                           |                      |                        | Agricultor.  |   |
| Armando Koopa Ton.                     | Lima                           |                      |                        | Comerciante, tiene tienda de abarrotes.  |   |
|  |                                |                      |                        |  |   |
|  |                                |                      |                        |  |   |
| Emilio Wong                            | San Vicente de Cañete.         | 1913                 |                        | Abarrote, mercadería, calzado y joyería. El dueño vino al Perú desde niño y se educó en colegio peruano. |   |
| Wong San Long y Co.                    | San Vicente de Cañete.         |                      | Jacinto Wong Hnos.     | Abarrotes, géneros y mercaderías.  | En Iquique activaba negocios bajo la razón social Arturo Wong y Compañía. |

**PROVINCIA DE CAÑETE**

|                     |                        |      |                                     |                                     |  |
|---------------------|------------------------|------|-------------------------------------|-------------------------------------|--|
| Casa Lorenzo Lock.  | San Vicente de Cañete. | 1909 | Lorenzo Lock y Federico M. Shuylam. | Almacén de abarrotes y géneros.     |  |
| Manuel Lock         | San Vicente de Cañete. | 1916 | Manuel Lock.                        | Abarrotes y géneros.                |  |
| Aurelio Chong y co. | San Vicente de Cañete. | 1921 | Aurelio Chong.                      | Géneros, loza, licores y abarrotes. |  |

| Nombre de firma o de empresario | Lugar oficina Principal | Año de inicio | Propietario (s)        | Capital, giros y datos del dueño   | Sucursales                        |
|---------------------------------|-------------------------|---------------|------------------------|--|-----------------------------------|
| Cong Sang y Cía.                | San Luis                |               | F. Aseng y Afón Ckiok. | Mercaderías  | Abastece a las haciendas vecinas. |
| Win Lee y Co.                   | Imperial                | 1906          |                        | Abarrotes y géneros nacionales.  |                                   |
| José Chau                       | Imperial                | 1918          | José Chan              | Abarrotes, género y mercaderías. El dueño forma parte del Concejo Provincial.                              | En Lunahuaná.                     |
| <b>PROVINCIA DE CHANCAY</b>     |                         |               |                        |  |                                   |
| A. Chan y Co.                   | Huacho                  | 1919          | Arturo Chan Gim.       | Abarrotes y mercadería. Tiene bajo su administración la hacienda Chacaca (propietario: Hop On Wing y Co.). | Otro local en Huacho.             |

|                         |        |  |                |   |  |
|-------------------------|--------|--|----------------|---|--|
| Alli Lay                | Huacho |  |                | Arrendatario de las haciendas Casa Blanca (Sayán), Loza (Huacho). Socio de la hacienda Araya Grande (Pativilca), Presidente de la Sociedad Comercial Unida (Huacho). Llegó en 1898. |  |
| Yun Loy y Co.           | Huacho |  | Chan Joy       | Vale Lp. 4000. Abarrotes y mercadería   |  |
| Julio Chang             | Huacho |  |                | Comercio. Presidente de la Sociedad Patriótica China.   |  |
| Kuong Hing. y Compañía. | Huacho |  | Manuel Lunfat  | Arrienda la chacra Tambo Blanco (Huacho) Mercadería y productos del país.   |  |
| Chong Jien y Co.        | Huacho |  | Gonzalo Samjon | Abarrotes y mercadería.   |  |

| <b>Nombre de firma o de empresario</b> | <b>Lugar oficina Principal</b> | <b>Año de inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b>  | <b>Sucursales</b> |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|--|-------------------|
| Man Yec y Co.                          | Huacho                         |                      | Chang Chi              | Abarrotes y mercadería.  |                   |
| Wa Jien y Co.                          |                                |                      | Paulo C. Ley           | Abarrotes y mercadería.  |                   |
| Keng Sen y Co.                         | Supe Puerto                    | 1920                 | Francisco Ley          | Vale Lp. 8,000. Ferretería, locería, zapatería, lencería, cristalería, vidrios, abarroses. |                   |
| Thae Yau y Co.                         | Supe Puerto                    | 1909                 | Carlos Chang Jochen    | Lp.12,000. Géneros abarroses y mercadería. Arrienda el fundo Huaralica de 30 fanegadas.    | En Supe Pueblo    |

|                      |                              |      |               |  |   |
|----------------------|------------------------------|------|---------------|--|---|
| To Lee y Co.         | Supe Puerto                  | 1912 |               | Lp. 8,000. Abarrotes   | Hacienda Paramonga, Pativilca y en la hacienda San Nicolás. |
| Lee Yec y Co.        | Supe Puerto                  | 1912 | Augusto Whu   | Lp. 3,000 Abarrotes.   |   |
| Kwong Wa Chong y Co. | Supe Puerto                  | 1913 | Francisco Ley | Lp. 2,000. Géneros y abarroses, zapatería.   |   |
| Wa Chong y Co.       | Supe Puerto<br>Barranca Supe | 1912 | Francisco Ley | Lp. 1,500. Géneros y abarroses.  |   |
| Sang Chong y Co.     |                              |      | San Chong     | Abarroses y mercadería, panadería. Representante de la fábrica de licores "La Continental", carnicería, criadero de chanchos y el matadero general, llegó al Perú en 1905. | En Ocros y en la hacienda Arguay.                           |

| <b>Nombre de firma o de empresario</b> | <b>Lugar oficina Principal</b> | <b>Año de inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b> | <b>Sucursales</b>  |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|---|--|
| Wing Hop. y co.                        | Supe                           |                      |                        | Abarroses en gran escala y mercadería   | Es sucursal de la firma Hop On Wing y Co. De Lima. Usufructua fondos algodoueros Araya y Grande y Tambo Viejo. |

|                        |                    |      |                             |   |  |
|------------------------|--------------------|------|-----------------------------|---|--|
| Wing Chong             | Huaral             |      |                             | Arrienda la hacienda "Miraflores".  |  |
| Kwong Wo Long y co.    | Huaral             | 1890 | Ramón Tang y Benjamín Tang. | Abarrotes y mercadería, ferretería, locería. Dueños de seis fincas urbanas en Huaral. |  |
| Wing On Long y Co.     | Huaral             | 1881 |                             | Ferretería y mercadería.  |  |
| Kuong Weng Chong y Co. | Huaral             |      | Augusto Chang               | Abarrotes y mercadería.   |  |
| Man Fu y Co.           | Huaral             |      | Antonio Lo                  | Abarrotes y mercadería.   |  |
| Antonio Wong           | Huaral             |      | Antonio Wong                | Abarrotes y mercadería y productos del país.  |  |
| Kuon Wa Yueng y Co.    | Huaral             |      | José Chang                  | Abarrotes, artículos de China y productos del país.                                   |  |
| Sin Chau y Chan Sam.   | Hacienda Paramonga |      |                             | Abarrotes y mercadería  |  |

| <b>Nombre de firma o de empresario</b> | <b>Lugar oficina Principal</b> | <b>Año de Inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b> | <b>Sucursales</b> |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|---|-------------------|
| Hop Wo Kee y Co.                       | Hacienda Paramonga             |                      | L. Asuy                | Abarrotes y mercadería.                 |                   |
| Man Heng Chang y Co.                   | Sayán                          | 1921                 | Julio Mang Heng.       | Abarrotes y mercadería.                 |                   |

|                               |       |  |                  |  |                             |
|-------------------------------|-------|--|------------------|--|-----------------------------|
| Mau Wa Chong y Co.            | Sayán |  | Achau Lau        | Abarrotes y mercadería.  |                             |
| <b>DEPARTAMENTO DE ANCASH</b> |       |  |                  |  |                             |
| Wing Yui Chong y Co.          | Casma |  | Tomás Yui Swayne | El dueño estudió en la Escuela Técnica de Hong Kong e ingresó de joven a la Casa Woc Chong y Cía., esta casa hongkonesa lo mandó en 1888 a Lima, luego fundó varios almacenes, entre ellos la firma Wing Yui Chong dedicada a abarrotes, sederías, mercaderías diversas. Es socio de la firma Wing Hing y Co. de Chincha Alta. En este año explotaba la hacienda Potao (valle de Pativilca) y (algodón y café) en la provincia de Pachitea, distrito de Chaglla, las haciendas Silla y Puca. | Varias sucursales en Casma. |

| Nombre de Firma o de Empresario | Lugar Oficina Principal | Año de Inicio | Propietario (s) | Capital, Giros y datos del dueño | Sucursales |
|---------------------------------|-------------------------|---------------|-----------------|----------------------------------|------------|
|---------------------------------|-------------------------|---------------|-----------------|----------------------------------|------------|



| <b>DEPARTAMENTO DE LA LIBERTAD</b> |          |      |                               |   |                         |
|------------------------------------|----------|------|-------------------------------|---|-------------------------|
| Jau Chong y Co.                    | Chepén   | 1881 | Andrés Acuoy y Eduardo Kcomt. | Abarrotes, mercadería importada y productos del país.   |                         |
| Joy Fung y Co.                     | Trujillo | 1913 | Antonio Man Sen               | Abarrotes. Es <i>"la casa mayorista más importante del departamento"</i> , importa de China, EE.UU. y Europa. En 1916 estableció una fábrica de cocaína y en 1922 una fábrica de fideos. El dueño llegó al Perú en 1907. Trabajó 6 años en el valle de Chicama. |                         |
| Hop Chong y Co.                    | Trujillo | 1921 | Francisco Chang Cheng         | Abarrotes y mercaderías. El dueño llegó al Perú en 1903.  | En Chocope y Salaverry. |
| Yec Chong y Co.                    | Trujillo | 1898 |                               | Casa de préstamo e importaciones; abarrotes con el nombre de Foc Chong y Co. y otra de abarrotes y mercadería llamada <i>"La Prosperidad"</i> .   |                         |
| Mac. Jui Yang y Co.                | Trujillo | 1917 | Ernesto Macchonfán            | Abarrotes y mercaderías.  |                         |

| <b>Nombre de firma o de empresario</b> | <b>Lugar oficina Principal</b> | <b>Año de Inicio</b> | <b>Propietario (s)</b>     | <b>Capital, Giros y datos del dueño</b>  | <b>Sucursales</b>    |
|--|--------------------------------|----------------------|----------------------------|--|----------------------|
| Alejandro Albrecht                     | Trujillo                       |                      | Alejandro Albrecht         | Casa de préstamos. El propietario reside en el Perú desde hace 50 años.  |                      |
| Yec Li y Co.                           | Trujillo                       | 1909                 | Li Chi                     | Casa de préstamos y comercial.   |                      |
| Kwong San y Co.                        | Salaverry                      | 1912                 | Víctor Chang               | Abarrotes y mercadería importada de EE.UU.   | En el valle de Virú. |
| Escudero Gen y Co.                     | Lambayeque                     |                      |                            | Propietarios de las haciendas Santa Rosa y Carolina. La casa matriz de esta negociación es Pow On y Co. de Lima. |                      |
| Wing Chon Sen                          | Hacienda Pomalca               |                      | Teodoro Paucam.            | Abarrotes y mercadería. El dueño se encuentra en el Perú desde 1897.   |                      |
| Chiong Wo. y Co.                       | Hacienda Pomalca               |                      | Augusto Suchán             | Abarrotes y mercaderías. El dueño llegó al Perú en 1899.   |                      |
| Ram Hing y Co.                         | Lambayeque                     | 1919                 | Benjamín Lama y Carlos Loo | Abarrotes y mercaderías.   |                      |
| Alberto Dejo                           | Lambayeque                     |                      |                            | Mercadería, dulcería y postretería. El dueño fue director de la Sociedad de Beneficencia China.                  |                      |

**DEPARTAMENTO DE LAMBAYEQUE**

|                                     |                                |                      |                              |  |                               |
|-------------------------------------|--------------------------------|----------------------|------------------------------|--|-------------------------------|
| Lorenzo López                       | Lambayeque                     | 1906                 | Lorenzo López                | Abarrotes y mercadería de EE.UU.                                 |                               |
| <b>Nombre de firma o empresario</b> | <b>Lugar oficina principal</b> | <b>Año de inicio</b> | <b>Propietario (s)</b>       | <b>Capital, giros y datos del dueño</b>                          | <b>Sucursales</b>             |
|                                     |                                |                      | <b>DEPARTAMENTO DE PIURA</b> |  |                               |
| Negociación José Luis Tay y Hnos.   | Paita                          | 1904                 | José Luis Tay y Hnos.        | Comercio de exportación, mercadería. En Talara tienen un hotel.  | En Piura, Talara y Lagunitas. |
| José Ruiz Hnos.                     | Negritos                       | 1919                 |                              | Casa comercial de abarrotes y mercaderías y el hotel "Negritos". | Sucursal en Aguas Verdes.     |
| Armando Allón                       | Paita                          | 1908                 | Armando Allón                | Abarrotes y Mercaderías.   |                               |
| Manuel Lijap                        | Paita                          | 1907                 | Manuel Lijap                 | Abarrotes  |                               |

|  |                                |                      |                        |   |                         |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|---|-------------------------|
| Manuel Kuyén                           | Catacaos                       | 1911                 | Manuel Kuyén           | Abarrotes y Mercadería  |                         |
| <b>Nombre de Firma o de Empresario</b> | <b>Lugar oficina principal</b> | <b>Año de inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b>   | <b>Sucursales</b>       |
| Wing Hing y Co.                        | Chincha Alta                   | 1888                 |                        | Abarrotes, géneros y mercería. El dueño es socio y co-propietario de los fundos Magdalena, Ronceros y San Carlos y es presidente del Centro Social Chino. |                         |
| Casa Alí Luzula                        | Chincha Alta                   | 1921                 | Alí Luzula             | Almacén de géneros y mercaderías.   | En la hacienda Cañapai. |
| Wo San Long Co.                        | Chincha Alta                   | 1921                 | Vicente Ganking        | Abarrotes, mercería y mercaderías.  |                         |

|               |              |      |                |   |  |
|---------------|--------------|------|----------------|---|--|
| José Chep     | Chincha Alta | 1921 | José Chepo     | Abarrotes y mercaderías.                |  |
| Yui Sun y Co. | Chincha Alta |      | César Wong Sun | Almacén de abarrotes por mayor y menor. |  |
| Erasmus Díaz  | Chincha Alta |      | Ernesto Díaz   | Almacén de abarrotes por mayor y menor  |  |
| Nicolás Lock  | Chincha Alta |      | Nicolás Lock   | Almacén de abarrotes.                   |  |

| <b>Nombre de Firma o de Empresario</b> | <b>Lugar oficina principal</b> | <b>Año de Inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b>                                  | <b>Sucursales</b>   |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|--|---|
| Bernardo Depaoli                       | Chincha Alta                   |                      | Bernardo Depaoli       | Comerciante retirado, está en el Perú desde 1867, en 1924 tenía 73 años. |   |
| Bellido, Kay Chong y Co.               | Pisco                          | 1911                 | José Pagen             | Abarrotes y géneros. Importa. El dueño llegó en 1904.                    |   |
| Gep Chong y Cía.                       | Pisco                          | 1919                 | César Calmet           | Abarrotes, géneros y mercadería  | El dueño representa y es accionista de la Chumwha Navigation Company. |
| Tong San Yuen y Cía                    |                                | 1903                 |                        | Abarrotes, géneros y mercadería.   |   |

|                      |       |      |                   |   |  |
|----------------------|-------|------|-------------------|---|--|
| A. Ton Hing y Cía.   | Pisco | 1918 | Vicente Sin Chey. | Abarrotes y mercadería.                             |  |
| Wing Yen Hing y Cía. | Ica   | 1880 |                   | Abarrotes, géneros y mercadería, fábrica de fideos. | Es sucursal de Wing On Chong y Cía. y hay otra en Pisco. |
| Laos Mas y Cía.      | Ica   | 1922 | Germán Mas        | Abarrotes, géneros y mercadería.                    |  |
| César Lochep y Cía.  | Ica   | 1908 |                   | Abarrotes y mercadería.                             |  |
| Julio Chía           | Ica   | 1919 | Julio Chía        | Abarrotes y mercadería.                             |  |
| Fox Lisung y Cía     | Ica   |      | Emilio C. Fox     | Géneros, abarrotes, perfumería, mercadería.         |  |

| <b>Nombre de Firma o de Empresario</b> | <b>Lugar oficina principal</b> | <b>Año de Inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b> | <b>Sucursales</b> |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|---|-------------------|
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|---|-------------------|

**DEPARTAMENTO DE JUNÍN**

|                          |                        |      |                 |  |   |
|--------------------------|------------------------|------|-----------------|--|---|
| Kuong Heng Chung y Cía.  | Huancayo               | 1917 |                 | Abarrotes al por mayor y menor.  |   |
| Fu Chong Long            | Huancayo               | 1917 | Fu Chong Long.  | Abarrotes.   |   |
| Armando Geng             | Huancayo               | 1920 | Armando Geng    | Abarrotes y productos del país. Arrendatario de la chacra Aurora.          |   |
| Kuong San Long y Cía.    | Huancayo               |      |                 | Abarrotes, mercería y géneros. Productos del país y granos.                |   |
| Sin Way Gin              | Huancayo               |      | Sin Way Gin     | Abarrotes y productos del país. El dueño llegó al Perú en 1891.            |   |
| Kuong Suen Hin y Cía.    | Huancayo               |      | Ricardo Chang   | Casa comercial. Productos del país y granos.                               |   |
| Pow Cheong y Cía.        | Tarma                  | 1896 | Carlos Cheuchín | Géneros, abarrotes y mercería.   | Tiene sucursal y negocia con la selva . |
| Remigio L. Lam           | San Ramón, Chanchamayo | 1906 | Remigio L. Lam. | Abarrotes. Importaciones y venta de café y gengibre (kión) de Chanchamayo. |   |
| Yueng Heng Cheong y Cía. | La Merced Chanchamayo. |      | Jorge Changsloc | Abarrotes y mercadería.  |   |

| <b>Nombre de Firma o de Empresario</b> | <b>Lugar oficina principal</b> | <b>Año de inicio</b> | <b>Propietario (s)</b> | <b>Capital, giros y datos del dueño</b>   | <b>Sucursales</b>           |
|--|--------------------------------|----------------------|------------------------|---|-----------------------------|
| Fu Chong y Cía.                        | La Oroya                       | 1909                 | Francisco Afú.         | Abarrotes y géneros. El dueño era presidente del Centro Social Chino de La Oroya. |                             |
| Lee Foox                               | La Oroya                       | 1921                 | Lee Foox               | Abarrotes, géneros y productos del país.  |                             |
| Aloy Ku                                | La Oroya                       | 1905                 | Aloy Ku                | Abarrotes, géneros y mercaderías el país.   |                             |
| Julián Ku                              | La Oroya                       | 1920                 | Julián Ku              | Abarrotes, géneros y mercaderías del país, cueros y granos.                       |                             |
| Yee Long Tay                           | La Oroya                       | 1908                 | Achoy Cam              | Abarrotes, géneros y mercaderías, productos del país.                             | Sucursal en la Oroya Vieja. |
| Manuel W. Wong                         | La Oroya                       | 1921                 | Manuel W. Wong         | Abarrotes, géneros y mercaderías, productos del país.                             |                             |
| A. Cheong Com                          | La Oroya                       | 1919                 | A. Cheong Com.         | Abarrotes, géneros y mercaderías, productos del país.                             |                             |
| Manuel Cheng                           | La Oroya                       | 1922                 | Manuel Cheng           | Abarrotes, géneros y alcohol.   |                             |



## 5. Como fonderos

Hay evidentemente una fuerte tendencia de los chinos por dedicarse a las fondas. Esta inclinación por trabajar abasteciendo productos alimenticios o como cocineros se debe a que el hábito de cocinar o de administrar una cocina fue adquirido en el tiempo que los chinos trabajaron en las haciendas como semiesclavos y seguramente es un rasgo cultural oriental. En los latifundios mismos, cada día debían cocinarse; lo hacían en el campo en momentos de descanso a medio día, para lo cual las haciendas les suministraban, en las primeras semanas que se incorporaban, ollas y diariamente les facilitaba arroz, carne, pescado, etc.<sup>18</sup> Durante el día se cocinaban en el campo y en las noches nuevamente se preparaban sus alimentos cuando estaban encerrados en los galpones o "*cárceles nocturnas*". Dentro de estos galpones los culíes tenían su vida particular que inevitablemente era compartida por el resto en tanto se trataba de grandes corralones en los que los "cuartos" estaban separados por simples tabiques o muros que no pasaban el alto de una persona. Dentro de ellos había quienes hacían sus negocios de venta de aceite, verduras, etc. Téngase en cuenta que en China es costumbre que los hombres cocinen. Esta conducta fue en el Perú retomada por obligación. Y cuando los chinos quedaban libres estaban preparados para desempeñarse como cocineros por haber logrado ya cierta especialización. Un observador decía de ellos: "(El chino) *A toda hora del día y aun de la noche, pues son noctámbulos, está cocinando, la cocina es su manía*" (Arona 1972: 97). Otro escritor, gran observador de las costumbres de su época, decía que "*los chinos son muy aficionados a la*

---

<sup>18</sup> En los fondos de la hacienda Cayaltí en el Archivo Agrario, y de acuerdo a un antiguo ordenamiento, en el tomo 1 de la correspondencia y en carta del 1 octubre de 1863, se decía lo siguientes respecto al rancho:

*"La medida que Ud. indica de que se les de por escuadras la comida a los chinos, no es conveniente ni adaptable porque los trabajadores están distantes de la Casa, y unos de otros; y no sería posible sin gran perjuicio reunir a los chinos para comer a las 12 del día sin que se perdiese mucho tiempo a más de todos los chinos no se convendrían en variar el sistema de como están acomodados ahora a tener su olla y comer cuando tienen hambre como lo hacen en el mismo sitio del trabajo que a veces data una legua y otras dos en el mismo sitio del trabajo".*

*cocina y muchos se han hecho en Lima excelentes cocineros, sin embargo es preciso desconfiar mucho del aseo en sus operaciones"* (Fuentes 1988:89).

El elogio a las fondas de los chinos no sólo ha sido hecha por el médico y gran viajero Middendorf, Juan de Arona, quien escribió su obra **La Inmigración en el Perú** el año 1888 y la publicó dos años después, no para mientes en elogios a las fondas:

*"En la ciudad de Trujillo la mejor fonda, la principal, la única, es de unos chinos. Se halla a media cuadra de la plaza mayor, en una situación análoga a la que ocupan aquí (en Lima) algunas fonditas italianas de la calle Mantas, a las que no tienen nada que envidiar. Allí come todo Trujillo, aún a domicilio, pues la cuestión servicio doméstico es todavía más penosa, en aquella ciudad que en ésta"* (Arona 1972:98).

Este mismo autor indica además lo importante que ha sido la presencia de estas fondas, pues la alimentación era sumamente barata y en tanto en ellas el pueblo peruano había aprendido a comer con mantel y cubiertos.

Es difícil proporcionar número preciso de la cantidad de fondas, aunque hay alguna información<sup>19</sup>, pero de todas maneras se percibe su trascendencia por sólidos recuerdos que quedan en la memoria popular. Cierta informante<sup>20</sup> me indicaba que ese tipo de ataques a las fondas las hubo siempre y fueron hechas por quienes nunca asistieron a ellas y quizás porque vieron en ellas competencia. Prejuicios que no han sido compartidos

---

<sup>19</sup> Evelyn Hu (1988: 128) indica que de acuerdo a la matrícula de patentes del año 1869, los chinos de Lima no dominaban el negocio de las fondas, ya que de 135 fonderos sólo 19 eran chinos. Precisa, utilizando información de un periódico limeño que, en general, las fonditas utilizadas por "la humilde clase social" habían desplazado a los cocineros tradicionales peruanos.

por otros sectores sociales. La fonda fue un *"comedor popular"* al que asistieron regularmente sectores populares costeños. En ellas se servía principalmente comida criolla, pero en ciertos casos los chinos presentaban sus propios platos chino-cantoneses, dos de los más frecuentes fueron el tallarín saltado y los frejolitos chinos. Esto y la presencia del chino en las cocinas de hogares peruanos y los miles de hijos de chinos pueden haber sido los comienzos de la aceptación paulatina de la gastronomía chino-cantonesa. De esta manera, ha ido formándose el gusto por este tipo de comida oriental. De allí que surgieran los chifas o restaurantes de comida o bocaditos chinos, no quedaba sino un paso.

## 6. Chino de los recuerdos

Diversas personas, escritores y periodistas del siglo pasado y del presente han dejado testimonios personales de la presencia del chino en variadas actividades, en múltiples oficios, en diversos quehaceres que mayormente los ha ejercido en las ciudades, particularmente en Lima. Manuel Atanasio Fuentes señalaba de manera restringida, posiblemente porque en esos momentos, fines de la década de 1860, que *"cuando los chinos han recuperado su absoluta libertad... adoptan, de preferencia, tres ocupaciones; gariteros, fonderos o usureros"* (Fuentes 1988:90). Dos décadas después, en un verso que es parte de un poema bastante citado, Juan de Arona resume su propia experiencia con el chino, donde se percibe una situación muchísimo más diversificada que la experiencia del anterior autor: *"no hay donde al chino no le halles"*. Arona añade que se le encuentra (al chino) en el ensaque del guano, en el cultivo de los valles, en el servicio de mano, en el barrido de calles y también como servidumbre, y a continuación reitera: *"y no hay servicio ¿lo oís?/ que él no abarque diligente"* (Arona 1972:89). Y para el siglo XX, en un artículo relativamente reciente

---

<sup>20</sup>

Conversación con Andrés Mandros Presa, 24 de Julio de 1989.

(Respaldiza 1977), hay un recuento de las muchísimas tareas en las que se desempeñaron los ex-culíes. El artículo periodístico presenta pinceladas precisas que parece que el autor las ha vivido de cerca, pero que no se explaya y no es necesario. Transcribimos in extenso algunos de los párrafos:

*"Desde el campo, algunos chinitos penetraron en la ciudad, después de cumplido su contrato y se establecieron alrededor del Mercado Central, en el callejón Otayza, hoy desaparecido (en lo que ahora es la calle 'Billinghurst') que también fue el hotel de emigrantes chinos sin tal nombre. Vendían los chinitos a las gentes del Mercado agua hirviendo a 2 centavos y a 'medio' la tetera, facilitando la preparación del desayuno de los humildes... (También vendían pan con pescado frito). Fueron hábiles hortelanos que nos proveyeron de verduras. Nos enseñaron a hacer 'quita sueños' con tiras de papel y pedazos de vidrio. A fabricar 'castillos' de fuegos artificiales. A cultivar arroz y a comerlo. Servían en aquellos menesteres que nadie aceptaba: como lavar ropa. Cocineros excelentes, pronto fue un lujo tener cocinero chino. Pero después se extendió la especie de que eran desaseados... Fueron ellos los magos que nos enseñaron a tostar maní 'a la arena caliente' con cien por ciento de éxito. También a 'pelar como una porcelana' los patos, y hacer el famoso pato al horno con salsa de naranja... Pese a que, por mucho tiempo, fueron los mejores lavaderos de Lima, se mantuvo la especie que eran sucios; tal vez porque eran muy pobres como para cambiarse de ropa" (Ibíd).*

Si penetramos en los interiores del famoso callejón Otayza, que este autor y otros mencionan, sentimos el bullir y el bullicio de los cientos de chinos que no sólo residían en él, también trabajaban y se recreaban, era un mundo particular, donde lo chino-asiático tenía un predominio absoluto. En un informe emitido por una comisión de la Municipalidad de Lima sobre este

callejón se decía lo siguiente:

*"En esta casa (el callejón) que con más propiedad puede considerarse como una pequeña población asiática, se encuentra toda clase de talleres, carpinterías, herrerías, zapaterías, cigarrerías, pastelerías, lavanderías, molinos de arroz, hay fondas, encomenderías, casas de préstamo, casas de huéspedes, salones numerosos para fumar opio y otros muy cómodos y espaciosos destinados exclusivamente para el juego que, a juzgar por las numerosas mesas y bancas, debe hacerse con grandes proporciones". (Citado en Zanutelli 1982).*

No hay muchas indicaciones precisas sobre los chinos que trabajaron como servidumbre en casas de todas las personas o familias que podían pagarles, y que parece no fueron pocas. Arona, en el poema antes mencionado, nos dice: *"(el chino) aún de la plebe es sirviente"*; él mismo indica que en el libro **The peruvians al home** el autor, Fitz-Roy Cole, los llama *"los sirvientes del mundo"*. Copiamos todo el párrafo en el que Arona se refiere a la ubicación de los chinos como sirvientes:

*"Este ramo (servicio doméstico) ha sido complementariamente monopolizado por ellos, sobre todo en Lima, y es tan general (Arona escribe en 1,888, HRP), que por mi chino, el chino, se entiende mi sirviente, el sirviente. Su servicio se distingue por lo cumplido y por lo aseado. Un cocinero chino es el desideratum, y sin embargo, en esta parte del servicio el chino ha tenido que sucumbir al mal ejemplo local. Es imposible que estos huéspedes estén presenciando a toda hora las fechorías de nuestra plebe y su impunidad alentadora, sin que a pesar de su vieja civilización no se sientan tentados a retrogradar, y a practicar lo que fuera de aquí no osarían.*

*A lo mejor una mañana el chino cocinero desaparece llevándose la plata del recado y la canasta, sin que en la vida se vuelva a saber ni del chino, ni del dinero, ni de la canasta. Excusado es decir que el ladrón se queda en Lima, y que si el robado tuviera la torpeza de irse*

*a quejar a alguna autoridad, se pondría en ridículo.*

*A pesar de esto, de aquello y de lo otro, terminaremos este largo capítulo parodiando a Manuel Palacios, y diciendo de Lima-sirviente lo que él de Puerto Rico: "¡Pues lo mejor que tiene son los chinos!" (Arona 1972:104).*

De la frecuentísima utilización del chino como sirviente o cocinero de familias se pasó a un menor uso, posiblemente de preferencia entre gente adinerada. Es en estos momentos cuando Arona lo considera como el *desideratum*, es decir, como algo extraordinario, más allá de lo normal.

Al igual que en el anterior oficio, el chino manicero ha ido desapareciendo de las calles limeñas. Un testimonio de alguien que lo vio por las calles de Abajo del Puente<sup>21</sup>, precisa y se lamenta que:

*"No existe ya el chinito que vendía el 'maní tostao' o 'mani confitao' y que andaba las calles a partir de las 6 con su costalillo al hombro. En la mano izquierda lucía un palo de escoba desmochada con un clavo colocado a manera de púa y con el cual iba ensartando los puchos de cigarros que encontraba en su camino. Con la otra mano, la derecha, entregaba su mercancía" (von Hess 1982).*

Pocas menciones hemos hallado sobre el chino barrendero; una de ellas presenta un testimonio novedoso que no podemos dejar de citar:

*"Digamos algo de los chinos barrenderos. Estos bandidos formaban una legión. A partir de las doce de la noche comenzaban a barrer la ciudad con unas enormes escobas de pichana que diestramente zarandeaban los macacos. ¡Había que ver a la gente que a esas horas transitaba! ¡Los chinos no reparaban en nadie! Seguían impertérritos su barrido, vociferando en su idioma. Sólo los mataperros les daban su merecido, apedreándoles y atascándoles a mojicones no sin que ellos se defendieran a escobazos. Acaso de*

---

<sup>21</sup> Así se denominaba antes al actual distrito de Rímac.

*aquí viene el popular dicho de: 'mándate a matar por los chinos barrenderos'. Con el tiempo ha cambiado totalmente el sistema y hoy la basura se pasea en auto, como si tal cosa". (Rivera 1960?: 109-110):*

La presencia del chino en diversas canciones criollas no está aún recopilada ni examinada. Damos a continuación la letra de un festejo que fue recogido por Chalena Vásquez de don Vicente Vásquez, cuyo título es *Chinito Chicharronero*:

Chinito chicharronero  
dame un pan con chicharrón,  
que no tenga mucho hueso,  
chinito no seas lalón.

Caliente, caliente,  
chicharroncito caliente,  
caliente, caliente,  
así le gusta a la gente  
mauló, mauló } bis  
el chicharrón se acabó } bis

Para ser chicharronero  
hay que tener vocación,  
sentarse junto al brasero  
removiendo el chicharrón,  
buscar un chancho gordito  
meterlo dentro 'el perol'  
y una vez que está frito  
a comer el chicharrón

Mauló, mauló, } bis

el chicharrón se acabó. } bis

Como remate final del recuerdo de estas múltiples actividades a las que el chino en la ciudad de Lima se incorporó o de las cuales fue su creador, dándoles en ambos casos su estilo personal, transcribiremos una enjundiosa entrevista que la hicimos el año 1989, con dos personas amigas del mundo de la jarana y del criollismo, Esmeralda Gonzales Castro (87 años) más conocida como Serafina Quinteras, y con Amador Arnés Apolaya (50 años), quien por haberse interesado desde muy joven en el costumbrismo limeño, escuchó y aprendió de notables personajes ancianos de los Barrios Altos. En la entrevista, que confirma y da precisiones a otras informaciones, ambos amigos estuvieron presentes, por eso es difícil separar lo que uno y otro dijo en esa ocasión:

Los chinos tuvieron lavanderías, buena parte de ellas ubicadas en la calle La Rectora, actualmente es una de las calles del Jirón Miró Quesada, en los Barrios Altos. Los orientales eran especialistas en el lavado de ropa gruesa, como las frazadas. Una de estas lavanderías, en la calle La Barranquita, entregaba la ropa limpia, envuelta en papel que, para distinguirse de otras tenía su logotipo.

Los chinos ayudaban a las amas de casa vendiéndoles agua caliente desde muy temprano en las mañanas; anunciaban a gritos su producto. El agua la cargaban al modo oriental, en un balancín que llevaban sobre los hombros y estaba compuesto de un largo palo en cuyos extremos iban las latas o baldes. Había algunos que tenían su puesto fijo al que se acercaban los interesados y donde vendían también diversos productos. El agua caliente daban como 'yapa'; uno de estos chinos tenían el apodo de Pájaro Verde y su puesto estaba en la calle Botones, próxima de lo que antes se llamaba la avenida de Los Incas. Muy cercano a las actividades de este chino estaba el chino emolientero.

Por las calles limeñas también era frecuente el chino manicero. Iba por las calles gritando 'maní, manicito, totalito, a lialito, a lialito'. Este



vendedor callejero que pregonaba que su mercadería sólo tenía el valor de un real (diez centavos de un sol), en algunas ocasiones era perseguido por bandas de muchachos que intentaban robarle, por eso debía intercalar su pregón 'maní a lialito' con insultos: 'saca la mano muchacho de miela'.

Ya hace tiempo ha desaparecido el llamado chino cacenero, cuyo trabajo consistía en recoger excrementos humanos de los barrios populares que se encontraban en la periferie de Lima, allí donde aún no había llegado el actual sistema de desagüe y que nunca tuvo la ventaja de usar el colonial sistema de alcantarillado. El excremento que el chino adquiría (¿por compra?, ¿le pagaban por recogerlo?, ¿se lo regalaban?) lo vendía a su vez a los propietarios de terrenos agrícolas (haciendas, fundos, chacras) colindantes con la ciudad, y que servía como abono.

La fonda La Mantera, la más barata de todas, cerca al mercado Baratillo, en el Rímac, ha sido una de las últimas que administraron los chinos. En ellas había en los años 60 chinos viejos, muy viejos, que aún atendían a los comensales. La fonda tenía mesas de mármol y se llenaba de gente que por precios módicos comía diariamente bien. Por ese entonces ir a Capón, la calle principal del barrio chino, y comer en los chifas (palabra de uso moderno a partir de la década de los años 30) siempre se consideró un lujo para la gente pobre, aquella que iba con frecuencia, por ejemplo, a La Mantera.

Un personaje típico que aún se encuentra con frecuencia es el 'chino de la esquina', quien supo que las esquinas eran el lugar conveniente y estratégico para ubicar una chingana o encomendería, pues de esta manera podía captar la clientela de cuatro calles. Parte del éxito que en épocas anteriores tuvo fue que el chino vendedor era muy generoso con sus clientes, les fiaba y, por cada compra que hacían, les daba una yapa que consistía en bolsitas de especerías (entre ellos ¡los camaroncitos chinos!) o galletas o caramelos. Voces que exageran esta generosidad dicen que el chino daba esa yapa hasta cuando le iban a preguntar la hora.

## ANEXO

Siu Kam Wen, escritor peruano nacido en China, publicó el año 1985 **El Tramo Final**, conjunto de cuentos que se desarrollan en el ambiente chino-peruano en el siglo XX y por ello inevitablemente centrados entre los comerciantes orientales. A partir de la valiosa información de este autor, caprichosamente hemos reconstruido la "historia de vida" de estos comerciantes, tomando para ello datos de uno y otro cuento y dándole al conjunto cierto orden argumental del que nos hacemos responsables. Este intento es lo que sigue a continuación. En los siguientes párrafos, lo que se encuentra entre comillas es la información de Siu Kam Wen y lo que se halla entre paréntesis son breves palabras nuestras que aclaran o conectan los datos. Bien podría titularse esta osadía como **La historia de un anónimo chino comerciante**.

*"En Pun-yi (un pueblito cantonés, HRP)... vivió y creció como cualquier chino del campo. A los cinco años fue puesto en una escuelita particular donde le hicieron aprender el San Chi Ken, un libro de palabras elementales agrupadas en "versos" de tres ideogramas cada uno, y le enseñaron a escribir con pinceles. En otoño se iba a los cerros a volar cometas y en verano a nadar en los riachuelos. Se subía a los árboles para robarles huevecillos a los pajaritos, cazaba a los grillos para enfrentarlos en duelos contra los de otros chicos, y de noche iba a los arrozales a atrapar luciérnagas... acompañado con sus primos, ayudaba de vez en cuando a plantar brotes y a acarrear el agua... hallaba en estas labores mayor placer y satisfacción que asistir a la escuela y a medida que crecía iba más a menudo a los arrozales que a ella, hasta que finalmente dejó de ir por completo..." (Ibíd: 69-70).*

*"... había desembarcado una mañana en el Callao hacía... años, sin más equipaje que una vieja maleta de cuero y veinte dólares en los bolsillos, estos últimos producto de la venta de un pedazo de tierra y el ahorro de varios años de duro trabajo en una tabaquería de Cantón..." (Ibíd: 12). "En el barco, ambos... (los dos amigos) compartieron juntos un camarote de tercera clase y comieron en una misma mesa..."(Ibíd: 53)*

*".... A los sén-haks (inmigrantes recién llegados, HRP), se les pagaba con poco menos que el sueldo mínimo fijado por la ley, cosa que los sén-haks no prestaban demasiada importancia, ya que a la mayoría de ellos les interesaba más aprender el oficio, el vocabulario necesario en la atención al público, que chapuceaban como podían, y experimentar lo que es ser dependiente de alguien fuera del círculo familiar..." (Ibíd: 15), (por lo general, un sén hak...) "...(vivía) frugalmente, (y recibía) callado todas las humillaciones que sus empleadores le dispensaban..." (Ibíd: 14). "Con la incorporación definitiva del nuevo dependiente a las rutinas diarias de la tienda, la vida de don Augusto (el dueño de una tienda, HRP), empezó a tornarse más holgada. Empezó a salir más a menudo, a frecuentar con mayor asiduidad el Kuo-Sen, el mejor salón de té de la Colonia, y a jugar mah-jon más seguidamente con sus amigos y sus viejos 'compañeros de barco', con quienes había desembarcado al mismo tiempo en los muelles del Callao, allá por la época del dictador Leguía..." (Ibíd: 17). ... ningún empleado compatriota (chino, HRP) suyo le había robado nunca, no recordaba haber oído muchos casos de esa índole dentro de su círculo... jamás (el dueño de no importa qué tienda, HRP) se había puesto a pensar por qué los empleados de su propia nacionalidad eran aparentemente diferentes: de haberlo*

*hecho se habría dado cuenta de que no eran menos proclives al dinero ajeno o realmente más honrados que los empleados kueis (occidentales, HRP). Los empleados chinos, en su mayoría reducidos a moverse dentro del círculo cerrado y estrecho que era la Colonia, a causa de sus limitaciones idiomáticas, eran conscientes que un acto como el hurto pudiera significarles: no sólo su despido inmediato, sino la imposibilidad de hallar en el futuro cualquier otro trabajo dentro del restringido perímetro de la Colonia, su única fuente de empleos. Perder el buen nombre entre sus propios compatriotas no sólo era ignominioso: era suicida" (Ibid: 73).*

*"Al cabo de un año o dos de este tipo de aprendizaje (del idioma y del oficio, HRP), los sén haks renunciaban a su trabajo, conseguían algún préstamo de sus familiares y empezaban un negocio por su propia cuenta o en asociación con otro sén-haks, cuando por sí solos no alcanzaban a cubrir todo el capital..." (Ibid-15).*

*"Entre los chinos -excepto, por supuesto, a aquellos que viven de una u otra forma de la usura- es práctica común dar dinero en préstamo sin exigir a cambio garantías, ni hacerse firmar letras u otros engorrosos documentos de respaldo. El prestador obra en esos casos únicamente en base a la confianza que le tiene a la persona que ha pedido el préstamo; y por ello corre el riesgo potencial. Dadas las características tan especiales de este tipo de préstamo, el favorecido, por lo general es siempre algún familiar muy cercano o algún amigo íntimo del prestado..." (Ibid: 75).*

*"Pocas semanas después del entierro de su marido, la viuda de Tsuruda había colocado un anuncio de traspaso en **El Comercio** y los dos chinos acudieron prestamente al tercer día de aparición del anuncio. El traspaso se efectuó en contados días, pero los nuevos dueños del negocio no lo reabrieron sino en noviembre,*

*probablemente con la finalidad de hacer algunos arreglos y modificaciones dentro de la tienda..." (Ibíd: 90).*

*"... los sén-haks aparecieron una mañana atendiendo a los antiguos parroquianos... (estaban) vestidos en sus guardapolvos blancos impecablemente almidonados y planchados. Trabajaban solos, no tenían esposas ni hijos, y en sus noches libres se marchaban regularmente a los prostíbulos..."(Ibíd: 29). "Hablaban en cantonés en voz alta y sin mostrar inhibición alguna frente a los numerosos parroquianos que había en la tienda en aquel momento... los kueis suelen mostrarse curiosos, si no burlones cuando oyen hablar el cantonés o cualquier otro dialecto chino..."(Ibíd: 66).*

*Las "...celebraciones principales de la Colonia (eran): el día del Doble Diez (10 de Octubre) y el día de la Juventud" (Ibíd: 46). "El día Doble Diez... el Barrio Chino amaneció con banderas chinas y peruanas ondeando en las astas de los negocios. Las banderas chinas eran de color rojo, con su recuadro azul en la esquina de la parte superior. Dentro del recuadro había un sol blanco de doce puntas: el escudo oficial de Kuomintang..." (Ibíd: 48).*

*"...los dos fueron miembros activos de la Agrupación de la Danza del Dragón de la Sociedad... (uno de ellos que era, HRP) alto y ágil, fue la 'cabeza' del Dragón durante varios años, mientras (el otro, HRP) lo acompañaba tocando el tambor .... los brincos habían maravillado tanto a moros y cristianos... (mientras que el otro había podido, HRP) arrancar redobles al grueso cuero del gigantesco tambor...) (Ibíd: 95).*

*"...(apeló, HRP) al recurso de las casamenteras para conseguir una esposa..." (Ibid: 108). "...un día, durante una de sus visitas regulares a la tienda-casa del Tío Keng, y después de un breve preámbulo en*

*la trastienda con el viejo,... subió al segundo piso y por más de una hora, se encerró con la mujer de aquél: la Tía Keng tenía fama de casamentera..." (Ibíd: 78).*

*"Cuando lou (tono amigable) Koc... aceptó finalmente dar a (él)... su hija de veintisiete años en matrimonio, no fue sino después de haberlo convidado a comer, en su casa, en más de cuatro oportunidades... verlo comportarse con la timidez... y sencillez de un hombre que había crecido en el campo y cuyo corazón aún le pertenecía, fueron argumentos más efectivos que todas las alabanzas y encomios de la Tía Keng... (Ibíd: 79). "¿Cuántos padres chinos que tengan algo de buen criterio y sensatez, permitirían que sus hijos se casen con un kwei? No muchos, por cierto... ¿qué muchacha de origen chino, salvo que fuera una tusán (hija de chinos nacida en el país, HRP), prefería a un kwei de marido? Tal vez ninguna". (Ibíd:78).*

*"La boda... se realizó con una ceremonia sencilla. Hubo un pequeño banquete, y a él asistieron los pocos de sus parientes, los familiares más cercanos de la novia... En cambio no hubo viaje de luna de miel, pues las limitaciones de... (él) no le permitirían mayores gastos; y porque, para ser fiel a la verdad, la idea de una 'luna de miel' jamás pasó por (su) cabeza..., no era precisamente un espíritu romántico... (Ibíd: 79).*

*"Todas las mañanas, salvo los domingos... abría la tienda a las siete y media en punto, poco después de que sus dos hijos se hubieran marchado..." (Ibíd: 56). "A medida que transcurrían los años sin ningún cambio extraordinario -cifrado éste en las suertes mayores de las loterías y en una buena mano en los juegos- que llegase a ocurrirle... se volvía fatalista. Hay hombres que han nacido para ser ricos, se decía, y hay otros que, como yo, están condenados a ser*

*pobres toda su vida... Curiosamente, su resignación le devolvió la paz a su espíritu..." (Ibíd: 56). "...continuó siendo un modesto tendero, que ganaba lo suficiente como para alimentar a las cuatro bocas que constituían la familia..." (Ibíd: 55) "... pasaba la mayor parte del día en la trastienda, cuando no iba al Barrio Chino a pasearse..." (Ibíd: 65).*

*"Ambos (los amigos) continuaron reuniéndose asiduamente, ya fuera en el Kuo Sen, el salón de té, o en algún lugar de juegos ilícitos. La pasión de... (él) por el juego había disminuido considerablemente, (mientras que su amigo)... en cambio, se aficionaba cada vez más por el mah-jong, el póker, con los que los cocineros (del chifa) se entretenían para pasar las largas noches, cuando escaseaba la clientela" (Ibíd:54). "... se habían conocido unos cuarenta años o más atrás, cuando ambos trabajaban... Como eran de la misma edad, la relación existente entre ellos (fue) más íntima con respecto a otros compañeros... Solían salir juntos en busca de diversión y juntos iban de traspasada en traspasada. Cuando cada uno de ellos se estableció independientemente y se casó, dejaron de un lado las alegres juergas, pero no por ello dejaron de reunirse regularmente, ya fuera en los salones de té u otros lugares frecuentados por ambos...." (Ibíd: 95).*

*"... dudó mucho antes de decidirse a (volver a) asociarse con... (su amigo), pero comprendió que él solo ya no era capaz de manejar un negocio que, a pesar de su insignificante magnitud, requería de él una dedicación que ciertamente podía demandar de sus cada vez más disminuidas energías..." (Ibíd: 92), (y a pesar que pensaba que...) "... los negocios en participación siempre terminan mal, solía decirse. La experiencia le había enseñado que los socios de cualquier negocio, aun cuando fueran entre sí parientes tan cercanos como hermanos carnales o padre e hijo, casi invariablemente*

*acababan por pelearse hasta el punto de ser irreconciliables, y muchas de las veces por motivos triviales..." (Ibíd: 92).*



## **SEGUNDA PARTE FORMACIÓN DE LA COLONIA CHINA LIMEÑA**

### Capítulo I LA CHINIZACIÓN DE LIMA . Lo que manifiestan los censos

Una buena manera de dar a conocer el proceso de centralización en Lima de los inmigrantes chinos es presentar información censal. Con este objetivo a lo largo de este capítulo, principal aunque no exclusivamente, trataremos sobre la provincia de Lima. Esta circunscripción o división político-administrativa ha sufrido internamente sucesivas divisiones y ampliaciones, han aparecido distritos de uno anterior que había o se ha anexado cierto espacio territorial (una hacienda urbanizada, por ejemplo) a los distritos existentes. Es así que algunos de los distritos con diferentes nombres que ahora hay fueron parte de una circunscripción mayor que poco a poco se fue separando y que mayormente ha ido adoptando los nombres de las haciendas, puesto que sus propietarios las fueron lotizando y de esta manera surgía una nueva circunscripción distrital. Este es el caso de San Borja, San Isidro, Monterrico. El asunto es mucho más complejo que la simple explicación que ofrecemos y merecería un estudio especial para conocer las razones e intereses de por medio que han decidido el surgimiento de distritos.

Mayormente hemos considerado lo que actualmente es Lima provincia sin comprender los actuales distritos del sur -todos ellos de creación reciente- como Pucusana, San Bartolo, Villa El Salvador, Villa María del Triunfo, San Juan de Miraflores, Cieneguilla. Por igual, no hemos considerado lugares tales como los distritos limeños llamados Santa Rosa, Puente de Piedra. Así como tampoco nada de lo que es la provincia del Callao: Ventanilla, Callao, La Punta, Carmen de la Legua, Bellavista.

Las referencias numéricas de los censos que se han aplicado en Lima en distintos momentos históricos dan muestra de las variaciones en su estructura poblacional, de todo lo cual iremos mostrando, explicando, comentando y analizando en la intención que se perciba las variaciones ocurridas y cómo ha sido, dentro de estas alteraciones, la presencia china.

No desconocemos la pesantez con la que se enfrenta el lector cuando tiene que verse con gélidos números. Pero no cabe duda la importancia de un análisis que también incluya información cuantitativa de la cual muchas veces no hay incertidumbres. Aunque, en verdad, cualquier censo con frecuencia nos hace dudar de sus resultados, más si han sido realizados en tiempos pasados, cuando no se utilizaban rígidos criterios en los conceptos censales y no tenían una conducción experimentada. Y en relación a lo central que interesa en este ensayo, no siempre se ha utilizado el mismo contenido para una misma designación étnico-racial. Expliquémonos: la idea y el uso del concepto "raza" no ha tenido siempre el mismo significado y menos cuando no ha habido el interés de precisar alguna de estas "razas". Seguramente, debe haberse tenido una inmensidad de apreciaciones personales (las de los encargados de hacer directamente los censos) para, por ejemplo, decir quién es "blanco" o "negro", mayores deben haber sido las imprecisiones en el uso de "mestizo".

Claro que no es ni ha sido lo mismo las categorías razas y nacionalidades. En el primer caso, el número de los involucrados ha sido mayor, ya que muchos orientales tuvieron descendencia que no eran considerados "chinos" pero sí como "amarillos". Principalmente tendremos en cuenta la condición de pertenencia a la "raza amarilla" y cuando debamos referirnos a los que tenían la nacionalidad china lo indicaremos.

Una advertencia última: para que no haya confusión, todas las veces que sea necesario indicaremos cuando estamos mencionando al departamento, provincia o distrito de Lima que son jurisdicciones político-administrativas diferentes.

## **1. Chinos en el Perú en diferentes censos.**

Sólo como marco general de las variaciones ocurridas con la presencia de los chinos en el Perú presentamos a continuación el cuadro N°1 en el que de tres momentos diferentes tenemos información por departamentos sobre este asunto .

Cuadro N°1  
CHINOS EN EL PERÚ, AÑOS 1876, 1936 Y 1940

| Departamento | 1876  |       | 1936 |       | 1940  |       |
|--------------|-------|-------|------|-------|-------|-------|
|              | N°    | %     | N°   | %     | N°    | %     |
| Ancash       | 2945  | 5.9   | 50   | 0.6   | 243   | 2.2   |
| Arequipa     | 1034  | 2.1   | 80   | 1.0   | 192   | 1.8   |
| Callao       | 1474  | 2.9   | 1000 | 12.1  | 486   | 4.5   |
| Ica          | 4920  | 9.8   | 650  | 7.9   | 1097  | 10.1  |
| Lambayeque   | 4095  | 8.2   | 500  | 6.0   | 489   | 4.5   |
| La Libertad  | 8834  | 17.7  | 500  | 6.0   | 626   | 5.7   |
| Lima         | 24298 | 48.6  | 4840 | 58.5  | 6870  | 62.9  |
| Loreto       | 27    | 0.0   | 100  | 1.2   | 181   | 1.7   |
| Piura        | 29    | 0.0   | 300  | 3.6   | 339   | 3.1   |
| Otros Dptos. | 3300  | 4.6   | 150  | 1.8   | 391   | 3.6   |
| Totales      | 49956 | 100.0 | 8270 | 100.0 | 10914 | 100.0 |

Fuentes: para 1876 y 1940 censos nacionales; para 1936 Oficina de Extranjeros del Ministerio de Relaciones Exteriores.

En este caso tenemos en el cuadro personas de nacionalidad china y no personas de raza "asiática" o "amarilla", designaciones éstas utilizadas en los diferentes censos que se mencionarán posteriormente. Hacemos esta indicación, , pues en los censos de carácter nacional y en los censos locales de Lima se ha usado al mismo tiempo ambas categorías, y se las ha colocado en diferentes columnas o páginas, en tanto designaban dos asuntos diferentes: en un caso la nacionalidad y en otro la "raza"; y es evidente que es posible que haya habido personas de "raza" amarilla de nacionalidad peruana (los hijos de los chinos nacidos en mujeres peruanas, por ejemplo), aunque es bastante difícil hallar personas de nacionalidad china que no hayan sido consideradas de raza amarilla.

Y en cuanto al cuadro N°1, en él vemos que el total de la primera columna (1876) es notablemente mayor que los totales de los años 1936 y 1940. Esto es así,

pues en la historia peruana sólo en el siglo XIX ha habido un volumen tan cuantioso de inmigrantes chinos (y de cualquier otra nacionalidad extranjera) que iniciaron una corriente migratoria casi continua desde el año inicial de 1849. Debemos informar que ha habido migrantes de China en el siglo XVII, cuyos volúmenes y características no son tan conocidos y que luego de la gran inmigración asiática de los años 1849-1874 no ha habido otra de magnitud similar. Un recomienzo de importantes dimensiones pudo ocurrir en los inicios del siglo XX si es que no hubiera habido explícitos impedimentos legales para que siguieran haciéndolo los chinos que comenzaron a llegar en 1903 y que continuaron haciéndolo hasta 1909.

En ese mismo cuadro es evidente la importante presencia de chinos en el departamento de Lima. No sólo es de una magnitud notable sino que sorprende su aumento en cifras relativas en los años 1936 y 1940. Y esto es lo que nos conduce a centrarnos en el departamento de Lima, aunque mayormente nos concentraremos en la provincia de Lima.

## **2. Lima, multiétnica ciudad-capital peruana.**

Lima, en su particular historia, ha sufrido sucesivos predomios cuantitativos étnico-raciales, los cuales se han ido acumulando pero no en similares proporciones. Teniendo en cuenta los censos habidos en estos cuatro siglos, en Lima urbana ha ocurrido en cierto momento algún predominio de los "blancos", luego el de negros y "castas afines", para tener en la actualidad un predominio numérico mestizo. Ahora bien, si consideramos las particularidades barriales, locales o distritales, entonces comprendemos ciertas concentraciones, hay pues indudables "microclimas" étnicos y repliegues ocurridos en todos estos siglos.

Teniendo siempre en cuenta la relatividad del contenido semántico y real de estas "razas", en algún momento histórico El Cercado fue predominantemente indígena; también al mismo tiempo que lo anterior hubo una fuerte presencia de negros en Malambo o arrabal de San Lázaro, en la actual avenida Pizarro en el Rímac; y muy

recientemente, en las últimas 5 décadas del siglo XX, en San Isidro y Miraflores se ha replegado, tratando de aislarse, no poca cantidad de gente "blanca" (también los que se han querido "blanquear" o escalar socialmente), llevando como siempre consigo su servidumbre de tonalidades oscuras.

Dentro de esta dinámica de los habitantes de Lima, nuestro interés en el presente escrito es resaltar la presencia china utilizando para ellos los diferentes censos que se han levantado. No es que haya habido en algún momento en la ciudad alguna hegemonía racial de los chinos, de los "amarillos", "asiáticos" u "orientales", como indistintamente se les ha denominado. Lo que sí ha sucedido es una concentración de ellos en un sector de Lima: alrededor del Mercado Central, cuyo nombre contemporáneo con el actual edificio moderno es Ramón Castilla, a partir de su inauguración en agosto de 1967 por el alcalde en ese momento, Luis Bedoya Reyes. Desde este lugar esta comunidad étnica extranjera ha difundido pausada y silenciosamente su influencia, lo ha hecho sobre Lima más que en cualquier otro lugar del territorio peruano, por ello en alguna medida la ha chinizado; esta comunidad ha logrado, paralelamente, continuar sus vínculos familiares con su parentela de China y ha constituido alguna coordinación con el resto de chinos del territorio peruano. Pero al mismo tiempo ha sucedido que esta población asiática, a pesar de su fuerte integración o concentración - consecuencia de un repliegue defensivo-, ha ido transformándose, se ha limeñizado y ello ha sucedido no tanto con la primera generación de migrantes sino preferentemente con sus descendientes. Evidentemente, todo esto no es perceptible a través de las frías cifras de los censos, pero algo se deja sentir.

No obstante lo dicho, a continuación presentamos el Cuadro N° 2, cuya información se inicia el año 1614 y finaliza en 1940. Dentro de este largo período de 326 años, donde hay información de 11 censos para Lima provincia, se utilizó la categoría "raza" aunque es también posible y necesario en ciertos momentos trabajar con la categoría "nacionalidad".

| AÑOS | BLANCOS |      | INDIOS |      | MESTIZOS |      | NEGROS |      | AMARILLOS |      | IGNORAD |     | TOTALES |     |
|------|---------|------|--------|------|----------|------|--------|------|-----------|------|---------|-----|---------|-----|
|      | N°      | %    | N°     | %    | N°       | %    | N°     | %    | N°        | %    | N°      | %   | N°      | %   |
| 1614 | 12,709  | 48.1 | 1,985  | 7.5  | 1,361    | 7.5  | 10,386 | 39.3 | --        | -    | -       | -   | 26,441  | 100 |
| 1790 | 17,215  | 32.7 | 3,219  | 6.1  | 23,233   | 44.1 | 8,960  | 17.1 | --        | -    | -       | -   | 52,627  | 100 |
| 1820 | 25,360  | 39.6 | 9,414  | 14.7 | 20,637   | 32.2 | 8,589  | 13.1 | --        | -    | -       | -   | 64,000  | 100 |
| 1836 | 20,418  | 36.7 | 5,292  | 9.5  | 24,126   | 43.4 | 5,791  | 10.4 | --        | -    | -       | -   | 55,627  | 100 |
| 1857 | 38,394  | 40.8 | 32,083 | 34.1 | 13,035   | 13.8 | 10,683 | 11.3 | --        | -    | -       | -   | 94,195  | 100 |
| 1876 | 45,586  | 38.0 | 26,414 | 22.0 | 25,747   | 21.4 | 11,289 | 9.4  | 11,958    | 10.0 | -       | -   | 120,094 | 100 |
| 1903 | 55,918  | 42.9 | 19,978 | 15.4 | 43,559   | 33.4 | 7,275  | 5.6  | 3,572     | 2.4  | -       | -   | 130,302 | 100 |
| 1908 | 66,750  | 38.6 | 32,842 | 19.0 | 55,831   | 32.3 | 9,400  | 5.4  | 7,604     | 4.4  | 500     | 0.3 | 172,927 | 100 |
| 1920 | 85,142  | 38.0 | 31,602 | 14.1 | 89,214   | 39.9 | 9,683  | 4.3  | 7,612     | 3.4  | 554     | 0.2 | 223,807 | 100 |
| 1931 | 122,281 | 32.7 | 29,052 | 7.8  | 192,511  | 51.5 | 12,977 | 3.5  | 16,799    | 4.5  | 255     | 0.1 | 373,875 | 100 |
| 1940 | (*)     | -    | 27,944 | 5.0  | 500,631  | 88.9 | 11,032 | 2.0  | 22,757    | 4.0  | 521     | 0.1 | 562,885 | 100 |

(\*) Incluida en población considerada mestiza.

En la columna referente a raza amarilla se incluye, aunque sólo para los años en que han estado presentes juntos, a chinos y a japoneses.

### 3. Chinos en el censo de 1857 de Manuel Atanasio Fuentes.

Observando el cuadro N°2, se ve que es inexistente la presencia de "amarillos" antes del año 1876. Esto no es así. En el levantamiento censal que el año 1857<sup>1</sup> condujo Manuel Atanasio Fuentes, ese notable demógrafo del siglo pasado<sup>2</sup>, no se

<sup>1</sup> Cf. FUENTES, Manuel Atanasio. **Estadística General de Lima**. Tip. Nacional de M.N. Corpancho, Lima, 1858. 2da edición, París, 1866

<sup>2</sup> Manuel Atanasio Fuentes (1820-1889) es uno de los notables personajes del siglo XIX. Por ahora nos interesa resaltar, entre sus tantas actividades, la del estadístico luego de indicar la importancia que tuvo en otros quehaceres. Una nota necrológica publicada en **El Perú Ilustrado** (N°89, 19 de enero de 1889), inmediatamente luego de su fallecimiento indica que la rama de su predilección fue la Jurisprudencia.

Muy joven, a los 16 años, obtuvo el grado de bachiller recibiendo de abogado en 1846 y, casi como un homenaje a su labor en esta disciplina, en 1886 fue elegido por el Congreso como Fiscal de la Corte Suprema. Algunas décadas antes y a continuación de su formación universitaria como abogado, cursó estudios en Medicina recibiendo de bachiller. Con la experiencia de ambas profesiones, muy posteriormente publicó **Manual de Exhumaciones y Autopsias** y varias otras obras destinadas a la medicina legal y a higiene.

M.A. Fuentes durante muchos años publicó **El Murciélago** (este fue también un seudónimo que utilizó), y luego reunió artículos satíricos suyos en 3 tomos en una publicación llamada **Aletazos de un Murciélago**. En esta obra no se salva nadie, ni el mariscal Ramón Castilla.

Como consecuencia y responsabilidad de su interés por hacer conocer nuestra Capital publicó **Lima. Apuntes Históricos, descriptivos, estadísticos y de costumbres** (1867). Muy tempranamente percibió la importancia de la estadística, de la cual decía con acierto que "(era) uno de los mejores agentes del progreso". En la misma nota necrológica antes indicada se dice de él "...estudió (la estadística) como ningún peruano lo ha hecho hasta hoy, organizando la Estadística General de la República". Dentro de este mismo interés, en 1857 ya lo encontramos publicando **Estadística de Lima**, y en 1877, durante el segundo gobierno de Mariano I. Prado, le encomendaron la Dirección de Estadística. Participó cerca del importante censo de 1876, que estuvo dirigido por el técnico francés George Marchand, y fue quien a continuación hizo la publicación. M.A. Fuentes ofreció el siguiente comentario a este censo: "...lo hecho últimamente puede considerarse como el ensayo más serio que hasta hoy se haya intentado en materia de empadronamiento...". Otra de sus obras fue **Estadística de Lima 1873-1877**, de la cual indicaremos brevemente cómo la configuró. Digamos que la fuente para la obtención primaria para esta obra

consideró esa "raza", pero sí se tuvo en cuenta la existencia de las diferentes nacionalidades, por eso se encuentra que de 21,557 extranjeros que había en Lima, 2,891 de ellos eran chinos (11.8%). Nótese que esa cantidad de extranjeros no era una proporción desestimable en relación al total de la población que residía en la Capital, que alcanzaba la cantidad de 94,195 habitantes: los extranjeros representaban el 23 % de todos estos habitantes.

La presencia en la provincia de Lima de chinos se explica, pues desde hacía menos de una década, habían sido o se vieron forzados a migrar para trabajar principalmente en la agricultura costeña. El Perú de ese entonces atrajo a no pocos europeos, era una de las repercusiones de la gran acumulación de capital producida durante los años del auge guanero. En consecuencia, los chinos para 1857 eran el 3% del total de residentes que había en la Capital peruana. Ahora bien, para percibir el grado de concentración de chinos que había ya en la provincia de Lima, tenemos que considerar que entre 1849 y 1857, desde China habían llegado al Callao 11,400 "colonos" orientales de los cuales, durante los pocos años de estadía y duro trabajo en el Perú, deben haber fallecido anualmente el 5%<sup>3</sup>.

Por lo tanto, para el año en que Fuentes conduce la realización del censo se tenía en el territorio peruano 9,978 chinos culíes de los cuales, concluimos, el 29% se encontraba en la provincia de Lima. Y esta provincia no era solamente "urbana", la ciudad se encontraba rodeada de haciendas, huertas y chacras en las que no hay duda estaban presentes los chinos. De todas maneras, en 1857 también debe haber habido

---

fueron los libros originales de las parroquias y los de los establecimientos de beneficencia (hospitales, hospicios). Quienes hicieron este trabajo minucioso fueron comisionados bastante inexpertos. Con anterioridad ya se tenía una evaluación de aquellos libros en los cuales no había una uniformidad en los asientos y no tenían la información precisa requerida. No obstante estas dificultades, fue posible el trabajo de esos comisionados. Al momento de la publicación, Manuel A. Fuentes previene a los lectores que no garantizaba en absoluto la exactitud de los cuadros, no tanto por los errores al haberse transcrito los datos sino por la forma inadecuada como estaban originalmente consignados. Indica a continuación su metodología y cómo obtuvo las medianas cuyo sostén se hallaba en la regularidad de los hechos sociales, ya que "*...producen periódicamente iguales fenómenos con pocas diferencias...*".

A no dudarlo, Manuel Atanasio Fuentes fue el gran precursor de las estadísticas consideradas como base para la elaboración de los planes y acciones de los gobernantes.

Sobre más referencias biográficas de este autor conviene leer el prólogo de Franklin Pease, que se encuentra en una obra de Fuentes publicada en facsimilar hace pocos años (Cf. Fuentes 1988).

<sup>3</sup> Para proponer esta tasa hemos considerado las difíciles situaciones y vejámenes en los lugares de trabajo y de un medio climático muy diferente al de su tierra natal. Todo lo cual debe haber producido alta mortandad entre los inmigrantes asiáticos.

una importante concentración de chinos integrados a la ciudad o que en su condición de contratados trabajaban en actividades urbanas, mayormente como servidumbre y en una incipiente industria manufacturera.

#### **4. Chinos en el censo nacional de 1876.**

En 1876 el Perú tenía 2'699,106 habitantes. De este total había casi 50,000 personas nacidas en China y cerca de 51,200 eran de raza "asiática". Según los departamentos que había en ese año, los chinos estaban distribuidos de la siguiente manera: 2,945 en Ancash; 5 en Amazonas; 16 en Apurímac; 1,034 en Arequipa; 41 en Ayacucho; 342 en Cajamarca; 1,474 en Callao; 47 en Cusco; 7 en Huancavelica; 75 en Huánuco; 4,920 en Ica; 169 en Junín; 4,095 en Lambayeque; 8,834 en La Libertad; 24,208 en Lima; 27 en Loreto; 586 en Moquegua; 29 en Piura; 36 en Puno; 185 en Tacna; 791 en Tarapacá.

La misma operación anterior que hicimos para 1857 podemos hacer para el año 1876<sup>4</sup> con el fin de conocer el grado de concentración de chinos en la provincia de Lima. Si de los 86,665 chinos que había sido trasladados durante los 25 años que median entre 1849 y 1874, por los fallecimientos ocurridos en los años sucesivos, le aplicamos igualmente la tasa de 5% anuales, se tiene un total de 30,203 fallecidos, que restados de ese total de inmigrados en 1876 deberían haberse encontrado en todo el territorio peruano 56,537 "asiáticos". El censo mismo, debe conocerse, dio un total de casi 50,000 chinos. Hay por lo tanto una diferencia de 6,500 chinos entre los cálculos que hemos realizado y los del censo.

A pesar de lo anteriormente dicho, si tomamos esa porción de chinos concentrados en Lima (que se muestra en el cuadro N° 2), se tiene que esas 11,958 personas de origen chino representarían el 21% de orientales que en 1876 había en todo el territorio peruano. Si comparamos esta misma concentración entre 1857 y 1876, se constata que hay una disminución en números relativos. Posiblemente debido

---

<sup>4</sup> Cf. Dirección de Estadística, 1878. **Censo General de la República del Perú Formado en 1876**. Lima, Imp. del Estado, 7 Ts.



a que la demanda de culíes fuera de Lima era mayor; las haciendas cañeras - particularmente las de La Libertad y Lambayeque- habían logrado una capacidad competitiva mayor que se percibe, para esos años, en su más alta posibilidad de obtención de fuerza de trabajo entre los chinos semiesclavos.

En cuanto que este censo de 1876 posibilita detectar lugares con cierta concentración de población china que son necesarias a tener en cuenta, retomaremos otras dimensiones de este mismo censo a pesar que no desconocemos sus limitaciones.

En todo el territorio peruano había en esos momentos casi 50 mil chinos, de los cuales la mitad estaba en el departamento de Lima. En este departamento podemos encontrar una variada situación en cuanto a tipos de asentamientos humanos: había pequeños pueblos serranos y costeros, y al igual que en muchos departamentos costeros, notable población "rural", y, por supuesto, "la gran ciudad" con toda la complejidad de actividades económicas que ello representaba.

En 1876, la totalidad de habitantes en el departamento era de 225,800, de los cuales 190,282 eran peruanos y el resto, 35,322 (16%), extranjeros. El contingente mayor de extranjeros era el de chinos: 24,234 (24,093 hombres y 141 mujeres). Es decir, los chinos representaban el 68% del total de extranjeros que había en todo el departamento. La provincia de Lima concentraba a 11,916 chinos, y el resto, 12,331, estaban en las otras provincias limeña (Canta 213 chinos, Cañete 2,737, Chancay 9,177, Huarochirí 194, Yauyos 10). Ahora bien, si a grosso modo separamos las provincias limeñas serranas de las costeras, encontramos que en las serranas (Huarochirí, Yauyos y Canta) sólo hay 417 chinos (1.7%) y que en las costeras (Cañete, Chancay y Lima) hay 23,871 (98.3%). Esta sería, entonces, una primera conclusión evidente: los chinos residían más en la costa que en la sierra.

Cuadro N° 3  
DEPARTAMENTO DE LIMA, POBLACIÓN EXTRANJERA, AÑO 1876

| Provincias | Asiáticos | Otros Extr. | Total Extr. |
|------------|-----------|-------------|-------------|
| Lima       | 11,916    | 10,443      | 22,359      |

|            |        |        |        |
|------------|--------|--------|--------|
| Canta      | 213    | 12     | 225    |
| Cañete     | 2,737  | 274    | 3,011  |
| Chancay    | 9,177  | 282    | 9,459  |
| Huarocharí | 194    | 64     | 258    |
| Yauyos     | 10     | 0      | 10     |
| Totales    | 24,234 | 11,075 | 35,322 |

Fuente: Censo de 1876.

¿Por qué a los chinos los hallamos más en la costa? La razón es simple: aún buena parte de ellos se encontraba cumpliendo sus ocho años obligatorios que, por lo general, esto ocurría en actividades vinculadas con la agricultura de exportación que se producía en los valles costeros. Es así que de todos los chinos que en este año había en la provincia de Lima, una buena proporción estaba en actividades agrícolas; posiblemente se trata del 77%. Esta proporción se deduce del propio censo. Y es resultado de un tratamiento bastante meticuloso de la información censal. Es fácil tener preciso el número de chinos (=asiáticos), ya que se encuentra consignado en el censo. Lo que resulta más difícil es determinar en qué actividades se los encuentra, puesto que los cuadros del censo donde presentan el número de personas dedicadas a una inmensa cantidad de actividades están divididos en dos grandes columnas: peruanos y extranjeros; y cada una de estas columnas se halla a su vez dividida en "hombres" y "mujeres". Es fácil saber las actividades de los chinos cuando ellos son los únicos extranjeros de un distrito o de una provincia; es más difícil cuando además de chinos hay otros extranjeros, en estos casos se puede deducir con un margen muy limitado de error. Y el asunto es más complejo aún cuando los extranjeros "no asiáticos" son muchísimos más que los chinos. Este es el caso de la provincia del Callao; no la hemos considerado, puesto que los extranjeros no chinos (7,396 personas) eran mucho más que los asiáticos (1,474 personas). En este caso, ¿cómo íbamos a hallar a los chinos cuando en las columnas "extranjeros" aparecían todos los extranjeros entremezclados?

Ahora bien, como la relación de las actividades es bastante grande, hemos

optado por hacer agrupaciones o rubros que, para lo que nos interesa, comprende los grupos o subgrupos siguientes: agricultura (agricultores, jornaleros, labradores, horticultores, hortelanos, maquinistas), comercio (encomenderos, tamberos, pulperos, comerciantes, chinganeros), servicios domésticos (domésticos, cocineros, aguadores, arrieros, lavanderos, fonderos), industrias artesanales (cigarreros, carpinteros, panaderos, herreros, talabarteros), profesionales (médicos, preceptores) y sin profesión.

Teniendo en cuenta lo anteriormente dicho, presentamos el cuadro siguiente:

Cuadro N° 4  
DEPARTAMENTO DE LIMA. POSIBLES ACTIVIDADES  
ECONÓMICAS DE LOS ASIÁTICOS, AÑO 1876.

| Provincias | Agricultura |      | Comercio |      | Servicios |      | Indust. |     | Profe. |     | Sin/prof |      | Totales |     |
|------------|-------------|------|----------|------|-----------|------|---------|-----|--------|-----|----------|------|---------|-----|
|            | N°          | %    | N°       | %    | N°        | %    | N°      | %   | N°     | %   | N°       | %    | N°      | %   |
| Lima       | 6,449       | 61.1 | 1,756    | 16.6 | 2,019     | 19.1 | 208     | 2.0 | 35     | 0.3 | 81       | 0.8  | 10,548  | 100 |
| Canta      | 114         | 51.0 | 5        | 2.2  | 5         | 2.2  | 1       | 0.4 | 2      | 0.9 | 98       | 43.6 | 225     | 100 |
| Cañete     | 2,559       | 92.9 | 67       | 2.4  | 59        | 2.1  | 12      | 0.4 | 0      | 0.0 | 59       | 2.1  | 2,756   | 100 |
| Chancay    | 8,406       | 91.8 | 128      | 1.4  | 394       | 4.3  | 31      | 0.3 | 0      | 0.0 | 282      | 3.1  | 9,241   | 100 |
| Huarocharí | 171         | 75.7 | 9        | 4.0  | 46        | 20.4 | 0       | 0.0 | 0      | 0.0 | 0        | 0.0  | 226     | 100 |
| Yauyos     | 4           | 40.0 | 2        | 20.0 | 4         | 40.0 | 0       | 0.0 | 0      | 0.0 | 0        | 0.0  | 10      | 100 |
| Totales    | 17,703      | 76.9 | 1,967    | 8.5  | 2,527     | 11.0 | 252     | 1.1 | 37     | 0.2 | 520      | 2.3  | 23,006  | 100 |

En el cuadro N° 4 sólo hemos colocado posibles actividades de los asiáticos y no de todos los extranjeros. En este nivel departamental los chinos mayormente están en actividades agrícolas, luego en servicios (11%) y enseguida en el comercio (8.5%). Algunos de ellos, entonces, ya no trabajaban en las haciendas y se ocupaban en servicios domésticos y en variadas actividades comerciales.

De toda la provincia de Lima interesa el distrito de Lima ya que en él estaba el 23% de todos los chinos del departamento.

Cuadro N° 5  
EXTRANJEROS EN LA PROVINCIA DE LIMA, AÑO 1876

| Distritos | Asiáticos | Otros | Totales |
|-----------|-----------|-------|---------|
| Ate       | 1,512     | 78    | 1,590   |

|            |       |        |        |
|------------|-------|--------|--------|
| Barranco   | 25    | 21     | 46     |
| Carabayllo | 2,240 | 56     | 2,296  |
| Chorrillos | 220   | 202    | 422    |
| Lima       | 5,624 | 9,754  | 15,378 |
| Lurigancho | 702   | 13     | 715    |
| Lurín      | 432   | 12     | 444    |
| Magdalena  | 401   | 105    | 506    |
| Miraflores | 192   | 117    | 309    |
| Pachacamac | 92    | 1      | 93     |
| Surco      | 476   | 84     | 560    |
| Totales    | 1,916 | 10,443 | 22,359 |

Si exceptuamos el distrito de Lima, en casi todo el resto de distritos y provincias es notable la presencia de los chinos en actividades agrícolas. Basta poner un ejemplo: de los 9,177 chinos de la provincia de Chancay gran parte de ellos eran los 8,406 extranjeros que estaban en tareas agrícolas. Algo igual, se puede deducir y afirmar de los chinos de las provincias de Cañete, Canta, Huarochirí y de los chinos de los siguientes distritos de la provincia de Lima: Ate, Carabayllo, Lurigancho, Lurín, Pachacamac y Surco; distritos, estos últimos, que "alojaban" a haciendas que estaban cerca de la Capital.

Debe comprenderse que, por lo demás, esta acentuada ruralidad no ocurría sólo en el caso de Lima. Es muy seguro que si hacemos algo similar para cualquier otro departamento costero, hallaremos que en ellos también los chinos aún se encontraban retenidos en las haciendas. La explicación de esta situación es como sigue. Entre los años 1870 y 1874, llegaron al Callao cerca de 40,000 culíes, los mismos que el año 1876, cuando se realiza el censo, es casi seguro que aún se encontraban cumpliendo sus ocho años obligatorios.

Por aquel mismo método deductivo utilizado anteriormente, podemos afirmar

que de los 10 chinos de la provincia de Yauyos 4 estaban en la agricultura, 2 en actividades comerciales y otros 4 en servicios. En Huarochirí, además de un buen número dedicado a la agricultura, muchos estaban en el comercio y en servicios. Esta constante es válida para todo el territorio del país: los chinos, luego de salir de la agricultura, se dedicaron -pudieron dedicarse sería mejor decir- al pequeño comercio. Esto mismo tenemos en otros lugares del departamento de Lima: de los 10 chinos de Yauyos tenemos la muy significativa siguiente información: 4 eran agricultores, 2 cocineros, 2 fonderos y 2 pulperos. Información que se repite en números mayores en muchos otros lugares. Por este motivo es que en el cuadro N°4 encontramos que el 11% de chinos del departamento de Lima están dedicados a actividades de servicio. En cuanto a servicios, una constante es la de ubicar a los asiáticos trabajando en fondas, esos lugarcillos de expendio de comidas. Por eso, ahora comprendemos con mayor justeza las entusiastas expresiones de E. Middendorf sobre los chinos fonderos cuando los vio en muchos rincones del interior del país y que, decía, por la buena atención que brindaban, son la salvación de los pasajeros<sup>5</sup>.

## **5. Chinos en los censos locales de 1903 y 1908.**

La misma operación realizada para 1857 y 1876 se puede hacer para 1903, cuando la totalidad de chinos (los culíes semiesclavos) que restaban en todo el país eran 11,332 de los cuales, según el censo de este año, en Lima había 3,572, que representaban el 32% del total de sobrevivientes. Es decir, la concentración en la provincia de Lima nuevamente aumenta. Esta tendencia continúa en los años siguientes y dura hasta la actualidad.

Sobre 1908, debemos decir que desde hacía cinco años antes se había reiniciado la inmigración china de manera bastante acentuada a la que se añadía la inmigración

---

<sup>5</sup> En varios momentos, Middendorf hace referencia a los chinos fonderos: "Los restaurants chinos son de gran utilidad para todos aquellos que viajan por el norte del Perú..."(Middendor 1973 T.II: 196); "...de vez en cuando (en la hacienda Paramonga, valle de Fortaleza, cerca a Pativilca, HR) se ve una vivienda de mejor construcción y en la que generalmente un chino, que ha llegado a cierta prosperidad, tiene una tienda o una cocinería" (Ibid: 207). "Los chinos indudablemente son la providencia de quienes viajan por el interior del país." (Ibid: 282).

japonesa que había recommenzado desde 1903 luego de 4 años de inoperancia. El recommienzo dirigido y acentuado de la inmigración china, que se puede ver en el cuadro N° 6, fue tanta que en 1909 se produjeron serios motines antichinos que obligaron a firmar un protocolo entre Perú y China denominado Porrás-Wu Ting Fang, según el cual se restringía esta inmigración.

Cuadro N° 6  
LLEGADA DE CHINOS: 1903-08.

| Año   | N°    | %     |
|-------|-------|-------|
| 1903  | 1197  | 10.2  |
| 1904  | 359   | 3.1   |
| 1905  | 981   | 8.4   |
| 1906  | 3959  | 33.7  |
| 1907  | 3371  | 28.7  |
| 1908  | 1875  | 16.0  |
| Total | 11742 | 100.0 |

Geográfica, año 1910.

Fuente: Boletín de la Sociedad

Al igual que el de 1903, el censo de 1908 fue sólo para Lima-provincia y comprendió múltiples aspectos que permiten conocer no sólo la estructura poblacional de la Capital, también detalles tan precisos como, por ejemplo, el material utilizado en "pistas" y "veredas", la nacionalidad de los propietarios de los inmuebles, el grado de instrucción educativa de los habitantes de Lima, entre otros tantos datos informativos.

Este censo demostró que en la capital había 7,604 "amarillos" (4.4% del total de los habitantes), de los cuales 6,996 eran chinos (6,920 hombres y 76 mujeres) que representaban el 4.0% de los residentes de la ciudad y sus alrededores. Como se tiene dicho, las circunstancias del ambiente social durante el año que se realiza el levantamiento censal eran francamente antichinas, por este motivo, en las explicaciones del censo, quienes lo dirigieron advertían el "asombroso" y "peligroso" aumento de los chinos (no insisten mucho en cuanto a la presencia de japoneses, cuya

cantidad en Lima sólo era de 599, a los que se añadían otros 11 asiáticos que no eran ni chinos ni japoneses). Llamam a este asunto *"la cuestión población china en el Perú"* e indican que esa cuestión *"ha sido materia de graves y merecidas acusaciones y protestas"*, pero que ahora sí se tiene una fuerza irrecusable a partir de los datos del censo, puesto que *"de los 93 extranjeros por mil habitantes que hay en Lima, 39 son asiáticos"*. Y esto era más grave aún , puesto que *"se ha podido comprobar, además, su movimiento creciente de año en año"*.

De este importante censo de 1908 interesa mostrar algo que no podían percibir ni explicar sus autores en relación a los chinos. Uno de los cuadros que presentan es el que incluye información sobre la población extranjera por sexos y grupos de edades. En base a esa información hemos recreado el cuadro N°7:

Cuadro N° 7  
CHINOS POR GRUPOS DE EDADES: 1908

| Grupos | Categoría* | Total | %     |
|--------|------------|-------|-------|
| 0-14   | Menores    | 69    | 1.0   |
| 15-34  | Jóvenes    | 2937  | 42.0  |
| 35-49  | Mayores    | 1299  | 18.6  |
| 50 y + | Adul.y Anc | 2682  | 38.4  |
| s/d    |            | 2     | --    |
| Total  |            | 6996  | 100.0 |

Los grupos tal como están categorizados (menores, jóvenes, mayores, adultos y ancianos) son elaboración nuestra.

Las cifras indican que los dos evidentes grupos de chinos que mayormente estaban presentes en 1908 representaban, el primero, al que denominamos como "jóvenes" y que comprendían el 42% del total y que se trataba de gente que había llegado al Perú en los últimos años; mientras que el otro grupo, los adultos y ancianos, evidentemente maduros y viejos, eran el 38.4% del total y se trataba de esos chinos que habían llegado como culíes el siglo XIX. El grupo intermedio entre estos dos, bien puede ser gente que vino como culíes, igualmente en el siglo XIX, pero muy jovencitos, quizás niños, o gente mayor que recién había llegado en los últimos años, o personas

que espontánea y aisladamente fueron llegando luego de la gran inmigración del siglo XIX (1849-1874). No nos parece que se encuentre otras explicaciones.

Algo también interesante que dio el censo de 1908 es la información sobre el estado civil de los extranjeros. Para presentar esta información de manera adecuada y para hacer convenientes explicaciones, hemos separado a los chinos del total de extranjeros (en columna "otros extranjeros"), lo que nos ha dado como resultado el cuadro que sigue:

Cuadro N° 8  
ESTADO CIVIL, CHINOS Y OTROS EXTRANJEROS: 1908

| Categorías | Chinos |      | Otros Extr |       | Totales |
|------------|--------|------|------------|-------|---------|
|            | N°     | %    | N°         | %     |         |
| Menores 14 | 55     | 0.8  | 710        | 6.7   | 765     |
| Solteros   | 5929   | 84.7 | 4404       | 41.8  | 10333   |
| Casados    | 747    | 10.7 | 3333       | 31.6  | 4080    |
| Viudos     | 198    | 2.8  | 1035       | 9.8   | 1233    |
| S/datos    | 67     | 1.0  | 53         | 0.5   | 120     |
| Totales    | 6996   | 100  | 9535       | 100.0 | 16531   |

El cuadro muestra, para empezar la comparación, que había pocos niños chinos a diferencia del conjunto de niños de los "otros extranjeros". Debido, posiblemente, a que por lo general la edad de migración ha sido entre 20 y 30 años y a que, si los "adultos y ancianos" tuvieron aquí en el Perú hijos, éstos ya eran mayores y quizás ni siquiera eran considerados como chinos sino como mestizos, puesto que mayormente los chinos inmigrantes en todos estos 150 años han establecido relaciones matrimoniales con peruanas. Téngase en cuenta, además, y este es un ejemplo igual al de otros años, que este censo de 1908 indica que sólo había 76 chinas, mientras que los chinos eran 6,920 <sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Los censos que hemos consultado nos dan estas proporciones entre hombres y mujeres chinos en la provincia de Lima:

| Año del Censo | Hombres |      | Mujeres |     | Total |
|---------------|---------|------|---------|-----|-------|
|               | N°      | %    | N°      | %   |       |
| 1876          | 11824   | 98.8 | 134     | 1.2 | 11958 |
| 1903          | 4906    | 95.7 | 222     | 4.3 | 5128  |



A partir del cuadro es evidente también que de la comparación entre chinos solteros y "los otros extranjeros" solteros, los primeros son un poco más del doble que los segundos. La pregunta que se desprende es evidente: ¿a qué se debe tantísimo chino soltero? Ello tiene doble motivo: primero, los chinos recién llegados en los años cercanos a 1908 no habían contraído compromisos matrimoniales, y, segundo, los migrantes decimonónicos, a pesar de ser personas bastante mayores, se mantenían solteros. No es, por lo demás, un caso excepcional el de Lima. Algo similar hemos hallado que sucedió en Pisco con estos mismos ex-culíes. Y del censo de la ciudad de Huacho que se realizó en 1907 se puede deducir lo mismo <sup>7</sup>. Lo que no estamos en condiciones de responder es otra pregunta que surge por evidencia: ¿por qué tantos exculíes se mantuvieron en la soltería? Nos es incomprensible suponer a chinos envejeciéndose, en negocios relativamente rentables y sin la compañía de esposas. Pero eso es lo que parece que sucedió con muchos de los exsemiesclavos orientales que trabajaron en las haciendas y que se fueron a residir a la Capital; así, al menos, por haberlo comprobado, estamos seguros que sucedió en muchos de los pueblos donde se fueron a vivir.

Uno de los aspectos más importantes a tratar es conocer las actividades económicas a las que se dedicaba toda esta población asiática. El censo de 1908 da la información completa sobre este asunto en varios cuadros que los presentaremos reordenados conforme vaya siendo adecuado a las explicaciones.

El cuadro N°10 que sigue sólo es un compendio de un cuadro mayor que en detalle se halla como anexo. Los detalles se refieren a la desagregación de rubros mayores. Un rubro mayor es, por ejemplo, agricultura y en su desagregación tenemos subrubros tales como: agricultores, empleados agrícolas, horticultores, jardineros y lomereros. En este cuadro N°10 tenemos sólo rubros mayores, y en el anexo tenemos un amplio cuadro que incluye subrubros. Es de advertir que los

---

|      |      |      |     |     |      |
|------|------|------|-----|-----|------|
| 1908 | 7508 | 98.7 | 96  | 1.3 | 7604 |
| 1920 | 4906 | 96.0 | 202 | 4.0 | 5108 |
| 1940 | 5184 | 94.8 | 282 | 5.2 | 5466 |

<sup>7</sup> El censo de Huacho de 1907 da una población total de 6,283 habitantes, de los cuales 275 eran extranjeros, y del total de estos últimos 203 eran chinos. Es decir, el 73.8% de todos los extranjeros que residían en Huacho eran 'hijos del Celeste Imperio'. Ahora bien, de esos 275 extranjeros 80 eran menores de 14 años y de los 195 extranjeros restantes 133 eran solteros, 44 casados, 16 viudos y no había datos sobre 2 extranjeros. Es evidente, entonces, que la fuerte presencia china en Huacho está incluida en esa alta proporción de solteros que era el 70% de los mayores de 14 años.

que hicieron el censo decidieron dividir la totalidad de la población de la provincia de Lima en urbana (5,517 Hbts.=79%) y rural (1,479 Hbts.=21%), por este motivo existe una columna que incluye a la población china "rural". Nos parece que fundamentalmente esta ruralidad de la provincia es la que ese año de 1908 se halló en las haciendas. Aunque en la provincia es muy posible que haya habido cierta campiña que fue algo más que la gran propiedad agrícola o hacienda.

Cuadro N°9  
ACTIVIDADES ECONÓMICAS DE LOS CHINOS  
POR DISTRITOS DE LIMA, AÑO 1908.

| ACTIVIDADES                 | An-<br>cón | Bar<br>ran<br>co | Car<br>aba<br>yll | Cho<br>rri<br>llo | Cho<br>si<br>ca | Lima | Lur<br>ing<br>anc | Lur<br>in | Mag<br>Nue<br>va | Mag<br>Vie<br>ja | Mir<br>afl<br>ore | Pac<br>hac<br>ama | Sur<br>qui<br>llo | Ru-<br>ral | Tota |       |
|-----------------------------|------------|------------------|-------------------|-------------------|-----------------|------|-------------------|-----------|------------------|------------------|-------------------|-------------------|-------------------|------------|------|-------|
|                             |            |                  |                   |                   |                 |      |                   |           |                  |                  |                   |                   |                   |            | N°   | %     |
| Agricultura                 |            |                  | 1                 |                   |                 | 97   |                   | 9         |                  | 1                | 2                 |                   |                   | 238        | 348  | 5.0   |
| Industrias y Artes Manuales | 8          | 4                | 1                 | 10                | -               | 649  | 4                 | 1         |                  |                  |                   |                   |                   | 42         | 719  | 10.3  |
| Comercio                    | 22         | 51               | 12                | 38                | 26              | 2231 |                   | 10        | 1                | 2                | 12                | 2                 | 4                 | 87         | 2498 | 35.7  |
| Transporte                  |            |                  |                   |                   |                 | 3    |                   |           |                  |                  |                   |                   |                   |            | 3    | 0.0   |
| Personal de servicio        | 5          | 37               |                   | 42                | 7               | 1295 |                   | -         | -                | 10               | 19                |                   |                   | 45         | 1460 | 20.9  |
| Propiedad muebles e Inm.    |            |                  |                   |                   |                 | 4    |                   |           |                  |                  |                   |                   |                   | 6          | 10   | 0.1   |
| Empleados de Gob.adm.y cult |            |                  |                   |                   |                 | 1    |                   |           |                  | 1                |                   |                   |                   |            | 2    | 0.0   |
| Profesiones sanitarias      |            |                  |                   |                   |                 | 31   |                   |           |                  |                  |                   |                   |                   |            | 31   | 0.4   |
| Profesiones liberales       |            |                  |                   |                   |                 | 25   |                   |           |                  |                  |                   |                   |                   |            | 25   | 0.4   |
| Instrucción y educación     |            |                  |                   | 1                 |                 | 5    |                   |           |                  |                  |                   |                   |                   |            | 6    | 0.1   |
| S/clasificación             | 12         | 7                | 16                | 4                 | 1               | 741  |                   | 2         |                  | 1                | 1                 | -                 | -                 | 1051       | 1836 | 26.2  |
| Menores de 14               | 3          | 3                |                   |                   |                 | 41   |                   |           |                  |                  | 1                 |                   |                   | 10         | 58   | 0.8   |
| T o t a l e s               | 50         | 102              | 30                | 95                | 34              | 5123 | 4                 | 22        | 1                | 15               | 35                | 2                 | 4                 | 1479       | 6996 | 100.0 |

Fuente: Censo de Lima provincia de 1908.

En el cuadro anterior presentamos porcentajes de los cuales son bastante significativos la población china dedicada a la agricultura (5.0%), industria (10.3%), comercio (35.7%), servicios (20.9%) y sin clasificación (26.2%). Todo lo demás no es resaltante. Sin embargo, no se debe suponer que los denominados "sin clasificación" no tenían actividad precisa, al menos eso concluimos si observamos el cuadro con subrubros donde estos chinos sin clasificación mayormente son trabajadores jornaleros rurales, de los cuales hay un total de 1,185, otros 116 que son vendedores ambulantes y sólo 520 que, ellos sí, son sin profesión. Según lo dicho, se debe considerar a mayor número de chinos en el trabajo agrícola: son todos los que se encuentran en el rubro "agricultura" más todos los que hallamos en la columna "rural", de los cuales nos parece importantes los anteriormente mencionados del subrubro "jornaleros" (ver anexo).

**Cuadro N°11**  
**Cambio de ocupación económica entre 1876 y 1908**

| AÑOS | Agricultura |      | Comercio |      | Servicios |      | Indust. |      | Profe. |     | Propi. |     | Sin/prof |      | Totales |     |
|------|-------------|------|----------|------|-----------|------|---------|------|--------|-----|--------|-----|----------|------|---------|-----|
|      | N°          | %    | N°       | %    | N°        | %    | N°      | %    | N°     | %   | N°     | %   | N°       | %    | N°      | %   |
| 1876 | 6,449       | 61.1 | 1,756    | 16.6 | 2,019     | 19.1 | 208     | 2.0  | 35     | 0.3 | 0      | 0.0 | 81       | 0.8  | 10,548  | 100 |
| 1908 | 348         | 5.0  | 2,498    | 36.0 | 1,463     | 21.1 | 719     | 10.4 | 64     | 0.9 | 10     | 0.1 | 1,836    | 26.5 | 6,846   | 100 |

El cuadro N°11 resume bien el cambio de los chinos dentro de la sociedad peruana a pesar que la información sólo corresponde a la provincia de Lima. Es así que luego de 32 años, entre 1876 y 1908, buena parte de los chinos han dejado, aunque no totalmente, la agricultura, se han trasladado a actividades comerciales y a la industria y se ha mantenido en servicios. Esta tendencia se intensifica en décadas posteriores. El abandono a las labores agrícolas se ha intensificado y, por el contrario, la búsqueda a dedicarse al comercio ha tenido mayor importancia. Este proceso significa al mismo tiempo abandono a la vida rural y la asunción de un nuevo tipo de vida y actividades en las urbes.

## 6. Chinos en los distritos de la provincia de Lima.

Es bastante amplio referirnos a la presencia de los chinos en la Capital. Desde muchos años antes la provincia de Lima, la capital del Perú, estaba compuesta por distritos rurales, urbanos y los intermedios. Y las variaciones que sucedieron con los chinos a partir del censo de 1876 y hasta el del año 1940 en relación a la mayor presencia en algunos de estos distritos lo mostramos y explicamos a continuación.

**CUADRO N° 12**  
**VARIACIONES DE LA UBICACIÓN DE LOS CHINOS EN DISTRITOS LIMEÑOS,**  
**AÑOS 1876, 1908, 1920, 1931 Y 1940**

| Distritos | 1876 |      | 1908 |     | 1920 |     | 1931 |     | 1940 |     |
|-----------|------|------|------|-----|------|-----|------|-----|------|-----|
|           | N°   | %    | N°   | %   | N°   | %   | N°   | %   | N°   | %   |
| Ancón     | 41   | 0.3  | 50   | 0.7 | 19   | 0.5 | 20   | 0.4 | 113  | 1.6 |
| Ate       | 1515 | 12.4 | 153  | 2.2 | 65   | 1.7 | 124  | 2.4 | 143  | 2.1 |
| Barranco  | 25   | 0.2  | 102  | 1.5 | --   | --  | 131  | 2.6 | 129  | 1.9 |

|            |       |       |      |       |      |      |      |      |      |      |
|------------|-------|-------|------|-------|------|------|------|------|------|------|
| Carabayllo | 2241  | 18.4  | 827  | 11.8  | 465  | 12.2 | 143  | 2.8  | 568  | 8.3  |
| Chorrillos | 223   | 1.8   | 95   | 1.4   | 50   | 1.3  | 51   | 1.0  | 44   | 0.6  |
| Lima       | 5624  | 46.1  | 5326 | 76.1  | 2844 | 74.4 | 920  | 76.4 | 4632 | 67.4 |
| Lurigancho | 701   | 5.8   | 124  | 1.8   | 69   | 1.8  | 96   | 1.9  | 111  | 1.6  |
| Lurín      | 432   | 3.5   | 32   | 0.5   | 31   | 0.8  | 29   | 0.6  | 233  | 3.4  |
| Magdalena  | 401   | 3.3   | 77   | 1.1   | 54   | 1.4  | 97   | 1.9  | 157  | 2.3  |
| Miraflores | 425   | 3.5   | 67   | 1.0   | 96   | 2.5  | 332  | 6.5  | 509  | 7.4  |
| Pachacamac | 92    | 0.8   | 2    | 0.0   | 3    | 0.1  | 10   | 0.2  | 10   | 0.1  |
| Surco      | 470   | 3.9   | 102  | 1.4   | 125  | 3.3  | 175  | 3.4  | 222  | 3.2  |
| Totales    | 12190 | 100.0 | 6996 | 100.0 | 3821 | 100  | 5128 | 100  | 6871 | 100  |

Fuentes: Censos de 1876, 1908, 1920, 1931 y 1940. La información de los años 1920 y 1940 es obtención nuestra a partir de los censos de estos años.

La primera nota saltante al compararse los resultados de estos cinco censos, siempre y cuando se tome como base el año 1876, es la disminución de la cantidad de chinos en el total de la provincia, así como, tal como tenía que suceder, en casi todos los distritos. El distrito de Lima es algo especial por su permanente considerable volumen de orientales: en términos absolutos se mantiene casi igual durante los dos primeros censos y son muy similares las cifras relativas durante los últimos años, con excepción de 1940 donde hay cierta caída. Hay distritos en los que la disminución de la población china es constante y mucho más notoria que en otros, estos son Ate y Carabayllo. La explicación es clara: para 1908 los chinos no están en el trabajo agrícola en las mismas notables proporciones que en 1876. El desplazamiento de los chinos de los distritos más rurales hacia los distritos más urbanos es el proceso más importante ocurrido con ellos ya que se trataba no sólo de cambio de lugar de residencia sino de la trascendente decisión de quedarse a construir su futuro en nuestro país lo que significaba un cambio en la dedicación de la actividad económica y la búsqueda de un status en la sociedad receptora, la peruana, que permanentemente había mostrado un injusto rechazo, una falta de agradecimiento por la riqueza que había generado en las haciendas, en las islas guaneras, en la construcción de ferrocarriles. En el campo el chino estuvo en condición de semiesclavo y se encontró fuertemente controlado por el sistema de haciendas. Al trasladarse a la ciudad de Lima obtenía pleno dominio de sus posibilidades de albedrío y se integraba o se reunía con otros chinos que se encontraban en iguales condiciones con los que programaban su futuro como seres libres, exigían una ubicación dentro de la sociedad, recreaban su vida como seres sociales con una particular idiosincracia cultural, establecían una corriente migratoria desde China llamando a sus parientes y coterráneos.

Ese es el gran paso que ocurre entre los censos de 1876 y 1908 y que se nota en la información censal de los años siguientes. El censo de 1908 encuentra a los chinos cuando buena parte de ellos ya ha dado el paso de ubicarse más en la ciudad y seguramente esta concentración en Lima ocurría con los chinos que salían de las haciendas de todo el departamento y de otros departamentos más.

Esta apreciación, resultado de una elemental observación de los censos, ya era igualmente una percepción evidente de testigos del siglo XIX. Uno de ellos escribe:

*“Muchos chinos al término de su servicio (en las haciendas, HRP), se han dirigido a Lima, razón por la que el número no ha disminuido probablemente desde el censo de 1876, pese a que mientras tanto, no pocos pueden haber fallecido”* (Middendorf 1973, TI: 174)

**ANEXO  
ACTIVIDADES DE LOS CHINOS  
DEL DISTRITO DE LIMA**

| <b>TIPO DE ACTIVIDAD</b>                     | <b>H</b>   | <b>M</b> | <b>T</b>   |
|--|------------|----------|------------|
| <b>1. AGRICULTURA</b>                        | <b>96</b>  | <b>1</b> | <b>97</b>  |
| Agricultores                                 | 87         | 0        | 87         |
| Empleados (agríc)                            | 1          | 0        | 1          |
| Horticultores                                | 4          | 0        | 4          |
| Jardineros                                   | 4          | 1        | 5          |
| <b>2. INDUSTRIA Y<br/>ARTES<br/>MANUALES</b> | <b>564</b> | <b>1</b> | <b>565</b> |
| Albañiles                                    | 6          | 0        | 6          |
| Aparadores                                   | 19         | 1        | 20         |
| Bordadores                                   | 1          | 0        | 1          |

|                                |             |           |             |
|--------------------------------|-------------|-----------|-------------|
| Canasterors                    | 6           | 0         | 6           |
| Cigarreros                     | 16          | 0         | 16          |
| Colchoneros                    | 6           | 0         | 6           |
| Curtidores                     | 1           | 0         | 1           |
| Charoladores                   | 3           | 0         | 3           |
| Ebanistas                      | 1           | 0         | 1           |
| Herreros                       | 1           | 0         | 1           |
| Hojalateros                    | 4           | 0         | 4           |
| Industriales                   | 52          | 0         | 52          |
| Leñateros                      | 1           | 0         | 1           |
| Mecánicos                      | 2           | 0         | 2           |
| Molineros                      | 1           | 0         | 1           |
| Panaderos                      | 90          | 0         | 90          |
| Pasteleros                     | 26          | 0         | 26          |
| Peluqueros                     | 46          | 0         | 46          |
| Pintores                       | 3           | 0         | 3           |
| Relojeros                      | 6           | 0         | 6           |
| Sastres                        | 35          | 0         | 35          |
| Sombreros                      | 1           | 0         | 1           |
| Talabarteros                   | 1           | 0         | 1           |
| Tapiceros                      | 1           | 0         | 1           |
| Tejedores                      | 11          | 0         | 11          |
| Tintoreros                     | 1           | 0         | 1           |
| Zapateros                      | 223         | 0         | 223         |
| <b>3. COMERCIO</b>             | <b>2229</b> | <b>2</b>  | <b>2231</b> |
| Abastecedores                  | 1           | 0         | 1           |
| Agentes de comerc              | 1           | 0         | 1           |
| Cajeros                        | 4           | 0         | 4           |
| Camaleros                      | 5           | 0         | 5           |
| Carboneros                     | 18          | 0         | 18          |
| Carniceros                     | 206         | 0         | 206         |
| Comerciantes                   | 192         | 1         | 193         |
| Dulceros                       | 46          | 0         | 46          |
| Empleados                      | 925         | 0         | 925         |
| Hoteleros y fondista           | 68          | 0         | 68          |
| Lecheros                       | 2           | 0         | 2           |
| Placeros                       | 87          | 0         | 87          |
| Pulperos y encomd              | 672         | 1         | 673         |
| Suerteros                      | 2           | 0         | 2           |
| <b>4. TRANSPORTE</b>           | <b>3</b>    | <b>0</b>  | <b>3</b>    |
| Carreteros                     | 3           | 0         | 3           |
| <b>5. PERSONAL DE SERVICIO</b> | <b>1283</b> | <b>12</b> | <b>1295</b> |
| Barredores                     | 132         | 0         | 132         |
| Cargadores                     | 210         | 0         | 210         |
| Cocineros                      | 555         | 2         | 557         |
| Domésticos                     | 166         | 6         | 172         |

|  |             |           |             |
|--|-------------|-----------|-------------|
| Lavanderos   | 176         | 4         | 180         |
| Mozos de hotel   | 14          | 0         | 14          |
| Planchadores   | 18          | 0         | 18          |
| Porteros   | 12          | 0         | 12          |
| <b>6. PROPIEDAD MUEBLE E INMUEB.</b>                       | <b>4</b>    | <b>0</b>  | <b>4</b>    |
| Rentistas  | 4           | 0         | 4           |
| <b>7. EMPLEADOS DE GOB. Y ADMINIST.; EMPLEADOS Y CULTO</b> | <b>1</b>    | <b>0</b>  | <b>1</b>    |
| Religiosos   | 1           | 0         | 1           |
| <b>8 PROFESIONES SANITARIAS</b>                            | <b>21</b>   | <b>0</b>  | <b>21</b>   |
| Dentistas  | 1           | 0         | 1           |
| Farmaceúticos  | 4           | 0         | 4           |
| Herbolario   | 25          | 0         | 25          |
| Médicos  | 1           | 0         | 1           |
| <b>9.PROFESIONAES LIBERALES</b>                            | <b>24</b>   | <b>1</b>  | <b>25</b>   |
| Artistas   | 4           | 1         | 5           |
| Contadores   | 10          | 0         | 10          |
| Diplomáticos   | 4           | 0         | 4           |
| Intérpretes  | 4           | 0         | 4           |
| Músicos  | 2           | 0         | 2           |
| <b>10. INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN.</b>                        | <b>4</b>    | <b>1</b>  | <b>5</b>    |
| Estudiante   | 4           | 1         | 5           |
| <b>11. SIN CLASIFICAC</b>                                  | <b>701</b>  | <b>40</b> | <b>741</b>  |
| Jornaleros   | 197         | 0         | 197         |
| Labores domésticas   | 0           | 8         | 8           |
| Mendigos   | 4           | 0         | 4           |
| Vendedores ambulantes                                      | 112         | 0         | 112         |
| S/profesión  | 388         | 32        | 420         |
| <b>MENORES DE 14 A.</b>                                    | <b>40</b>   | <b>1</b>  | <b>41</b>   |
| <b>T O T A L E S</b>                                       | <b>4970</b> | <b>59</b> | <b>5029</b> |

## RESUMEN

| TIPO DE ACTIVIDAD                    | H           | M        | T           | %de T       |
|--------------------------------------|-------------|----------|-------------|-------------|
| <b>1. AGRICULTURA</b>                | <b>96</b>   | <b>1</b> | <b>97</b>   | <b>1.9</b>  |
| <b>2. INDUSTRIA Y ARTES MANUALES</b> | <b>564</b>  | <b>1</b> | <b>565</b>  | <b>11.2</b> |
| <b>3. COMERCIO</b>                   | <b>2229</b> | <b>2</b> | <b>2231</b> | <b>44.4</b> |
| <b>4. TRANSPORTE</b>                 | <b>3</b>    | <b>0</b> | <b>3</b>    | <b>0.1</b>  |

|  |             |           |             |              |
|--|-------------|-----------|-------------|--------------|
| <b>5. PERSONAL DE SERVICIO</b>                             | <b>1283</b> | <b>12</b> | <b>1295</b> | <b>25.8</b>  |
| <b>6. PROPIEDAD MUEBLE E INMUEB.</b>                       | <b>4</b>    | <b>0</b>  | <b>4</b>    | <b>0.1</b>   |
| <b>7. EMPLEADOS DE GOB. Y ADMINIST.; EMPLEADOS Y CULTO</b> | <b>1</b>    | <b>0</b>  | <b>1</b>    | <b>0.0</b>   |
| <b>8 PROFESIONES SANITARIAS</b>                            | <b>21</b>   | <b>0</b>  | <b>21</b>   | <b>0.4</b>   |
| <b>9.PROFESIONAES LIBERALES</b>                            | <b>24</b>   | <b>1</b>  | <b>25</b>   | <b>0.5</b>   |
| <b>10. INSTRUCCIÓN Y EDUCACIÓN.</b>                        | <b>4</b>    | <b>1</b>  | <b>5</b>    | <b>0.1</b>   |
| <b>11. SIN CLASIFICAC MENORES DE 14 AÑOS</b>               | <b>701</b>  | <b>40</b> | <b>741</b>  | <b>14.7</b>  |
| <b>T O T A L E S</b>                                       | <b>4970</b> | <b>59</b> | <b>5029</b> | <b>100.0</b> |



## CAPÍTULO II

### LA CALLE DEL CAPÓN, EL CALLEJÓN OTAIZA Y EL BARRIO CHINO.

En 1859, hacía diez años que los chinos en la condición de "contratados" llegaban regularmente al puerto del Callao desde donde eran trasladados a otros puertos de la costa peruana para de inmediato, en carretones o a pie, ser transportados a las haciendas. Muchos de ellos desde hacía cinco años se encontraban libres de sus obligaciones contractuales y, aprovechando de su libertad se iban a residir a Lima, a cualquier otro sitio costero o tomaban el riesgo de adentrarse a pueblos serranos o selváticos, casi como aventureros o exploradores en tierras que conocían muy poco.

Los primeros contratos de los culíes, de todos aquellos que migraron "importados" por Domingo Elías y Juan Rodríguez <sup>1</sup>, los obligaban a mantenerse durante 5 años (posteriormente en todos los años subsiguientes se aumentó a 8 años) bajo sujeción de las personas, sus patrones, que habían adquirido la transferencia de ese documento legal o contrato cuyas precisas cláusulas indicaban mutuas obligaciones.

Así que, en mayo de 1859, cuando el diario *El Comercio* da una noticia sobre la presencia de chinos en la calle del Capón, ya había muchos de ellos en condición de libres y que muy independientemente podían hacer lo que ese diario noticiaba con cierto asombro:

*"Anoche por la calle del Capón se hacía notable una casita pequeña muy bien alumbrada, y por entre la juntura del postigo se veían dentro como hasta*

---

<sup>1</sup> Los primeros importadores de chinos fueron Juan Rodríguez y Domingo Elías. Para que ello fuese posible, en noviembre de 1849 se dio una ley en la que se precisaba la necesidad de mano de obra para la agricultura. En la ley se precisaban que a quienes lograran importar "colonos" se les pagaría 30 pesos por cada migrante. Rodríguez y Elías fueron los que obtuvieron esa concesión, y ante de fines de 1849 llegaban al Callao los primeros chinos culíes. En tanto, a partir de esa ley, sólo arribaron inmigrantes de Asia, terminó siendo conocida como Ley China.

*trescientos culíes, que celebraban alguna ceremonia del culto Fok (¿o For, ?), o bien discurrían algún negocio de estado (El Comercio, Lima, 2 de mayo de 1859, p. 3).*

Esta noticia es importante, pues es la más antigua que conocemos sobre la presencia de chinos en la calle Capón, base y eje principal del barrio chino. No sabemos con exactitud qué número de chinos pudiera haber habido en ese año en que se da la noticia ni la precisión sobre las actividades ciudadanas de esos chinos, pero lo que parece evidente es la intención por la cual se encontraban en una cantidad considerable en esa calle en la que estimamos que sólo se hallaban como inquilinos (y no propietarios) de casas y tiendas. Frente a la calle del Capón, no hacía mucho tiempo, se había edificado un mercado, aquel que tuvo varios nombres: Mercado de la Concepción, Mercado Principal y que actualmente lo llamamos Mercado Central, aunque su nombre oficial, que muy pocos usan, es el de Ramón Castilla. El público que asistía a él era la misma gente que a los chinos les interesaba atraer para que compre en sus negocios.

## 1. Los antecedentes y orígenes de la calle del Capón

Actualmente, los residentes en Lima sólo decimos calle Capón, así como no nos referimos más a Los Chorrillos sino como simplemente Chorrillos. Y cuando indicamos calle Capón o del Capón, estamos pensando solamente en la 7ma cuadra del actual jirón Ucayali. Hasta mayo de 1909, esta calle, que en esta fecha fue cortada durante el gobierno municipal y bajo órdenes expresas del alcalde Billingham para hacerla continua con la calle Albaquitas, comprendía las cuadras 6ta y 7ma de ese jirón.

El origen de la palabra está vinculado al animal capón, aquel al que le han cortado las criadillas. Y con esta designación no fue la única durante el Virreinato: *"existía otra calle nombrada del Capón por las Descalzas y la Moneda. Antes se llamó Campoy.*

*Después la llamaron del Pajuelo, por ser sitio en donde se obtenía la paja del centeno para las caballerizas" (Multatuli 1945: 201).*

La revisión de los diferentes planos de la ciudad de Lima (1613-1983) reunidos y anotados por Juan Gunther Doering (ver en Planos: **Gunther** 1983) nos muestra que en el plano de 1685 el actual lugar del Mercado Central era ocupado por las monjas de la Concepción. Se trataba de un monasterio que cubría por lo menos dos de las actuales cuadras y que estaba rodeado por las calles Zavala, Capón, Barreto y Compás. Si es así, entonces, el nombre del Capón ya era utilizado un siglo antes de la historia que nos presenta Multatuli seudónimo de Luis Antonio Eguiguren. En el plano de 1858, ese mismo amplio terreno aparece dividido en tres partes: el monasterio, el matadero general <sup>2</sup> y, del tercero y último, se hace la siguiente anotación: *"mercado que se encuentra construyéndose"*, y un año después, en el plano de 1859, se ve al mercado y, por supuesto, en la ubicación actual que conocemos y rodeado por las calles: Paz Soldán, Presa, Puno (¿Albaquitas?) y Capón. Por último, en el plano de 1862 está el mercado, pero con el nombre de Mercado Principal (en el plano de 1880 se le denomina Mercado de la Concepción) y contiguo a él el monasterio de la Concepción y, como siempre estuvo, con su propia iglesia.

Manuel A. Fuentes, refiriéndose a las iglesias de los monasterios que en ese entonces (1867) existían precisa lo siguiente: *"Concepción.- Fue fundado en 1573 por Doña Inés Muñoz de Rivera, viuda del comendador D. Antonio de Rivera y por Doña María Chávez"* (**Fuentes** 1988: 31).

Uno de los más fuertes terremotos ocurridos en Lima sucedió el 20 de octubre de 1687, cuyos estremecimientos duraron hasta el 2 de diciembre del mismo año. Como consecuencia de ello, hasta el virrey de ese entonces, Melchor de Navarra y Rocafull,

---

<sup>2</sup> Jorge Basadre menciona que el matadero general de Lima se encontraba situado en las cercanías de la portada de Monserrate y que fue construido en 1855 por Pedro Conroy, funcionó hasta 1928 en que fue reemplazado por el Frigorífico Nacional (Basadre 1969, T.IV: 313).

duque de la Palata, tuvo que refugiarse durante 73 días en unos toldos levantados en la plaza principal. Los efectos que sufriera el monasterio de la Concepción deben haber sido considerables, "quedó en escombros" dice Portal, puesto que ese mismo virrey en esos días "dispuso que las monjas de la Concepción pasasen a Santa Catalina, cuya amplia huerta les podía servir de refugio, haciendo otro tanto con las de la Trinidad que pasaron a otro lugar" (Vargas T.III: 382). No estamos seguros si ha sucedido en este caso, puesto que se precisa que la refacción del monasterio se finalizó en 1710 (**Portal** 1924:254), pero José Gálvez da una aceptable explicación sobre las razones de la urbanización en Lima durante el virreinato:

*"En otros ensayos míos...me he referido a la forma muy interesante para la época, de trasmisión de la mayor parte de los inmuebles de Lima por medio de las ventas a censo reservativo y de las enfiteusis. Con uniformidad confirmatoria de mi tesis, casi todas ellas se producen a raíz, y como consecuencia, de los desbaratos de la ciudad. En las innumerables escrituras de fines de siglo XVII y de mediados del XVIII, y aún en algunas del XVI, se alude a los terremotos. La cláusula sacramentalmente repetida en todas ellas, es la de la obligación del pago del canon '**aunque sobrevenga ruina**' y en los cabildos de las hermandades y en los capítulos conventuales, con motivo de los daños sufridos, se finca la urgencia de las ventas para reparar inmuebles en aquellos medios legales, únicos existentes por la ausencia de bancos hipotecarios, para salvar, siquiera en parte, el patrimonio de conventos y hospitales" (**Gálvez** 1943: 114).*

Todo esto bien pudo suceder con el monasterio de La Concepción, asunto del cual no corresponde extenderse por ahora. Sólo conviene reseñar problemas sucedidos en años muy posteriores.

## 2. Las pugnas por la construcción del mercado

Si el terremoto de 1687 afectó a los edificios religiosos de las monjas de la Concepción y a continuación se logró nuevamente levantarlos, no sabemos lo que sucedió con el otro terrible movimiento sísmico de 1746. Pero no irían a ser los movimientos telúricos los que destruirían una parte del convento. Las fuerzas sociales que imponían su poder en el naciente estado republicano, luego de la independencia de 1821-1824, irían a tener mayor impacto sobre esos y otros edificios con sus justificadas pretensiones de renovación, transformaciones y cambios. Estos anhelos comenzaron a ser posibles durante la primera presidencia de Castilla. Jorge Guillermo Leguía resume esta situación así:

*"Poseyendo el fisco las arcas llenas y garantizado el orden público, la nación estaba en condiciones de importar las últimas novedades del progreso, y si en tal época surcaban las aguas de nuestros puertos los primeros buques de guerra peruanos a vapor, la primera línea telegráfica comunicaba a Lima con el Callao; se desgarraban las calzadas de nuestra capital para colocar las primeras cañerías de agua potable; se extendían las primeras tuberías conductoras de gas de alumbrado, y el primer ferrocarril unía Lima con sus dos bahías adyacentes, reemplazando a las célebres diligencias tan llenas de pasajeros como de incidentes" (Leguía 1989: 114).*

De su parte, Middendorf estuvo interesado en describir los mercados limeños, de los cuales nos dice que *"en los tiempos antiguos, el mercado donde se vendían los artículos alimenticios estaba situado en la Plaza Mayor, delante de las puertas de la Catedral"* (Middendorf 1973 T.I.: 404). Luego añade que:

*"...el mercado fue trasladado a la plaza de San Francisco, delante del convento; más tarde, a la plaza de la Inquisición, y finalmente, en la década del cuarenta, al claustro del antiguo colegio dominico de Santo Tomás; y los puestos y mercaderías ocupaban hasta las calles adyacentes y obstaculizaban en ellas el tráfico.....para obedecer a un anhelo sentido por todos en 1849, durante el primer período de Castilla, el Gobierno resolvió construir un mercado*

*en el centro de la ciudad, y adquirir para este fin, mediante expropiación, una parte del convento de las monjas de la Inmaculada Concepción....este convento era uno de los más ricos de la ciudad, y ocupaba dos manzanas enteras. El número de monjas, que antes había sido elevado, había disminuido considerablemente en los últimos tiempos, de manera que no se utilizaba una gran parte de su espacio y la cesión parcial no les causaba incomodidades. Esta circunstancia justifica en cierto modo el procedimiento coactivo del Gobierno, a que se vio obligado en defensa del interés público, a falta de otros medios. Aunque las monjas protestaron mucho, y también contaron con el apoyo del Arzobispo Luna Pizarro, el Gobierno persistió en su decisión. Fue separada la mitad superior del convento, tasada oficialmente y se indemnizó a las monjas con una renta anual correspondiente al valor tasado. En ese sitio, el Gobierno levantó el mercado que fue entregado más tarde a la Municipalidad (1859) y que, como recuerdo del lugar en que se encuentra, se llama Mercado de la Concepción. Fue intención del Presidente Castilla construir en la ciudad un gran edificio que al mismo tiempo fuera decoroso. Ya se habían trazado los planos para ello, y se habían evaluado los costos en 500 mil soles. Sin embargo, antes de que se iniciara su ejecución, llegó a su fin el período de gobierno de Castilla, y su sucesor, el General Echenique, bajo cuya administración se malgastaron más tarde tan grandes sumas, desestimó la realización de la obra por considerarla demasiado costosa. Se presentó después un nuevo proyecto, que fue aprobado, y en 1852 se firmó el contrato de la construcción, que fue terminada en 1854. Aunque el edificio ha resultado mucho más barato que el proyectado anteriormente, pues las obras principales costaron solamente 209 mil soles y con anteriores mejoras, llegaron a un total de 250 mil soles, en cambio carece de prestancia arquitectónica". (Middendorf 1973 T. I.: 405-06)*

En su mensaje presidencial del 20 de marzo de 1851, Castilla hace una breve mención al proyecto de construcción del mercado del cual indica que ya se encontraba solucionada la dificultad principal: la falta de fondos (**Instituto Libertador**

**Ramón Castilla** 1956, Vol. I:252). En sus memorias, Echenique (Cfr. **Echenique** 1952) no hace la menor indicación sobre los acontecimientos que nos informa Middendorf. Jorge Basadre presenta algunos interesantes añadidos que amplían lo mencionado hasta el momento: considera que la construcción de la plaza del mercado de Lima señala la primera gran obra de progreso urbano en la capital durante la época republicana; la orden para que se realice esta construcción fue establecida por decreto del 19 de diciembre de 1846, habiéndose escogido una parte del convento de la Concepción, cuyas monjas, a pesar de las promesas de indemnización, intentaron seguir un juicio en defensa de su propiedad. Paz Soldán, ministro de Castilla, desconoció la personería de ese monasterio, sosteniendo que los conventos pertenecían al dominio público y hasta llegó a amenazar con la supresión del monasterio. Adujo además que los barrios superiores e inferiores de Lima estaban incomunicados justamente por esos terrenos que se trataba de utilizar para el nuevo mercado y, sin más, el 6 de marzo de 1847 ordenó al prefecto de Lima que adoptase las disposiciones necesarias para la demolición de la parte escogida para el mercado. Dos días después, los trabajadores enviados por la prefectura iniciaban la demolición de las paredes, abrían la calle y hacían el emplazamiento del mercado. Todo eso ocurrió a pesar de la defensa que las monjas hicieron, de las promesas de indemnización, que posteriormente no se cumplieron, y del apoyo que esas religiosas recibieron de parte del arzobispo de Lima, Francisco Xavier Luna Pizarro. En años posteriores, las monjas del convento deben haberse sentido permanentemente desagradadas cuando a la calle de la controversia la llamaron Paz Soldán. Basadre indica, por último, que según George Squier, el Mercado Central de Lima era mejor y más espacioso que algunos que existían en Nueva York (Basadre 1969, T. III: 204).

A pesar de alguna falta de información que permita mayores precisiones, son evidentes los hechos centrales sucedidos en relación a la aparición del Mercado de la Concepción, Principal o Central: los terrenos son logrados durante el gobierno de Castilla, forzando el poder tradicional religioso, en ellos levanta el edificio con el capital logrado como préstamo del Tribunal del Consulado al Ramo de Arbitrios. Toda esta situación es bastante indicativa sobre la pérdida de poder del sector eclesiástico

y el importante rol que significaba la presencia de sectores que renovaban al Estado, al país y a la ciudad capital.

### 3. Los chinos y su interés por el mercado y sus alrededores

La consideración de tener a ese mercado como central no debe ser algo reciente, pues, para ese entonces, el lugar donde fue erigido el edificio no era marginal a la ciudad y ya durante el Virreinato, justo en la calle del Capón, había lugares donde se vendían aves y ganado porcino. Y esa ha sido la situación inicial del Barrio Chino y la de los chinos que iban aproximándose y ocupando la calle Capón y los entornos. Se trataba de calles no tan concurridas pero tampoco alejadas de las partes céntricas de la capital.

No eran bien vistos los avances de ubicación dentro de la ciudad de parte de los inmigrantes asiáticos, pero estos paulatinos progresos muestran a su vez sus exitosas pretensiones por recalar en un lugar donde hubiera importante asistencia de compradores. La acusación anteriormente mencionada de **El Comercio** (en el año 1859) no fue la única y ha sido constante el tono denunciante de esta presencia y de las variadas actividades de los chinos en ese lugar muy próximo, pero también dentro del Mercado de la Concepción: las inculpaciones han sido regulares y persistentes y se han centrado sobre su supuesta o real falta de higiene, su comisión de delitos punibles, su inconveniente competitividad como comerciantes. Aunque todo ello no sólo en referencia a su creciente y ostensible presencia en Capón y alrededores, sino por su aparición igualmente notoria en muchos lugares del país y particularmente por su nuevo status directamente vinculado con sus nuevas condiciones. No se trataba más de un inmigrante anónimo obligatoriamente recluido en las haciendas, cuyo real control, es decir su destino, lo decidían y ejercían los hacendados y sus empleados; en su nueva realidad, el chino era aquel inmigrante decidido a quedarse en el país en el cual obtenía creciente auge económico y para lo cual muchos de ellos se iban refugiando en los alrededores y dentro del Mercado. Es así como los chinos en



Lima y en otras partes del país rompían con los iniciales roles en las relaciones de trabajo que la sociedad peruana les había adscrito; un cambio en esta situación tenía que traerles problemas, hasta que nuevamente esta misma sociedad les asignaba nuevos roles o aceptaba los que ellos obtenían con su pujanza. Esto representaba a su vez una ubicación física en la ciudad de Lima y en cualquier lugar donde estuvieran.

Ninguno de estos y otros reproches eran particulares a los chinos que residían en Capón o Lima, similares imputaciones se han hecho con aquellos que se encontraban establecidos en cualquier parte del Perú. Por sentirlos como elementos sin poder, los orientales eran fácilmente blanco de malos tratos físicos, de cierto hostigamiento permanente y de estas acusaciones.

En cuanto al uso inconveniente de los locales que alquilaban unos chinos (en el año 1859), en la columna *Crónica de la Capital* del diario **El Comercio** se denunciaba la existencia en la calle del Capón de un gran charco que producía un lodazal que duraba varios días a pesar que esa calle se encontraba contigua a la plaza (del mercado) donde *"se reúnen tantos señores municipales"*. El cronista añade que en esa misma calle ha visto:

*"una casa inmediata a la fábrica o destilación de licores, la cual está destinada por los chinos de la vecindad a un uso bajo, y el dueño de ella debería pedir protección a la policía, ya que no puede poner un hombre exclusivamente destinado a estorbar (¿cuidar?, HR) que tan hermosa casa se convierta en lupanar"* (**El Comercio**, 24 de mayo de 1859)

A pesar que conocemos acusaciones públicas que se hicieron en años posteriores sobre la vida sexual de los chinos, que no eran tan "suaves", como la que podría suponerse si es que esa casa de la calle del Capón era utilizada para que ellos fuesen a buscar mujeres prostituídas, no creemos que el periodista de **El Comercio** se refiera a este uso de la palabra lupanar; mas parece que la noticia estaba

relacionada con la utilización de esa casa para ir a consumir opio. Suceso nuevo dentro de una ciudad que dejaba en algo su espíritu de apariencia conventual.

El tema y el tono acusativo del consumo de opio y de la asistencia a los fumaderos, que lo hemos tratado en otra ocasión (Cfr. Rodríguez 1989: 219-221), ha sido mencionado con frecuencia en distintos tonos por los diarios limeños, a pesar que la importación era abiertamente libre y hasta con anuncios en esos mismos diarios<sup>3</sup>, y la comercialización al menudeo durante el siglo pasado la hicieron directamente los hacendados y después el gran distribuidor mayorista fue el Estado mediante el Estanco del Opio. La prohibición del consumo de esta adictiva droga alucinógena es de comienzos del presente siglo, pero la búsqueda a considerarlo ilícito ha sido campaña que empieza el siglo XIX.

Es evidente la acentuación de esta y otras inculpaciones conforme la presencia de los chinos iba en aumento en Capón y sus alrededores. Una larga nota de *El Comercio* (23 de marzo de 1868) se inicia con estas palabras dichas por un convencido periodista: *"Es llegada la vez de que la honorable municipalidad proceda a desalojar a la gran cantidad de asiáticos que existen en las tiendas situadas en torno de la plaza del mercado en la calle de Paz Soldán y en otros lugares.."*. A esta exigencia, el autor de la nota añade como motivos por los que debía hacerse este desalojo la posibilidad que aparezca la fiebre amarilla y que rápidamente se expanda por esos lugares y de allí a todo el vecindario. Además consideraba que ellos, los inmigrantes asiáticos, eran propensos a padecer y contagiarse de enfermedades, pues eran desaseados, se encontraban mal alimentados y casi siempre vivían infestados (?) (seguramente quiere decir hacinados, HR). Por último, el autor invocaba y hasta exigía al alcalde que tomara en cuenta las razones expuestas que

---

<sup>3</sup> Bullangueramente uno de estos avisos anunciaba de esta manera:

**"!!!OPIO-OPIO-OPIO!!!**

*Aviso a los chinos.*

*En el almacén del partido conocido bajo el N° 27 se acaba de recibir una gran cantidad de opio de la mejor calidad, conocido bajo el nombre de opio-compadre, y habiéndolo recibido en derecha, se vende muy barato" (El Comercio, 31 de julio de 1865).*

no necesitaban demostrarse y, por lo tanto, debería hacerse lo más pronto posible el traslado de los asiáticos a distintos lugares. El cronista pedía que se recordara la conducta del señor don Francisco Lazo, que cuando fue síndico de la municipalidad trabajó tan activamente por alcanzar la proscripción de los asiáticos pero desgraciadamente, se lamenta, no pudo conseguirlo. Reitera que las calles Paz Soldán y Zavala eran intransitables por el nauseabundo olor a opio que despedían y que ahogaban (sic) a los transeúntes (Ibid).

Dos días después de lo anterior, el mismo periódico daba la noticia que el síndico Miguel Chávez había visitado un día antes a todos los asiáticos e hizo arrojar al río una gran cantidad de carne malograda (**El Comercio**, miércoles, 25 de marzo de 1868). El autor de la nota aplaudía la acción del síndico, pero se lamentaba "*que tras la carne y la inmundicia no hayan salido los asiáticos*". Lo irónico del final de este asunto es que pocos días después se daba la noticia de que la carne que fue arrojada inmediatamente fue recogida por otra gente (no asiáticos), que la vendió en un mercado menos controlado. El comportamiento, por lo tanto, y al igual que ahora, no estaba determinado por un origen étnico-racial sino por las acuciantes necesidades de cualquier persona o grupo de personas que se sintiera necesitado o urgido de recursos económicos.

Estos argumentos no han sido circunstanciales sino regularmente utilizados, desde antes y posteriormente al año 1868, y es muy posible que hubo alguna base real que los sustentaba. Pero el mayor "peligro" que iba sucediendo, denunciado reiteradamente por algunas autoridades y periodistas, era la creciente presencia de los chinos. Se decían palabras como: "*...los asiáticos han continuado ...ocupando una gran parte de las tiendas del mercado y las calles adyacentes.*" (**El Comercio**, 28 de noviembre de 1867). Queda claro, entonces, que los chinos no sólo estuvieron en las calles que rodean el mercado, se encontraban también *dentro* del mercado, en los puestos de ventas, y frecuentemente los hemos hallado mencionados, aunque en décadas posteriores, en el **Boletín Municipal**, en las tramitaciones por lograr uno de esos puestos. Una confirmación de esta presencia en el interior del Mercado de la

Concepción es la siguiente nota periodística: *"Multa.- En la Plaza del Mercado se ha impuesto la multa de 4 pesos a 5 asiáticos por haberse encontrado su balanza sin el peso legal"*. (**El Comercio**, sábado 18 de enero de 1868)

Exactamente cuarenta años después de la anterior noticia, cuando se realiza el censo de Lima el año 1908, los encargados de la redacción del informe final decían lo siguiente sobre la acentuación de la presencia china y sobre el estado de su barrio:

*"Los (amarillos) que residen en Lima viven, principalmente, en el distrito cuarto, en el que está radicado el barrio chino con sus dos mil cuatrocientos ochenta y un asiáticos sobre una población de 17,748 habitantes, esto es, un representante de la raza amarilla por cada siete personas de todas las que pueblan la circunscripción.. aunque está situado desgraciadamente en el corazón de la ciudad; es el de mayor densidad pobladora, el de mayor morbilidad y el que arroja cifras obituarías más altas....La tuberculosis devora silenciosa pero seguramente a una enorme cantidad de asiáticos; es la llave constantemente abierta que se opone a la subida desmesurada del nivel de la población china".* (Censo de 1908, p.98).

Las tendenciosas consideraciones de quienes hicieron el informe de ese censo deben comprenderse en relación a un largo pasado similar antichino de los pobladores limeños, actitud que se había acentuado en ese año de 1908, aunque peor sucedió un año después, por la circunstancia del aumento de la inmigración asiática.

Además de estas inculpaciones, otras muy frecuentes han sido sobre los juegos de envite. Reproducimos in extenso una noticia de esta índole:

*"En una casita situada en la calle del Capón, junto al jardín Otaiza, se entretenían 200 asiáticos haciendo rodar los cubitos (se refiere a los dados, HR); la policía que no duerme sorprendió en la noche del viernes a los*

*habitantes del Celeste Imperio; al presentarse los vigilantes se levantaron despavoridos y muchos de ellos se subieron a los techos y de allí se dejaron caer al Jardín Otaiza. Después de aprehender a los que permanecieron en la casa y de recoger el dinero que estaba en la carpeta, pasó el oficial de policía al Jardín y con permiso de los dueños penetraron los vigilantes al interior y recogieron a los fugitivos. El Jardín Otaiza ha sufrido algunos daños con la invasión, pues se rompieron varios tubos y se destrozaron muchas plantas..."*  
(**El Comercio**, lunes 8 de enero de 1866).

Digamos que la persecución a los que jugaban por dinero no era algo exclusivo con los chinos. Desde muchos años antes de la presencia de ellos la actitud represiva por este motivo era constante, aunque la persecución estuvo mucho más orientada hacia los sectores más débiles (sin poder) de la sociedad. Y los orientales palparon esa diferencia de comportamiento de parte de la policía.

El juego por dinero durante los años que se da esta noticia era muy frecuente en toda la sociedad limeña. Un escritor peruano en reciente libro (Castro 1992), menciona que Jorge Basadre al referirse a la novela **Julia** de Luis Benjamín Cisneros, obra que transcurre en los años 60 del siglo XIX, indica que esta novela es un testimonio acerca de la creciente importancia que estaba tomando en Lima el afán de lujo, el gasto excesivo de dinero y el vicio del juego. De acuerdo a estadísticas recopiladas por el mismo Cisneros en Lima existían en esos años mil doscientos tahures (Castro 1992: 68).

Así que igual como anteriormente lo hemos dicho, es necesario ubicar la afición de los chinos por el juego dentro del nada sano ambiente limeño de esos años, cuando se encontraba surgiendo una plutocracia con representantes de alguna tradición como clase hegemónica y también con elementos que no tenían estos orígenes sociales pasados. La abundancia de dinero por esos años permitía el desarrollo de entretenimientos costosos y la continuación ampliada de ciertas diversiones onerosas que resultaban siendo un derroche.

#### 4. La colonia china en una nueva fase

Pareciera que durante su vida en la ciudad no ha habido de parte de los chinos, pero sólo hasta cierto momento, una oposición grupal regular y ostensible ante ataques como los que hemos estado presentando. Esta aparente pasividad, que de todas maneras era una manera de actuar e ir logrando cautelosamente objetivos personales y de conjunto, tuvo que ir cambiando. Y sucedió cuando grupos de chinos se sintieron fuertes para responder las agresiones de todo tipo. Esto es más notorio en la década de los años 80 del siglo pasado. Y tenía que ser así. Ya había pasado algún tiempo desde que la mayor parte de los sobrevivientes chinos culíes había salido de las haciendas, se había instalado en la ciudad de Lima (u otros centros poblados) con negocios propios, había formado familias, había ido creando sus propias instituciones, se había agrupado y adquirido cierta unidad cohesionada y consecuentemente tenían reacciones de grupo.

Simultáneamente a ello, los chinos comerciantes o representantes de casas comerciales (que por supuesto no vinieron en condición de semiesclavos) de Hong Kong, California o de China Imperial, que manejaban mayor volumen de capital, no eran indiferentes a la presencia de sus paisanos ni a lo que sucedía con los chinos que se elevaban económica y socialmente y que se iban convirtiendo en líderes del resto. Tampoco era diferente la sociedad externa a ellos, y es así que comenzaba (o continuaba con otro carácter) a haber un cierto diálogo entre pares.

A las razones antes dichas sobre el cambio de actitud de los chinos, debe considerarse también un mayor interés de los gobernantes de China por lo que sucedía con sus connacionales de ultramar. Hay varias evidencias de ello que se dejaron sentir en el Perú.

Es así que en julio de 1884 se publica la noticia en **El Comercio** que el diplomático

Chen Tsao Ju, enviado y ministro extraordinario y plenipotenciario del Imperio Chino en EE.UU., España y el Perú, quien desde hacía dos años tenía sus credenciales para presentar al presidente del Perú, se había embarcado en Nueva York en el vapor *Cité of Pará* junto con un numeroso séquito (8 personas: secretarios, adjuntos, intérpretes, domésticos). La intención de este diplomático era visitar los lugares del Perú donde hubiera presencia importante de sus paisanos para formarse una idea de la manera como vivían (¿y cómo se encontraban y cómo los trataban sus patrones?). A continuación el diplomático iba regresar a EE.UU., donde indudablemente había una importante cantidad de chinos, principalmente en California, los que por igual no eran bien tratados por la sociedad dominante, de lo cual Cheng tenía cercanas vivencias<sup>4</sup>.

El 9 de agosto cuando él llegó fue recibido en el Callao por un ayudante del ministro de Relaciones Exteriores y, ya en Lima, en la estación de los Desamparados por

*"..el oficial mayor del ramo (RR.EE.), ayudantes, un gran concurso de súbditos chinos, y no pocos peruanos...Los coches del gobierno, con la escolta respectiva, condujeron a su domicilio (al embajador), situado en la calle del Padre Jerónimo, antigua casa del general Medina...tras los coches del gobierno, formaban la extensísima línea gran número de carruajes de particulares, con sus respectivas libreas, que de antemano habían sido puestas por sus dueños a disposición de los colonos chinos notables. Subseguían a aquellos vehículos, muchísimos coches públicos con librea especial a cucarda china, también ocupados por súbditos de dicha nación..."*  
(**El Comercio**, sábado 9 de agosto de 1884).

Recién el miércoles 13 de agosto el ministro chino iba a ser recibido en audiencia pública, para lo cual se había dispuesto:

---

<sup>4</sup> Henry Tsai Shih-shan es uno de los tantos historiadores que presenta los motines masivos antichinos en Estados Unidos. Se refiere a que estos *riots* o tumultos se produjeron en Denver, Colorado; Tacoma y Seattle, en el estado de Washington; Snake River, Oregon; Rock Spring, estado de Wyoming; y en muchos poblados de California. Indica que una de las principales razones de estos motines era el creciente enriquecimiento de los

*"...que 50 hombres de artillería con una banda de música se sitúen en casa del enviado a las 12 m., que un piquete de la caballería escolta, el coche del gobierno que ha de conducirlo a palacio, y que doscientos hombres del batallón 'Cajamarca' hagan guardia de honor en el gran salón de recepciones..." (El Deber, Lima, miércoles 13 de agosto de 1884).*

En esos momentos, gobernaba el Perú el general Miguel Iglesias. Su presencia era bastante cuestionada por sus antecedentes durante la Guerra del Pacífico. Luego de autoproclamarse presidente del norte peruano el 23 de agosto de 1882, algunos meses después el jefe de las fuerzas chilenas, Patricio Lynch, lo reconoció como presidente con el interés de iniciar los acuerdos de Paz. El Tratado se firmó en Ancón el año 1883 y en este mismo lugar el general Iglesias se quedó residiendo. Regresó al palacio presidencial de Lima en el mismo mes de agosto cuando llega Chen Tsao-ju y cuando las tropas chilenas finalizaban de retirarse del territorio peruano.

En Lima había pobreza, mucha miseria generalizada, y todo se estaba reconstituyendo luego de la guerra con Chile. La situación incierta se dejaba sentir en la política. El mismo Iglesias no era bien visto por todos los sectores y principalmente se mantenía por el apoyo que recibía del pierolismo. La acentuación de estas divergencias en los sectores gobernantes se hicieron evidentes pocos meses después con una guerra civil: Iglesias versus Cáceres.

A pesar de esta situación, existente o germinal, todo un ceremonial faustoso rodeó la estadía del embajador chino. Sus actividades no se circunscribieron a los sectores oficiales gobernantes peruanos. Estuvo con sus connacionales-paisanos - él también era cantonés - por lo menos hasta el mes de setiembre, a los que donó la cantidad de mil soles plata para que se iniciara la construcción de un hospital y un cementerio para sus compatriotas chinos. En esos momento se evidenció la riqueza de los comerciantes chinos cuando para los mismos fines proporcionaron de su parte

---

chinos (Tsai 1989: 60).



la cantidad de cuarenta mil soles plata (**El País**, 16 de setiembre de 1884).

La presencia de este importante ministro plenipotenciario muestra las intenciones del gobierno chino de vincularse de manera más directa con sus connacionales de ultramar, aquellos que se encontraban como inmigrantes en América. Y con su presencia en el Perú, seguramente se trataba de conocer y a continuación impedir una vez más los malos tratos que los chinos recibían en tierras peruanas, tanto en los lugares donde trabajaban como también durante algunos momentos en la Guerra del Pacífico: la matanza de chinos en el valle de Cañete en el verano de 1881, cuando una multitud de gente negra liquidó entre 700 a mil, y una matanza de menor monto (300 a 350 chinos) pero con saqueo a sus negocios unos días antes de que los chilenos hicieran su ingreso triunfal a la capital en el verano de 1881. Pero antes que nada la intención del experimentado diplomático Cheng era conocer de muy cerca la situación de los chinos migrantes.

Y todas esas discriminaciones continuaban y por igual sucedían en situaciones de gravedad para ellos, cuando se encontraban mal de salud: "*...no comprendemos por qué se niega la entrada a los hospitales civiles a los asiáticos que acuden a ellos en busca de los auxilios que allí se dispensan...*", decía una noticia periodística de **El Comercio** (13 de octubre de 1866); y hasta, luego de muertos los chinos, no se los enterraba, por no ser cristianos, en el cementerio del Presbítero Maestro, se los llevaba a la Pampa del Medio Mundo (**El Comercio**, 4 de julio de 1867).

Pero es extremo suponer actitudes generalizadas permanentemente agresivas antichinas y desconsideradas de su condición humana de parte de todos los sectores sociales que existían en Lima. Por lo demás, algunos de los comportamientos antes dichos fueron cambiando. En el mismo **El Comercio**, que con frecuencia citamos, hay cartas que reclaman por los malos tratos, y no son pocas las veces en que algunos parlamentarios, con diferentes argumentos, reclamaban por la situación de los culíes y de los chinos. En todos esos cambios de apreciaciones también operaba de manera silenciosa la nueva ubicación social de los inmigrantes orientales. Muchos

de los exculíes por entonces, durante los años de la década de los ochenta, que ya se encontraban en edad madura o ancianos, vivían solos o ya habían formado sus familias y convivían, se mezclaban y participaban su cotidianidad con sectores populares peruanos. Y los chinos adinerados, mayormente comerciantes, en este mismo período, habían logrado algún reconocimiento en la ciudad.

Por esta misma década de los años 80, se percibe que existían chinos propietarios de locales y viviendas en o muy cerca a la calle del Capón. A pesar que no tenemos información sobre quiénes eran los dueños de las tiendas o locales en los que los chinos tenían sus negocios de venta y/o viviendas, parece que no mostraban tanto interés en adquirirlas. No era el caso de otras colonias extranjeras, particularmente italianos, que manifestaban disposición y posibilidades para comprarlas. Uno de estos casos interesa porque indica a su vez la reacción de un propietario chino, llamado U Qui Chong, ante el ataque de un periodista que, decía, procuró obtener de él dinero como soborno para que no difundiera una noticia falsa. Esta reacción defensiva y pública era un nuevo tipo de actitud de una parte de esa colonia oriental. Lo que había sucedido fue que ese periodista, del diario **El Artesano** en su edición del 10 de octubre de 1888, denunciaba que en una vivienda o callejón de la calle del Capón se producían juegos prohibidos por la ley. La reacción del propietario, publicada en dos diferentes fechas de **El Comercio**, fue decir que esto no era cierto; y de acusado pasó a acusador. Afirmaba que no otorgó el dinero que el periodista le había pedido y que *"viendo frustrados sus planes de lucro, lanza hoy sus fulminantes rayos contra nosotros.."*. Interesa sobre todo lo que dijo, a pesar que él notoriamente no escribió la respuesta sobre la manera como vivían en esa propiedad:

*"Como es sabido por todos, los chinos acostumbran vivir en muy reducidos espacios y por consiguiente en las grandes casas o callejones la aglomeración es numerosa. En nuestro callejón hay, además, pequeños puestos de vendimia (?) (seguramente quiere decir puestos de venta, HR) de artículos esencialmente chinos y para el consumo exclusivo de ellos. El tráfico en este lugar, obedece, pues, al negocio de compra y venta y al consiguiente*

*movimiento de una casa en donde hay muchos habitantes.*

*Con el fin de evitar abusos y conservar el orden, tenemos un portero a nuestra costa, el cual prohíbe la entrada a toda persona que no sea de nuestra nacionalidad" (El Comercio, sábado 13 de octubre de 1888, p.4).*

A continuación, aclara que en el callejón sí hay juegos pero de entretenimiento, aquellos que se realizan con naipes chinos y que sólo son posibles estas sanas diversiones los días domingo, cuando sus habitantes no van a sus trabajos. Un día antes en este mismo diario, el chino propietario indicaba que en esa casa se vendía viandas de toda clase y que por ello estaba concurrida por muchas personas que también iban con el objeto de fumar cigarros (sic) de opio.

Pero las controversias no sólo sucedían entre chinos y peruanos de todo tipo. Han tenido alguna frecuencia los sucedidos entre los propios chinos, problemas que tuvieron todo tipo de carácter: por asuntos de mujeres (**El Comercio**, 1 de octubre de 1888), problemas de relaciones de negocios (**Variedades**, N°116, 21 mayo 1910: 923 y 924), robos entre ellos (**El Comercio**, 23 de enero de 1913). Algunos de estos desacuerdos o controversias, cuyas dimensiones cuantitativas no son desestimables, tuvieron consecuencias lamentables con heridos y muertos acuchillados. Aunque estos sucesos han ocurrido más entre dos o un pequeño grupo de orientales. En el año 1855, se dio la noticia (una de las pocas que conocemos) que había un desafío entre dos grupos de chinos (50 contra 200) que se encontraban sirviendo en Lima y que el combate se iba a producir a las 12 del día del domingo 7 de octubre en la portada de Guadalupe (**El Comercio**, 5 de octubre de 1855).

De esta manera es como encontramos a los chinos: con una intensa tendencia a residir en Lima, muy cerca entre ellos, con frecuencia aglomerados en un mismo espacio-vivienda. Muchos de estos lugares habitados estaban ubicados por los alrededores del barrio chino, donde seguramente tenían sus trabajos, aunque no todos. Para percibirlos de más cerca, ingresemos a una de esas viviendas pletóricas de chinitud.

## 5. Otaiza, de jardín a callejón tugurizado

El jardín Otaiza, que estuvo ubicado en la calle del Capón justo en la mitad donde en la actualidad hay una calle que cruza a esta última llamada Billingham y que separa las cuadras 6ta y 7ma del jirón Ucayali, el año 1866 se encontraba bastante bien sembrado de plantas ornamentales y se hallaba cariñosamente cuidado por sus propios dueños. El propietario se llamaba Luis Otaiza, aunque posteriormente la dueña fue una persona apellidada Debernardi. Recordemos que el 8 de enero de este año **El Comercio** dio la noticia que en una casa vecina al jardín había una gran cantidad de jugadores chinos y que por tal motivo fueron perseguidos por la policía y en esa persecución lo malograron algo. El periodista redactor de la nota sugería que el dinero decomisado a los orientales debería utilizarse para cubrir los daños que se habían ocasionado al jardín, para que quede tan magnífico como siempre.

Ese pequeño edén próximo al Mercado de la Concepción con los años que siguieron lo subarrendaron chinos y se fue congestionando, subdividiendo, tugurizando a tal punto que no se le llamó más jardín sino callejón, se convirtió en el lugar de mayor concentración de asiáticos en todo el Perú y fue considerado en varias ocasiones por la Municipalidad de Lima y por el Ministerio de Gobierno como un peligro o foco infeccioso del cual podían generarse enfermedades y fácilmente propagarse por la capital.

No deja de llamar la atención la tendencia de los chinos a vivir y trabajar cerca, entre ellos y ayudándose entre sí. Tres de los lugares a los que fueron trasladados los chinos inmediatamente se los desalojó del callejón Otaiza eran callejones que estaban bastante cerca entre sí y en los que ya había muchos otros chinos.

En más de una ocasión, las autoridades gubernamentales o municipales habían enviado personas idóneas para que emitan informes del barrio chino y en particular del callejón de Otaiza. Uno de ellos fue redactado por el médico sanitario del cuartel

2do y sirvió como sustento para decidir la demolición de varias viviendas y del callejón, destrucción que ocurrió en el mes de mayo de 1909 (**Boletín Municipal**. Año IX, N° 439, 29 de mayo de 1909, p.3432). Se adujo como descargo que la demolición tenía como finalidad abrir un pasaje que iba a ser continuación de la calle Albaquitas. Aunque uno de esos informes precisa, como explicación que era válida de manera permanente, que el aumento de los cuartitos o cuartuchos en Otaiza se debía al interés de ahorro de parte de sus habitantes. Sin negar que ese aumento era regular e inevitablemente creciente, hasta el límite de la máxima congestión, en otros informes la población existente no fue vista en las circunstancias inmediatamente anteriores que ocasionaban un mayor crecimiento poblacional.

El año 1883 ha sido comienzo o continuación de los años en los cuales los chinos culíes debían salir en cantidades considerables de las haciendas u otros lugares de trabajo. Entre los años 1849 y 1869, la cantidad de chinos importados fue casi igual a los que llegaron entre 1870-1874, es decir aproximadamente entre 45,000 a 50,000 en cada período. Entonces, en tanto los contratos eran por 8 años obligatorios, los chinos que llegaron en el último período (1870-74) han debido finalizar sus compromisos contractuales de trabajo entre los años 1878 y 1882. Claro que muchos aceptaban recontratarse pero de ninguna manera eran todos. Por este motivo, es que en 1883 no pocos de los que recientemente habían salido de sus contratos formaban parte de los contingentes que se refugiaban en los lugares donde residían sus paisanos. El barrio y las viviendas en las que mayormente desde antes habitaban los chinos libres deben haberse congestionado en estos años, pues a ellas seguramente llegaron los culíes que recién se liberaban de las haciendas próximas a Lima y también algunos de los que habían laborado en otros latifundios o en otros diferentes centros de trabajo de los distintos departamentos.

Una densificación en Otaiza similar a 1883 seguramente se produjo en los años cercanos a 1909. En este caso, el aumento de la población en el barrio chino ha ocurrido por los nuevos contingentes de migrantes que arribaron desde China entre 1903-1908 y que en total fueron 11,742 (véase **Boletín de la Sociedad Geográfica**,

año 1910), a los que habría que añadir mil más que desembarcaron en 1909.

Estos nuevos migrantes no llegaron con contratos fijos o con posibilidades de trabajos en los que podían establecerse de inmediato. Vinieron voluntaria y libremente en la intención de buscarse o crearse ellos mismos por su propia cuenta un porvenir. Esa nueva población migrante ha debido igualmente aumentar la saturación poblacional en las viviendas de sus compatriotas que ya residían en Lima y que utilizando su libertad habían conseguido una ubicación y una aceptación en la gran ciudad.

Con las consideraciones que se debe tener a lo dicho anteriormente, utilizaremos uno de esos informes mencionados para observar la situación del callejón de Otaiza y las de sus habitantes en 1883, cuando aún tropas chilenas se encontraban en territorio peruano. La descripción de lo que vieron sobre Otaiza los médicos coautores del informe - uno de los cuales, Giovanni Copello, era un famoso médico italiano que residía en Lima (Cfr. Zanutelli 1978: 94-97)- empieza de esta manera:

*"Es una extensa área dividida en callejones estrechos de numerosos cuartos: dichos callejones se tuercen y bifurcan en distintas direcciones, con la mayor irregularidad, formando un verdadero laberinto". (El Comercio, 18 de diciembre de 1883).* Como es de suponer, y así se dice en el informe, como correlato de lo anterior las habitaciones eran estrechas, oscuras, sin ventilación, húmedas por el agua de lavado y por los escapes de las cañerías rotas. Estas habitaciones se llenaban en las noches con los chinos que retornaban de sus trabajos y cuyo número podía ser de 1,000 personas, cantidad que aumentaba los días domingos y feriados. En este punto se deja entender que se refieren a visitantes o clientes que se acercaban al callejón. A todo esto, los coautores llaman *"una pequeña población asiática"* (¿un pequeño poblado asiático?, de esta manera sería más correcto, HR). Muchos de esos mil chinos tenían en los interiores del callejón sus locales y talleres: carpinterías, pastelerías, herrerías, zapaterías, cigarrerías, lavanderías, molinos de arroz, fondas, encomenderías, casas de préstamo, casas de huéspedes, numerosos salones para

fumar opio y otros cómodos y espaciosos con mesas y bancas para el juego. En algunos de estos locales, por el destino que se les daba, eran necesarios fogones o fraguas que consumían como combustible carbón de madera o de piedra, lo que producía óxido de carbono que se añadía, según los informadores, *"a las emanaciones de nicotina que usan en sus múltiples labores"*, más los detritus de la descomposición de los restos de alimentos. Todo esto en conjunto hacía que el aire estuviese viciado y que no cumplierse con sus vitales funciones. Las consecuencias de este ambiente iba en perjuicio de los organismos de las personas que allí habitaban, *"adquiriendo la funesta propensión a la escrófula y tuberculosis"*. Los coautores señalan que se tenía que tener a su vez consideraciones de tipo Moral y del Derecho: había vicios que allí se fomentaban, delitos que se ocultaban e infractores de las ordenanzas municipales. Debería tenerse en cuenta, decían, que el opio embrutecía y el juego traía crímenes. Se agregaba además una información sobre la sexualidad de los chinos que en otras ocasiones habíamos leído: en el callejón se producían degradantes placeres y deleites (sic) de un sensualismo anti físico, es decir, homosexualismo. Esto era un entretenimiento peligroso pues en búsqueda de esos deleites asistían domésticos chinos que trabajaban en casas de familias. Este asunto ultrajaba la dignidad humana y era un peligro de contagio para *"la clase menos instruida e inteligente de nuestro pueblo"* (sic).

En el informe se van intercalando las consecuencias que podían engendrarse a partir de ese "foco", algunas de las cuales ya se han indicado. Otras tienen un mayor grado apocalíptico (y quizás razonable para una época en la que había mayor proximidad a epidemias arrasadoras de vidas humanas): la insalubridad, tal como aquellos doctores la habían comprobado, podía permitir la aparición de ciertas epidemias cuyos estragos se extenderían después a ciudades enteras que serían diezmadas, y el hecho que esa casa (Otaiza) se encuentre en el centro de Lima la convertía en foco de insalubridad y teatro de ilícitas distracciones y degradantes placeres.

Por todo lo anteriormente dicho, se llega a una conclusión final: *"La autoridad*

*en guarda de la salubridad pública y en protección de la vida misma de esos desgraciados chinos, debe adoptar medidas que satisfagan por completo las exigencias de múltiple carácter que dejamos apuntado" (ibid).*

## 6. Demolición del jardín-callejón Otaiza

Sólo luego de transcurridos 26 años se tomaron las que se suponía que eran las medidas convenientes. Un censo de Lima realizado el 25 de junio de 1908 había precedido a las decisiones que tomó el Concejo de la ciudad en 1909, con el fin de demoler Otaiza. Una parte del informe explicativo del censo estuvo destinado al barrio chino. En él las conclusiones que se mencionan son similares a la anterior conclusión final de 1885, lo que indica que en casi tres décadas la situación no había variado. Quizás no hubo ninguna lectura de parte del alcalde Billinghamurst de ese informe final del censo, porque sólo fue publicado en 1915. Si esto es así, podemos suponer, en consecuencia, que había ideas consensuales respecto a lo que significaba y lo que había que hacer con el Barrio Chino y en particular con el callejón de Otaiza.

No deja de impresionar la rapidez con que se tomaron los acuerdos y casi de inmediato la demolición. Y si ha sucedido con esa sorprendente celeridad, no es tanto porque Guillermo Billinghamurst llegaba a la alcaldía con escobita nueva, sino porque traía lineamientos de política municipal adoptados a partir de convicciones personales o de grupo, que se sustentaban en consensos de opinión y porque, en esos momentos se aprovechaba que se conjuncionaban una serie de sucesos atentatorios a la dignidad de los inmigrantes chinos.

En la coyuntura de los meses de mayo y junio de 1909, el gobierno tomó decisiones legales claramente antichinas, se produjo una particular movilización masiva<sup>5</sup> con este mismo carácter y hasta el cónsul general del Perú en Hong Kong,

---

<sup>5</sup> La noticia fue presentada por diferentes periódicos y revistas: **Variedades**, N° 63, 15 de mayo de 1909, **Los Parias**, N° 48, junio 1909.



quizás sin pretenderlo, se hizo eco del ambiente chinófobo al anunciar por cablegrama lo siguiente: "*impedí partida 300 coolíes. Seoane*" (**El Comercio**, edición de la tarde, 19 de mayo de 1909). Se refería a las dificultades que puso para que una parte de viajeros chinos que venían al Perú se embarcara en el vapor **Lothián**.

El 14 de mayo, el presidente de la república, Augusto B. Leguía, firmó un decreto con el voto favorable del consejo de ministros sobre la suspensión del ingreso de inmigrantes chinos (**El Sol**, Piura, 25 de mayo de 1909. Seguramente el texto de este decreto se encuentra en muchos otros periódicos y revistas de la época). Esta disposición fue adoptada porque se había producido el 9 de mayo (Basadre 1969 T.XI: 69) una masiva movilización mayormente integrada por obreros contra la inmigración de chinos que había recommenzado con fuerza desde hacía un quinquenio. Precisemos que no era una actitud masiva antiasiática en general, sino clara y solamente antichina. En 1909, hacía seis años que se estaba produciendo, sin oposición evidente y con mucha alegría para los hacendados, una continuidad ininterrumpida de la migración de japoneses, la cual no era mal vista; casi en su totalidad estos migrantes eran ubicados en las haciendas de los valles costeros y por tanto no competían en el mercado laboral limeño. Este no era el caso de los chinos que venían libremente. Para resolver estos asuntos llegó un gran embajador chino, Wu Ting-fang, a fines de junio de 1909, con el cargo de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario del Imperio Chino en el Perú, quien fue recibido el 2 de julio en audiencia pública por el presidente de la república, Augusto B. Leguía. Luego de estas atenciones oficiales se suscribió el Protocolo Porrás-Wu Ting-fang.

Y en cuanto al vapor **Lothián**, cundían temores porque llegaban más de mil chinos y había contra esta inmigración cierta sensibilización de parte de los trabajadores limeños y, se añade a ello, que ya se había dado el decreto prohibiendo el ingreso de chinos a no ser que trajera cada uno de ellos la cantidad de 500 Lp. El vapor llegó al Callao el 14 de junio y

*"entre los pasajeros se encuentra el ex-secretario de la legación china*

*en el Perú, don Emilio Chui, y varios jefes de casas comerciales de esa nacionalidad. También regresan 11 mujeres peruanas, de raza criolla, que abandonaron las playas natales y cruzaron el Pacífico seducidas por los lánguidos halagos de algunos hijos de Confucio. Hay además 3 chinas y una muchedumbre de chicuelos amarillos" (El Comercio, martes 15 de junio de 1909).*

Los periódicos y revistas consultados no informan que se hayan producido problemas con los chinos que recién llegaban a pesar de la existencia de esas disposiciones restrictivas. La información indica que sólo los chinos que se iban a dirigir a Lima irían a desembarcar en el Callao y que los restantes lo harían en los distintos puertos del litoral inmediato a las haciendas o ciudades a las que pensaban encaminarse (Ibid).

Billinghamurst se hizo cargo de la alcaldía de Lima el primer día del mes de mayo de 1909 y, en sesión del día 12 a partir de las explicaciones que él mismo expresó, junto a otra medida similar (incinerar el lazareto de Maravillas, que se hizo casi de inmediato), se acordó *"la demolición del mencionado edificio"* (el callejón), de lo cual se iba a encargar el ingeniero Aurelio Miró Quesada, para el cumplimiento de este mandato se indicaba que la oficina de Inspección de Higiene pusiera a disposición del ingeniero *"todos los peones que sean necesarios"*, se precisaba que los señores síndicos estaban encargados de los arreglos convenientes para efectuar las indemnizaciones conforme a ley y se ordenaba que se envíe una comunicación al prefecto para que disponga *"que la fuerza pública ampare a los inquilinos del mencionado callejón a fin de que no sean privados de los objetos que les pertenecen"* (Boletín Municipal, N° 439, 29 de mayo de 1909, p. 3432).

Un día después de estos acuerdos, es decir el 13 de mayo, Billinghamurst envió un oficio de alcaldía al inspector de higiene en el que le indica que:

*"Con motivo de la desocupación de la casa vecindad conocida con el*

*nombre de Otaiza sus inquilinos casi en su totalidad asiáticos se han distribuido en los siguientes alojamientos:*

- *callejón del Capón N° 764,*
- *Beneficencia China de Hoyos N° 605,*
- *callejón de Ayacucho N° 747,*
- *Agencia China de 7 Jeringas N° 864,*
- *callejón calle Fuerte Guinea N° 25,*
- *en el teatro chino y*
- *en una casa en la calle de Granados.*

*Sírvase Ud. disponer que dichos alojamientos sean inmediatamente inspeccionados y mantenidos bajo la más estricta vigilancia por los empleados de su dependencia hasta que el Concejo resuelva lo que convenga respecto de la futura residencia de aquellas personas". (Boletín Municipal, N° 442, 19 de junio de 1909, p. 3456).*

No cabe duda sobre la celeridad de la ejecución del acuerdo tomado en el Concejo sólo un día antes en cuanto al desalojo de los cientos de personas que residían en el callejón, así como de la demolición del edificio y la apertura de la calle. No es muy difícil imaginarse a cientos de chinos -**Variedades** afirma que el número de chinos era 500 y que los domingos se duplicaba- impelidos por autoridades que estaban acompañadas de policías, que los emplazaban a que en esos momentos dejen todo: tenían que salir de ese local que era sus hogares y sus sitios de trabajo. Y no se trataba, recuérdese, sólo de cuartos destinados a que funcionen talleres u otros usos similares. Eran también viviendas en las que residían no pocas familias, quizás desde muchos años o décadas antes. En las fotos que expone **Variedades** (N° 63, 15 de mayo de 1909), se presenta a una mujer "criolla", quizás esposa de un chino, se ve a los orientales cargando sus enseres, pues se van "*con sus trastos a otra parte*", una de ellas muestra al propietario principal de Otaiza (Debernardi), y, en otra foto, se ve al alcalde y al prefecto junto a la policía, luego, en una vista más, y como último acto triunfal, una fotografía presenta al callejón convertido en pasaje. Todo ese desalojo y demolición se hizo en un solo día.

Un informe policial (Ruiz 1993: anexo 8) añade precisiones a este operativo, que muestran que el desplazamiento de un conjunto considerable de fuerzas represivas no tenía sólo la declarada intención de defender a los chinos para que no les robaran en los momentos del obligado desalojo. Uno de ellos estaba relacionado con la posible reacción violenta de los orientales y otro con probables intentos de expresiones masivas antiasiáticas. El informe indica que para este operativo hubo 142 miembros de tropa dirigidos por 9 oficiales, los que a su vez se encontraban al mando del propio prefecto y que, antes de la ejecución de ese desalojo, a las 2.30 p.m. cuando comenzaron a llegar, fueron distribuidas de la siguiente manera:

- En la 2da cuadra de Capón, 18 hombres a pie de la 2da Comisaría con un oficial.
- 8 hombres montados con su oficial de la misma comisaría de ronda alrededor de la manzana.
- En la calle Albaquitas, 20 hombres con dos oficiales originarios de la 3era Comisaría, junto a 10 hombres y un oficial del regimiento gendarmes.
- En la pileta de santa Rosa y santa Rosa de las Monjas, 20 a pie con dos oficiales de la 4ta Comisaría.
- En Santo Tomás y en los caños de Santo Tomás, 4 a caballo también de la 4ta.
- Entre las calles Anticona y Rectora, otros 4 a caballo igualmente de la 4ta.
- En la primera cuadra de del Capón, 8 montados con su oficial por igual de la 4ta.
- Y 50 hombres de la columna de la 2da fueron situados "en los diferentes sitios de la extensa casa".

El informe indica que ante tantas fuerzas desplegadas *"se consiguió que la obra se llevara a cabo sin novedad alguna"* y que el desalojo junto con la demolición de la

finca duró hasta las 5 p.m.; sin embargo, como precaución, esas fuerzas se mantuvieron durante toda la noche, a pesar que ningún chino durmió en la casa, pues durante el día "*habían sacado su escaso mobiliario*", y también esas tropas se quedaron al día siguiente cuando continuó la destrucción total del callejón Otaiza así como la desinfección (ibid).

Y la predicción y deseos de la revista *Variedades* se cumplieron en algún instante y se mantienen hasta estos momentos. La calle abierta en mayo de 1909 lleva por nombre Billinghamurst. Así es mencionada en la actualidad por la gente que asiste a comprar a los vendedores ambulantes o a los vendedores de pescado que actualmente en ella se puede encontrar<sup>6</sup>. De algún modo, la calle Billinghamurst nunca ha dejado de ser parte del barrio chino; la congestión que antes había en el interior del callejón se encuentra ahora en el exterior y es una vía intransitable para los vehículos.

No hemos encontrado, a pesar de haber revisado con detenimiento el **Boletín Municipal** de todo el año 1909, ninguna indicación en la que se cumple en ayudar a los desalojados, como se dice en la comunicación anteriormente transcrita. En cambio, rápidamente se llegó a un acuerdo con el propietario del callejón. Benito Debernardi decía que no estaba en actitud de conceder plazos por la cancelación de la deuda que el Concejo contrajo al expropiar su propiedad. Luego de una larga gestión y conversaciones, se convino en abonarle el importe de la expropiación en tres partes y en los plazos de 3, 6 y 9 meses. Pero como el pago se iba a hacer todo al contado era justo que hubiera el descuento de costumbre. Había también otros afectados, seguramente propietarios de otros edificios demolidos para abrir la calle, con los cuales se trataba de llegar a una rebaja en el precio de tasación. De todo lo cual tenía que hacerse cargo el Dr. Fernando Gazzani, abogado del Concejo (**Boletín Municipal**, N° 441, 12 de junio de 1909, p. 3447). En este mismo boletín, se consigna en dos ocasiones los gastos realizados en las obras del callejón: en el N°

---

<sup>6</sup> Actualmente los abundantes vendedores ambulantes de esas calles han sido desalojados. Lima, verano 2000.

451 (21 de agosto) se menciona que con este fin en el movimiento de caja del mes de mayo se habían gastado 30.285 Lp. y en el N° 457 (2 octubre) se precisa que en junio el gasto que se realizó fue de 56.660 Lp. Lamentablemente, no tenemos el dato sobre los pagos realizados por las indemnizaciones.

Posiblemente, pensando en lo que había sucedido en el caso del callejón Otaiza (y otros) y suponiendo que de esta manera daba o empezaba a crear soluciones favorables al pueblo y a los trabajadores, el alcalde Billinghamurst, en su memoria de 1910 decía estas frases:

*"Mientras que en Lima el callejón y el solar inmundo continúen arrancando el noventa y el ciento por ciento de nuestro capital vivo no tenemos derecho a llamarnos un pueblo culto..."* (Basadre 1969 T.XII: 249).

## 7. El barrio chino en décadas posteriores

Sin el callejón Otaiza, el Barrio Chino continuó su propio proceso no sólo determinado por su proximidad con el Mercado Central sino porque en él se fue consolidando, en general, la colonia china, y principalmente dentro de ella una pequeña burguesía china comercial bastante consistente y con reconocimiento de la sociedad hegemónica. Junto o como parte de ello surgieron a continuación instituciones y organizaciones propias chinas de todo carácter (religiosas, políticas, territorialidad, ayuda mutua, profesionales, etc.) y paralelamente se fue ampliando el número de clientes interesados en consumir bocaditos y potajes orientales. Parece evidente que, al igual que como había sucedido con una gran cantidad de los cuartuchos o departamentos de Otaiza, el barrio en su totalidad fue aceptando, casa por casa, la presencia china con sus negocios.

Por el momento, no ampliaremos ni explicaremos la importancia de esa pequeña burguesía china ni la aparición de las organizaciones propias de la colonia, sobre las

cuales nos hemos referido, ni diremos nada sobre la importancia del barrio como lugar de concurrencia frecuente para consumir comida oriental. Pero todo lo dicho debe tenerse en cuenta, pues el Barrio Chino ha sido el eje de este fenómeno, además de que fue el centro neurálgico de las redes de vinculaciones que se fueron tejiendo entre los chinos del país, así como otras redes con otros migrantes orientales de otros países de América y también los silenciosos, permanentes e inalterables lazos con la China Milenaria.

Todo esto y mucho más significó el proceso de conformación y existencia del Barrio Chino en Lima. Para darle las dimensiones históricas que corresponden, consideremos, por último, que ese barrio fue (¿lo es aún?) el lugar de mayor concentración de chinos en América del Sur. Y que ha sido, para muchos limeños y limeñizados, la calle donde con mucha frecuencia hemos asistido a aprender a degustar viandas orientales, las que han participado en la ampliación y mejoramiento de nuestras percepciones gustativas (ver Rodríguez 1993), y eso es participar de otras culturas.

TERCERA PARTE  
INTEGRÁNDOSE Y TRANSFORMANDO EL ENTORNO

CAPÍTULO I  
ASIÁTICOS EN EL AGRO Y EN PUEBLOS  
COSTEÑOS PERUANOS

A pesar del título de este artículo y de su importancia, no es intención nuestra presentar en esta oportunidad lo que sucedió con los 90,000 semiesclavos chinos culfes que vinieron al Perú entre 1849 y 1874, mientras duraban los años de trabajos obligatorios que debían cumplir con sus patrones (fundamental pero no exclusivamente los hacendados), así como tampoco lo que aconteció con los 18,258 inmigrantes japoneses que, en este caso, sí casi todos fueron destinados a la agricultura costeña y llegaron, mediante compañías especializadas en emigración entre los años 1899 y 1924. De estos dos conjuntos de asiáticos que arribaron en diferentes períodos hay suficientes trabajos realizados (libros, ensayos, artículos) que presentan con mucho detalle las circunstancias históricas nacionales e internacionales que explican por qué y cómo ocurrieron estos traslados masivos de trabajadores asiáticos, cuyo central objetivo e interés (por necesidad) fue proporcionar fuerza de trabajo para una agricultura que la requería y, cada vez, en mayores proporciones (ver bibliografía incluida, especialmente Rodríguez 1984<sup>a</sup> y 1984b).

La intención de este capítulo es presentar y explicar cómo fue el proceso de reintegración<sup>1</sup> de estos miles de inmigrantes orientales (chinos o japoneses) a la sociedad peruana a fines del siglo XIX y comienzos del XX y, centralmente, cómo una proporción de ellos continuó ligado a pueblos costeños y preferencialmente a la

---

<sup>1</sup> Nos referimos a una segunda integración cuasi voluntaria en la sociedad receptora y no como fue la primera, que estuvo condicionada, puesto que la emigración y la presencia en tierra peruana fueron ocasionadas por los contextos expulsantes nacionales, regionales o locales. Consideramos **contextos expulsantes** a situaciones que se generan en una región (o país) resultado de la conjunción simultánea de fenómenos sociales, políticos, económicos y, a veces, como resultado de acciones bélicas o desastres naturales que obviamente la población residente percibe y que considera que son muy difíciles e intolerables esas condiciones como para continuar viviendo en ellas. hasta tal punto se vive y siente esta desazón, que prefieren y deciden irse grupal y masivamente a otros lugares. Esta era la situación en el sur de China a mediados del siglo pasado, la del Japón rural después de las reformas Meiji (Rocha 1973:19) y es la actual situación en el Perú y particularmente en Ayacucho.



agricultura, pero de manera más libre y en nuevas y mejores condiciones. En este artículo se verá además cómo algunos de estos trabajadores agrícolas (quienes cuando recién llegaron recibían mínimas remuneraciones), sorprendentemente, pocos años después se enriquecen y adquieren terrenos donde siembran, o arriendan haciendas costeñas. Igual sucedió con algunos migrantes asiáticos que llegaron a continuación años inmediatamente después -individualmente o en pequeños grupos- de esos dos primeros conjuntos de asiáticos que no tenían obligaciones de trabajo contractuales y que, algunos de ellos, se orientaron a los campos de sembríos de la agricultura peruana en las tres regiones naturales. Esta presencia de asiáticos en el agro nacional, como propietarios o arrendatarios individuales o mediante compañías, ha sido una constante cuyas dimensiones e influencia han variado entre los años 1880 y 1940, período en el cual nos centraremos. Prescindiremos en esta ocasión de presentar las situaciones de malos tratos, asedio, de prejuicios y discriminaciones a los que siempre estuvieron sometidos los inmigrantes asiáticos de parte de la sociedad dominante. El lector no debe dejar de considerar que todo lo que leerá a continuación tuvo ese entorno de opresión social y racial y que ocurrió cotidianamente.

## 1. Los chinos

### Antecedentes a considerar sobre los migrantes chinos

De todas maneras, y para mayor claridad, corresponde indicar o recordar que gran parte de los chinos culíes estuvieron trabajando mayormente en la agricultura costeña, en haciendas que por lo general sembraron algodón o caña de azúcar, productos cuyo destino final era Liverpool, y que el incremento y expansión de estos cultivos de exportación fue posible por la acumulación que pudieron lograr los hacendados con el esfuerzo de estos primeros orientales destinados al trabajo directo con bueyes, lampa o machete o al lado y en el manipuleo de las desmotadoras de algodón o del trapiche a vapor para elaboración de azúcar. Las haciendas costeñas en el siglo XIX ya habían logrado niveles técnicos modernos para la época y la transformación de los productos agrícolas de exportación (algodón y caña de azúcar) se hacía con maquinaria sofisticada a vapor de fabricación inglesa, para lo que se requería personal especializado para su manejo y mantenimiento. No dudamos en afirmar que, si no

hubiera habido chinos en las haciendas costeñas en el siglo XIX, posiblemente no habrían logrado la riqueza, la ubicación social y el poder político que tuvieron los latifundistas costeños, y diferente hubiera sido nuestra historia republicana decimonónica.

Sin considerar a aquellos que fallecían en las haciendas y que eran enterrados en las huacas próximas y a los que se iban definitivamente de esas unidades de producción agrícola por haber cumplido convenientemente con los patrones de acuerdo a los términos de sus contratos iniciales<sup>2</sup>, muchos de los semiesclavos chinos no pudieron desligarse por bastante tiempo de sus primigenios nexos con las grandes propiedades. Ese rompimiento, para los que lo lograron, tuvo situaciones transitorias. En las propiedades agrícolas cañeras o algodonerías hubo chinos que se envejecieron y frecuentemente cayeron en la drogadicción con opio o en la dipsomanía con el alcohol, que muy fácilmente podían conseguir de esos mismos latifundios, puesto que lo producían; otros orientales pasaron las últimas décadas de su vida tras el mostrador de los tambos de las haciendas; otros más se fueron desligando poco a poco de su condición de peones agrícolas (diferente a la de semiesclavos en cuanto a las condiciones de trabajo); algunos pocos más se enriquecieron como enganchadores de los chinos que se encontraban en un tipo de libertad bastante frágil; y los mismos chinos enganchados por sus hermanos de raza se fueron alejando de las haciendas, con características y en una tendencia a la disminución similares a la de los peones agrícolas chinos; algunos otros exculíes chinos se quedaron en las haciendas que no eran cañeras, pero en condición de arrendatarios o yanaconas (Cf. Rodríguez 1989a: Cap.6).

Pero conforme estos orientales iban dejando definitivamente las grandes haciendas costeñas, aquellos que lo hicieron y que fueron una buena cantidad, iban instalándose en los pequeños pueblos o en las ciudades del litoral peruano, aunque

---

<sup>2</sup> Estos contratos se firmaban en China en condiciones de presión social y psicológica para el culí que aceptaba hacerlo y, de esta manera, se comprometía a trabajar durante 8 años para la persona que adquiría ese contrato y en cualquier tipo de labor. Esa persona, la que adquiría por compra el contrato, a cambio del trabajo debía pagarle al chino 4 pesos mensuales, proporcionarle vivienda, alimentación diaria (libra y media de arroz diario), y dos vestimentas y una frazada anuales, además, de médico y medicinas. Al finalizar estos contratos, los chinos quedaban libres pero muchos de ellos se recontrataban por 6 meses, uno o dos años.

la mayor parte de chinos prefirió Lima para recomenzar su vida.

### Libertad y situación precarias

Tener presencia e instalarse definitivamente en cualquiera de los pueblos costeños, por parte de los chinos culíes que salían de las haciendas, debe haber tenido como requisitos previstos y largamente sopesados el que tuvieran dónde ir, qué hacer, con qué hacerlo. El dónde ir parece no haber sido un problema significativo. Es frecuente hallar en la literatura consultada que unos chinos con algún tiempo de instalados en los pueblos<sup>3</sup>, benévola y solidariamente acogían a sus paisanos. Posiblemente, los acogían y/o les daban trabajo sólo de manera temporal, hasta que el paisano recién llegado lograba impulsar por su cuenta una actividad que le iba dando libertad económica de acción. Y, en relación a otros grupos sociales no asiáticos del país, parece que estaban en mejores condiciones de obtener relativa libertad económica y a continuación enriquecerse. Sin embargo, ese período de estabilidad precaria, cuando no se consolidaba algún proyecto puesto en marcha, fue aprovechado por los chinos enganchadores y por chinos aún empleados por las haciendas, una de cuyas funciones era buscar peones libres por dónde hubiera. De esta manera, tentaban a sus paisanos con ofrecimientos o con dinero contante en la mano y los llevaban nuevamente al trabajo de campo en las haciendas. Pero el afán por lograr libertad económica y la perseverancia por desprenderse de cualquier tipo de sujeción contractual condujo a que buen número de chinos se desligaran y rompieran de manera definitiva las ataduras con el sistema de haciendas y pudieron así no aceptar más las tentaciones de sus seductores coterráneos enganchadores.

---

<sup>3</sup> En esta ocasión se debe explicar *qué consideramos pueblos*. Nos referimos a aquellos centros poblados costeños del siglo XIX que mantuvieron sus características y costumbres pueblerinas hasta mediados del presente siglo, cuyas dimensiones físicas y complejidades urbanísticas no eran mayores pero que de todas maneras podía haber en ellos fondas, hospital y oficinas públicas y cuyo volumen de población no sobrepasaba los 6,000 habitantes, entre las que se distinguían personas que no estaban ligadas a actividades agropecuarias, así como empleados públicos, artesanos, comerciantes de medianos capitales y algunos profesionales. En su mayor parte, estos poblados eran capitales de provincias o de distritos (no capitales departamentales) y eran uno de los ejes de los valles costeños. Y en tanto en estos valles la actividad fundamental era la agricultura, esos poblados se encontraban rodeados y mantenían vínculos económicos y sociales con esa ruralidad. Por eso en muchos casos es cuestionable su condición de pueblos urbanos.

Hay frecuentes menciones a las múltiples actividades a las que mayormente los chinos se dedicaban en esos pueblos en los cuales habían decidido (o podían) instalarse. Lo más frecuente ha sido encontrarlos como comerciantes en múltiples renglones y en variadas dimensiones del comercio y en algunos servicios. Viajeros y escritores del siglo XIX señalan haber visto a los exculfés en las ciudades o pueblitos de nuestra costa trabajando como fondistas (dueños de fondas) o como pequeños comerciantes, y vieron que se encontraban bastante bien instalados con familia e hijos. La ocupación más frecuente de ellos fue la de comerciantes. Comerciantes de todo y de cualquier manera. Hubo chinos que en sus mulas llevaban al interior mercadería y luego retornaban; otros que se instalaban en los mercados de los pueblos o que vivían durante años en el tambo de alguna gran propiedad agrícola; algunos más eran ambulantes y hasta tenían doble labor en diferentes momentos del día; otros que eran empleados de casas comerciales chinas cuya oficina principal estaba en Lima; había los que eran prestamistas de dinero y que en otros instantes habían tenido sus garitas; otros eran grandes comerciantes dentro de las dimensiones de un pueblo chico; hay información sobre chinos cuyos conocimientos de las haciendas les permitía que las consideraran, por la población de la gente trabajadora, como su mercado natural donde regularmente iban en acémilas llevando productos. En fin, el comercio fue la actividad "natural" de estos chinos que llegaron al Perú, así como la de millones de chinos que migraron a miles de lugares de la Tierra.

#### La vida de una comunidad china en un pueblo peruano

En esos pequeños pueblos costeros, los chinos de cualquier región o lugar de Kwangtun - en cuanto que todos los inmigrantes fueron de esta provincia china formaron una sola comunidad o colonia cuyas dimensiones fue variando de esta manera: una tendencia a crecer hasta la década de los años 80 del siglo XIX, luego la disminución del número de miembros se convierte en un proceso irreversible hasta los años 20 y 30 del siglo XX y a continuación es constante el mantenimiento de una cantidad o número de miembros de las colonias, y así se mantienen hasta la actualidad los pueblos costeros peruanos, casi todos tienen su colonia china. Por ejemplo, para los años 30, una ciudad como Pisco albergaba a una comunidad china de 300

personas, entre las que se encontraban muy pocos chinos que llegaron el siglo XIX y mayormente estaba compuesta por aquellos que migraron posteriormente. De todas maneras, en ningún momento parece que haya habido en Pisco, agrupación por regiones de origen o clánicos de acuerdo al apellido común, como se percibe que sucedió entre la gran cantidad de orientales que hubo en la ciudad de Lima. Las separaciones en grupos se han producido por otros motivos; el principal, los éxitos económicos que se hayan tenido, y secundariamente por razones de afiliación política o por las diferentes actividades que realizaban.

A pesar de esta aparente unidad de los chinos provincianos, entre ellos mismos había estratos o capas diferenciadas que fueron determinándose a partir de las ganancias que hubieran obtenido o, lo que es casi lo mismo, la riqueza acumulada en el transcurso de los años. Es indiscutible que mayormente los chinos más ricos residentes en un poblado eran los que dirigían al resto de sus connacionales. Esto era así, pues la mayor carga del desembolso económico en las actividades que hacía la colonia china de cualquiera de esos pueblos recaía en los bolsillos de los chinos "ricos". Y hasta parece que aquellos que casi se mantuvieron al margen de la misma colonia local no fueron muy numerosos, pero eran los más pobres entre todos, casi no participaban en ninguna actividad y sólo entre ellos se visitaban y hasta morían en la soledad.

Las colonias chinas de los pueblos crearon múltiples instituciones, realizaron actividades y celebraron acontecimientos propios de su cultura e historia. Por todos los sitios del mundo donde fueron los chinos de ultramar mostraron una gran capacidad organizativa <sup>4</sup>. Es así que los miembros de cualquier comunidad china de esos pequeños o medianos pueblos siempre, digamos que anualmente, aumentaba, sus quehaceres en relación a las celebraciones del año nuevo oriental, en las que no sólo congregaban a los paisanos orientales sino que invitaban o llamaban a las autoridades

---

<sup>4</sup> Thomas Tsu-wee Tan (1986: 105) coloca una cita, refiriéndose al caso de Singapur, que es válida para muchos lugares del mundo. "The chinese...are immensely and intricately organized -by family, by class, by commercial grouping, in literary, religious, economic, regional, political, occupational, and secret societies. This facility, if not passion, for organization is noted by every writer for every country. In terms of good relations with a national majority, it is both a useful and a dangerous quality" (Hunter 1966).

y a la gente del pueblo donde residían, y durante esos festejos todos en común hacían, celebraban y hasta comían platos cantoneses. Fue también motivo de posteriores celebraciones anuales el triunfo de la revolución de Sut Yan Sen el año de 1911. E inmediatamente a continuación, aparecieron los festejos organizados a partir de la creación del Kuo Ming Tang (KMT), que fueron ocasión que congregaba a gran parte de los miembros de las colonias chinas de estos pueblos, pero no a todos.

Los chinos de los pueblos se organizaron espontáneamente de maneras o con fines muy diversos o recibieron estímulos del exterior para hacerlo. Se organizaron en partidos, principal pero no exclusivamente en el Kuo Ming Tang, que dependían de una central que funcionaba en Lima y ésta a su vez dependía o estaba subordinada a decisiones y recibía órdenes u orientaciones desde China. Hubo locales del KMT en muchísimas partes del Perú en los que se hacía regularmente vida política. El control del KMT mayormente estuvo bajo el mando de los chinos adinerados. Fue frecuente la existencia de asilos para ancianos en los que se asistía a los viejos chinos que no tenían familia ni nadie que los ayude. Y en varios pueblos o ciudades costeños se construyeron cementerios en los que, cuando fallecían, se enterraba sólo a los migrantes chinos y a sus familiares. En los períodos cuando la colonia fue numerosa por haber aumentado los hijos de los chinos, en algunos de esos pueblos y ciudades se organizaron escuelas para esos niños, que por lo general eran lo que denominamos "injertos".

Pero estas colonias no vivieron sólo en relación a sus propios intereses internos al margen de los peruanos que los rodeaban y acompañaban. Las colonias chinas de los pueblos costeños, a pesar de ocasionales agresiones de los peruanos, dieron apoyo considerable a los pueblos donde residieron y donde tenían sus trabajos, negocios y familias. Hicieron donaciones de todo tipo, para lo cual el dinero salía de las erogaciones individuales y casi siempre la mayor cantidad era facilitada por los chinos adinerados. Este fue un comportamiento tras el cual había el interés de ganarse las simpatías de la sociedad dominante.

## Contradicciones y aproximaciones

A diferencia de Lima y seguramente también de las ciudades capitales departamentales, en los pequeños pueblos las agresiones de todo tipo a los chinos no fueron intensas. Sucedió ocasionalmente, a veces como resultado de manifestaciones antichinas en la Capital o de exteriorización de circunstancias locales de mal o de supuesto mal comportamiento de algún miembro de la colonia. En el siglo XX, los chinos fueron perseguidos permanentemente en todo el país por dos motivos: por consumo de opio y por practicar juegos de azar, ambas formaban parte de sus particulares costumbres y tenían larga historia entre ellos. El Estado peruano en un instante aceptó y promovió a tal punto el consumo de opio que creó con este motivo un estanco y dio leyes, resoluciones, reglamentos y dispuso personal que controlaba el cumplimiento de la legislación y la venta de este producto. La persecución por los juegos de azar fue anterior a la presencia de asiáticos en el Perú; ellos de su parte practicaban una variedad de juegos en los que no siempre se arriesgaba o el motivo central era la competencia o búsqueda de dinero. De todas maneras, en esta persecución indiscriminada, a veces abusiva, se evidencia una incompreensión más del Estado peruano como representante de la sociedad hegemónica. Por estas persecuciones, el consumo de opio y los juegos fueron aspectos de la tradición china que pasó a formar parte de sus silencios y de sus actividades clandestinas.

Igual que en cualquier otra colonia extranjera, dentro de la colonia china se producían contradicciones entre sus miembros. Mayormente ello ha sucedido en relación a deudas por cobrar. La solución a estos problemas se daba entre ellos mismos; por lo general, no acudían a las autoridades peruanas, aceptaban la intermediación de los vicecónsules chinos, que en un primer momento se llamaron encargados. Y hubo vicecónsules sólo en aquellos pueblos o ciudades en los que había buen número de chinos. Esos vicecónsules, para cumplir oficialmente sus funciones, tuvieron reconocimiento formal de los gobiernos de China, a pesar que todos ellos, esos encargados o vicecónsules, eran de nacionalidad peruana. Claro que no cumplían sólo la función de "jueces" cuando había disputas entre orientales,

también asumían la defensa de la colonia y la de sus miembros cuando ocurrían actitudes de injusticia contra ellos de parte del Estado peruano, de las autoridades locales o de cualquier individuo que no tuviera un comportamiento correcto con una persona de nacionalidad china y también ayudaban a hacer algunas gestiones ante los poderes públicos.

Estas colonias de chinos en pueblos peruanos que inicialmente fueron creadas por los extrabajadores culíes de las haciendas que inmigraron el siglo XIX, incorporaron a sus connacionales que llegaron como inmigrantes voluntarios después de ellos. De esta manera las comunidades se rejuvenecieron, aunque no parece que hayan crecido en cuanto a número de miembros. La presencia de gente venida de China permitió la reactualización de sus culturas originales. El idioma jamás se perdió entre los chinos, aunque sí entre los hijos de los chinos puesto que, muy frecuentemente, eran resultado de matrimonios con mujeres peruanas.

Por los años 30 del presente siglo, la cantidad de chinos que coercitivamente había inmigrado durante el siglo XIX, los llamados chinos culíes, eran bastante pocos, posiblemente no pasaban de 2,000 personas en todo el territorio peruano. La muerte había llegado para casi todos ellos. No obstante, ya el Perú se había convertido en un lugar "natural" al que regularmente llegaban chinos de China al llamado de sus parientes o coterráneos que residían buen tiempo en territorio peruano, y lo hacían de acuerdo a oleadas sucesivas que dependían de los acontecimientos políticos y sociales en el Imperio Chino o en la República del Perú. Tal como aún ocurre hasta estos momentos.

## 2. Los japoneses

Los primeros inmigrantes japoneses

Las principales diferencias en cuanto a su situación contractual y en cuanto a las



características del trato que recibieron entre el primer conjunto de inmigrantes chinos (aquellos que arribaron entre 1849 y 1874) y el primer conjunto de inmigrantes japoneses (los que migraron entre 1899 y 1923) se deben a que estuvieron presentes en diferentes momentos históricos, y ello fue así a pesar que en ambos casos la principal razón para que los hacendados y el propio Estado peruano apoyaran su presencia y su inmigración fue similar: eran necesarios para la agricultura costeña. Pero entre uno y otro período el agro costeño había sufrido variaciones importantes. Los chinos estuvieron en la agricultura a partir de contratos individuales, y los japoneses bajo contratos colectivos. Los chinos eran controlados por personal de la propia hacienda, mientras que los peones japoneses dependían y eran controlados por aquellas compañías, igualmente japonesas (**ver anexo 1**), que habían procurado su migración. Por esta condición acordada como parte de este sistema de migración, las haciendas pedían cumplimiento de las condiciones del contrato no directamente a los trabajadores japoneses sino a esas compañías, y si los migrantes fugaban las compañías japonesas reponían a los ausentes.

Debe tenerse en cuenta que estos trabajadores sólo estuvieron en algunas haciendas de la costa y no en casi todas como sucedió con los chinos culíes. Esto tiene su explicación si consideramos el problema en conjunto de la situación de la mano de obra disponible para estas haciendas o, lo que es lo mismo, las posibilidades de obtención de fuerza de trabajo en un mercado laboral que iba conformándose. A diferencia del período en el cual hay un volumen inmenso de chinos en las haciendas, cuando los japoneses llegan al Perú la presencia de peones serranos bajo el sistema de enganche era un recurso de obtención de mano de obra que iba utilizándose crecientemente, en tanto cada vez más las haciendas aprendían, experimentaban y tenían éxitos en atraer a este tipo de población y en tanto se intensificaban los factores que expulsaban a gente serrana de sus lugares o pueblos de origen. Los pasos evidentes por los que pasó este sistema de enganche, en relación a las personas encargadas de hacerlo, puede resumirse de esta manera: luego de utilizar durante décadas enganchadores originarios de los mismos lugares o regiones desde donde se lograba trabajadores, los hacendados prefieren y pueden reemplazarlos por sus

propios empleados que conocen esas regiones serranas, pues ellos también en algún momento han sido enganchados desde los mismos lugares de "extracción" de peones; en ambos períodos, pero en diferentes intensidades, el Estado colaboraba con la creación y mantenimiento de este sistema (Cf. Rodríguez Doig 1986).

Los japoneses, migrados y contratados por compañías, son requeridos a pesar de esta reciente y creciente corriente migratoria de peones que descienden desde los Andes; eran más estables que los serranos, que regularmente alternaban costa y sierra de acuerdo a sus diferentes obligaciones en sus lugares de origen (de trabajo en sus propias tierras o de familia u obligaciones extraeconómicas). La estabilidad obligada de los trabajadores japoneses era similar a la de los chinos culíes: el tiempo de duración o de servicios para una propiedad agrícola estaba incluido en los contratos que se firmaban en Asia, sólo cuando el postulante a migrante aceptaba y firmaba las condiciones del contrato, se producía el viaje. El tiempo de duración de los contratos de los peones japoneses no fue de tantos años como el de los chinos, no sobrepasaba en un primer momento de los cuatro años y, posteriormente, la contabilización no se hizo en relación al tiempo sino al número de tareas que se debían cumplir. Para esos instantes, cuando van llegando desde Japón los peones, era ya un requisito que había ingresado en la estructura productiva de las haciendas que exportaban sus productos, que se tuviera un plantel estable de trabajadores que, conforme aumentaba la mecanización, la especialización y los avances tecnológicos, el número de personas necesarias para este plantel iba en aumento. Este asunto necesita una breve explicación.

Las obligaciones que las haciendas tenían con sus compradores del extranjero comprendían un volumen de producción y una fecha de cumplimiento de entrega del producto (azúcar o algodón). Por esta razón se necesitaba trabajadores estables para ciertas actividades productivas. La inestabilidad de la fuerza de trabajo, que siempre fue considerada como un mal endémico, creaba situaciones de zozobra y angustia entre los hacendados cuyos deseos y pretensiones los condujo a pensar y a determinar políticas, dentro de sus propiedades, conducentes a tener cada vez más trabajadores

estables; necesitaban un proletariado agrícola desligado de cualquier sujeción con sus lugares de origen. En este período histórico del que tratamos, podía lograrse estabilidad con los peones japoneses y también con peones serranos, si se les daba incentivos que los "afincaran", término del lenguaje de los hacendados en esos momentos.

Conforme pasaron los años, la situación de los peones japoneses migrados por las compañías fue convirtiéndose cada vez más en inestable e insegura. La intensificación de las fugas o cimarronaje de los migrantes es paralelo conforme van transcurriendo los años, en un momento pareciera que los japoneses que llegaban tenían planes precisos para de inmediato escaparse y hasta lo hacían en parejas, hombre y mujer juntos; en el caso de la hacienda San Nicolás, valle de Supe, a fines de la década de los años 10 y comienzos del 20, los migrantes que recién llegaban no duraban ni una semana, a veces ni un día, tenían entremanos instrucciones que previamente habían recibido en Japón, seguramente de amigos o parientes, de cómo hacer la fuga en un país del cual no conocían casi nada, y al lograr fugarse recibían apoyo logístico externo a la hacienda que ya estaba preparado. Además de ello, en los contratos que se firmaban cada vez había mayores presiones para que se disminuyera el tiempo de trabajo obligatorio. A tal punto llegó esta situación, que fue preferible cambiar las condiciones en los contratos: en vez de tiempo de duración se precisaba que los migrantes debían cumplir una cantidad de tareas, luego de ello quedaban libres y podían utilizar su libertad como quisieran. En nuestra opinión, esto es lo que condujo a que el año 1923 se suprimiera la migración controlada y realizada por las compañías<sup>5</sup>.

### Procesos de abandono de las haciendas

---

<sup>5</sup> Muchas de las afirmaciones de estos párrafos son deducciones de un trabajo monográfico que tengo redactado pero que se encuentra inconcluso y por lo tanto inédito, y que lleva el título provisional siguiente: **Hacienda, peones japoneses y enganche. Hacienda San Nicolás: 1899-1924**. Esta propiedad agrícola, que perteneció a la familia Laos, fue una de las que más cantidad de trabajadores japoneses "importó". De acuerdo a datos que nos proporciona Amelia Morimoto (Morimoto 1979, cuadro 9), hubo un total de 2,134 trabajadores japoneses cuyo destino fue la hacienda San Nicolás, esta cantidad representaba el 11.6% de japoneses que llegaron al Perú en este período. De mi parte, he logrado contabilizar con precisión el número de fugas de estos trabajadores cuyo total fue de 420, 315 (79%); ellas se produjeron entre los años 1917 y 1919, mientras que el resto, 105 fugas (21%), ocurren entre 1903 y 1916. (ver anexo 2).

Hay poca información precisa para conocer el proceso de ir dejando las haciendas de parte de los trabajadores japoneses. La única que conocemos, la de la hacienda San Nicolás, muestra que se produjo un abandono más acelerado que el que sucedió con los chinos culíes. En este caso los sucesos fueron de esta manera: si el año 1899 el 5% del total de trabajadores, cuyo número era 609 como promedio diario, eran del Japón; en los años 1915 a 1918, cuando había un promedio similar, los peones japoneses eran 325 y 200 respectivamente, y significaban más del 50% de los totales de trabajadores de San Nicolás. Para el año 1924, cuando el promedio diario del total de trabajadores era de más de 1000 (debido al aumento de la presencia de peones serranos), los japoneses sólo eran 82 y significaban el 8% de todos los peones de la hacienda **(ver anexo 3)**.

Esta disminución de trabajadores japoneses era consecuencia del regular e inevitable abandono que hacían de esta hacienda conforme finalizaban sus contratos. ¿Qué ocurría con toda esta población que dejaba San Nicolás y muchas otras de las grandes propiedades agrícolas en las que también había peones del Japón? Amelia Morimoto nos dice que, como quedaron en condición de libres, casi *"sin excepción se recontractaban en la misma hacienda o en otra"*. Por eso surge, de manera muy parecida como sucedió con los chinos culíes, los "enganchadores" japoneses que ofrecían a las haciendas a sus propios paisanos que estaban a su cargo. Claro que de por medio había una ganancia o comisión para estos enganchadores (5 a 10% sobre el salario del enganchado). Posteriormente, algunos de los japoneses pasan a ser trabajadores libres de las haciendas sin ninguna obligación con enganchadores y lo hacen en condiciones de pago iguales a las de los peones libres peruanos. Morimoto continúa luego afirmando que después del período que llega hasta el año 1923:

*"La gran mayoría había cambiado de actividad -al mismo tiempo que su situación y condición-; algunos de los que permanecieron en la hacienda se convirtieron en empleados de ella, un gran número se hizo yanacón o pequeño arrendatario dedicándose al cultivo del algodón principalmente. Otros en base a ahorros, habían montado pequeños establecimientos dentro de la hacienda, como bodegas o tambos, peluquerías, fondines, etc."* (Morimoto 1979: 50)

A diferencia de los culíes, los peones japoneses que salían de las haciendas no parece que se hubieran instalado en proporciones relativamente considerables en los pueblos costeros, si exceptuamos aquellos que estaban dentro del departamento de Lima. Así tenía que suceder. Siempre la mayor concentración de japoneses ha sido dentro del departamento de Lima. Si de acuerdo a información cuantitativa para el período 1899-1923 que nos proporciona Morimoto (Morimoto 1979: cuadro 9, pp. 45 y 46) a los japoneses que llegaron a la hacienda San Nicolás (2,134), ubicada en la provincia limeña de Chancay, le sumamos los que trabajaban (6,118) en las diferentes haciendas de Cañete, otra de las provincias del departamento de Lima, más una cantidad de peones (4,031) que representan el 22% del total y que llegaron en pequeños grupos a varias de las haciendas de los valles del departamento de Lima de Pativilca, Huaura, Chancay, Rímac y Chillón (haciendas como Paramonga, San Agustín, La Estrella, Naranjal, Andahuasi, Caudevilla, Palpa, Ñaña, La Vega, Cieneguilla, Chacra Cerro, Santa Clara, Huayto, Arguay, Huachipa, Carretilla, Puente Piedra, Huampaní, Collique, El Agustino), tendríamos en consecuencia que el 67% del total de todos los trabajadores que llegaron al Perú desde el llamado Imperio del Sol Naciente tuvieron como primer destino alguna de las grandes propiedades agrícola del departamento de Lima. Seguramente por este motivo, en la información censal posterior que se conoce sobre la distribución de los japoneses en el territorio peruano siempre la mayor concentración de japoneses y sus familiares ha sido en el departamento de Lima más el Callao y, particularmente, ha habido un proceso de concentración en la ciudad Capital, cuyo mayor volumen ocurrió cuando los primeros migrantes fueron dejando las haciendas y posteriormente sucedió, como se verá a continuación, cierto estancamiento. La cantidad de japoneses para los años 1924, 1930 y 1940 residentes en el departamento de Lima y Callao sobrepasaba el 80% del total de todos ellos (**ver anexo 4**). Esta situación que sucede desde el comienzo de la presencia japonesa ha condicionado a que esta mayor concentración continúe hasta la actualidad de manera similar. Para 1966, cuando el total de la población de origen japonés era de 32,002 personas, en Lima Metropolitana había 23,633, que representaban el 73.8%, y en las provincias limeñas 3,342, lo que representaba el 19.5%; y para 1989, cuando los originarios del Japón eran 45,644, en Lima

Metropolitana había 34,928 (76.5%) y en las provincias limeñas había 3,564 (7.8%) (Morimoto 1991:Cuadro 35, p.93). Esta breve información nos muestra que hay permanencia y pocas variaciones en *términos relativos* de los japoneses y sus familias en Lima y en provincias limeñas; en consecuencia, las familias japonesas de estas provincias casi no se han trasladado masivamente a la Capital en las últimas tres décadas y, muy posiblemente, han seguido en similares actividades a las que se dedican desde hace buen tiempo, una de ellas, particularmente en el valle de Chancay, Huaral y Aucallama, la agricultura <sup>6</sup>.

### Los japoneses del valle de Chancay

Por doble motivo, interesa detenerse en el valle denominado Chancay, Huaral y Aucallama, que se encuentra regado por las aguas del río Chancay. El primero está indicado anteriormente: en esta región hay una numerosa presencia de japoneses que ha sido permanente y que se inicia desde que llega al Perú el primer contingente el año 1899, y aún continúa en la actualidad, tanto que el 15% de la población de origen japonés que no vive en Lima Metropolitana radica en este valle. El segundo motivo es que en este valle se produjo un proceso de concentración, bajo la firme dirección de un japonés, Nikumatsu Okada, en la conducción de un conjunto de haciendas mayormente aldoneras, como no se conoce en la costa peruana, si exceptuamos los casos de concentración de terrenos agrícolas en las haciendas cañeras donde además de concentración se ha producido fusión de varias unidades agrícola productivas bajo dirección de una sola compañía o negociación.

---

<sup>6</sup> En tanto el objetivo de este artículo es conocer lo que sucedió con los asiáticos en los pequeños pueblos y en la agricultura luego que abandonan las haciendas, no es nuestro interés mostrar las actividades y las variaciones que en ellas hayan ocurrido con los japoneses que se concentraron en la Capital. Para los lectores que estén interesados en este asunto deben consultar los trabajos de Amelia Morimoto e Isabel Lausent, reseñados en la bibliografía. Particularmente es de suma importancia el libro de Morimoto de 1991, en el que muestra los resultados del censo de 1989 de la población de origen japonés.

El año 1899, una de las haciendas del valle, Palpa, ubicada en la margen izquierda del río Chancay, recibió la cantidad de 58 japoneses (20 de los cuales eran de Niigata, 26 de Yamaguchi, 11 de Hiroshima y 1 de Okayama)<sup>7</sup>, que formaban parte del primer contingente de peones que llegaba al Perú desde Japón, que lo habían hecho en el barco *Sakura Maru*, y cuya cantidad total fue de 796 personas. Estos migrantes fueron los iniciadores de la segunda gran corriente migratoria que desde Asia llegaba a Perú con el central objetivo de trabajar en haciendas de la costa. En una ocasión posterior, probablemente 1909, a Palpa llega un nuevo grupo compuesto por 23 peones japoneses, entre los cuales estaba el peón Nikumatsu Okada; y, en distintas fechas, Esquivel, hacienda bastante próxima a la ciudad de Huaral, recibe 8 grupos de migrantes que hacían un total de 409 trabajadores. De esta manera, con 490 peones el valle comenzaba un proceso de presencia y de creciente aumento de japoneses cuya importancia perduraría hasta la actualidad. Varios autores se han referido a estas circunstancias, uno de los cuales dice:

*"Durante la segunda década del siglo actual, cuando el algodón comenzó a reemplazar el cultivo de maíz, camote y otros productos de panllevar, así como a la industria del ganado ovino y porcino en el valle de Chancay, casi la mitad de las haciendas sufrieron cambios administrativos que dieron como resultado que la administración de las mismas pasara a diversas organizaciones de administración japonesas, y a que miles de japoneses se radicaran en las haciendas como yanaconas. Las motivaciones altamente racionalizadas de estas organizaciones de administración se orientaban hacia el incremento de las utilidades, por lo que en el mercado en alza del algodón, dichas organizaciones obtuvieron tal éxito que los hacendados peruanos obtenían utilidades muy superiores a las que solían obtener. Se hizo costumbre contratar a japoneses (y chinos) como gerentes, administradores, mayorales y yanaconas. Los japoneses llegaron a ejercer considerable influencia en la escena local como innovadores en el campo de la administración y como agricultores muy trabajadores, capaces de cultivar el algodón y de introducir el cultivo comercial de hortalizas tales como el tomate y la cebolla. Pero quizás el mayor cambio forjado por las organizaciones de administración haya sido la ampliación del sistema de yanaconazgo" (Faron 1967)*

Para el año 1940, de un total de 17,627 japoneses que había en el Perú, en el

---

<sup>7</sup> Sobre estos primeros japoneses que llegaron al Perú hay un trabajo minucioso que estuvo haciendo el señor Juan Lida y que solamente se ha publicado información cuantitativa (Lida 1988). De nuestra parte, hemos hecho un relato historiográfico-periodístico sobre los acontecimientos sucedidos con la cuota de migrantes de este primer contingente que le correspondió a la hacienda San Nicolás.

valle estaban concentrados 2,500 de ellos, es decir, el 14% (Lausent-Herrera 1991: 27). Este aumento significativo muy particular en este valle sucedió entre los años 1923 y 1940 y está vinculado a la concentración de haciendas arrendadas que pudo lograr el mítico Okada, quien luego de cumplir su tiempo de trabajo como peón tuvo a su cargo un tambo y a continuación ingresó como yanacona en la misma hacienda Palpa. Por ese entonces, aceptar el negocio de un tambo representaba, para quien asumía ese compromiso con la hacienda, la responsabilidad de llevar peones enganchados para que trabajen en ella, pero también indicaba que había una relación de confianza con los hacendados mayor que la de algún otro trabajador. A cualquiera no le encargaban enganchar peones, pues para ese enganche la hacienda ponía dinero contante y sonante en manos del enganchador. Este pudo ser un negocio rentable en el que estuvo Okada durante algún tiempo. Y posteriormente o al mismo tiempo en el de yanaconaje. A pesar que por entonces el otorgamiento de tierras a yanaconas no era un hecho insólito, de todas maneras indicaba, a su vez, cierto nivel mayor de confianza de parte de los hacendados. En 1923, cuando Okada ya se encontraba catorce años en tierras del valle, inicia el arriendo de haciendas. Pues bien, para poder incursionar en un asunto de este nivel debe haber logrado acumular por entonces no poco dinero. Y empieza por la hacienda La Huaca en 1923 y, tres años después, aprovechando la crisis que las torrenciales descargas de agua habían ocasionado en la hacienda Caqui el año 1925, la arrienda y la mantiene ininterrumpidamente hasta 1941. En 1931 Okada consigue arrendar la hacienda Miraflores y, un año después, Jesús del Valle y Jecuán y, por último en 1936 la hacienda Laure. La suma total de tierras cultivadas de estas seis haciendas era algo más de 4,000 hectáreas, que representaban el 26% del total de tierras cultivadas de todo el valle de Chancay. En el contrato de arrendamiento, en el caso de Caqui del año 1926, se anotaba que se arrendaba toda la hacienda con excepción de la casa-hacienda y que la duración era hasta el año 1936; el pago o merced conductiva se consideraba en 1,950 quintales españoles de algodón Tangüis anuales que, en fechas precisas, debían ser puestos en la playa de Chancay; en este contrato se permitía a Okada subarrendar a terceras personas pequeñas parcelas no mayores de 5 fanegadas (15 hectáreas) (Rodríguez 1967: 105). En 1936 se tuvo que hacer un nuevo contrato que contenía algunas variaciones: en esta ocasión el arriendo



se hacía por el plazo de 8 cosechas consecutivas y se consideraba la merced conductiva anual en 2,400 quintales de algodón Tangüis, desmotados y puestos en la playa de Chancay (ibid: 108).

Para este conjunto de grandes propiedades agrícolas bajo control de Okada, no sólo se trató de arriendo sino que al mismo tiempo se desarrolló una reorganización administrativa eficaz. Todas las haciendas en sus manos, cada una de las cuales tenía un administrador japonés, debían concentrar el algodón cosechado en Jesús del Valle, donde sería desmotado. La desmotadora de esta hacienda era la más moderna de todo el valle. En algunos casos impuso un régimen productivo basado en la conducción indirecta, en el esfuerzo individual de los yanacunas, pero con un rígido control de la producción agrícola algodонера, pues este era el interés principal en circunstancias en que para el valle y para la costa peruana el algodón era considerado "oro blanco", y cuando este oro se sembraba, en opiniones de cierta exageración metafórica, hasta en los techos de las casas; y en otros casos, Okada mantuvo la conducción directa de la hacienda. Esto fue lo que sucedió con Miraflores, y el otro caso fue el de Caqui.

A diferencia de los latifundios de los valles de Barranca-Pativilca y de Supe, ubicados al norte de la provincia de Chancay, muchos japoneses no tuvieron como destino inicial las haciendas del valle de Chancay. A esta región llegaron en total 490 trabajadores migrantes (409 Esquivel y 81 Palpa) y a los anteriores valles 4171 (hacienda San Nicolás 2134, Paramonga 1503, Humaya 390, La Vega 58, Huayto 45 y Carretilla 40). Hacemos esta indicación, pues suponemos que los japoneses que salían de las haciendas ubicadas al norte de lo que era la provincia de Chancay fueron atraídos por Okada e instalados como yanacunas en las unidades productivas agrícolas que iba arrendando. Algunas familias que aún residen lo que fueron haciendas de Chancay reconocen que así sucedió.

Veamos un poco la situación de Caqui durante los años en que Okada la tenía arrendada, cuando regularmente 2 ó 3 veces mensuales la visitaba y cuando poco a poco la fue yanacunizando hasta que, en cierto momento, casi todos los terrenos

productivos de este fundo estuvieron repartidos entre los yanacunas. El año agrícola de 1941-42, el 94% de tierras cultivadas las poseían 45 yanacunas. Okada tuvo ciertos criterios para seleccionar a sus yanacunas. Claramente se distinguen dos: por ser sus connacionales y porque había con él alguna relación de amistad y confianza. Tuvo algunas consideraciones con aquellos peruanos amigos suyos que como él y en los mismos pasados años fueron yanacunas, pero mayores consideraciones las tuvo con sus paisanos. De los 45 yanacunas antes mencionados 27 eran japoneses, que trabajaban el 81.5% de las tierras cultivadas, mientras que el resto, el 18.5% de terrenos, eran trabajados por 18 yanacunas nacionales (Rodríguez Ibid: 123). *"Había yanacunas que tenían cerca de 50 hectáreas hasta los que apenas llegaban a una hectárea"* (Rodríguez ibid: 185). Un año después que Okada asume el arriendo de Caqui, un periódico local, **La Voz del Valle**, informaba que *"gran parte de este fundo está yanacunizado"*. En esos momentos los yanacunas eran "nacionales", Okada decide una mayor presencia de japoneses, para lo cual *"pagó a los yanacunas antiguos para que dejaran libres las tierras o simplemente los expulsó. El año 1931, aprovechando una situación de crisis debido a un conflicto, se desalojó a siete yanacunas ("nacionales")* (Rodríguez 1967: 183).

Durante estos años (1930-1935), Caqui obtuvo altos índices productivos que sólo pudieron ser superados treinta años después en la década del 60, cuando los niveles tecnológicos eran bastante superiores. Esta misma alta producción y productividad se logró en todo el valle entre los años 1939-42, cuando en las haciendas había más de 2,000 yanacunas (Ibid: apéndice 4), records productivos que ni siquiera pudieron ser superados en esa misma década de los años 60. En ese momento, esos records estaban vinculados con el exigente trabajo individual de cada yanacuna, con la rígida administración de Okada y con los atractivos precios en el mercado de Japón, que consumía buena parte del algodón producido en el valle de Chancay.

Para concluir con esta parte, conviene reproducir dos citas que indican el esplendor del período del dominio económico y social de Okada en el valle de Chancay <sup>8</sup> y cómo

---

<sup>8</sup> Acerca de la importancia de Nikumatsu Okada y del período en que logra un poder político, social y económico en Chancay conviene consultar las páginas escritas por José Matos Mar (Matos Mar: 1967), en las que muestra el poder de Okada en todo el

lo logró:

*"Okada llegó a formar una cierta mística entre los japoneses. Fue querido y temido. Para que nadie, ningún yanacona, venda a otra persona el algodón que recolectaba, logró organizar un sistema de control estricto, puso cadenas en los lugares de salida de la hacienda (Caqui) para impedir que la venta (del algodón) la hicieran los yanaconas a otras personas que no fueran él" (Ibid: 184).*

*"Okada era homenajado frecuentemente. De él aún queda en el valle el eco del prestigio pasado. En los discursos dados en su nombre se recordaba que había sido visto como el más modesto de los braceros, con la lampa al brazo y los pantalones arremangados, conduciendo el agua para nutrir la tierra, a cambio de un modesto salario. Y que de esta situación había logrado pasar a ser el gran arrendatario de todo el valle, demostrando con ello su espíritu de trabajo, constancia, permanente esfuerzo. Okada y su familia eran invitados a todas las grandes ceremonias del valle. Las revistas locales le dedicaron números enteros. El embajador de Japón en el Perú hizo una visita al valle (1929) para percibir el inicial prestigio de Okada y recibir de éste una esplendorosa comida en La Huaca. Por sus méritos el año 1941 el emperador del Japón, S.M. Hirohito, le confirió el Listón Verde, condecoración concedida sólo a cuatro personas anteriormente: una en el dominio británico del Canadá, dos en los EE.UU. de Norteamérica y otra en Brasil" (Ibid: 107).*

Todo este esplendor, prestigio y poder finalizan abruptamente el año de 1942, cuando el gobierno interviene los bienes de Okada y los de otros japoneses, cumpliendo el artículo 3 de la ley 9586, según la cual debía hacerse confiscaciones a súbditos y a la comunidad japonesa puesto que Japón había intervenido en la 2da Guerra Mundial tomando la iniciativa bélica en Pearl Harbor. Tras todas esas decisiones estaba el poder y las presiones del gobierno de EE.UU. Por eso pudo lograr que 1,429 japoneses fueran deportados hacia los campos de concentración de California, EE.UU. (Morimoto 1979: 70); entre ellos estaba Okada.

Como Caqui y el resto de haciendas que controlaba Okada habían sido intervenidas, los yanaconas que no estaban casados con peruanas debieron dejar los terrenos que usufructuaban. Muchos de ellos tuvieron que pasar a la condición de peones y dejar para el recuerdo los buenos tiempos de su compatriota Okada. No

---

valle y cómo esto significó cuestionamiento del poder de los hacendados blancos; preferentemente debe consultarse el subtítulo *El caso Okada* de las páginas 348-353.

obstante esta razzia, algunos japoneses se mantuvieron en Caqui y en muchas de las haciendas del valle, particularmente Esquivel, donde el año 1961 encontramos que aún había muchos yanaconas (el 50% del total) así como algunos de los empleados que eran japoneses. En ese año, gran parte de aquellos japoneses de esta hacienda tenían granjas donde criaban gallinas ponedoras y estaban vinculados a Cosacel, cooperativa que centralizaba la producción de estas y de muchas otras granjas. Los niseis de Esquivel tenían un club llamado *La Sorpresa*, cuyo principal objetivo era el fútbol. Los recuerdos de la historia de los años pasados por los japoneses en esa hacienda no eran del todo positivos: engaños, trabajo excesivo, desconsideraciones de los patronos, etc., igual que en muchos sitios donde estos migrantes asiáticos en años pasados estuvieron trabajando (notas de campo personal).

En el pasado y en el presente, en sus múltiples aportes, en sus modalidades de inserción, en la creación de un mundo familiar propio bajo normas culturales japonesas, en las maneras de ayuda mutua entre los migrantes, en la creación de ciertas instituciones y en el mantenimiento de una cultura, la situación de Esquivel no era diferente a la de otros conjuntos de japoneses que se mantuvieron en las haciendas del valle de Chancay<sup>9</sup> y en las de otros valles costeros.

Debe tenerse en cuenta que Okada sólo fue representante de un fenómeno mayor que comprendía a empresas y a personas individuales de origen asiático que lograron ingresar mediante el arriendo o propiedad de las haciendas al sector productivo agrario, y esto empezó antes de Okada y continuó en décadas posteriores.

---

<sup>9</sup> Tenemos alguna información de los japoneses de la hacienda Torre Blanca del año 1960 (Turner y Mevius Andersen 1960). Estos dos arquitectos fueron encargados para investigar y a continuación hacer un informe sobre la situación de la vivienda en la hacienda Torre Blanca, para lo cual debieron aplicar una encuesta y realizar un censo de los trabajadores y de los yanaconas de esta propiedad agrícola. De los 25 yanaconas que había 6 de ellos eran japoneses. Y entre estos últimos uno tenía una vivienda considerada por los autores del informe como "admirable", pues *"tiene todos los elementos esenciales -incluyendo servicios higiénicos bastante cómodos- (y) están bien planeados, orientados y contruidos y sobre todo tienen una simplicidad raramente lograda por los arquitectos profesionales"* (el japonés propietario de esa casa) *"recientemente había comprado una camioneta nueva al contado a pesar de la poca área de tierras que tiene"*.

Hemos querido proporcionar esta pequeña nota informativa para indicar que la belleza que vieron en ese año los arquitectos era la misma que en esa misma época encontrábamos en casa de los japoneses de Esquivel: antes de llegar a alguna de esas viviendas se distinguía un orden y claridad dentro y fuera de las casas, y también belleza. Pero asimismo hallábamos entre los que las habitaban cierta actitud hosca y de desconfianza. De esta migración japonesa había pues, además de un aporte en la riqueza producida con su trabajo, ciertos patronos estéticos difíciles de cuantificar y valorables en otro sentido, así como un comportamiento casi hostil contra quien intentara husmear su vida, comportamiento que era consecuencia del mal trato recibido desde mucho tiempo atrás.

### 3. De semiesclavos a hacendados

Son varios los testimonios de sorprendidos testigos que comprobaban el enriquecimiento que lograban algunos pocos chinos que inicialmente habían estado en condiciones de semiesclavos de las haciendas. Uno de ellos, Manuel A. Fuentes indica, con cierta injusta acidez, los medios por los cuales algunos chinos lograban enriquecerse :

*"Cuando los chinos han recuperado su absoluta libertad sea por rescate o por vencimiento del término de su contrata, adoptan, de preferencia, tres ocupaciones: gariteros, fonderos o usureros. En las fondas chinas se está seguro de comer gato por liebre; en los garitos chinos se juega literalmente hasta la camisa. En cuanto a la usura, los chinos la llevan hasta donde no la llevaron los judíos. El interés mínimun que exigen por las sumas prestadas es el cincuenta por ciento; y no sólo usan sino también alquilan las especies que reciben en prenda" (Fuentes 1988: 90)*

Otros testigos han confirmado con precisión que ya por los años de 1887 había orientales adinerados y que habían logrado arrendar haciendas costeñas. Es así que para este año encontramos que la hacienda Mazo en el valle de Huaura era propiedad de un exculí apellidado Ausejo, quien había fallecido y por este motivo el fundo era regentado por la testamentaría que llevaba su apellido, en esos momentos Mazo requería y trabajaba con 80 a 90 chinos libres. En ese mismo año, la casa comercial Win On Tay y Cía. arrendaba la hacienda Pucalá, ubicada en Lambayeque, para lo cual tenía bajo contrato a 100 culíes. Esta misma compañía desde un año antes llevaba a la hacienda Cayaltí, igualmente hacienda lambayecana, 131 chinos, a los que con este fin había enganchado, y los mantuvo de esta manera hasta 1891 (Rodríguez 1989a: anexo 8, 312 p). No deben ser estos los únicos casos que por entonces se podía encontrar en relación a orientales que dirigían grandes propiedades agrícolas.

Es de importancia destacar que en el caso de Ausejo se trataba de un chino que muy seguramente en años anteriores llegó al Perú desde Macao como un simple trabajador culí sin dinero y que tuvo que laborar muchos años para alguna hacienda. Posiblemente lo hizo para la hacienda Andahuasi o San Isidro, pues los propietarios de

ellas se apellidaban igualmente Ausejo, y fue frecuente que en momentos de bautizarse el chino asumiera el apellido de sus padrinos quienes, por lo general, eran personajes importantes de la región. Un culí tenía muy pocas posibilidades de ahorrar dinero por los magros ingresos que tuvieron. Por este motivo interesa el caso de Ausejo sobre el que no se puede decir mucho por falta de información. Podemos afirmar, sin embargo, que los exculíes que hicieron dinero lo lograron luego que salieron de su condición de semiesclavos y que a continuación se dedicaron a enganchar a sus compatriotas. Este puede haber sido el caso de Ausejo. No muy diferente debe considerarse el caso de la compañía Win On Tay, la que hizo sus propios capitales a partir del enganche, sin que en años anteriores los propietarios hubieran sido culíes. Esto era posible en tanto no todos los chinos del siglo XIX llegaron contratados para las haciendas. Los miles de culíes constituían un mercado de consumidores que pedían, requerían o exigían variados productos orientales. Por este motivo, desde Hong Kong llegaron empleados de importantes casas comerciales que instalaron sucursales en Lima. Algunos de estos empleados posteriormente decidieron probar suerte y con algún capital obtenido de maneras que desconocemos abrieron sus propios negocios <sup>10</sup> y pocos de ellos adquirieron propiedades agrícolas.

Luego de transitados algunos años del siglo XX, la rentabilidad de los productos agrícolas, particularmente algodón y caña, iba en aumento. Por eso quienes tuvieron capitales, peruanos o extranjeros residentes, buscaron ingresar en la agricultura. Es el caso del valle de Chancay y seguramente el de otros valles costeros que en las dos primeras décadas del presente siglo hubiera significativos cambios de propietarios. No deja de sorprender la cantidad de chinos organizados en compañías que se encontraban como propietarios o arrendatarios en haciendas de la costa. Dora Mayer recibió información directa de la colonia china acerca de esta situación. Ante ataques que había sufrido la comunidad china, ella estaba interesada en mostrar que esta comunidad extranjera era trabajadora, beneficiosa y creadora de fuentes de trabajo. Reproducimos un cuadro que presentó Mayer de Zulen en un libro suyo publicado en

---

<sup>10</sup> Evelyn Hu afirma que algunas compañías chinas de Hong Kong mandaron empleados para que abrieran sucursales en el Perú y que estos fueron los casos de Tomás Yui Swayne enviado en 1888 por Wo Chong y Co.; Chan Chun Kay, quien era socio principal de la casa On Wing Chang (Hong Kong). A su vez casas limeñas de chinos abrieron sucursales en capitales de provincias. (HU 1988: 131).

1924:

Lista de agricultores chinos en el Perú

| Agricultor          | Hacienda                  | Lugar      | Fgds | Product            | Obrer |
|---------------------|---------------------------|------------|------|--------------------|-------|
| Federico Salinas    | Salinas                   | Lurín      | 200  | Algodón            | 120   |
| " "                 | Tomina                    | "          | 45   | "                  | 40    |
| " "                 | Olivar                    | "          | 96   | "                  | 80    |
| " "                 | Sta. Rosa                 | "          | 80   | "                  | 50    |
| " "                 | Sn. Pedro                 | "          | 70   | "                  | 50    |
| Kong Wo y Cía.      | Vilena                    | "          | 100  | "                  | 75    |
| José Ajoy           | Buena Vista<br>y Mamacona | "          | 130  | "                  | 100   |
| Pow Lung y Cía.     | La Estrella               | Lima       | 200  | Caña               | 300   |
| " " "               | Huachipa                  | "          | 300  | "                  | 200   |
| " " "               | Pedrerros                 | "          | 90   | "                  | 50    |
| " " "               | Villa                     | Chorrillos | 500  | Algodón            | 300   |
| " " "               | Boca Negra                | Lima       | 300  | "                  | 200   |
| Kong Fook y Cía     | Sta. Rosa                 | "          | 300  | "                  | 250   |
| Ramón Geng          | Márquez                   | "          | 150  | "                  | 200   |
| " "                 | Pasamayo                  | Chancay    | 180  | Alg/pap            | 200   |
| Chen Hop y Cía.     | Inquisidor                | Lima       | 100  | Algodón            | 120   |
| " "                 | Galeano                   | "          | 40   | "                  | 60    |
| Santiago Escudero   | Caballero                 | "          | 120  | "                  | 150   |
| Pow On y Cía.       | Chancayllo                | Chancay    | 270  | "                  | 250   |
| " " "               | Suchimán                  | Chimbote   | 80   | "                  | 70    |
| " " "               | Upacá                     | Supe       | 220  | Caña/Al            | 200   |
| " " "               | Sta. Rosa y<br>Calerina   | Chiclayo   | 200  | Arroz              | 80    |
| Chongkong Fung      | Huachipuqui               | Canta      | 40   | Algodón            | 50    |
| Hop On Wing y Cía.  | Cachaca                   | Chancay    | 320  | "                  | 400   |
| " " " "             | Mazo                      | Chancay    | 180  | "                  | 200   |
| " " " "             | Casa Blanca               | "          | 70   | "                  | 100   |
| " " " "             | Tambo Viejo               | Supe       | 70   | "                  | 100   |
| " " " "             | Araya Grand               | "          | 130  | "                  | 200   |
| Allí Lay            | Boza                      | Chancay    | 200  | Caña/Al            | 300   |
| Wing On Chong y C.  | Boza                      | "          | 150  | Algodón            | 200   |
| " " " "             | San José                  | "          | 70   | "                  | 100   |
| Kon Fat Long y C.   | Cultambo                  | Pacasmayo  | 300  | Caña/Al<br>y arroz | 250   |
| " " " "             | Limoncarro                | "          | 250  | "                  | 200   |
| Pow Fong y Cía.     | Cerrillo                  | "          | 120  | Arroz              | ?     |
| " " "               | Tolón                     | "          | 300  | Alg/arr            | ?     |
| Isidro Soto         | San Rafael                | Casma      | ?    | ?                  | ?     |
| Stgo. Funtac y Hno. | La Máquina                | "          | ?    | ?                  | ?     |
| Lontinchiong y C.   | Choloque                  | "          | 130  | Alg/mai            | 150   |
| Wing Chong y Cía.   | Miraflores                | Huarañ     | 100  | "                  | 80    |
| Cheng On            | Maní                      | Sayán      | ?    | ?                  | ?     |
| Mang Fun Chang      | Araya Chica               | Supe       | 70   | Alg/mai            | 70    |
| Mang Fung y Cía.    | Pacaya                    | Huacho     | 35   | "                  | 40    |
| Gui Sing y Cía.     | Potao                     | Casma      | ?    | ?                  | ?     |
| José Chifú          | Ascarruz                  | Lima       | 70   | Alg/mai            | 80    |
| Tomás Yui Swayne    | Poetas                    | Casma      | 70   | Algodón            | 100   |
| Win Hing y Cía.     | Ronceros Al<br>to y Bajo  | Chincha    | 200  | "                  | 300   |

Fuente: (Mayer 1924: 178-180)

Notas al cuadro: Hay abreviaturas que deben aclararse. **Fgds.** es fanegadas, cada fanegada corresponde

aproximadamente a 3 hectáreas. Product son los productos que se sembraban en las haciendas. Alg es algodón; pap es papa; arr es arroz y mai es maiz. C. o Cía. es compañía.



Es importante la nota que la autora de esta obra coloca al final del cuadro y que dice lo siguiente *"Aún faltan en el número muchas haciendas que por la premura del tiempo no han podido ser anotadas"*. Tenemos, entonces, que las compañías chinas tenían más de las 6,646 fanegadas que se encuentran indicadas en el cuadro (hay 4 haciendas de las que no se dice sus dimensiones) y controlaban mayor cantidad de obreros que los 5,885 también indicados en el mismo cuadro (hay 6 haciendas de las que no se dice el número de obreros). Lo más importante que falta en todo esto son las haciendas de las cuales Dora Mayer no pudo encontrar información. A pesar de ello, la principal conclusión que se debe admitir ante esta evidencia es que para este año en el Perú había una burguesía agraria de inmigrantes chinos que tenían bajo control varios miles de fanegadas y de trabajadores. No cabe duda, la información del cuadro pues se encuentra confirmada con alguna otra muy similar del mismo año (Cf. Sin autor 1924). La existencia de un sector chino pudiente ha sido frecuente en muchos lugares del mundo donde emigraron, sobre todo con los descendientes de o después de los primeros migrantes (Cf. Hu-Dehart 1985; Helly 1979; Helly 1987; Chin 1981; Ho 1989; Look Lai 1989).

Antes de continuar debemos hacer algunos comentarios al cuadro anterior:

- Dos de los personajes chinos que están presentes en el cuadro deben haber sido culíes que llegaron el siglo XIX (Federico Salinas e Isidro Soto), debido a que han adoptado apellidos castellanos y esto sucedió casi solamente con los exculíes.
- Buena parte de las haciendas del cuadro estaban ubicadas en los departamentos de la costa central (desde Ancash hasta Ica) y los cultivos predominantes en ellas son caña y algodón, lo que corresponde al auge económico de esos momentos.
- Mayormente los propietarios o arrendatarios chinos (no hay indicación en el cuadro sobre la situación de propiedad o posesión de esos fundos) se encuentran organizados en compañías, algunas de las cuales eran bastante poderosas para esos momentos que incluso comprendían negocios no agrícolas<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Uno de los casos notables es el de Santiago Escudero Whu, quien tenía una compañía que vendía mercaderías denominada Negociación Pow On y Cía. Explotaba las haciendas Chancaillo en el valle de Chancay, la hacienda Upacá

- Algo más por resaltar es que en el cuadro encontramos la hacienda Mazo que en ese año estaba administrada por Hop On Wing y Cía. No es del todo conforme considerar

---

en el valle de Pativilca, Suchimán en Supe Y Santa Rosa y Carolina en Lambayeque. Además, era miembro del directorio de la Compañía China de Vapores y de la Compañía de Seguros Unión. El año 1924 era presidente de la colonia china. Santiago Escudero había llegado al Perú el año 1897 y se dedicó al comercio, luego *"en la agricultura hallaría un campo más propicio para desarrollar sus energías y actividades y a ella se dedicó con ahinco, obteniendo magníficos resultados"* (Sin autor 1924: 44).

De igual manera se podría reseñar breves biografías de otros personajes chinos bastante adinerados en esos años de las primeras décadas del presente siglo. Sólo como un ejemplo extractamos a continuación notas biográficas de un personaje chino emparentado, posiblemente hermano de Ramón Geng, quien el año 1924 dirigía la hacienda Pasamayo. Las notas han sido tomadas de la revista Oriental N° 329, octubre 1959.

*"62 años de residencia en el Perú tiene don Alberto Geng Chía, un hábil y tranquilo hombre de negocios, que anda por los 74 años de edad conservando extraordinario vigor físico y mental.."*

*Nos cuenta que vino al Perú en 1897. En esos lejanos tiempos la navegación intercontinental y sobre todo con el Oriente era todo un engorroso problema. Había que utilizar tres o cuatro combinaciones navieras, hacer varios desembarcos y correr una verdadera aventura..*

*Cuando se embarcó rumbo a la América desde Hong Kong, don Alberto apenas tenía 12 años de edad. Era un "mocososo" vivaracho, con sed de conocer mundo y sin una pizca de miedo al porvenir..*

*Toda su infancia la había pasado en su provincia natal de Chungan. China estaba bajo la dominación de la dinastía Manchú. En las provincias mandaban los Mandarines, que ordenaban cortar cabezas por "quítame esta paja del ojo".*

*Como en el Perú residían algunos de sus familiares, don Alberto se decidió de inmediato a viajar a esas tierras desconocidas para él. Lleno de entusiasmo y sin más equipaje que sus escasas pertenencias, subió a un zampán endeble, adentrándose en el peligroso Mar Amarillo, hasta Hong Kong. De allí cogió un barco que echó anclas en la Bahía de San Francisco, de donde le tocó embarcarse rumbo a Panamá, haciendo un trasbordo para trasladarse finalmente al Perú. Su desembarque fue en el Callao que lo encontró chiquito pero acogedor.*

*Cuando don Alberto pisó suelo peruano, en Lima y alrededores encontró a numerosos residentes chinos, la mayoría establecidos en prósperos negocios. Las más importantes casas comerciales eran Paw Long, Wing On Chong, Hop On Wing y Wo Chong. Otras que tenían numerosas clientelas y estaban bien provistas de valiosas mercaderías, hoy ya no existen. Cerraron por la muerte de sus dueños y por otras circunstancias.*

*El "barrio chino" siempre estaba ubicado en el mismo lugar. En el sitio donde ahora está el jirón Billinghamurst se encontraba el Callejón Otaiza, refugio de tahures y de gente de mal vivir y donde también existían una serie de casas de diversión y de bazares de mala muerte.*

*Como era todavía niño, sus familiares lo inscribieron en el Colegio de San Andrés, que funcionaba enfrente de la Segunda Comisaría. Después de terminar la primaria, retornó a la China, permaneciendo dos años, para volver después al Perú. En su segundo viaje, se estableció en Huacho.....Allí residió durante 10 años, trabajando en una sucursal de Pow Long, regresando nuevamente a la China a la edad de 32 años, permaneciendo otros dos años. Cuando emprendió viaje de vuelta al Perú estaba comenzando la primera guerra mundial. Ya cansado del comercio, decidió dedicarse a la agricultura, trabajando en el fundo "Gallinazo" durante cuatro años, traspasándoselo después al Sr. García Corrochano para hacerse cargo de la hacienda Pasamayo. Por esos años ya había el tren a Huacho, que fuera construido entre 1912 y 1913. En Pasamayo trabajó hasta 1924, trasladándose a Luriganchu. Posteriormente viajó al norte, estableciéndose en Vinchamarca, que es una fértil quebrada del valle de Nepeña, donde todavía sigue residiendo.*

*Su mejor época ,asegura, fue durante la administración de don José Pardo, realizó buenos negocios y fundó la casa comercial "Geng Hnos".*

que sólo hubo fuerte presencia de chinos, para estos años, además de N. Okada, otros japoneses también habían ingresado a la agricultura. Les interesaba la producción y la comercialización. Japón era uno de los grandes compradores de algodón peruano y de esta manera se mantuvo hasta el año 1942; compraba algodón producido mayormente con el esfuerzo de trabajadores japoneses en haciendas y tierras peruanas. Pasados los años de la 2da Guerra Mundial, esos trabajadores japoneses quedaron como peones agrícolas y otros se refugiaron en las ciudades costeñas, preferentemente Lima. Pero a continuación fue principalmente en el valle de Chancay donde resurgió la presencia japonesa en la agricultura. No tanto en condición de yanaconas sino a partir de su presencia en la irrigación La Esperanza. En esta irrigación, la parte "joven" del valle, ya desde los mismos años de la 2da guerra se podía encontrar a japoneses que eran los que tuvieron que salir de las haciendas que controlaba Okada. Allí permanecieron y, cuando en años posteriores son "readmitidos", una familia japonesa de esta irrigación, los Fukuda, están en condiciones de controlar cada vez más terrenos agrícolas. José Portugal M. (Portugal 1967), en un estudio sobre esta irrigación, divide a la población de ella en seis grupos, en los primeros coloca a aquellos que no poseen terrenos, y a los colonos poseedores de tierras los divide en cuatro grupos según la extensión de sus sembríos. El último de estos grupos son los "grandazos de la Esperanza Baja", pues sus terrenos eran mayores de 40 hectáreas, de las cuales por lo menos 30 estaban destinadas al cultivo de frutales. Este asunto es de importancia, ya que los frutales eran productos altamente cotizados en los mercados limeños. Se trataba de nueve familias que controlaban el 21% de los terrenos de toda la irrigación y que poseían el 35.4% de los cultivos de frutales. Entre este grupo estaban los Fukuda, que se organizaron como Agrícola Inka, compraron terrenos en la hacienda Esquivel, y en el Padrón de Regantes del valle del año 1971 los hallamos como propietarios de 227 hectáreas, a pesar de encontrarse en proceso la aplicación de la reforma agraria del gobierno de Juan Velasco Alvarado. Y ello ha continuado hasta la actualidad y, posiblemente, de manera creciente.

Por igual, es posible constatar la presencia de chinos en años posteriores a los que

hasta el momento hemos visto. Con este fin presentamos en seguida un cuadro elaborado a partir de información de la importante revista **Oriental** (la columna de fecha es el de esta revista), que desde sus comienzos, en el año 1930, tuvo interés en informar sobre la comunidad china en el Perú.

### Hacendados Chinos 1932-1959

| Nombre   | Hacienda   | Lugar                                    | Cultivo                                       | Fecha                                  |
|--|--|--|---|--|
| Augusto Luck Cun<br>Wing On Chong y C.   | ?<br>Boza y Sn.<br>José  | Casma<br>Chancay                         | ?<br>Algodón                                  | 5/1932<br>10/1934                      |
| Neg. Agri.Cerrillo<br>(Juan L.Yi)  | Cerrillo   | ?  | Arroz   | 1/1941                                 |
| Chión Hnos. S.A.<br>León Yau Teng<br>(Antonio León)<br>Jau Chong/Kcomt<br>Alfredo Pang     | Aja y Huanchuca<br>Sto. Domingo y<br>San Jacinto<br>Buenos Aires<br>San Manuel y<br>Santo Tomás<br>Vilcahuaura | Nazca<br>Palpa<br>?<br>Chiclayo          | ?<br>Algodón<br>/naranj<br>Azúcar<br>Arroz    | 12/1943<br>10/1945<br>1/1947<br>2/1953 |
| Simón Chang<br>(director gerente)<br>Ricardo Kocchiú                                       | ?  | Huacho<br>Ilo                            | ?<br>Olivo/<br>Algodón                        | 1953<br>11/1954                        |
| Soc. Agri.Pueblo<br>Nuevo (Juan Chang<br>y Suc.Cruz Chang)<br>Benjamín Lau<br>Lizandro Lay | ?  | Quereco-<br>tillo.<br>Pacasmayo<br>Casma | Algodón<br>Arroz<br>Arroz<br>Caña/<br>Algodón | 1/1955<br>1/1955<br>1/1955<br>4/1956   |
| Roger Li<br>Koo Hnos. S.A.   | Cosque<br>Tolón y Ven-<br>tanillas   | ?<br>Pacasmayo                           | ?<br>Arroz                                    | 7/1957<br>1959                         |
| Wong   | Paredones  | Piura                                    | ?   | s/f                                    |

A pesar de esta información un tanto dispersa en cuanto a los años, constatamos la presencia china en muchos puntos de la costa peruana. Esta presencia en muchísimos casos debe haber durado igualmente hasta los instantes de aplicación de la reforma agraria.

De todas maneras, a pesar de toda la información proporcionada en este artículo,

tenemos la sensación de no haber mostrado todo lo referente en cuanto a la presencia de asiáticos en el agro y en pueblos costeros cuasi agrarios. No hay nada dicho sobre los descendientes de chinos que fueron propietarios de haciendas, algunos de ellos de mucha importancia como la familia Guimoye; no hemos indicado nada sobre la presencia de asiáticos como agricultores en la región selvática (los chinos caucheros o japoneses que siembran pimienta o japoneses que desde muchas décadas los hallamos en Madre de Dios). Así como tampoco sobre algunos chinos que se casaron con mujeres serranas y fueron a vivir a las comunidades campesinas donde pertenecían sus esposas y se radicaron en ellas, y sus descendientes aún se mantienen como comuneros dedicados a la agricultura en esos lugares.

No obstante los vacíos antes señalados y seguramente otros más, debe considerarse como conclusión final de este ensayo lo que sigue: los asiáticos han estado presentes en el agro peruano desde el siglo XIX en muy variadas condiciones. Gran parte dejó definitivamente la agricultura e incursionó en actividades económicas propias de los pueblos y ciudades, en estos lugares se han ido confundiendo y mezclando racialmente con los sectores pobres del país. Dentro de los que quedaron en el sector agrario, algunos pocos lograron acumular capitales y fueron parte de una burguesía adinerada dentro de sus propias colonias o comunidades sobre las cuales tuvieron definida influencia. Su presencia ha sido desestimada y sólo se han tomado casos llamativos como el de Okada y, actualmente, el de Fukuda. Pero la riqueza mantenida por algunos de estos asiáticos que surge con las ganancias obtenidas en el campo ha servido para que se diversifiquen y se mantengan como grupos económicos poderosos dentro de la economía nacional.

## ANEXOS

### ANEXO 1

Según información de Amelia Morimoto (Morimoto 1979: 52) las compañías que fomentaron la migración de los 18,258 japoneses que llegaron hasta el año 1923 fueron:

| Grupos | Compañías                  | Inmigrantes |
|--------|----------------------------|-------------|
| 67     | Morioka Company            | 15,416      |
| 3      | Meiji Colonization Company | 997         |
| 19     | Toyo Emigration Co.        | 762         |
|        | Overseas Development Co.   | 1,083       |
|        | Totales                    | 18,258      |
|        | 102                        |             |

### ANEXO 2

El cuadro completo es de esta manera:

#### Número de japoneses fugados de la hacienda San Nicolás .

| Años | No. | %   |
|------|-----|-----|
| 1903 | 1   | 0.2 |
| 1908 | 1   | 0.2 |
| 1909 | 26  | 6.2 |
| 1910 | 21  | 5.0 |
| 1911 | 9   | 2.1 |
| 1912 | 30  | 7.1 |
| 1913 | 0   | 0.0 |
| 1914 | 14  | 3.3 |

|              |            |              |
|--------------|------------|--------------|
| 1915         | 3          | 0.7          |
| 1916         | 0          | 0.0          |
| 1917         | 103        | 24.5         |
| 1918         | 143        | 34.0         |
| 1919         | 69         | 16.4         |
| <b>Total</b> | <b>420</b> | <b>100.0</b> |

Fuente: Archivo Agrario Fondos hacienda San Nicolás.

### ANEXO 3

Las indicaciones las hemos tomado del cuadro siguiente que elaboramos a partir de información hallada en los fondos de la hacienda San Nicolás dentro de la documentación del Archivo Agrario:

#### **Proporción de japoneses del total de trabajadores, hacienda San Nicolás años 1899-1924**

| Año  | Promedio diario de trabajadores | Promedio diario japoneses | % de japoneses del total de T. |
|------|---------------------------------|---------------------------|--------------------------------|
| 1899 | 609                             | 33                        | 5                              |
| 1900 | 620                             | 14                        | 2                              |
| 1901 | 589                             | 14                        | 2                              |
| 1902 | 624                             | 14                        | 2                              |
| 1903 | 635                             | 12                        | 2                              |
| 1907 | 534                             | 91                        | 17                             |
| 1908 | 570                             | 190                       | 33                             |
| 1909 | 532                             | 180                       | 34                             |
| 1913 | 607                             | 280                       | 46                             |
| 1915 | 622                             | 325                       | 52                             |
| 1918 | 369                             | 200                       | 54                             |
| 1919 | 818                             | 296                       | 36                             |
| 1920 | 791                             | 221                       | 28                             |
| 1921 | 822                             | 151                       | 18                             |
| 1922 | 834                             | 128                       | 15                             |
| 1923 | 969                             | 99                        | 10                             |
| 1924 | 1049                            | 82                        | 8                              |

Fuente: Archivo Agrario. Fondos Hacienda San Nicolás, Libros Movimiento diario de trabajo, Nos.355-355.36 (1899-1924).

## ANEXO 4

El cuadro que sigue ha sido elaborado a partir de información de los cuadros Nos.11, 14 y 19 de un libro de Amelia Morimoto (Morimoto 1979). Debe advertirse que las cifras de esta información, de acuerdo a opinión razonable de Isabelle Lausent-Herrera (Lausent-Herrera 1991: 35-38), son dudosas por las precauciones que en distintos momentos debió tomar la comunidad japonesa en su interés por seguir manteniendo sus pretensiones del ingreso de nuevos migrantes. Sin embargo, no puede desestimarse el fenómeno principal que muestran estas cifras: la mayor concentración de japoneses en Lima.

### Japoneses en el Perú, años 1924, 1930 y 1940

ESTE CUADRO NO HA SALIDO

Fuente: Cuadros 11, 14 y 19 de Morimoto:1979. La información del año 1940 corresponde al Censo Nacional.  
Notas: Año 1924: los japoneses del Callao incluidos en Lima. Sólo se ha colocado los porcentajes significativos.

Además de la información anterior que nos muestra la cantidad de japoneses por departamentos, en el cuadro que sigue presentamos la población de origen japonés (japoneses y familia) distribuida igualmente en los departamentos durante los años 1966 y 1989. La información ha sido tomada de los censos que se realizaron en estos años y que han sido publicados en un reciente libro de Amelia Morimoto (Morimoto 1991), quien tuvo la responsabilidad de dirigir el último de los censos indicados.

### Población de origen japonés: años 1966 y 1989

| Dptos.    | Año 1966 |      | Año 1989 |      |
|-----------|----------|------|----------|------|
|           | No       | %    | No       | %    |
| Ancash    | 383      | 1.20 | 677      | 1.48 |
| Arequipa  | 74       | 0.23 | 357      | 0.78 |
| Ayacucho  | -        | -    | 36       | 0.08 |
| Cajamarca | -        | -    | 10       | 0.02 |
| Cusco     | 90       | 0.28 | 117      | 0.26 |



|                |              |              |              |              |
|----------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Huánuco        | 276          | 0.86         | 109          | 0.24         |
| Ica            | 559          | 1.75         | 457          | 1.00         |
| Junín          | 891          | 2.78         | 726          | 1.59         |
| Lambayeque     | 531          | 1.66         | 759          | 1.66         |
| La Libertad    | 1428         | 4.46         | 1633         | 3.58         |
| Lima           | 13910        | 84.29        | 38492        | 84.33        |
| Loreto         | 72           | 0.22         | 401          | 0.88         |
| Madre de D.    | 434          | 1.36         | 856          | 1.87         |
| Moquegua       | -            | -            | 39           | 0.08         |
| Pasco          | 51           | 0.16         | 2            | 0.00         |
| Piura          | 187          | 0.58         | 293          | 0.64         |
| Puno           | 25           | 0.08         | -            | -            |
| San Martín     | -            | -            | 404          | 0.88         |
| Tacna          | 23           | 0.07         | 30           | 0.06         |
| Tumbes         | 3            | 0.01         | 20           | 0.04         |
| Ucayali        | -            | -            | 205          | 0.45         |
| S/I            | -            | -            | 22           | 0.05         |
| <b>Totales</b> | <b>32002</b> | <b>99.99</b> | <b>45644</b> | <b>99.99</b> |

Fuente: Elaborado en base a datos del cuadro No 34 (Morimoto 1991: 90)

Este cuadro, al igual que los anteriores, muestra la permanencia histórica de los japoneses en el departamento de Lima.

## CAPÍTULO II

### DEL KUN HEI FAT CHOY AL CHIFA PERUANO

Por: Humberto Rodríguez Pastor

Una manera inmediata y sin mucho esfuerzo de indicar que la actual masiva costumbre peruana (sobre todo costeña y preferentemente limeña) de consumir viandas y/o productos comestibles chinos es consecuencia de que la presencia en el Perú de estos asiáticos tiene una continuidad de 150 años y que el volumen de los que han inmigrado en todas estas quince décadas bien podría llegar a las 200,000 personas sin considerar, por lo demás, toda la descendencia que han dejado durante varias generaciones y que aún siguen teniendo en el país. En mucha de esta descendencia, no sólo ocurrió un mestizaje biológico, se ha producido una conjunción de las tradiciones culturales nativas (más otras incorporadas) y las de estos inmigrantes asiáticos. **¡Error! Marcador no definido.**

Lo dicho como base de una explicación y análisis en líneas muy gruesas es absolutamente acertado. Lo inadecuado de la manera como se presenta esta afirmación es que este fenómeno ha tenido un proceso histórico mucho más complejo del que se supone, en el cual cuentan las modalidades en que los inmigrantes asiáticos de China han ido compenetrándose con los pobladores nacionales; cuentan nuestras posibilidades culturales gustativas de aceptación y asimilación; cuentan la formación de una corriente permanente de obtención y comercialización de los productos de la culinaria china, así como la creciente aparición de una diversidad de negocios de venta de estos platos o comidas gastronómicas chinas. No es interés nuestro conocer las maneras cómo se han ido "aculturando", transformando o variando esos platillos.

Para hacer una presentación más adecuada sobre este tema, en este capítulo se intenta contestar explicativamente la respuesta a tres preguntas que nos hemos hecho como consecuencia del incuestionable creciente y masivo proceso del incremento del consumo de productos comestibles y de potajes chinos. Las preguntas que nos planteamos son: ¿cómo se ha producido nuestra paulatina aceptación

gastronómica por los gustos alimenticios de la cultura chino-cantonesa?, ¿de qué manera se ha ido conformando toda una estructura de abastecimiento de productos alimenticios de orígenes chinos?, ¿cómo ha sido el proceso de surgimiento y diversificación de los lugares de expendio de los platillos chinos?

Y de inmediato contestamos la cuestión que seguramente el lector se ha hecho acerca del título de este subcapítulo. ¿Qué es el *kon hei fat choy*<sup>1</sup>? Y no daremos ninguna explicación sobre la palabra chifa, puesto que todos los peruanos sabemos que significa restaurante de comida china, aunque en chino sólo quiera indicar "comer arroz"<sup>2</sup>. Un diccionario enciclopédico del Perú indica lo siguiente: "*Chifa: restaurante especializado en la preparación de comida estilo de China. Se ha formado mediante la adaptación de voces chinas que significan 'comer arroz'*" (Tauro 1966 T. I: 432).

Y así como los peruanos hemos transformado esta palabra chifa (aunque debe ser chifán), también lo hemos hecho con las que son título del artículo, ya que en el lenguaje cotidiano popular de algunas décadas pasadas se pronunciaba *confifatoi*, aunque hay quien escribe de esta otra manera: *kon-gi-fat-choi*. Si *kon hei fat choy*, tal como debe escribirse, es el saludo que los chinos se dan en su año nuevo, los peruanos lo hemos asociado a la comida, pues estos migrantes asiáticos en muchos lugares de la costa, haciendas o en pueblos, cuando era momento de la celebración del año nuevo lunar oriental y en otras muchas fiestas particulares de ellos, invitaban a autoridades y a no poca cantidad de gente a degustar sus potajes. En consecuencia, durante estas celebraciones nuestros oídos, no acostumbrados a tener precisión de las palabras chinas y de su lenguaje tonal, transformaron el sentido y la forma del saludo por el año nuevo. Y por eso, al decirse *confifatoi*, quería indicarse, en aquellas décadas pasadas, estar invitados a comer comida china, a departir amigablemente, a escuchar los coheteillos y cohetones como despedida del año que

---

<sup>1</sup> También se escribe de estas otras maneras: *Gung Ho Fat Choy!*; *Kung Huy Fat Choi!*; *Gong Xi Fa Cai!*. Todas estas formas significan: *Tenga usted mucha prosperidad!*. Y, se dice al comenzar el año nuevo lunar.

<sup>2</sup> Otro diccionario nos da las siguientes definiciones:

*"Chifa: restaurante especializado en la preparación de comida al estilo de China. Se ha formado mediante la adaptación de voces chinas que significan 'cocinar arroz'.*

*Chifero: individuo que denota preferencia por la degustación de comida china, o ha logrado dominar el arte de su preparación"* (Peisa 1988 T. 2: 651)

se iba o en todo caso la celebración del cumpleaños del emperador y, más recientemente, los festejos por el triunfo de Sut Yan Sen el 10 de octubre de 1911 y su revolución democrático liberal.

Un testimonio de lo anteriormente dicho es narrado de esta manera por un articulista, quien recuerda que en su niñez:

"Para el año nuevo chino, nosotros los muchachos pasábamos por todas las chinganas de paisan (más tarde paisa) saludando:

**-!Cunfí fa choy....cunfí fa choy!**

Y los chinitos, nuestros caseros, nos regalaban con un cucurucho de papel que contenía **lau chi co** (chirimoyitas chinas), coquito salado pasado en miel, chicharroncito embebido en **siyau** y cohetes." (Respaldiza 1977)

## 1. ¿Cuándo empieza la historia?

La historia contemporánea de la voluminosa inmigración de chinos se inicia el año 1849 y, con breves interrupciones, dura hasta 1874. En los años que siguieron se dio inicio a una continua corriente migratoria voluntaria de chinos. Sobre el primer gran ciclo migratorio de carácter forzado nos estamos refiriendo a la masiva llegada de chinos culíes, cerca de 100,000, entre los indicados 25 años del siglo XIX. Esa fuerza laboral migrada, mayormente estuvo destinada a las haciendas costeñas en las cuales los colonos, como equivocadamente se les denominó, estuvieron obligados a trabajar durante 8 años. Así como en este destino los chinos se desempeñaron también como servidumbre en las ciudades, particularmente Lima, en las islas guaneras, en la construcción de ferrocarriles. Aunque, en verdad, los culíes laboraron en muchas actividades más.

### Haciendas, arroz y los culíes

De todas maneras, un aspecto fundamental de su diaria alimentación en este período es que los hacendados debían abastecerlos cada día de una cantidad fija de arroz como parte de su pago por el trabajo que realizaban en sus grandes propiedades agrícolas. Esa cantidad era de una libra y media (igual a cerca de 750 gramos). Posiblemente, en todas estas haciendas la mayor cantidad de chinos

congregados han podido llegar a ser entre 40,000 y 50,000. Por lo tanto, parte de las obligaciones del conjunto total de estos hacendados era encontrarse abastecidos cada día de por lo menos entre 28,000 y 35,000 kilos de arroz y su requerimiento mensual debió ser entre 840 y 1,050 toneladas. En estos cálculos no estamos considerando todos aquellos chinos que ya habían cumplido sus ocho años y que, por igual, su habitual consumo de arroz era una necesidad perentoria.

Evidentemente todo este diario requerimiento ha sido novedoso para el país y, de alguna manera, los hacendados cumplieron con "sus" chinos. Pero para el cabal cumplimiento ha debido de irse conformando una manera regular de comercializar este producto, para lo cual surgieron casas comerciales importadoras, en tanto el siglo XIX el Perú casi no producía aquel cereal. Y es justamente desde ese siglo que algunas de las haciendas costeñas comienzan a sembrarlo. Información periodística de la centuria antepasada nos indica los vaivenes que ya ocurrían por la demanda del arroz. Leamos lo que nos dicen algunas de estas notas periodísticas:

"Arroz. Desde la llegada del último vapor de Guayaquil este artículo ha sufrido un alza verdaderamente escandalosa. Los hacendados son los que más sufren con la demencial alza, aunque para mantener a los chinos que de ellos dependen buscan el arroz de menos precio..." (**El Comercio**, lunes, 26 de noviembre de 1866).

"Arroz. Tiene a venta por mayor arreglado a precios baratos. G. Sosa. Callao. Calles del Muelle 4 y Arsenal 5." (**El Comercio**, sábado 13 de enero de 1872).

"Arroz de todas clases puesto en cualquier puerto de la República tiene en venta Saco Primos. Callao, calle del Muelle # 42." (**El Comercio**, lunes 20 de marzo de 1871).

Una opinión concluyente a tener en cuenta es que los semiesclavos inmigrantes orientales lograron que sus patrones aceptaran entregarles diariamente arroz, producto básico tradicional de su dieta alimenticia. De alguna manera se tuvo en cuenta sus necesidades gustativas básicas, a pesar de que su ubicación en la sociedad de ese entonces era entre los sectores mayormente sojuzgados por el poder de otras clases sociales; por la opresión directa del sistema de haciendas, particularmente.

Debemos considerar, además, que en las mismas haciendas los culíes tuvieron que cocinarse ellos mismos. Esta era la manera administrativa heredada desde los años de presencia esclava en ellas. Y lo hacían dentro de los galpones o en el campo en momentos de descanso. Referente a todo este asunto cito algo que en otra ocasión he escrito:

*"Hay una fotografía famosa de un chino culí de la hacienda Chicamita, valle de Chicama, que se encuentra delante de un montón de cañas cortadas, va con sombrero y lleva en las piernas una cadena que para no arrastrarla está anudada a una soguilla que pasa por detrás del cuello. Indicamos esta foto porque el chino lleva además una olla, posiblemente de barro, un depósito de agua y va masticando lo que parece coca. Olvidemos lo trágico de las cadenas y lo curioso del uso de la coca; si podemos hacer este esfuerzo, tendremos delante nuestro lo mismo que sucedió todos los días en muchas haciendas costeñas: un chino que va o regresa del trabajo llevando en las manos los utensilios que le servían para cocinar". (Rodríguez 1989a: 216).*

Fue tal el hábito de alimentarse diariamente de arroz, que a ningún hacendado podía faltarle sin que pudiera generarse algún tipo de conflicto con su "chinada". Parece que, en tanto este consumo era de magnitudes considerables, algunas haciendas en vez de buscar arroz importado prefirieron dedicarse a sembrarlo en algunos de sus terrenos. A pesar de que no tenemos evidencia, es posible que la tecnología del cultivo del arroz, conocida evidentemente por los migrantes orientales, haya sido un aporte al Perú de los chinos. En una breve nota de **El Comercio** del 12 de mayo de 1857, algún hacendado del departamento de La Libertad, en cuyo fundo se sembraba caña y arroz, indicaba que pretendía traspasar a 9 de sus chinos que se encontraban contratados, recién tenían trabajando 11 meses. De esta nota lo que es novedoso para el año en que se publica es que ya hubiera fundos o haciendas que sembraban arroz.

Pero es exagerado suponer o concluir que el consumo alimenticio diario de los culíes fue sólo arroz. Las haciendas les proporcionaban otros productos, que permitieron que los obtuvieran de muchas formas. En los libros de contabilidad de algunas de estas grandes propiedades agrícolas se encuentran registrados gastos

regulares por compras de pescado, carne de res u ovino, cecina, etc. destinados a los trabajadores chinos culíes. Parte de sus pagos semanales (1 peso o 1 sol) o quincenales (2 pesos o 2 soles) que los chinos recibieron los utilizaron para completar su diario régimen alimenticio. Por esto dentro de los galpones, lugares donde diariamente en las noches eran encerrados para que no fugaran, surgieron pequeños negocios de expendio de, por ejemplo, verduras o aceite. Dentro de estos galpones, los chinos cocinaban o sino lo hacían en el campo en momentos de descanso durante el trabajo. Por eso mismo algunas haciendas les facilitaban ollas y otros menesteres de cocina que después se les descontaba de sus pagos (**ver anexo 1**). Es fácilmente deducible, y el lector debe tomar nota, que en las haciendas los chinos han podido retomar, con muchas limitaciones, algo de sus tradiciones culinarias.

A pesar de la sujeción que el régimen hacendario imponía, los chinos que laboraban en las haciendas podían adquirir ciertos condimentos y productos alimenticios de Asia a través de tiendas, ubicadas en los poblados cercanos, que eran sucursales de tiendas mayores cuyas oficinas principales se encontraban en China o en San Francisco (EE.UU). Es evidente que por haberse ido creando en las proximidades de las capitales de provincias o departamentos importantes conjuntos de chinos consumidores de diversos productos tradicionales de China (alimentos, vestimenta, etc.) se fue configurando una red de este tipo de tiendas que facilitaban muy variados productos de China. La continuación de este proceso es más evidente durante las primeras décadas del presente siglo, cuando los compradores de estos productos no eran solamente chinos sino también japoneses inmigrantes y hasta peruanos.

Un anuncio publicitario del año 1908 dice lo siguiente:

**CHENG HOP Y Co.**  
*Sucesores de Fox León y Co.*  
*Bodegones N°24*  
*Casilla N°357, Telf. N° 353*

### *Importación directa de la China y Japón.*

*Reciben por todos los vapores y venden a bordo, en aduana y despachado:*

*Arroz chino en sacos y petaquillos.- Té de varias marcas y todo número.- Cohetes de todas clases.- Pimienta de Castilla.- Camaroncitos de la China.- Cola para carpinteros.- Petate de varias calidades imitación alfombra.- Esencia de anís.- Sedería de toda clase, sobrecamas y cojines de seda bordadas.- Pongeeé de seda.-Batas de seda colchadas.- Biombos.- Géneros de crespón japoneses.- Macetas de loza y porcelana y muchos otros objetos de arte y fantasía. Únicos importadores del afamado té C H. ( **Almanaque de El Comercio**, Lima, 1908, año XVII).*

### Cocineros y sirvientes chinos en hogares ciudadanos

Sería incompleto suponer que la influencia china sobre los peruanos, en relación a la "pedagogía culinaria" que involuntaria y silenciosamente establecieron, se inicia sólo con aquellos que trabajaron en las haciendas. Si hemos indicado todo lo anterior, es porque la mayor parte de chinos estuvieron destinados a la agricultura y, a continuación, aquellos que no quedaron sujetos a las haciendas o que murieron en ellas y los enterraron en los alrededores de los cerros o huacas, simplemente, fueron buscando un porvenir diferente en pueblos o ciudades del país.

Un conjunto de chinos, cuya influencia sobre la población peruana (de diferentes clases o sectores) es evidente, fue la de aquellos que trabajaron como servidumbre en las casas. No es posible indicar su volumen, ya que no hay información cuantitativa disponible. Sin embargo, acerca de su masiva presencia en hogares ciudadanos bien vale reproducir, por lo ilustrativo, un verso de Juan de Arona cuando al mencionar las múltiples actividades en las que estuvieron los chinos nos dice que: "*Aún de la plebe es sirviente*" (Arona 1972: 89). Es decir, fue sirviente no sólo de las clases altas y medias. Fue tal el casi copamiento de esta actividad de parte de los



inmigrantes orientales que el mismo Arona dice que: *"Este ramo ha sido completamente monopolizado por ellos, sobre todo en Lima, y es tan general, que por mi chino, el chino, se entiende por mi sirviente, el sirviente"*. (Ibid: 104). Y sirviente quería decir también cocinero. La opinión del mismo Arona de un chino cocinero la reduce a una sola frase concluyente : *"...es el desideratum"* (Ibid: 104). Y al chino lo encontramos como cocinero en una de las famosas anécdotas que pervierten su imagen según la cual se indica de él lo que sigue:

*"Cocineros excelentes, pronto fue un lujo tener cocinero chino. Pero después se extendió la especie de que eran desaseados. Se contaba de una señora que, al destapar una olla, halló una rata dentro del caldo. Al ser reprendido el cocinero exclamó: 'Qui cosa la!...ese calo pa ti, rata pa mi!'"* (Respaldiza 1977).

No interesa por el momento tratar el supuesto desaseo del chino, es más importante considerar que está dentro de la casa de una familia peruana dedicado a las tareas de cocina, que no fueron pocos los que estuvieron en estos menesteres y que mostraron ser excelentes cocineros, apreciación esta última a la que Juan de Arona le da un remarque vocacional: *"A toda hora del día y aun de la noche, pues son noctámbulos, están cocinando, la cocina es su manía"* (Arona 1972: 97).

De lo dicho en los últimos párrafos, se puede adelantar la deducción que si los chinos estuvieron en las cocinas de las familias peruanas bien pudieron "enseñar" o mostrarles a ellas las exquisiteces culinarias de la tradición oriental. Así como se puede adelantar que esas enseñanzas deben haber ido más allá del "traspaso" de gustos por platos de comida. Ocurre siempre con toda servidumbre que tiene a su cargo el cuidado de niños que se convierte, sin pretenderlo, en enculturadores<sup>3</sup> y transmiten así no sólo cultura, con todas las implicancias del concepto, sino también ayudan a la formación de la personalidad de los niños que están a su lado por

---

<sup>3</sup> Denominamos enculturador a aquella persona o personas que inducen y obligan a la generación más joven a adoptar los modos de pensar y comportarse tradicionales, es decir, los transmisores de cultura vinculados estrechamente a la nueva generación que le sucede. Este término se deriva del concepto endoculturación mayormente utilizado por el antropólogo Marvin Harris.

muchas horas en el día. Algo de esto ocurrió con el poeta José Santos Chocano, quien en uno de sus cientos de poemas se refiere a sus tres fámulos chinos que, de acuerdo a los años en que vivió este poeta (1875-1934), bien pudieron ser exculíes. Copiamos sólo unos cuantos versos:

*Los tres eran hombres maduros y graves  
¿Sentían tristeza otoñal?  
Jamás una risa desfloró sus labios,  
ni sus turbios ojos chispearon jamás...  
Tristes, siempre tristes, contagiaron mi alma  
de niño; y les dieron un trascendental  
sentido a las cosas de los juegos mismos,  
en que ellos ponían cierta gravedad...  
(Chocano 1954: 656).*

Pero la leyenda o constatación objetiva del comportamiento de los chinos que trabajaron como sirvientes no siempre ha tenido visos o apariencias tan angelicales.

De nuestra parte hemos rastreado información de *El Comercio* para los 25 años del período 1849-1874 y se ha buscado los avisos de fuga y traspaso de chinos. De esta manera, los patrones que perdían a un chino podían recuperarlo si indicaban en los avisos sus características físicas, precisando los montos de las gratificaciones que ofrecían a quien encontrara al cimarrón (igual se hizo con los negros esclavos). Mayormente los fugados que buscaban otro porvenir eran los culíes cimarrones de las haciendas que rodeaban a la Capital peruana, eran trabajadores de algunas de las actividades productivas dentro de la ciudad de Lima, así como sirvientes de las casas limeñas. Y no podía ser de otra manera, ya que en las haciendas de provincias, para encontrar a los chinos huidos, se utilizó otras maneras para aprehenderlos. Como ejemplo de lo que sucedía con esos fugados reproducimos uno de esos avisos:

"S/.50 se dan de gratificación a la persona que presente al asiático Asá que entiende por

Manuel. Se ha fugado el 3 del corriente de la casa N° 132 de la calle de Lima, las señales son: de un cuerpo gordo y un poco blanco, como de 30 años, con la vista baja, entiende un poco el inglés y es cocinero, está vestido con camisa de color a cuadros, pantalón oscuro y sombrero de paja. Se sabe que se embarcó en uno de los vapores que trafican la costa y es probable que haya puesto su fonda en alguna parte. A más de la gratificación se pagará el pasaje de él, de donde lo traigan". (**El Comercio**, miércoles 26 de setiembre de 1860)

Y la frecuencia de estos acontecimientos condujo a opiniones como las que indicaba Juan de Arona:

"A lo mejor una mañana el chino cocinero desaparece llevándose la plata del recado y la canasta, sin que en la vida se vuelva a saber ni del chino, ni del dinero, ni de la canasta. Excusado es decir que el patrón se queda en Lima, y que si el robado tuviera la torpeza de irse a quejar a alguna autoridad, se pondría en ridículo". (Arona 1972: 104).

### Los hijos y los nietos de los chinos culis

Miles de chinos que finalizaron sus contratos y que se encontraron laborando bajo ese régimen obligatorio de ocho años no sólo debieron crear a continuación los medios para subsistir económicamente, sino que con algunas dificultades formaron familias. No pudieron hacerlo con miembros de su misma raza y cultura, pues siempre fueron poquísimas las mujeres orientales que inmigraron al Perú.

No cabe duda que los chinos libres se establecieron en muchos de los pueblos costeros donde tomaron a mujeres lugareñas o a migrantes serranas y con ellas tuvieron hijos. De esta manera no sólo surgió un híbrido racial sino que inevitablemente se produjo una mezcla cultural. En varios de esos pueblos (Zaña, Chepén, Guadalupe, Huaura, Sayán y Pisco) hemos hallado, revisando miles de partidas de bautismo en los archivos parroquiales, que los chinos o sus esposas bautizaron a sus hijos de esta manera, según los quinquenios que se indican:

Cuadro N° 1  
**Bautizo de hijos**  
**de chinos: 1859-1910**

| Quinquenio     | N°         | %             |
|----------------|------------|---------------|
| 1859-1865      | 18         | 2.02          |
| 1866-1870      | 12         | 1.35          |
| 1871-1875      | 34         | 3.82          |
| 1876-1880      | 87         | 9.79          |
| 1881-1885      | 178        | 20.02         |
| 1886-1890      | 188        | 21.15         |
| 1891-1895      | 173        | 19.46         |
| 1896-1900      | 109        | 12.26         |
| 1901-1905      | 50         | 5.62          |
| 1906-1910      | 40         | 4.50          |
| <b>Totales</b> | <b>889</b> | <b>100.00</b> |

Fuente: Archivos parroquiales.

Con este cuadro sólo queremos mostrar que esas alianzas matrimoniales, permanentes u ocasionales y cuyas consecuencias eran los hijos, se han producido no en poca cantidad. Y téngase en cuenta que el cuadro sólo muestra a aquellos hijos bautizados. No hay manera de determinar el monto de los que nunca fueron llevados a las pilas bautismales, pero es muy seguro que así sucedió aunque en menor cantidad.

Hay algunos testimonios de personas que vieron niños mestizos. Una de ellas se refiere a "*...muchachitos de motas apretadas y ojos oblicuos...*" (**Macedo** 1941: 102),

pues lo que esta escritora vio eran hijos de chinos con las negras de Humay (Pisco). Otra, que se encontraba de visita en la hacienda San Rafael (Casma), menciona que el propietario de ella, Aurelio San Román, le dijo que "*...La mayoría de los trabajadores eran chinos y entre éstos se encontraban sus hijos ya adultos de padre chino y madre chola.*" (Middendorf 1973, T.II: 218). Este mismo autor narra un "matrimonio masivo", para utilizar términos actuales, que él vio en la hacienda Casa Grande: un chino enganchador había convencido y traído desde la sierra a un grupo de muchachas a las que, ya en este fundo cañero, las emparejó, de una manera muy particular, con un grupo de los chinos que trabajaban en Casa Grande. En fin, sería bastante tedioso señalar los múltiples casos de matrimonios racialmente mixtos y de los hijos mestizos que de ellos surgían. Nuestra suposición es que por lo menos la tercera parte de los culíes que inmigraron tuvieron hogar y/o hijos; y si en promedio y muy conservadoramente consideramos tres hijos por cada chino tenemos, en consecuencia, que por lo menos hubo unos 90,000 hijos de chinos con peruanas. Y si seguimos con esa misma tasa de tres hijos por cada persona, los nietos de los culíes han podido ser cerca de 270,000.

Por lo anteriormente dicho, se puede pensar que si los chinos establecieron parejas racialmente mixtas debieron tener hogares en los cuales confluyeron dos corrientes o tradiciones culturales. Lo que resulta más difícil es conocer y mesurar la influencia cultural del padre o la madre en esos hogares. E interesa llegar a este asunto en relación a lo que comían diariamente en las mesas de esos hogares. Una ventaja de la influencia materna fue que la cultura de la sociedad en que se desenvolvían los vástagos era la de ella. Pero de ninguna manera puede suponerse que no hubo influencia cultural paterna, siempre y cuando el padre haya residido en el hogar de manera permanente o por largos períodos. Hemos constatado que muchos de los hogares de estas parejas mixtas eran bastante estables. Aunque no han sido pocos los llamados "*hijos adulterinos*". La estabilidad indicada la percibimos en relación al número de hijos que pudieran haber tenido esas parejas: si un chino tuvo muchos hijos con la misma mujer, pareciera y hasta se puede asegurar, por lo tanto, que ha habido una relación matrimonial duradera con una influencia cultural paralela

confluyente. Así hubiera habido autoritarismo de parte de alguno de los cónyuges.

Y lo dicho no está lejos de lo central de este artículo, puesto que uno de los aspectos culturales es la alimentación, la gastronomía, las predilecciones gustativas. No tanto, insistimos, se trata de la producción de los alimentos sino el consumo, el saboreo, la degustación. Las preferencias por ciertos productos o viandas es aprendido en los hogares o donde habitualmente se ingieren las comidas. Estas inclinaciones alimenticias perduran en nuestras costumbres de manera consistente, se convierten en excluyentes y filtran la posibilidad del ingreso de nuevos productos o viandas con desconocidos sabores.

Conviene recordar la costumbre entre los chinos que el hombre cocine. ¿Cómo no suponer que, en no pocos de esos hogares de padres racialmente mixtos, con alguna frecuencia los hombres cocinaban para todos los miembros de la familia? Impositiva o muy naturalmente los gustos y las preferencias de esos padres han ido transmitiéndose a los hijos y a veces han contagiado a las esposas. Y eso era posible en tanto siempre, mientras hubo chinos, no fue una dificultad hallar productos alimenticios chinos. Un amigo residente en Zaña afirma que las mujeres de la primera generación de hijos de chinos aprendieron a hacer comida oriental y que fue frecuente el consumo. Por esta razón, en tanto eran muchas las casas donde esa comida se preparaba, no aparecieron en Zaña restaurantes con viandas chinas. Y este traspaso o herencia cultural ha perdurado por más de una generación. Claro que disminuyendo algunos o muchos platillos del consumo diario pero no el fundamental, el arroz, manteniéndose en los paladares de miles de estos descendientes de chinos la apertura para retomarlos.

## 2. Las fondas cuando los chinos se liberan

En Lima sucedió una mayor concentración de inmigrantes chinos en los alrededores del Mercado Central, lo que actualmente llamamos Barrio Chino. Y fue un

proceso no exento de dificultades, controversias, resquemores y broncas callejeras con la población no asiática y con las autoridades locales y nacionales. Pero al final de cuentas muchos de los chinos en esos pueblitos, ciudades o en Lima se instalaron de manera definitiva, se fueron casando con mujeres peruanas y tuvieron con ellas, como se ha visto, descendencia en cantidades considerables. Hasta que se hicieron indispensables en ciertas actividades. Una de ellas fueron los pequeños negocios de venta de comidas a las que desde muchos años antes se denominaban las fondas. Un contenido de la palabra fonda es la siguiente: "*Puesto o cantina en que se despachan comidas y bebidas*" (**Diccionario de la Lengua Española**). Su uso no se restringe a Chile, como indica este diccionario; en el Perú el uso de esta palabra fue frecuente hasta hace pocas décadas.

Y los chinos fueron, como lo dice Manuel Atanasio Fuentes, fonderos o fondistas. Pero más trabajaron como encomenderos y muy secundariamente como chinganeros; también vendieron frituras. Benvenuto nos precisa algo sobre esto mismo: "*En el lado derecho (de la Plazuela de La Recoleta) está una chingana 'La Botija'...donde se vende té con pan 'bien calentito' por una moneda de níquel*". (Benvenuto 1983: 15).

La presencia china como fonderos ha sido bastante temprana, mejor dicho, ocurrió pocos años luego que comenzaron a salir de los lugares que trabajaron de manera obligada. ¿Por qué este destino tan particular en el cual seguramente influyeron o satisficieron con platos de comida a miles de comensales? La primera explicación se encuentra en que en China el cocinar es una tarea que realizan normalmente los hombres, mejor dicho no era un impedimento cultural. La segunda se encuentra en que cocinar en fondas sólo fue la normal continuidad de las actividades que para su alimentación a diario hicieron en las haciendas y que, felizmente, sabían hacerlas. La tercera es que para poder iniciarse en este tipo de negocio eran pocos los recursos necesarios básicos.

Los chinos tuvieron fondas en todas partes donde residieron de manera estable. Ernst Middendorf, en la década de los años 80 del siglo XIX, decía que las fondas o

restaurantes de chinos los encontraba por todas partes y que eran la salvación de los viajeros ya que daban buena comida y eran aseados. Reproducimos sólo una de las varias menciones que este médico alemán hace sobre este asunto:

*"Los restaurantes chinos son de gran utilidad para todos aquellos que viajan por el norte del Perú. Hasta en muchos lugares insignificantes del interior, siempre que se hallen en un camino relativamente frecuentado, se encuentran pequeñas colonias de hijos del Celeste Imperio, que tienen fondas, donde se puede comer platos preparados al estilo del país, aunque ellos mismos desprecian esta clase de alimentos considerándolos bárbaros y no los comen." (Middendorf 1973: 196).*

No debe haber sido de manera muy diferente en los centros poblados al sur de Lima, ya que por los departamentos sureños también hubo muchos chinos en las haciendas que formaron, cuando salieron de ellas, pequeñas colonias en los pueblos y ciudades. De la cita anterior conviene comentar además la curiosa situación de los chinos dueños de fondas, pues tenían que vender potajes *"al estilo del país"* que no los comían por despreciarlos. No puede dejarse de suponer que ante este dilema han surgido soluciones intermedias: platillos aceptados por los comensales y aceptables al gusto de los fonderos. Esto es lo que pudo haber pasado con nuestro "criollo" lomo saltado que, según conocedores del tema, fue una creación o una vianda usual de los cocineros asiáticos, pero no de la manera como actualmente lo consumimos. Siempre se elaboró de la forma tan subdividida como en los chifas utilizan los principales ingredientes, pero en vez de papas, elemento este último relativamente reciente, iban muchas verduras, por eso el "lomo saltado" antes se llamó "lomo revuelto" o "lomo con todo" y se servía en los restaurantes chinos y una de cuyas variantes aún subsiste: la coliflor saltada, a la que no puede faltarle el sillao y que, a pesar de llevar esa crucífera, que no tiene nada de oriental, es un plato chino creado en el Perú. Quizás la creación sucedió en una fonda.

La cantidad de fonderos en Lima siempre fue considerable; las fondas fueron uno de los negocios principales de los chinos y no sólo en la capital. El año 1869, de 51 negocios de chinos 19 de ellos (37%) eran fondas (Hu 1988: 133). En el padrón de



fondines que el diario **El Peruano** publica en 1872, de un total de 299 fondines de las 4 clases que había en la Capital, 146 pertenecían a los chinos, es decir, casi el 50%. Si desagregamos esta información, tal como se publica en ese diario, tenemos lo siguiente: de 1era clase había un total de 18 fondas, de las cuales 11 (61%) eran de chinos, entre las de 2da clase había 15, 14 de ellas (93%) eran de chinos, de 3era clase había 42, 32 (76%) eran de chinos y de las de 4ta clase, de un total de 124, 89 (72%) pertenecían a chinos. En suma, por ese entonces, los chinos fonderos tenían fondas de todas las categorías, aunque mayormente fueron de 2da, 3era y 4ta. Y un poco antes de la Guerra del Pacífico, de 112 negocios de estos inmigrantes próximos al Mercado Central, 20 de ellos (17.9%) eran fondas y sólo las encomenderías eran en número mayor (23 = 20.5%) (Wu 1986: 15). En 1885, un año después de haber finalizado esa guerra, las fondas de chinos eran 30, es decir el 13% de un total de 229 negocios de personas de esta misma nacionalidad (Hu 1988: 134-35). En este último caso la diversificación de negocios en los que estaban metidos los chinos es notable a diferencia del año 1869.

Respecto a las fondas y fonderos la documentación existente es muy variada y son presentados según las notas que a continuación señalamos:

En cuanto a las dimensiones de las fondas, se dice que por lo general no eran muy grandes, aunque Juan de Arona menciona una de ellas en la ciudad de Trujillo en la cual comía "*todo Trujillo, aun a domicilio*" (Arona 1972: 98), y explica que eso se debía a la escasez de servidumbre.

Claro está que Lima no ha sido únicamente el lugar de presencia de fondas regentadas por los inmigrantes chinos. Así como tampoco dejó de haberlas en pueblos y ciudades costeñas. Chinos fonderos los hallamos hasta en las haciendas. En el año de 1917 en la hacienda San Nicolás, en Supe, de cinco fondas dos eran de chinos, en una de ellas se vendía opio (negocio lícito en la época), otras dos eran de japoneses y la última de una peruana<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Archivo Agrario, fondos de la hacienda San Nicolás, Va-Ad SN 270.

Era tan reconocido que los chinos fuesen los principales interesados en instalar fondas, que no eran extraños avisos como el que transcribimos dirigidos preferentemente a ellos:

*"A los chinos. Se traspasa o se alquila fondita de la Pelota N° 48 con todos los enseres para poder trabajar; su traspaso o alquiler es muy barato. En la carpintería de la calle Zárata N° 184 darán razón". (El Comercio, Lima, 30 de julio de 1861).*

Algunos otros avisos señalan traspasos de estos negocios entre chinos; otros indican la apertura de la fonda y lo que brindaban como comestibles al público; en unos más hay ofrecimiento del traspaso de la fonda tanto a chinos como a italianos.

Lo cotidiano de este abundante localcillo de expendio de comida es presentado por Benvenuto Murietta en varias ocasiones: *"Las fondas chinas empiezan a meter bulla desde las once del día en que acuden a ellas los obreros que forman el grueso de su concurrencia". (Benvenuto 1983: 214).* En páginas posteriores reproduce una conversación versificada de su imaginación entre un hambriento comensal y el chino fondero que no habla bien castellano: *"abre la puerta chinito/¿qué hay de almorzar?/¿qué hay de almorzar?/- molonguito con papa/y aló sin sal./Quitonga, quitonga/tiunamá...(Benvenuto 1983: 272).*

Cuando durante el día la fonda está en pleno funcionamiento cualquier curioso podía observar que: *"los mozos -unos macacos que llevan mandiles de increíble suciedad - lanzan unos gritos destemplados pidiendo a la cocina: ´conseva tu male´´conseva tu hijo´- por conserva de tomate o de higos, ´caldo sólo con concho´, ´lomito montau´, etc., creando así primitivos calembourgs criollos, delicia de los mataperros del barrio. Detrás del mostrador el dueño, José Alay, un chino asmático fumando un cigarrillo de chamico, vigila el movimiento de su fondín". (Benvenuto 1983: 20).*

Parte de esos cotidianos quehaceres era sentir encima la vigilancia de la Municipalidad de Lima. En uno de sus boletines, se lee órdenes tales como:

*"(dirigiéndose al concejal del ramo) "...proceda (usted) a la inspección correspondiente a higienizar las fondas de asiáticos que existen en la ciudad, decomisándose los artículos que sean de mala calidad y con los cuales se preparan alimentos tóxicos que consumen las clases menesterosas".*

(Boletín Municipal. N°428, 13 de marzo de 1909, p. 3343)

Todo este problema tenía tal antigüedad y semejanza que cincuenta años antes el diario **El Comercio** ya había incidido en lo mismo en casi similares palabras: le pide a la Junta de Salubridad Pública que visite *"...esos pestilentes establecimientos e inspecciones las comidas...si desde la calle se da uno con la fetidez que sale de esas tienduchas, ¡qué pasará en el interior de ellas!".* (**El Comercio**. 12 de abril de 1859, p. 3).

Toda la información que conocemos sobre este tema indica que las fondas eran concurridas mayormente por los sectores populares, pues los precios eran muy baratos. Una fuente añade que estas fonditas eran tan concurridas que habían desplazado a los cocineros tradicionales peruanos.

El interés por las fondas fue decayendo. No tenemos precisión desde cuándo ocurre esto, pero una breve información de la década de los años 40 nos muestra que ya en esos momentos no había entusiasmo por negocios<sup>5</sup> de este tipo.

Lamentablemente, son muy pocas las referencias al tipo de potajes o alimentos

---

<sup>5</sup> Nos referimos a la información que encontramos en un cuaderno denominado Libro de Licencias de Apertura del Concejo Distrital de Barranco (propiedad de Óscar LLanos Jacinto, estudiante de 5to año de Historia en 1995 de la Universidad Nacional Federico Villareal), que comprende los años 1940-1947. Entre estos años los chinos se decidieron abrir múltiples negocios en este distrito, que en total fueron 62, de los cuales sólo uno fue una fonda de 1era que perteneció a Lau Chong Yuen y Cía. y que estuvo ubicada en la Av. Grau # 423.

Un año antes comenzó a funcionar en este mismo distrito un chifa de 2da de Wong Hing y Cía. ubicado en la Av. Unión # 126. ¿Se trata del inicio en este distrito limeño del apogeo de los chifas y del decaimiento de las fondas, como parte de un proceso espontáneo que ocurría en todo Lima Metropolitana?

que se vendían en las fondas. Middendorf se refiere a que aquellas que él visitó durante sus viajes a la costa norte donde brindaban platos al estilo del país. Uno de los avisos en **El Comercio** indica que en una fonda, cuyo propietario ponía el aviso de publicidad tenían café, té, licores y dulces. Y un dibujo de una revista del siglo XIX muestra a un chino bajo un cartel de una "fonda y café" (**El Perú Ilustrado**, N° 141, p.1304). ¿Combinaba café y platos de fonda? Personas que han vivido en aquellos años cuando había mayor abundancia de fondas nos dicen que en algunas de ellas los platos eran mayormente los del país; pero, añaden, a veces, cuando eran negocios de chinos, había algunos potajes de la tradición chino-cantonesa, de los cuales los más frecuentes fueron los tallarines saltados y los frejolitos chinos.

En uno de sus libros, Dora Mayer nos da una breve información interesante y clave respecto a un cambio de nombre importante. Nos dice que:

"El pequeño comercio chino es tan conocido en el Perú, que casi habría de parecer vulgar una reseña que se hiciera sobre él. Las encomenderías, zapaterías, lavanderías y fondas, **modernamente llamadas restaurante** de los chinos están a la vista de todos". (Mayer 1924: 102).

La colocación en negritas que hemos hecho de las palabras "**modernamente llamadas restaurante**" intenta resaltar un cambio que bien ha podido ser algo más que una variación de nombre: algunas de las fondas pasaron a ser restaurantes, y a lo mejor hasta se especializaron en comidas chinas, y de esta manera comenzaron a diferenciarse de las fondas que tenían comensales de sectores populares y que brindaban solamente comida criolla. Esto sucede en 1924 y la información (aviso publicitario) más próxima que tenemos a continuación sobre los restaurantes chinos es de 1931:

**"GRAN RESTAURANT**

**SAN JOI LAU**

*El preferido de las personas de buen gusto*

*Calle Capón N° 755*

*Almuerzo, lunch, comida y cena a la moda china"*

(**Oriental**, N°2, mayo 1931, p. 34)

Como es evidente, este restaurante es ya lo que actualmente conocemos como chifa. La falta de información más precisa nos lleva a suponer el paso anteriormente indicado: de fondas a restaurantes, que se orientaban a ofrecer preferentemente potajes chinos a los clientes.

Un autor provinciano menciona las dificultades con las que se enfrentaba un chino fondero cuando ofrecía sus potajes y los parroquianos deseaban los platillos de su propia tradición:

*"Ante la imposibilidad de hacernos comer chifa en forma masiva, la sopa de pato se volvió sopa de carne, por wantán vino el succulento 'sancochado', por chanchito con tamarindo vino el arroz con pato y cabrito, y los pescados al vapor se trocaron en 'pescau' frito, sancochado, guisado y en cebiche"*<sup>6</sup>.

Este primer momento de dificultades fue, según el mismo autor, superado de tal manera, que la famosa fonda del Chino Ñato, ubicada en la esquina de la avenida Balta y el parque (Chiclayo), tenía un comedor dividido en dos: de primera y de segunda. *"En uno se batían los más costosos manjares, y en otro, las bondades de la cocina criolla a costo de cinco centavos el plato"* (Tello Marchena, *Ibidem*).

Por último en un párrafo corto nos indica la evolución de uno de esos lugares: *"Otra fonda china que después creció a restaurante y al momento es un millonario chifa: **El Cantonés**, hace más de cuarenta años que funcionó en la esquina formada entre la calle Vicente de la Vega y hoy avenida Balta (en la ciudad de Chiclayo)...!Salió en 1967 a su nuevo local!"* (Tello Marchena, *Ibidem*)

---

<sup>6</sup> Véase TELLO MARCHENA, Alfonso *"Estampas Lambayecanas. Por dónde vas y 'vines', cafetines y fondines"*. En: **El Tiempo**, Piura, 6 de abril de 1969.

Este escritor costumbrista hace algunos añadidos que podrían interesar:

*"En el **Cantonés** que conocimos por el año 1933, era como un museo de chinos tras un ventanal. Los muchachos de esos días se empeñaban por saber ¿qué cosa era un chino? Los miraban asustados tomar su té caliente en verano y a casi 37 grados de temperatura. Al hablar hacían tal bullicio que no se sabía si conversaban o peleaban.*

*Lo cierto era que su letrero era mixto, en castellano anunciaban la comida criolla y en chino la comida idem.*

*Los colegiales de las haciendas y de los distritos tenían un menú !abundante, agradable y barato!. Con un sancochado de diez cobres se repletaban el buche, quedando tan sólo un rinconcito para su corbata de a medio (dulce chino). Su limpiada de boca, su cabeceada...y, luego, ojos y oídos para indagar la certidumbre de las cosas extrañas que les contaban a los muchachos de lo que ocurría en un **chifa**. Decían que muchas veces en la sopa china encontraban 'uñitas y dedos de criatura'. Que a los perros 'calatos' o viringos los engordaban para hacerlos al horno. Y que en vez de pescado hacían al vapor culebras, iguanas y lagartijas".(Tello Marchena, Ibidem)*

### 3. Restaurante chino y suerte china

La tradición oral recuerda que en estos restaurantes, con no poca clientela, se efectuaba diariamente la "suerte china", especie de lotería cuyos boletos llevaban nombres y figuras de animales y que, en cierto momento del día, el propietario del restaurante jalaba una pita conectada con una caja desde la cual caía sólo una figura que era la premiada. Ganaban las personas que habían comprado durante el día el boleto que tenía similar figura que la que había caído. Y esto se hacía todos los días.

También en versiones escritas se encuentran referencias a la "suerte china". Ignacio Meave y Seminario, rector de la Universidad de Trujillo en la década de los años 40 del presente siglo, compuso el siguiente poema, en el que se señala la intensa devoción por este juego que había en Trujillo:

Todo es reír y gozar  
desde que un dulce destino  
nos ofreció su maná  
en forma de juego chino  
del *Pacapiú* y del *Chifá*...

Hasta las mismas mujeres,  
con empeño decidido,  
desatienden sus quehaceres  
se olvidan de la cocina,  
y dejan solo al marido,  
por ir donde la vecina,  
o donde el chino de al lado,  
*a preguntar qué ha salido*  
*o con qué cosa ha soñado,*  
para ir luego corriendo  
a jugar con el dinero  
que le han quedado debiendo  
al muchacho panadero,  
al aguador y al lechero...

Y mientras tanto la casa  
revuelta marcha al garete,  
y sin cuidados prolijos,  
ni educación ni atenciones,  
entre sirvientes, los hijos

no tienen pantalones!.  
Y se va hundiendo el hogar  
en la vergüenza y la ruina  
gracias a la *Rifa China*  
*al Pacapiú y al Chifá.*

Yo estoy siguiendo a *candela*  
*letra* que mi suerte entraña,  
Saldaña está con *araña*  
como tierno enamorado.  
Barúa siguió a *venado*  
que es una barbaridad,  
Boloña apunta a *pescado*  
cada día más y más,  
y dicen con insistencia  
que el Prefecto nuestro amigo,  
puso toda su ventura  
en *letra* que no la digo  
porque dicen que es lisura...  
Antes, siguió *pie de cura*  
como arca de salvación,  
y ayer me han asegurado  
que muy pronto habrá ganado,  
pues...seguirá a *camarón!*...

(Citado por Camino 1945:54-56)

Por esta misma época (fines de la década de los años 30) y por un motivo similar Paita estaba alborotada, según un escritor del lugar. En este puerto piurano se jugaba el denominado chifatay, "*esa gran rifa china legalmente constituida*". Se trataba de una charada que era anunciada por uno de los chinos del lugar y en



seguida la difusión se hacía de persona a persona (por ejemplo, *"mujer hermosa con marido fatuo"*). Durante ese mismo día, la persona que suponía la respuesta hacía la apuesta por una cantidad de dinero cuyo monto no era fijo. La respuesta tenía una cantidad limitada de posibilidades, por ejemplo: Luna, araña, elefante, chancho gordo, candela, tabaco, gallina, carnero, caballo. Al finalizar el día, el mismo asiático que había hecho el anuncio de la charada era el que daba la respuesta sobre cuál era el número y la figura que habían acertado. En el caso de la charada planteada, el chinito Afú, quien la había proclamado, en su mal castellano explicaba por qué "araña" era la respuesta acertada: *"telalaña sel mujé helmosa, la laña sel malido fatuo"*. El anuncio se hacía ante *"un gran gentío, compuesto de hombres, mujeres y niños, (quienes) rodean la casa de la Rifa esperando el número"*.

Según el mismo cronista, el chifatay había alterado a los paiteños: entre personas próximas (parientes o empleados de un mismo lugar) habían aumentado las raterías con tal de aprovisionarse de un poco de dinero para apostar; las deudas se pagaban con mayor atraso a fin de tener algunas monedas para comprometerlas en alguna supuesta respuesta a la charada; los padres de familia escamoteaban el pan a sus hijos con tal de no pasar en blanco la charada; algunas mujeres se paseaban todos los días (¿coqueteando?) delante del chinito que vendía la suerte para que les regale algunos numeritos; y hasta los santos del cielo sentían *"flébiles voces femeninas"* que los conminaban a dar apoyo para que saliera camarón, culebra o pericote (Ginocchio 1991: 41-42). Aunque había quienes consideraban a este juego como la salvación para los pobres, todo este alboroto de la "plaga" del chifatay en Paita, que era peor que el antiguo Cruz de Caña (?), *"no depende tanto de los chinos, sino de la gente ignorante y tonta..."*.

El mismo Ginocchio nos dice cómo hacía una señora paiteña para lograr ciertos ahorros del dinero de su "diario" que le daba su esposo y poder gastarlos en el chifatay:

*" Mi José me da todos los días un sol cincuenta para el chauchau. ¿Sabe Ud.*

*lo que hago? A mi Josecito, que se tomaba diario el angelito su botellita de leche, ahora lo he puesto a media botella; la carne la he suprimido del todo en la mesa y nos hemos dado al pescado; a mi José que le gusta el poto de claro de a veinte, se lo he rebajado a diez, y para que no hable se lo bautizo con un poco de agua; a don Acha ya no le doy ni medio para su cinema; y, por último, ...fío y no pago. De esta laya...pierdo donde los chinitos cincuenta centavos y salgo ganando, porque a veces siso más de ésto. Y cuando doy con la charada, ya tengo para apuntar mayor suma".(Ginocchio 1991: 101).*

En una información personal que recibí en el mismo Piura el año 1989 del escritor piurano Jorge Eduardo Moscol me indicaba, para mayor abundancia de lo dicho, que el chifatay era un juego especie de quinela que llegó por esos lares en los años 1928-29. Un año después, la Cámara de Comercio de Piura protestó por este juego que perjudicaba a los trabajadores y medianos empresarios. Se llegó a tal punto con el asunto que hasta a los empleados se les prohibió que intervinieran en él. A aquellos que los descubrían haciendo apuestas en el chifatay eran suspendidos en sus trabajos. Este mismo informante añade que este juego causó los mismos efectos en otras ciudades del Perú, como en Iquitos, donde se tomaron similares medidas que las que se tomaron en Piura.

El caso del chifatay es una variante de la suerte china; lo curioso, que no es explicado por Ginocchio, seguramente por ser obvio para él, es que este juego tuviera algo que hacer con la palabra chifa. Es posible que el lugar donde se realizaba era un restaurante de comida oriental.

A otro autor provinciano, Alfonso Tello Marchena, no le cabe duda que al referirse al chifatay se está mencionando comida oriental. Imitando el mal hablar del lenguaje castellano de los chinos, nos dice que "*ese chifatay oliendo un poco fo, pelo que lico cuando metilo pa'dentro*" ( , Ibidem).

#### 4. Aparecen y se multiplican los chifas

Según un reportaje del periodista Raúl Becerra a Juan F. Iglesias (**Oriental**, N° 287, abril, 1956, pp. 70-74), adinerado peruano descendiente de chino culí, quien ejerció desde 1913 y por muchos años el cargo de cónsul de China en Lima y Callao (**El Comercio**, 10 de octubre de 1921, p.8), este personaje de la colonia fue socio fundador del chifa más antiguo en Lima, que tuvo el nombre de *Kuong Tong* y que en la fecha del reportaje aún funcionaba en su primitivo local. El año 1921, al momento de inaugurarse este restaurante (y de esta manera es mencionado en la conversación), fue apadrinado por la señora del representante diplomático chino y por José Rada Gamio, alcalde de Lima en esa fecha y posteriormente ministro de Estado y personaje sobresaliente del leguismo.

La nota anterior es novedosa, pero nos deja en duda sobre las apreciaciones del reportado respecto a lo que consideraba chifa. En la entrevista se menciona restaurante y no la palabra chifa o chifan, como debe haber sido en un comienzo. Y seguramente así fue, pues el uso en carteles, en avisos y el reemplazo a la palabra restaurante ha sucedido posteriormente.

La suposición y rememoranza del señor Iglesias tiene algún error, si cree que su "chifa" (son correctas las comillas) era el único en ese año de 1921. En provincias ha sucedido también este surgimiento de manera paralela. En la *Guía Comercial de Huacho* (En: **Almanaque Comercial Ilustrado** para 1923, 1923: s/n) hay la información que en la calle Salavarry N° 46 funcionaba un restaurante de comidas chinas que pertenecía a Ton San y Cía. La aclaración de qué tipo de viandas vendía está indicada con todas sus letras. Y para que no queden dudas, luego se precisa que en esa misma calle había otros dos restaurantes: uno en el N° 67, llamado *Wilson*, cuyo propietario era Ji Kara, y el otro en el N° 54, perteneciente a Yec Loy y Cía. Esos tres no eran los únicos restaurantes de Huacho en esos momentos, había otros 3 más ubicados en la Plaza de Armas, 2 de los cuales eran de inmigrantes japoneses. La relación hace una distinción entre fondas y restaurantes, ya que de la primera manera incluye a 4: dos pertenecientes a japoneses, una a un chino y otra a

un peruano. Aunque una de las fondas está incluida dentro de un grupo más amplio pese a que en la relación aparece como *cocinería*.

Para estos años, década de los 20, no debe haber habido en todo el Perú una cocinería con cartel de chifa. Sin embargo, la palabra ya era de algún uso. Y en un caso que conocemos de años posteriores de acuerdo al anuncio en una publicación huachana, mencionan que en el Chi-fan (y no chifa) Alianza, en Huaral, se ofrecía almuerzo y comida a la criolla; otro aviso en el mismo periódico dice así:

*GRAN CHI-FAN Triunfo*  
*de Félix Jo Fo Kuy*  
*Huaral, calle Derecha N° 19*  
*Almuerzo y comida a la criolla.*  
*Vinos de 1era clase,*  
*licores nacionales y extranjeros,*  
*moderno frigidaire*  
**(El Imparcial, Huacho, 20 de junio de 1941).**

Por ahora, no estamos en condiciones de dar constancia documentada del nombre del local ni del personaje chino que, con cierta osadía y con algún riesgo, se atrevió a cambiar el cartel o anuncio de su negocio de venta de comestibles chinos preparados, que posiblemente era Restaurante Chino XXX, y le colocó simplemente Chifa XXX (o chi-fan). Cualquiera que haya sido esta persona -y tuvo que ser alguien nacido en China, ya que no tenemos ninguna información que por esos años algún peruano haya sido propietario de un restaurante chino- debió tener en consideración que para sus asiduos clientes el cambio no era cambio; entre esos clientes, la palabra ya era usual y les era lo mismo Restaurante XXX que Chifa XXX.

La revista **Oriental** indica por primera vez la precisión de la existencia de un chifa sólo para 1936. Lo hace al dar la noticia de la inauguración de uno de ellos en Trujillo. La nota es así:

**"Inauguración de un chifa en Trujillo. En una de las calles céntricas de esta población ha quedado recientemente instalado un moderno restaurante de comidas chinas, las que habiéndose generalizado eran reclamadas por las familias y vecindario..." (Oriental, N° 53, 1936, julio, p.57).**

Todo lleva a pensar que la palabra chifa ha tenido una previa aceptación en el lenguaje oral antes que se usara en carteles y anuncios publicitarios. Es muy posible que este proceso haya sucedido durante las tres primeras décadas del siglo XXy que la "osadía" del uso en carteles haya ocurrido durante los primeros años de la década de los años 30. La transformación fue simplemente la concreción de lo que en la aceptación mental de la gente ya existía. Para los clientes al cambiarse de restaurante chino por chifa no debe haber acontecido nada toscamente extraño, ocurría nada más que su lenguaje oral cotidiano aparecía en letreros de dimensiones impresionantes y muy seguramente esto aconteció en el Barrio Chino que tenía como calle principal la denominada calle Capón, donde estaban esas llamativas cocinerías o merenderos de "licos" potajes chinos. Queda aún mucho por averiguar si se pretende encontrar la información precisa<sup>7</sup>.

La revista **Oriental**<sup>8</sup> que aparece por primera vez en abril de 1931, trae algunos avisos publicitarios de los restaurantes chinos como el que anteriormente hemos transcrito, aquel que se refiere al *San Joi Lau* y que apareció designado como Gran Restaurant en el N° 2 de esa revista en mayo de 1931. Para ese mismo año salen otros anuncios de similares grandes restaurantes: el *Kuon Tong* cuya especialidad era

---

<sup>7</sup> No hemos revisado al detalle los diarios limeños del presente siglo, pero sí lo hemos hecho con la revista **Varietades**, y no hemos hallado ninguna precisión sobre los restaurantes chinos o los chifas. Conviene conocer los diarios provincianos que con frecuencia facilitan información novedosa sobre los chinos. Preferentemente se debe revisar los archivos municipales. Y, lo que casi es obligatorio, conversar con esos memoriosos ancianos de los pueblos, mejor aún si se trata de ancianos descendientes de chinos, que abundan por doquier en la costa.

<sup>8</sup> La revista **Oriental**, apoyada por capitales de chinos residentes en el Perú y dirigida por periodistas descendientes de chinos, aparece el año 1930 y ha tenido una notable regularidad de 60 años. Aún se edita como muestra de una perseverancia notable que colinda o es parte intrínseca con los actos heroicos merecedores de reconocimientos públicos. Por lo menos lo es de nuestra parte y no sólo a la revista sino también a la familia Chang, su propietaria.

el *chapsuy*<sup>9</sup> y que podía satisfacer al paladar más exigente, pues contaba con maestros culinarios traídos y contratados especialmente de la China; el *Ton Pho* que tenía comedores reservados para familias; el *Ka Pan*, anteriormente llamado *Kam Jiong*, ofrecía artículos frescos de China. Todos estos restaurantes estaban ubicados en la calle Capón. Por estos años, debe haber habido un conjunto de chinos adinerados que invertían en restaurantes de dimensiones considerables. Por lo menos este tipo de negocios en los años 20 no tuvo la importancia que en la década posterior. En un álbum sobre la colonia china del año 1924<sup>10</sup>, no se menciona en ninguna de sus numerosas páginas la existencia de los restaurantes chinos.

Federico More, ese gran periodista nacional, publicaba a mediados de la década de los años 30 la revista **Cascabel**. En el N° 38 (mayo de 1935), como algo especial y a dos páginas dentro del amplio espacio que da el formato tabloide, salió un artículo con varias fotografías firmado por Ernesto More (More 1935), hermano del anterior, exclusivamente dedicado a la comida china y a los chifas. El título no podía dejar de tener cierta fuerza beligerante, pues así era el tono integral de **Cascabel** y la actitud polémica fue siempre permanente en Federico More. Al artículo lo titularon de esta manera: *Gracias a los chinos, el Perú, huérfano totalmente de tradición culinaria, está aprendiendo la ciencia y el arte de comer*. No llame la atención la longitud del título, esa fue otra de las características de F. More. El otro More da suficientes noticias en su crónica, que permiten tener una percepción clara respecto al barrio y a los restaurantes chinos. Al barrio lo denomina "*ciudadela china*" y se encontraba compuesta por "*las ocho manzanas que rodean al Mercado Central*" donde, a pesar del intento de los japoneses de "*introducir las uñas*", el idioma chino era el

---

<sup>9</sup> En realidad es más usual decir *chapsuy*, y en inglés se escribe *chop suey*. En el Perú, el chapsuy no ha tenido mayor desarrollo, en cambio en Estados Unidos (desde Nueva York) se convirtió en el plato más común y tuvo muchas variantes que partieron de un plato chino. Al respecto véase: Renjiu Yu 1987.

<sup>10</sup> Se trata, repetimos nuevamente, de un álbum que la propia colonia china propulsó en los años 1923 y que editó un año después. La intención era contrarrestar una campaña de desprestigio contra los miembros de esta colonia y que ocurrió en estos años. En el contenido se presenta a buena cantidad de personajes chinos de Lima y muchos otros lugares del país en los que luego de fotos se indica los negocios que han desarrollado: hay desde hacendados hasta modestos propietarios de tiendas de algún pueblo. Véase: Sin autor: [Album] **La colonia china en el Perú. Instituciones y hombres representativos. Su actuación benéfica en la vida nacional**. Editado por la Sociedad Panamericana, Lima, 1924.

predominante. Añade: *"pero el centro de esa zona, el cogollo chino, es la calle del Capón....calle limeña y asiática, antigua y moderna, pobre y faustosa"*. En ella se encontraban los restaurantes chinos, *"conocidos con el nombre de Chifas"*. En ellos (los chifas) *"hay campo para el pobre y el rico, el magnate y el proletario"*. Mejor dicho, concurría toda clase de gente y en ellos, los chifas, pasaban diariamente *"algunos miles de clientes"*. Las personas exquisitas con dinero iban a *"paladear la gallina deshuesada, la sopa de nidos de golondrina o el pato al bambú"*; también llegaban los que *"con no más de cuarenta centavos, van a comer una tremebunda sopa con menudencias o un lomo revuelto"*.

En Capón había en esos momentos, según la crónica de More, varios chifas: el *Thon Pho* (*"el que mejor sirve"*), el *Kuong Thon* (*"chifa cabeceado con tendencias criollizantes"*), el *Kamlen* (*"como recién se inicia presenta platos muy bien logrados"*), el *San Joy Lau* y *"otros más populares"*, que cumplían una labor orgánica y que en esos últimos tiempos se habían multiplicado y desenvuelto. Del *San Joy Lau* no hay en el artículo ninguna apreciación ni comentario, pero fue el que más tiempo perduró entre los mencionados.

Como se evidencia, el chifa, el año 1935 en Lima y en otros sitios como Trujillo y Pisco, se encontraba en un momento de auge, tenía aceptación de no poca gente que era de toda clase o sector social. Pero nótese que, de acuerdo al autor del artículo, uno de los chifas tenía tendencias criollizantes. Esto indica que su propietario tenía en consideración los tradicionales gustos de los hábitos criollos y posiblemente les servía uno de los platos mencionados, el *"lomo revuelto"*, que seguramente se trataba del antecesor de nuestro actual "lomo saltado" y que, según amigos personales entendidos<sup>11</sup>, tuvo orígenes o ciertos retoques chinos. El artículo es concluyente en indicar que las cocinerías con potajes chinos eran restaurantes que la gente llamaba chifas.

---

<sup>11</sup> Me refiero a Alberto Cordero y Rosario Olivas.

## 5. Estigmatización de los cocineros chinos

Una observación saltante de la información que conocemos sobre la comida y los cocineros chinos es que hubo cierta estigmatización que fue orientada antes que nada contra el cocinero chino y no tanto contra los potajes que hacía. Pero el caso más utilizado, además de la persistente señalización que el cocinero era desaseado, es uno que anteriormente hemos citado: el del chino que está cocinando una sopa con ratas dentro y que su patrón o patrona lo encuentra *in fraganti*, el chino recibe una reprimenda pero de inmediato, de manera muy natural, le ofrece al patrón el caldo, pues él se quedará con las ratas cocinadas. Una versión muy similar fue publicada en **El Comercio** del 12 de setiembre de 1863. Manuel Atanasio Fuentes, de su parte, asegura que ese suceso le ocurrió a uno de sus amigos y que, de acuerdo a su versión, en vez de sopa o caldo el chino estaba cocinando el *puchero limeño*. También en ese mismo diario (26 de marzo de 1863) se publica la noticia que una persona ingresó subrepticamente a "*una gran fonda de chinos*" y sorprendió a los cocineros celestes (sic) haciendo beef-staks (sic) "*de la pierna de uno que fue perro*".

Cuatro años antes de esta última noticia, el mismo diario publicó una crónica aludiendo a las inmundas cocinerías de los chinos, decía que si por afuera apestan, qué ocurriría en los interiores. Piden por esta razón la presencia de la junta de salubridad pública o la de la policía.

*En mayo de 1872, la mazamorra limeña del chisme y del susurro se estremece con la noticia del descubrimiento de carne humana en dos fondas chinas. Carne no de vaca ni de cordero. (Después se supo que provenía de una mula robada). 'El inmediato crédito que se le dio al rumor', argumenta un periodista del South Pacific Times, ...'permite sospechar a qué grado de envilecimiento llegaron los asiáticos en este país' (Barrig 1977: 10-11).*

Cuánto de estas versiones se habrá interiorizado en las creencias de los



pobladores peruanos para terminar siendo parte de verdades u opiniones invariables. Más cuando iban acompañadas de noticias como las que textualmente transcribimos:

*"Las rateras de China. Recientemente ha regresado de China un francés llevando a su país curiosas muestras de conservas alimenticias y carnes saladas que se preparan y consumen en el Celeste Imperio. Entre las carnes saladas están las ratas muy estimadas en aquella nación, y muy abundantes. Los aldeanos chinos, viendo que con este producto se hacía fortuna, han imaginado un medio ingenioso de sacar partido de la fecundidad de este animal, y tienen rateras como en otras partes tienen palomares, conejeras, etc... El labrador va de vez en cuando a recorrer las vides y se lleva las ratas pequeñas como en Europa hacen con los pichones. Después las cuecen, las despojan, las salan y las ponen en conservas, expendiéndolas a muchos puntos donde pasan por nido de salanganas, o aletas de tiburón" (El Comercio, Lima, sábado 5 de julio de 1884).*

Esta campaña estigmatizadora, con alguna base de certidumbre o mucho de falsedad, no se quedó en el siglo XIX, trascendió hasta el presente y no se circunscribió sólo al Perú. En la primera década del actual siglo, cuando hubo intentos de recomenzar en magnitudes considerables la inmigración de chinos, en 1909 se levantó una ola de protesta que finalizó con el protocolo Porrás-Wu Ting Fan<sup>12</sup>. Parte de esa protesta fue continuar con la estigmatización de manera regular. Un ejemplo es lo que sucede con la revista **Fray K Bezón**, la que en uno de sus varios dibujos satíricos antichinos le da un título versificado: "*Una fonda, en la capital, tomada del natural*". El dibujo es un chino que cocina toda clase de animales y entre los palitos que hay en su mano tiene asida a una rata.

---

<sup>12</sup> En los primeros meses de 1909 hubo protestas multitudinarias por el aumento de inmigrantes chinos. El 14 de mayo el gobierno unilateralmente da un decreto suspendiendo esta migración. A partir de esa fecha sólo se aceptaría la de chinos que regresaran al Perú y que estuvieran de viaje, u otros que no habiendo residido en el país contarán con un capital de 50 libras de oro en efectivo. Hubo reclamos de parte del gobierno chino. El 28 de agosto de este mismo año se celebra el protocolo Porrás-Wu Ting Fan, apellidos de los diplomáticos de ambos países que hicieron las negociaciones. De acuerdo a este protocolo se suspendía la traslación de emigrantes al país, pero se especificaba en qué condiciones podrían venir los chinos inmigrantes.

Para las primeras décadas del presente siglo, Dora Mayer ha sido una de las pocas defensoras del inmigrante chino. Y su defensa no se debía a sus conocidos y no correspondidos amoríos con el intelectual tusán Pedro Zulen, quien era hijo de un chino que tuvo una encomendería en el jirón Camaná. La defensa de Dora Mayer a la colonia china en el Perú y a China fue porque buscó que se les comprenda. Consideraba que esta búsqueda de una mayor comprensión eran actos de justicia, paz, patriotismo y de personal simpatía. Por estos motivos, reunió en un libro escritos suyos que lo tituló **La China silenciosa y elocuente** (Mayer 1924). En la cuarta parte de esta obra, destinada a la colonia china en el Perú, explica y busca que se comprenda mejor a esta comunidad extranjera. Percibe algo con mucha y clara fineza: *"El chino es...sino un elemento social más sutil que ningún otro, para obedecer a los movimientos de la demanda pública"* (Mayer 1924: 103). Este planteamiento la conduce a decir que el chino así como percibió cuáles eran los gustos alimenticios del peruano supo satisfacerlo ofreciéndole diariamente por pocas monedas agua caliente que la vendía muy temprano. Y en cuanto a las fondas y las ratas indica, que si hay fonderos que con muy elementales condiciones ofrecen alimentos es que corresponden al nivel de posibilidades de sectores populares. Considera que al igual que a un *"chunchito"* y a su culinaria no se le puede tomar como el prototipo de la nación peruana, de igual manera no se puede tomar como al mejor ejemplo a los chinos que aceptaban (¿que consumen?) ratones y bichos parecidos en sus comidas.

Pero la mayor defensa del cocinero chino, de los merenderos que se establecieron por pueblos y ciudades y de los múltiples platos de la comida que nos hicieron degustar en un largo proceso de 'pedagogía culinaria' fue la paulatina aceptación de amplios sectores de peruanos, sectores que han convertido la asistencia a los chifas en visita necesaria cuando los ingresos económicos familiares se elevan en algo más; y estos sectores se han rendido ante los potajes orientales, los han llevado a sus hogares y algunas de esas viandas son servidas regularmente en la mesa familiar.

La actitud hacia el inmigrante chino ante esta particular situación no debe percibirse a partir de la imagen y, por tanto, el comportamiento integral que sobre él tuvieron los diferentes sectores sociales de la sociedad peruana. En verdad, noticias periodísticas acusatorias, insultativas, tergiversadoras o que no dan explicaciones convenientes, como las que hemos transcrito en este acápite, no han sido muchas ni han sido repetitivas como si formaran parte de una campaña, pero sí han quedado impresas en la memoria colectiva de algunos sectores sociales.

Al mismo tiempo, deben considerarse las pocas repercusiones inmediatas que podían tener esas noticias en sectores de la sociedad peruana que no leían los periódicos con la avidez actual. Debe considerarse que entre estos sectores últimos indicados la difusión de las noticias tuvo, antes más que ahora, sus mecanismos propios como se transmitían, avanzaban, creaban opinión. La considerable concurrencia a las fondas y posteriormente a los chifas, tal como indican las diferentes fuentes y es un hecho comprobado por muchos de los que somos visitantes habitúes a los restaurantes chinos, es buena prueba que, si en algún momento tuvo efectos la búsqueda de desprestigiar al cocinero chino y a los potajes orientales, eso mismo no tiene ninguna significación en la actualidad. Ello es así porque con las muchas décadas transcurridas la percepción que tenemos de los asiáticos es casi totalmente pasiva y positiva y lo sentimos integrados al Perú, como parte natural nuestra. Claro que no deja de haber sectores que, en contadas circunstancias, retoman odiosidades o malquerencias pasadas (y de algunos de sus incorporados etnocentrismos y prejuicios raciales) que están más allá del nivel consciente. En el Perú actual los racistas no hacen explícitas las creencias de este tipo, el antirracismo ha ganado espacio y, de alguna manera, tiene cierta presencia aceptada. Pero, al igual que actualmente en Europa, el racismo militante podría resurgir.

De todas formas, comidas chinas y restaurantes de chinos se han ganado tal lugar en el Perú que sería un absurdo que si se comprobara en un chifa la cocción de una

sopa con roedores dentro y si por ello alguien levanta argumentos del siglo XIX, esa noticia se consideraría como un comportamiento aislado y no de la totalidad del diario quehacer en la cocina de los chinos que residen en el país y que tienen sus chifas. Y a continuación, al día siguiente de la noticia, miles de personas asistirían a los chifas que regularmente concurren y comerían con el mismo gusto de siempre.

## 6. Indetenible aceptación de los chifas

Los peruanos le hemos dado al chifa una función social mayor que la de simple lugar donde se asiste a degustar exquisiteces, pues, según una periodista contemporánea "...ofrece las ventajas de una comida comunitaria y por lo tanto *barata*" (Barrig 1977: 10-11). Las razones de que ello suceda son mayores que la indicada. Una de las principales es que hemos asimilado o aprendido las combinaciones de sabores y nos parecen bastante agradables al paladar, y si a ello le añadimos la alegría en que generalmente se degustan los platos chinos, tenemos, entonces, deseos de concurrir cada vez que sea posible.

Desde hace mucho tiempo el chifa ha sido y sigue siendo el lugar de diversas celebraciones: banquetes por muy variados fines (agasajos por cumpleaños, invitaciones a personas que tienen algún reconocimiento público, despedidas de soltero, matrimonios, etc.), lugar para diversión musical donde se bailaba (ya no ocurre así) y muy frecuentemente para reuniones familiares de paisanos, de compañeros de estudios de un mismo lugar o de personas de una misma oficina.

Un caso de crecimiento y que cruza muchos de estos aspectos es el del *San Joy Lau*, que se inició como "gran restaurante" y en ese año (1931) ofrecía "*almuerzo, lunch, comida y cena a la moda china*". Una década después la propaganda que difundía señalaba que podía presentar menú especial durante los días jueves y viernes santo<sup>13</sup>. En otra fecha de esos mismos años, precisaba que preparaba

---

<sup>13</sup> No deseamos dejar a los lectores con la sana curiosidad sobre cuáles eran los platos que por jueves y viernes

banquetes con algunas horas de anticipación, que tenía compartimientos especiales para familias y que la cocina estaba a cargo de un experto *cheff* especialmente contratado de China. No había acabado la década de los años 40 y este mismo lugar para tomar alimentos había adoptado el nombre de **Gran Chifa San Joy Lau**, se encontraba en la calle Capón N° 756 y ofrecía mucho de lo anteriormente indicado. También precisaba en su propaganda que en el tercer piso de su local había "*...todas las noches comidas-danzant amenizadas por competente orquesta de 9 p.m. hasta las 2 a.m. Espaciosa pista de baile. Excelente menú a la carta*" (**Oriental**, N°s 158-159, agosto-setiembre, 1945, p.183.).

No creemos que el caso del *San Joy Lau* sea el único. No podría ser, puesto que, entonces, no sería explicable el proceso de proliferación de chifas ocurrido en Lima y en muchos lugares del territorio peruano. Esa proliferación es incuestionable señal de una tendencia que se acentúa y que indica, al mismo tiempo, la aceptación de los potajes chino-cantoneses de parte de mayor cantidad de peruanos, quizás también de algunos sectores donde no era costumbre.

#### Muestra de la multiplicación y surgimiento de chifas en Lima Metropolitana y en

---

santo ofrecía en ese año el chifa *San Joy Lau*. La propaganda dice que se trataba de camarones rellenos con almendras, camarones reventados con tomates, sopa de nido de golondrinas, sopa de pescado con taufú, huevo a vapor con camarones, arroz blanco, pescado le chi yue con tamarindo, pescado a vapor con hongos, tortilla de camarones, tortilla de verdura, arroz chaufa con salsa ostión, naranjitas enanas en conserva, lay chi con. (**Oriental**, N° 107, marzo 1941, p. 68).

Esta serie de atractivos platos no significa nada en relación a la inmensa variedad de potajes que tiene la comida china e incluso si sólo restringimos nuestra percepción a los que brinda la tradición cantonesa. Esta tradición es la que heredamos en el Perú, puesto que casi todos los chinos que han llegado a nuestro territorio son de la provincia de Kwangtun. Como ejemplo de la mencionada variedad veamos lo que en una novela de Lin Yutang presenta una familia china a unos invitados:

*"Antes de la cena, a los invitados les sirvieron una escudilla de caldo de gallina con vino y una escudilla de patas de cerdo cocidas con maníes.....(la cena) Se inició con el 'pollo de las hadas' y le siguió un brindis por los padres y los abuelos. Desdeñó (el invitado) el Caldero de Moo Goo Gai, pero le siguieron hígados de pollos fritos, carnes de camarón con sabor a bambú y frita con hongos, tajadas fritas de carne blanca de pollo revestidas de albúmina y rematadas en el centro con aletas de triburón, viscosas y suavizantes para la garganta, con la esencia del caldo de gallina destilado y sazonadas con jamón bien picado. Cuando el paladar se empalagaba, lo resucitaban platitos de sopa de dulces semillas de loto, lo cosquilleaban trocitos de zanahoria que sazonaban suaves hebras de ligamentos de pechinas, lo seducían tajadas de refrescante pez y lo calmaban finalmente largas ristas de fideos de Yangchow para la buena suerte.*

*Durante todo el transcurso de la cena hubo brindis".* (Lin 1949: 241).

otras partes del país, y con seguridad la ampliación de la concurrencia del número de comensales, las indicamos en breves notas en lo que sigue:

El restaurante *Ka Pan*, anteriormente llamado *Kam Jiong* (**Oriental**, N° 5, agosto, 1931, s/p). aparece en 1936 con el nombre de *Restaurant E. Tonquinsen*, y en su propaganda se autoconsideraba: "*moderno y dotado de las comodidades indispensables para saborear la exquisita comida china*" (**Oriental**, N° 5, agosto, 1931, s/p)

- En julio de 1945, se anunciaba la próxima inauguración en Miraflores del *Wong Jau*, "Aristocrático Gran Chifa", según reza el anuncio publicitario, ubicado en la avenida Larco # 777, donde además de comidas danzantes había menú preparado por un experto cocinero chino (**Oriental**, N° 157, julio, 1945, p.98.)

- El *Gran Chifa Cantón* ya funcionaba en 1945 en la avenida Sáenz Peña # 334 en el Callao. En el mes de octubre de ese año, la revista **Oriental** indicaba que para celebrar la victoria aliada en la 2da Guerra Mundial en ese chifa se había reunido la colonia china chalaca, el embajador de China y también había asistido el máximo líder del Partido Aprista Víctor Raúl Haya de la Torre (todos juntos salen en una foto de la revista), personaje este último con mucha influencia política en esos momentos (**Oriental**, N° 160, octubre, 1945, p. 175.).

En ese mismo año, aparece por primera vez la mención al Gran Restaurant *Men Yut*, su local se encontraba en Capón # 715, y era "*donde mejor se preparan las viandas chinas*". (**Oriental**, N°s 158-159, agosto-setiembre, 1945, p.122.). Obsérvese que aún no era generalizado el uso de la palabra chifa.

- En 1946 la Municipalidad de Barranco concede una licencia a la Wong Hing y Cia., permitiéndole que funcione un chifa de 2da, donde además se vendía licor, que estuvo ubicado en la Avenida Unión # 126 y 128 (**Oriental**, N° 284, enero, 1956, y

Nº287, abril, 1956).

- En diciembre de 1955 se inauguró el restaurant y salón de té, *Kan Lung o Dragón de Oro*, ubicado en la terraza del hotel Mogollón, jirón Moquegua Nº294. Los padrinos de la inauguración fueron Ricardo Espantoso y su esposa. Este restaurante también ofrecía "*músicaailable por buenas orquestas*" (**Oriental**, Nº 284, enero, 1956, y Nº287, abril, 1956). En este caso debe notarse que es el primer chifa del cual tenemos referencia que está fuera del ambiente del *Barrio Chino*, sin considerar aquellos que se encontraban en lo que llamamos balnearios, como Miraflores, por ejemplo. Aunque, luego del Barrio Chino parece que la aparición de chifas fue en La Victoria.

La década de los años 50, cuando ocurre cierto auge económico nacional, es considerada al mismo tiempo la década del inicio del traslado masivo de poblaciones del campo a las ciudades y centralmente del creciente e incontrolable aumento de la población en Lima, como consecuencia de la masiva migración de las provincias.

Teniendo en cuenta el fenómeno anterior veamos a continuación algunas referencias sobre la presencia inicial en ciudades y pueblos de provincias de los restaurantes chinos o de los chifas. Empecemos por la costa norte:

- A fines de 1940 en Chancay, se inauguró el chifa-restaurant (sic) que era propiedad "*de los progresistas comerciantes Julio Lau y Hno*". No se indica el nombre de este local (**Oriental**, Nºs 105-106, 1941, enero-febrero).

- En Huaral, en el mes de octubre de 1944, los accionistas del chifa *Oriental* ofrecieron un almuerzo a las autoridades locales, miembros del comercio, la banca, la sociedad y el periodismo local con motivo de la celebración del Aniversario Nacional de China (**Oriental**, Nº 149, 1944, noviembre.).

- En esa misma ciudad, en la calle Derecha, la vía principal, el año 1942 ya funcionaba el chifa *Alianza*, "de excelente comida a la criolla y China" (**Revista Comercial**, N° 26, Huacho, 28 de julio de 1942.).

- Un poco más al norte, en Pativilca, en ese mismo año ya se encontraba en actividad el Gran Chifa Chang y Compañía que, de acuerdo a sus anuncios publicitarios tenía "*excelente comida china, platos de ave diariamente. Comida criolla y toda clase de potajes*" (Ibid).

- En Huacho, a comienzos del año 1949, luego del bautizo de tres niños hermanos entre sí de apellido Chang, su padre ofreció a los asistentes una comida en el restaurante *Oriental* (**Oriental**, N° 201, 1949, febrero). Algunos años después, la Sociedad Comercial China de Huacho celebró, al igual que otras instituciones de chinos, el 44 Aniversario Nacional de China. El almuerzo de esa sociedad se ofreció en este mismo restaurante que añadía en su denominación la palabra **chifa** era, pues, el *Restaurante-Chifa Oriental* (**Oriental**, N° 282, 1955, diciembre.).

- En Chimbote, el 21 de octubre de 1946, el señor Kuan Loc cumplía 80 años y con tal motivo sus amigos lo agasajaron en el restaurante Chan Tiu Sin (**Oriental**, N° 173, noviembre de 1946).

- Posiblemente, hubo otros restaurantes o chifas en Trujillo desde años antes, pero tenemos referencias de sólo dos: el llamado *Asia* (mencionado en la revista **Oriental** N° 201, febrero de 1949.) y el *Kuong Tong*, donde en marzo de 1949 Federico Chang Ká ofreció una comida a su esposa, María Fernández, ágape al cual asistieron "*visibles elementos de las esferas sociales y comerciales.*" , y "*en el menú figuraba una esmerada selección de potajes orientales que fueron rociados con exquisitos vinos.*" (**Oriental**, N° 203, 1949, abril).



Trujillo ha sido un lugar de una importante concentración de chinos. Y en relación al servicio de comida elaborada que ofrecieron los ex-culíes, recuérdese que en páginas anteriores ya hemos indicado la importante función que cumplía una de esas "fondas" a la cual concurría mucha gente trujillana.

- En la ciudad de Chiclayo había varios restaurantes de comida china, entre ellos *el Shang Hai* (sic) y *El Cantonés*, (**Oriental** N° 39, mayo, 1935) que duró, según información de una chiclayana, hasta la década de los años 80.

- A mediados del año 1945, en la calle Zepita de Paita, se inauguró un reciente restaurante (nuevo chifa dice el subtítulo de la columna), el que era propiedad del señor Liu. Era cómodo y tenía un buen cocinero.

- En el mes de febrero de ese mismo año, pero esta vez en la ciudad de Piura, se ofreció en el restaurante *Shanghai* una cena danzant, con una buena orquesta, al señor Humberto... (no legible), que duró "*hasta las primeras horas del nuevo día*" (**Oriental**, N° 152, 1945, febrero). Cuatro años después, se anuncia la existencia del Hotel Shanghai, en cuyo restaurante se podía consumir comida china y europea, además contaba con bar y bodega. El gerente era el señor Román Chong (**Oriental**, N°202, 1949, marzo, p.e). Posiblemente se trata de una misma institución que ha ampliado sus servicios. Pero en Piura había ya desde algunos años antes el chifa *Oriental* (**Oriental**, N°s 158-159, agosto-setiembre 1945).

De Sullana, conocemos que ya en el año 1941 existía el restaurante *Oriental* (**Oriental**, N° 112, agosto de 1941), nombre que se repite en muchos sitios, y que en 1944 en los salones del restaurante *Chung King* se podía ofrecer comidas-danzantes como la que celebró con sus amigos Eugenio Chong con motivo de su cumpleaños (**Oriental** N° 149, noviembre 1944).

Veamos a continuación cómo era la situación por el sur de Lima:

- En Cañete, la noticia que tenemos de la existencia de un chifa es bastante reciente: el 27 de octubre de 1955, Roberto Wong *"ofreció en los salones de su Restaurant-Chifa un almuerzo en honor de los miembros Honorable Consejo Municipal y Autoridades Políticas.."*(**Oriental** N°282, noviembre 1955).

- Igualmente, es bastante reciente la información que tenemos de Chincha. En esta ocasión, la reunión convocada por la Sociedad Chung Wha de esta ciudad tenía como motivo celebrar un nuevo período del Generalísimo Chiang Kay Sheck en la Presidencia Constitucional de China Nacionalista, por lo cual esta Sociedad invitó a las *"altas autoridades y distinguidas personas de los círculos sociales"* a un almuerzo en el Restaurant Chifa *Sud América* (**Oriental** N°264, mayo, 1954).

- En cambio, sobre Pisco tenemos un dato relativamente pasado: en el libro copiado del vice-cónsul chino se indica que en el año 1934 existían en esa ciudad 3 chifas. No menciona los nombres de ellos, pero es indudable el uso de la palabra chifa. Para algunos años después, un historiador pisqueño nos señala que *"Para la atención de esta demanda pública (la alimentación) existen restaurantes de cocina criolla y sólo tres dirigidos por orientales, el principal es el chifa Oscar Li"*. (Castillo 1947: 277).

- Respecto a la ciudad de Ica, en 1955 se publica un anuncio publicitario sobre el Gran Hotel, dentro del cual a la vez se encontraba el *Gran Chifa Kuong Tong*, donde se *preparaba banquetes con horas de anticipación*. Un año después, en el restaurante *Kuo Gen* se *celebraron las bodas de plata de Leoncio León y Guillermina Kcomt de León* (**Oriental** N°292, setiembre, 1956), De Ica se puede decir lo mismo que se ha precisado para Trujillo: una ciudad

de mucha concentración de chinos, donde seguramente existió restaurantes con comida china desde muchos años antes del que tenemos información.

Sobre esta larga y un tanto densa información que hemos mostrado es posible hacer algunos comentarios. El primero es para indicar que la fuente principal utilizada es, claro está, la revista **Oriental**, por lo tanto sólo a partir de esa fecha es la mayor cantidad de datos que hemos mostrado. En los casos de Huacho y Pisco las noticias son más antiguas que de casi todos los lugares, puesto que de ellos hemos podido reunir mayor cantidad de todo tipo de datos sobre los chinos. Lo que obliga, a quien se interese profundizar sobre el asunto para cualquier otra ciudad o pueblo, a buscar fuentes más precisas que seguramente encontrará. La información más deseable es la que debe hallarse en las municipalidades donde, desde muchísimos años, es obligación pedir autorización para el funcionamiento de un local público.

Lo obtenido sirve para percibir rasgos bastante gruesos sobre el proceso de aparición de los chifas. Es evidente que el uso de la palabra chifa va ocurriendo entre los años de las décadas 30 y 40, mucho más en la última. La revista **Oriental** usa por primera vez la palabra chifa en su edición de julio de 1936 (Nº 53, p.57). En los años 50 es concluyente que el uso es generalizado. Al igual que lo que se dijo de Lima ,se puede decir de todas estas provincias: primero se usó y generalizó la palabra chifa y sólo posteriormente se la utilizó para la designación precisa de los merenderos de potajes orientales.

Cualquiera que revisa la relación que hemos presentado percibe de inmediato que todos los lugares mencionados son costeros. Sólo tenemos información de un chifa en Matucana, el *Chong San* (**Oriental** Nº 318, noviembre 1958), y el *Wilson* de La Oroya (**Oriental** Nº 292, setiembre, 1956). No es que fuesen los únicos chifas en las serranías peruanas<sup>14</sup>, pero siempre han sido mucho menos que en la costa. Igual sucede en los años presentes. Este asunto tampoco se debe a la casi inexistencia de

---

<sup>14</sup> En la ciudad de Huánuco son numerosos los chifas en comparación a su población total.

colonias chinas en ciudades de la sierra y de la selva. Ha habido presencia de estas colonias pero no en la profusión ni en los volúmenes que en la costa. Nos parece que la débil presencia de chifas en la sierra se debe a la menor, casi diríamos reducida, aceptación de los potajes orientales de parte de la gente de la sierra. Seguramente hay incompatibilidades, desencuentros y pocas aproximaciones gustativas entre las tradiciones gastronómicas de China y la que pueda existir en la sierra peruana, cuya base principal es la tradición prehispánica.

Mayormente, la información de la cual hemos hecho uso en la relación presentada se refiere a reuniones sociales y a pequeños avisos publicitarios. Sobre lo primero es interesante la cantidad de usos que se le ha dado a los chifas. Siempre que ha sucedido algo importante entre las colonias chinas de los pueblos costeros han finalizado en los chifas, bien si se trataba de algo propio, interno a la colonia, o sino los ofrecimientos que muy frecuentemente se han hecho a las autoridades. Es obvio, por igual, la cantidad de celebraciones entre las familias chinas de los lugares mencionados en la relación. Digamos que luego de algunos de los actos ceremoniales bautismales, matrimoniales, cumpleaños, etc. se concurría a celebrar en los chifas. Igual ha ido ocurriendo con familias peruanas.

En los años de la década de los 50, era tan profuso el consumo y asistencia a los chifas que con mucha seguridad un escritor no chino que escribe un artículo en **Oriental** decía que:

*"...cosa resabida es, y archinarrada por propios y extraños, la presencia y funcionamiento de los Chifas, buenos auxilios en caso de imprevistos convites criollos.*

*El ágape allí, como es de cajón, mueve a sus anchas, sopas Woming, la gallina kailán, deshuesada; el arroz chaufa, con nabo dulce y apio rociado al sillao, camarones acabaditos de sacar, coleantes, de la pileta, para adobarlos con almendras y salsas de ostiones; el pato asado; el lechiye con tamarindo; el arroz blanco, etc. Todo servido en tazas, e instrumentado con tenedores-palitos, ya blancos, o negros, según el rumbo del anfitrión; siguiéndoles a los potajes, las naranjitas agridulces, saludadas luego con un té verde, sin azúcar, y la imprescindible copita de San-Pú-Chaú" (Torres 1958:23).*

## 7. Chifas y comida china en hogares peruanos en años recientes

Para conocer en qué lugares del Perú podemos hallar funcionando actualmente a los chifas hemos recurrido al uso de la Guía Telefónica, los volúmenes que se distinguen por sus páginas amarillas donde están los usuarios clasificados según actividades. Hay esta guía para Lima Metropolitana y para provincias. En nuestro caso hemos trabajado la de 1988. Reconocemos las limitaciones de la información que podemos lograr de esta fuente pero es una forma factible y aproximativa a la presencia de estos cotizados merenderos. La principal limitación evidente es que de esta manera no se puede saber sobre aquellos chifas que no tienen teléfono, ni siquiera se puede determinar la proporción de ellos en cualquier centro urbano. Lo que nos parece es que en la guía sí se encuentran los centros poblacionales en los que hay chifas. Diríamos como adelanto que los encontramos preferentemente en capitales de departamentos y en capitales de provincias que están en la costa.

Las ciudades según los tradicionales departamentos y la cantidad de chifas que hemos hallado es como sigue:

**Cuadro N° 2**  
**Chifas en el Perú**

|              |   |
|--------------|---|
| +-----       |   |
| <b>Piura</b> | 6 |
| Piura (c)    | 5 |
| Sullana      | 1 |
| -----        |   |

**Lambayeque** 7

Chiclayo 7

|-----|

**La Libertad** 7

Trujillo 6

Pacasmayo 1

|-----|

**Ancash** 5

Chimbote 5

|-----|

**Lima** 115

Lima (c) 99

Barranca 4

Cañete 2

Chancay 2

Huacho 5

Huaral 2

Paramonga 1

|-----|

**Ica** 14

Ica (c) 6

Chincha Alta 4

Marcona 1

Pisco 3

|-----|

**Arequipa** 9

Arequipa (c) 5

Camaná 2

Mollendo 2

|                   |         |
|-------------------|---------|
| -----             |         |
| <b>Tacna</b>      | 1       |
| Tacna (c)         | 1       |
| -----             |         |
| <b>Huánuco</b>    | 4       |
| Huánuco (c)       | 3       |
| Tingo María       | 1       |
| -----             |         |
| <b>Pasco</b>      | 1       |
| Oxapampa          | 1       |
| -----             |         |
| <b>Junín</b>      | 13      |
| Huancayo          | 7       |
| La Merced         | 4       |
| San Ramón         | 2       |
| -----             |         |
| <b>Cusco</b>      | 1       |
| Cusco (c)         | 1       |
| -----             |         |
| <b>San Martín</b> | 1       |
| Tarapoto          | 1       |
| -----             |         |
| <b>Ucayali</b>    | 1       |
| Pucallpa          | 1       |
| -----             |         |
| <b>Loreto</b>     | 8       |
| Iquitos           | 8       |
| -----             |         |
| <b>Total</b>      | 193 193 |
| +-----+           |         |

Es obvio que mayormente los chifas se encuentran en el departamento de Lima y es claro que el número mayor de ellos está en Lima Metropolitana. Casi se puede decir que el 60% de chifas (con teléfono) de todo el Perú están en la ciudad de Lima, y que el resto se encuentra fuera de esta gran ciudad. Otra cantidad importante que sigue a continuación es la de los chifas que están en las provincias del departamento de Lima. A lo mejor esto es así debido a que el fuerte desplazamiento de limeños (lo que es igual a potenciales consumidores de chifa) a lugares próximos conduce al surgimiento de este tipo de restaurantes. Creemos sobre todo que las cantidades de chifas que hay en todas estas ciudades corresponden a las proporciones de personas que existen o hayan existido en las diferentes colonias chinas. Nos explicamos: allí donde hay o hubo una colonia china con mucha cantidad de integrantes, en ese lugar han ido apareciendo los chifas. Algunos de ellos son centros poblados que tradicionalmente han tenido una permanente cantidad de inmigrantes chinos (incluyendo sus descendientes), que han creado costumbre del consumo de comida oriental. Lima ciudad y sus provincias siempre tuvieron alta cantidad de población china. Es así que, si vemos el siguiente cuadro en el que indicamos cantidad de chinos en los censos de 1876 y 1940 (columnas 1 y 2), y al lado colocamos el número de chifas (columna 3) hallaremos algo de la correspondencia anteriormente indicada.

### Cuadro N° 3



### Chinos y chifas en el Perú

|               | +-----+ |        |         |       |         |       |
|---------------|---------|--------|---------|-------|---------|-------|
|               | 1876    |        | 1940    |       | 1988    |       |
| Departamentos | +-----+ |        | +-----+ |       | +-----+ |       |
|               | N°      | %      | N°      | %     | N°      | %     |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Ancash        | 2945    | 5.9    | 243     | 2.2   | 5       | 2.6   |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Arequipa      | 1034    | 2.1    | 192     | 1.8   | 9       | 4.7   |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Ica           | 4920    | 9.8    | 1097    | 10.1  | 14      | 7.2   |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Lambayeque    | 4095    | 8.2    | 489     | 4.5   | 7       | 3.6   |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| La Libertad   | 8834    | 17.7   | 626     | 5.7   | 7       | 3.6   |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Lima y Callao | 25772   | 51.5   | 7356    | 67.4  | 115     | 59.6  |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Loreto        | 27      | 0.0    | 181     | 1.7   | 9       | 4.7   |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Piura         | 29      | 0.0    | 339     | 3.1   | 6       | 3.2   |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Otros Dptos.  | 2300    | 4.6    | 391     | 3.6   | 21      | 10.9  |
|               | -----+  |        | -----+  |       | -----+  |       |
| Totales       | 49956   | 100.00 | 10914   | 100.0 | 193     | 100.0 |
|               | +-----+ |        |         |       |         |       |

Fuentes: Censos Nacionales de 1876 y 1940, Guía Telefónica 1988.

De acuerdo al Cuadro N° 3, es parcialmente cierto que hay una correlación directa entre cantidad de chinos y cantidad de chifas. Y no existe una vinculación

determinante, pues el cuadro muestra años bastante diferentes durante los cuales han sucedido cambios. Dos casos de esta desconexión causal son evidentes en el cuadro: Piura y Loreto. En ambos departamentos, el año 1876 casi no había chinos, sin embargo, no es poco el número de chifas en 1988. Esto se debe a que las colonias chinas en estos dos departamentos se han conformado mucho después del año 1876. En ellos no hubo chinos culíes, sólo después que éstos salen de sus obligaciones contractuales con sus patrones y deciden residir en el país es que se constituyen las colonias.

Casi lo mismo sucedió en lugares como San Ramón, La Merced, Pucallpa, Huánuco, Huancayo mencionados en el Cuadro N° 2. Las colonias aparecen luego que los culíes salen de la sujeción de los patrones. Al hacer un recuento de las investigaciones sobre los chinos en el Perú, Isabelle Lausent-Herrera nos dice que:

*"En cuanto a la presencia china en la amazonía, podemos decir con justeza que ella sigue siendo la gran desconocida. Relativamente menos importante que su homóloga costeña, ella sin embargo tuvo un rol determinante en la formación de nuevos espacios comerciales en lugares tales como San Ramón (Chanchamayo), Huánuco, Iquitos y posteriormente Pucallpa"* (Lausent-Herrera 1988aB: 111).

Entonces, la explicación de Lausent-Herrera no sólo vale para esos lugares amazónicos, también para muchos de los pueblos o ciudades donde no hubo chinos culíes. Por lo tanto, la cantidad de chifas en los lugares en que los hallamos y el interés, afecto, afición o pasión por el consumo de platos orientales está de acuerdo a una tradicional presencia de estos asiáticos, bien sea de muchos años atrás, antes del año 1876, así como de años posteriores, cuando se han ido a instalar en pueblos amazónicos, por ejemplo.

Con el aumento del número de chifas, de manera paralela debe haber ocurrido el aumento de la elaboración de este tipo de potajes o viandas en los hogares peruanos.

Seguramente porque había muestras de que este interés iba acentuándose en las familias, la revista **Oriental** (Nº 38, abril, 1935, p.81) coloca una nota bastante esclarecedora que literalmente dice así: "*Se facilita a los lectores de **Oriental** una receta de arroz chaufa igual a la que se utiliza actualmente*". Y en el Perú de ahora, luego de transcurridos 65 años de esta nota de la revista ¿hay madres de familias o cocineras de ciudades y pueblos costeños en los que se desconozca esta receta y no se elabore el popular arroz chaufa y todas las actuales variantes que han surgido? Responderíamos que es bastante amplio el conocimiento de la receta y su elaboración, pero no es total. Seguramente, sectores sociales migrantes de origen serrano siguen tomados de sus hábitos andinos, pero cada vez más "*de a pocos*", y como parte de su integración a las ciudades costeñas, van consumiendo, entre otros platos, chaufa, tallarines saltados y pollo con piña.

Y este hábito gustativo y su propagación están reflejados en la frecuente presencia en mercados costeños de puestos expendedores de artículos comestibles de la tradición china. Y como no podía ser de otra manera, Lima y sus cientos de mercados es el caso mayor. No es posible decir por el momento el número de mercados, mercadillos, ferias de carácter permanente o transitorio, etc. que hay en Lima Metropolitana. A pesar de la falta de esta información general necesaria que permite conocer el universo, hemos aplicado una encuesta en 31 mercados limeños en los cuales se considera que los clientes que concurren a ellos pertenecen a "clases bajas" y "clases medias" (son inevitable las comillas). La encuesta estuvo orientada a detectar la existencia de puestos de venta de productos comestibles de tradición china, la gente que los consumía, qué compraban. Pues bien, de esos 31 mercados encontramos que sólo en 5 de ellos no existen esos puestos de venta, y que de los 26 restantes en 11 de ellos hay sólo un puesto de venta, en 5 hay dos puestos y en 7 mercados se han hallado 3 puestos. Casi todos ellos venden sólo productos orientales, sin embargo, algunos también ofrecen productos "peruanos", mayormente se trata de verduras. Y en cuanto al tiempo de existencia de estos puestos, que en total suman 35, 19 de ellos existen desde hace 10 años y menos, 4 de ellos tienen

menos de un año; los 16 restantes tienen más de 10 años, dos de los cuales pasan los 50 años. A pesar que la respuesta era evidente, quisimos saber mediante esta encuesta las razones por las cuáles los propietarios de los puestos preferían o se habían decidido por la venta de este tipo de alimentos, la frecuente respuesta obvia es que había demanda por estos productos y lo decían de muy distintas maneras: "*les convenía*", "*los productos eran muy consumidos*", "*tenían salida*", "*sale a cuenta*", "(se vendían) *más que otros productos*". Pero, además de estas respuestas había otras o paralelamente se decía otras de interés, tales como: "*conoce los productos*", "*les gusta la comida china*", "(pues) *era descendiente de chino* (y en un caso de japonés)", "(porque) *antes trabajó en un chifa*", "(porque) *le gusta vender y enseñar* (el conveniente uso de los productos)". A la pregunta sobre quiénes son sus compradores, la respuesta evidente era "*las amas de casa*" a la que se añadía con alguna frecuencia que mayormente las compras las hacían los fines de semana y que había personas que compraban con regularidad 2 a 3 veces por semana y hasta interdiario. Uno de los dueños de un puesto de venta dijo que había distinción entre lo que compraba la gente de plata que lo que adquirirían los más pobres: los primeros llevaban productos importados como salsas (de tamarindo, por ejemplo), aceites (ajonjolí, por ejemplo), etc., mientras que los otros mayormente compraban verduras. Y en cuanto a qué compraban, las respuestas más frecuentes eran verduras y fideos o tallarines. Pero era asimismo muy regular los que dijeron que la verdura picada y los frejolitos eran productos que salían bastante.

Luego de esta encuesta, hemos seguido indagando (sin llevar la conveniente contabilidad) sobre la frecuencia de la existencia de estos puestos en otros mercados limeños, y ella cubre lugares que no esperábamos, no tanto de los sectores más adinerados de la población limeña sino de los más pobres. Casi se podría adelantar que en Lima, en todos los sectores sociales, se consumen productos chinos mediante los puestos de los mercados.

Parte de la labor de las personas<sup>15</sup> que ayudaron en la aplicación de la encuesta fue hacer una relación de los productos que se ofrecían al público. No interesa tanto la precisión cuantitativa respecto a cuál o cuáles productos eran los ofertados, por eso hemos reunido en una sola lista los productos que en conjunto tenían los puestos de ventas a cuyos propietarios se les encuestó. La lista resultante de este tratamiento es así ( cuando es necesario los nombres en chino se encuentran entre paréntesis):

**Verduras:** Cebollita china, balsamina, calabaza o calabacín chino (si juá), col china (lon ga pa), pacchoi, pacchoi-san, arvejitas chinas (colantau), ajo chino.

**Condimentos:** Pimienta china (wa yeum), canela china (giom-fam), kión o jenjibre, tau si, men si.

---

<sup>15</sup> Los mercados a los que asistieron las personas que me ayudaron a aplicar la encuesta fueron los siguientes:

| Nombre del Mercado    | Ubicación   |
|-----------------------|---|
| Santa Rosa            | Cdra. 20 Av. San Luis, San Luis                           |
| Preciado              | Cdra. 1 calle Preciado, Higuiereta                        |
| Señor de los Milagros | Cdra. 44 Av. Aviación                                     |
| Feria de Limatambo    | Cdra. 35 Av. Aviación                                     |
| Feria Agro-artesanal  | Entre Avs. Aviación y Javier Prado                        |
| La Libertad           | Cdra. 19 Av. Aviación                                     |
| San Pedro             | Urb. Santa Catalina, La Victoria                          |
| Sta. Rosa             | La Viña San Luis  |
| San Luis              | Entre A.Durand y Beingolea 391                            |
| Coop. Balconcillo     | Av.Palermo y Los Diamantes, La Victoria                   |
| Juan Pablo Fernandini | Cdra. 7 Av. J.P. Fernandini                               |
| Breña N° 3            | Cdra. 8 Av. J.P. Fernandini                               |
| San José              | Entre Avs. Rep. Dominicana y Arnaldo Márquez, Jesús María |
| Modelo                | Cdra. 3 Av. 28 de Julio                                   |
| García Naranjo        | Cdra. 7 García Naranjo, Jesús María                       |
| Particular Bolívar    | Cdra. 11 Av. Bolívar, Jesús María                         |
| El Carmen             | Cdra. 3 Jrn. Andahuaylas, La Victoria                     |
| Asoc. de Comerciantes | Cdra. 9 Av. Bolívar, Pueblo Libre                         |
| Matute                | Por la U.V. Matute, La Victoria                           |
| Macchu Picchu         | Jr. Macchu Picchu, Rímac                                  |
| Baratillo             | Entre Jrs. Trujillo y Huaura, Rímac                       |
| Restauración          | Urb. Ciudad y Campo, Rímac.                               |
| Coop. Chira           | Prolong. Av. Tacna, Cdra. 2, Rímac                        |
| Limoncillo            | Calle Chira, Rímac  |
| P.J. Mrscl.R.Castilla | Av. Eléspuru, Rímac                                       |
| La Florida            | Entre calles 18 y 11, La Florida, Rímac                   |
| Ventura Rossi         | Entre calles San Antonio, Antares, Rímac                  |
| Abastos V.Rossi       | Cdra. 3 Av. La Capilla, Rímac                             |

**Semielaborados o elaborados:** Sillao, wantán y pasta para wantán, tallarines, fideos cristalinos de arroz (fan-si), queso de soya (taufú), salsa de tamarindo, salsa para hornear, pasta de soya oriental, nabo encurtido, aceite de ajonjolí (Sésamo).

Junto a estos productos se venden otros, todos los cuales no tienen origen oriental. La verdura picada de verduras chinas es algo bastante frecuente en los puestos de venta. También brócoli de origen italiano, champiñones (conocidos con el nombre francés), salsa curry (de origen hindú o indio), sopas instantáneas (de muchos países), pimiento morrón (producto infaltable en muchos de los platos chinos), espárragos, etc.

Algunos de los productos mencionados, sillao, por ejemplo, que tiene amplísimo uso en los hogares peruanos, ya se producía en el Perú el año 1931<sup>16</sup>, y según la Guía de Teléfonos de 1990 sólo había en Lima dos fábricas que lo producían, número exiguo que a nuestro criterio no representa la realidad. Y en 1959, era fácil encontrar en Lima salsas chinas como sillao especial, men si, joy sing, tec yau elaborados todos ellos por la fábrica de salsas Mey-Mey (**Oriental**, N°329, octubre, 1958).

Una información bastante limitada es acerca de dónde se siembran las verduras chinas. Es definitivo que no se importan. Los vendedores de productos aseguran que mayormente llegan de las chacras de Huachipa, pero también de los valles próximos a Lima: Chancay, Chillón, Cañete. De Huacho, dicen, llega la mejor cebollita china pero también de la comunidad campesina de Pucará, en el valle de Mantaro. Igualmente, aseguran que en cada ciudad costeña donde hay consumo abundante de estas verduras en los valles cercanos hay también producción de estas verduras. Por ahora no tenemos información precisa ni de lugares ni cantidades de producción de estas verduras.

---

Asoc. Flor de Amanc. Flor de Amancaes, Rímac

<sup>16</sup> Un anuncio publicitario de la revista **Oriental** (N°5, 20 de agosto de 1931) indicaba lo siguiente "En la fábrica de chicha 'La Cuzqueña' encontrará Ud. la bebida más sana y alimenticia. Extracto de Jora especial para familias. También elaboramos zarza china 'SIYAU'. Ventas al por mayor y menor. MANUEL TANAKO. Calle Mendocita # 139, teléfono 33816. LIMA PERU". Es curioso que en una fábrica de chicha se haya elaborado también sillao.

## 8. Comentarios

Cualquier observador extranjero de estos temas culinarios percibe de inmediato la frecuencia del consumo en el Perú de los platillos y productos chinos. Por su intensidad, es un fenómeno muy particular del Perú si lo comparamos con otros países latinoamericanos. En territorio nuestro, el consumo ha llegado a niveles considerables; no cabe duda que hasta en los hogares y, en especial algunos domingos, se elaboran con regularidad algunos platillos. Las razones de esta simpatía gustativa no pueden restringirse sólo a la comprobación que resultan baratos y fáciles de hacer, ambas razones son válidas pero no completan una explicación integral.

La presentación que hemos realizado de un proceso histórico en el que ciertos elementos sociales (servidumbre china en hogares de peruanos, considerable descendencia de los inmigrantes chinos a lo largo de pueblos y ciudades costeñas y la influencia que en los paladares de muchos peruanos han tenido las fondas y posteriormente los chifas regentados por estos orientales) más la creación de modalidades de producción y abastecimiento de productos necesarios para esta particular cocina china, todo esto es el marco explicativo integral que consideramos válido. Pero, de todos ellos, un factor central es la docencia culinaria perseverante y silenciosa que la colonia china y sus descendientes han impartido sobre los peruanos durante más de diez décadas. Una silenciosa barrera opositora que ha impedido una mayor expansión es la subsistencia de otras corrientes culinarias que los peruanos regularmente alternamos. De todas ellas, la que sin pretenderlo presenta una sólida oposición es la tradición culinaria andina. Muy pocos productos de esta tradición han ingresado a las viandas de los chifas. Nadie ha comido papa, ollucos, ni siquiera carne de res, en un chifa que no combine las diversas costumbres alimenticias de los peruanos.

La gente serrana continúa con sus costumbres gustativas, y su ingreso a la comida china es antes que nada parte del proceso de las migraciones a la costa y su inserción en las costumbres costeñas. Por eso es bastante lenta la propagación de las viandas chinas en pueblos serranos y en gente de la sierra que reside en la costa; pero, ocurre que no puede decirse que no hay una ampliación en los gustos en este tipo de migrantes.

Desde sus comienzos, los platos de los chifas fueron recibidos por gente de diversas clases sociales, este amplio carácter se mantiene hasta el momento. Por esta razón se encuentran chifas, en el caso de Lima Metropolitana, en distritos cuya población pertenece a muy variados sectores sociales. Posiblemente, esto se deba a que la variedad de platos en un chifa son accesibles a muchas posibilidades económicas de los comensales. Y la expansión en tantos hogares también se debe a que son accesibles económicamente.

A pesar que es creciente el consumo de los platos de chifas, los peruanos estamos bastante lejos de haber asumido la amplitud de posibilidades que tiene la culinaria china, así como tampoco sus costumbres en la mesa. Seguramente, los platos que se elaboran en los hogares peruanos no pasan de diez, y nadie ha reemplazado las cucharas y tenedores por los palitos; así como no creemos que algún peruano destine la cantidad de horas como los chinos lo hacen cuando invitan o son invitados a comer. A pesar de que aletas de tiburón, ingrediente importante en exquisitos platos chinos, se consigue en puertos norteños de la costa, casi no lo conocemos; y si nos sirven o hacemos "sopa de nido de golondrinas"<sup>17</sup>, se encuentra

---

<sup>17</sup> La manera como en el Perú conocemos el ingrediente principal de la sopa de *nido de golondrinas* es correcto, a diferencia de una versión portuguesa que se refiere al *ninho de passaro* (nido de pájaro) (**Castro** 1867:126) y otra en inglés que señala el *birds-nests* (nidos de pájaros) (**Alexander y Mason** 1988: 210, nota al pie de página). En el Perú desde muchos años atrás hemos dicho *nido de golondrinas* y es adecuado a pesar que esta ave es conocida, aunque en menor medida, por otros dos sinónimos: andorina y andoriña, y el origen de la palabra en latín es hirundina. Un diccionario nos da las siguientes descripciones: "*Pájaro pequeño, con cuerpo negro por encima y blanco por debajo y cola muy ahorquillada, que emigra en busca de países templados*". Y luego añade: "*G. de mar. Ave palmípeda menor que la gaviota, con el pico recto y puntiagudo, las alas muy largas y la cola ahorquillada. Se alimenta de pececillos y moluscos*". (**Alonso** 1958 T. II: 2153-4).

Seguramente, la especie que da la fama al producto comestible es la última, el ave que vive en el mar. La



preparado con maicena o chuño. No es crítica pero es real que no hemos asumido las amplias delicadezas gustativas de la cultura china, los peruanos casi nos encontramos en la superficie y en lo elemental de ellas. Los platos que se solicitan en los chifas -los chiferos lo saben- siempre son los mismos y, posiblemente, en comparación de otra época anterior, y en este caso sí por razones de nuestros bajos niveles de ingresos, el número de estos platos se ha reducido. Tanto conocen los chiferos (y otros) nuestra redundancia que han creado (¿masificado?) los *menúes de chifas*<sup>18</sup> y se han popularizado los chifas al paso.

Los chifas al paso son pequeños puestos de comida especializados en platos de la tradición china. Se los encuentra por doquier, en cualquier lugar donde hay concentración de gente y los hallamos en muchas lugares de la costa y, por supuesto, abundan en Lima. Es frecuente encontrar que los propietarios de estos puestos o stands, generalmente son gente de la sierra peruana que anteriormente ha trabajado

---

hallamos, según unos en Borneo (y sus contornos), Java, Sumatra y lugares de Oceanía; y, según otros, en las costas de Cochinchina (actual Vietnam), el Estrecho de Sonda y en las cavernas de la isla de Java.

La particularidad de esta especie es que extrae de vegetales marinos partículas gomosas que las usa para el interior de su nido. La población nativa de los lugares mencionados tienen gran aprecio a este extraño ingrediente de comidas orientales, y lo coleccionan a pesar de que se le encuentra en zonas intrincadas llenas de precipios cerca al mar. Una vez recogido se deja secar y se lo purifica. A mediados del siglo XIX se exportaba hacia la provincia de Kwantung y Macao, donde tenía considerable consumo.

Para una información bastante completa e ilustrada de la obtención de este producto leer: VALLI, Eric y SUMMERS, Diana. "*Nest Gatherers of Tiger Cave*". En: **National Geographic**. Vol.177,Nº1, enero de 1990, pp. 106-133.

<sup>18</sup> En ciertos chifas se ofrecen menús denominados combinados, en el que el cliente puede escoger varias posibilidades de combinaciones de platos chinos y a veces con platos no chinos, por ejemplo, colocamos a continuación la diversidad que ofrece el *Chifa Central*, el día 14 de diciembre de 1992 y que se encuentra ubicado en la avenida Tarapacá # 425, Rímac.

|  |         |         |
|--|---------|---------|
| Sopa wantán con chaufa                         | S/.1.70 | \$ 1.06 |
| Sopa wantán con tallarín                       | 1.70    | 1.06    |
| Sopa wantán, pollo con verduras y arroz blanco | 2.00    | 1.25    |
| Sopa wantán , pollo, papa frita y arroz        | 2.50    | 1.56    |
| Sopa wantán, chaufa y pollo frito              | 2.30    | 1.43    |
| Sopa wantán, chaufa con huevo frito            | 2.00    | 1.25    |
| Tallarín sin sopa                              | 1.40    | 0.87    |
| Sopa wantán y chancho con tamarindo            | 3.00    | 1.88    |
| Sopa wantán y kam lu wantán                    | 3.50    | 2.19    |

en chifas como mozos o ayudantes de cocina y hasta de cocineros. A partir de esta experiencia, conociendo de donde obtener los productos (verduras y condimentos), sabiendo preparar los platos más comunes y con un poco de capital, se instalan en cualquier lugar permitido y comienzan a vender los potajes orientales a sus clientes.

No como un comentario sino casi como una *addenda* debemos decir que también es masivo el consumo de té y que, como cierta marca de té propagandizaba, es desayuno de los peruanos. Al igual que otros productos el té o chá puede no haber ingresado por primera vez con los chinos, pero sí la presencia de estos migrantes ha colaborado en su amplia difusión. Algo similar ha sucedido con las verduras y con el arroz. En caso de las verduras, los chinos las sembraban en huertas cercanas a Lima, en lo que hoy es La Victoria, y las vendían en sus propias carretas. No desconocemos, por otra parte, que también la presencia de los migrantes italianos permitió esta misma expansión.

Aunque sea de manera mínima y para que no se olvide su presencia, hay que mencionar la importancia que durante algunas décadas tuvo el "chinito chicharronero" que se ubicaba en ciertas calles de Lima, calentaba su aceite y vendía el chicharrón, un producto que no sabemos su origen. A este personaje, el compositor Vicente Vásquez le dedicó el festejo "*Chinito Chicharronero*". Igualmente, debe considerarse como uno de los difusores callejeros al chinito manicero que gritaba por las calles "maní totau" y que nos enseñó a los peruanos a hacer el maní en arena caliente para que, elaborándolo de esta manera, no se quemara. Y también a otros vendedores callejeros, el chino melcochero y al que vendía bocaditos chinos en la calle como el *mimpau* y al que muy temprano se colocaba en ciertos lugares para vender simplemente agua caliente para que las amas de casa no se esforzaran en encender la cocina. Personajes todos ellos que han desaparecido de las calles limeñas y que aún hay personas que en sus recuerdos escuchan cómo anunciaban sus ventas<sup>19</sup>.

---

<sup>19</sup> Colocamos las citas convenientes sobre estos personajes; "Fueron ellos los magos que nos enseñaron a tostar maní 'a la arena caliente' con cien por ciento de éxito. También a 'pelar como una porcelana' los patos..." (Respaldiza 1977).

## ANEXOS

### ANEXO 1

#### Biografía del culi Amán (parte seleccionada)

*"La alimentación y la vestimenta".*

*Tan igual como al resto de chinos de Palto (hacienda del valle de Pisco, HR), Amán recibía cada día una libra y media de arroz. Para tal asunto tenía que hacer la cola luego del trabajo en la tarde antes que oscureciese. Uno de los caporales le daba la porción que le correspondía. De inmediato, los chinos se iban a cocinar; lo hacían dentro del galpón, pues no había otro sitio. Dentro del mismo había chinos comerciantes que vendían aceite, verduras y hasta productos chinos muy apreciados por los culíes. Eran bastante tristes las dificultades para encontrar carne. Hasta 1875 los Aspíllaga (propietarios de Palto, HR) la repartieron y no en poca cantidad. Pero al percibir que, suprimiendo este producto ahorraban algunos miles de soles, decidieron cortar definitivamente el reparto de carne. Y desde entonces cada trabajador tenía que conseguirse por su cuenta un poco de carne o pescado. Algunas veces, los chinos que iban a Pisco, mandados por la hacienda, traían encargos de este tipo; otras veces, se presentaba un comerciante con su burro llevando diversos y agradables ingredientes.*

*Amán sabía cocinar y lo hacía a su gusto. Tenía su propia olla y su fogón. Cocinaba tanto para la noche como para el día siguiente. Su ración de almuerzo la llevaba consigo al trabajo, y a la hora del descanso la calentaba y comía junto con sus*

---

"No existe ya el chinito que vendía el 'maní totao' o 'maní confitao' y que andaba las calles, a partir de las 6, con su costalillo al hombro. En la mano izquierda lucía un palo de escoba desmochada con un clavo colocado a manera de púa y con el cual iba ensartando los puchos de cigarros que encontraba en su camino. Con la otra mano, la derecha, entregaba su mercancía." (Hesse 1982: 75).

*compañeros de labores. Había charla, en chino-cantonés, por supuesto, y bromas, y luego nuevamente a cumplir con las obligaciones con la hacienda. En algunas ocasiones, conseguía alimentos de China que vendían en Pisco algunas de las casas comerciales de chinos que residían permanentemente en ese pueblo. Y alegría general con gran comilona era durante la fiesta del año nuevo oriental que, por supuesto, se celebraba una vez por año durante tres días. En esos días, se invitaba a todos los de la hacienda, incluso al hosco administrador, quien ya había aprendido y apreciado las exquisiteces de la comida oriental. Había también cohetones y un ceremonial religioso en un santuario hecho por los propios chinos y con dinero de ellos mismos. Para la fiesta, todos los culíes daban su aporte y alguien se encargaba de hacer las compras en Pisco, y en la noche no había encierro en el galpón y se comía en abundancia". (Rodríguez 1989a: 176-77).*

## **AGRADECIMIENTOS**

Mi esposa, Adriana Mandros Gallardo me ha ayudado a revisar miles de partidas de los archivos parroquiales cuya información se encuentra organizada en el Cuadro N° 1. Bautizo de hijos de chinos: 1859-1910. Por ello, una vez más le agradezco cariñosamente.

Las personas que participaron en la aplicación de la encuesta a fines de 1991 fueron Beatriz Huertas, Chaska Velarde Ramírez y Margarita Vara, estudiantes de Antropología de la Escuela Académica Profesional de Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a quienes agradezco por su gentil colaboración. Igualmente, agradezco a mi hija Rebeca Rodríguez Montoya por haber trabajado con

paciencia e interés la Guía de Teléfonos de 1988. Por último, agradezco a la señora Eustaquia García, nuestra vecina vendedora de productos chinos en el mercadillo de Macchu Picchu, Rímac, por haberme proporcionado información que ha ayudado a dar precisión a algunas afirmaciones sobre los orientales y sus productos alimenticios.

## CUARTA PARTE

### PROCESO DE PERUANIZACIÓN

#### CAPÍTULO I

#### NOTAS SOBRE LOS CHINOS EN LA SOCIEDAD HUANUQUEÑA

Sería conveniente que se tomara en cuenta la palabra inicial de este capítulo, en tanto lo que sigue sólo es alguna aproximación sobre los chinos en el departamento de Huánuco; es un survey histórico que merecería un tratamiento más serio y amplio<sup>1</sup>. Nos consta que las fuentes archivísticas huanuqueñas están a la espera de los investigadores.

##### 1. Los primeros chinos

Luego de la revisión del material bibliográfico, de ciertos fondos archivístico y una visita al cementerio de los huanuqueños, una primera comprobación es que posiblemente antes del año 1865 no hubo chinos en Huánuco. El primero que hemos encontrado es un chino adulto, a quien el 6 de marzo de 1874 lo bautizan y, quizá, sin consultarle, le pusieron de nombre Florentino. Estaba moribundo, pues el que hizo de padrino fue Antonio Basualdo, que formaba parte del personal del hospital San Juan de Dios.<sup>2</sup> Antes de esta fecha no hemos hallado chinos que se bautizaron ni hijos de chinos a los que se llevaron a la pila bautismal.

Orientales llegados a Huánuco el siglo pasado pueden ser considerados Afoc Salinas, Adrián Asiático y José Ton, que, de acuerdo a lo que dicen sus lápidas en el cementerio de la ciudad, el primero fallece el 30 de setiembre de 1908, el segundo el 2

---

1 Para esta monografía hemos recurrido a las siguientes fuentes:

\* Revisión de la revista **Oriental** de los años 1931-1960.

\* Revisión de los censos de 1876 y 1940.

\* Revisión muy parcial de los libros de bautizo de la parroquia del Sagrario de la Merced en Huánuco.

\* Entrevistas con los señores: Héctor Chiang, Daniel Chiang, Virgilio López, Digno Fernández, Margarita Yeng Tovar.

\* En cuanto a la revisión bibliográfica sobre chinos en Perú la vengo haciendo desde hace 25 años.

2 Información de la parroquia Sagrario La Merced de Huánuco. Libro de bautizo No.54,(comienza el 7 diciembre de 1863), p.37.

de enero de 1899 y el último el 2 de enero de 1905. El apellido Salinas fue muy frecuentemente adoptado por los chinos culíes de Sayán, cerca de Huacho; era el patronímico de una de las familias hacendadas de este lugar. Afoc Salinas formó familia en Panao y fue conocido como Apac, uno de sus descendientes lleva este apellido y es médico en Huánuco. De Adrián Asiático sólo hay la información de la fecha de su muerte. Era usual, por esos años, nombrar a los chinos como *asiáticos*, como sucede en este caso, y colocar esta designación cuando por escrito se los mencionaba. José Ton llegó a acumular dinero y se compró una hacienda en Tingo María cercana al fundo Zapatilla. Se dedicaba al acopio de coca para a continuación venderla en Lima. No eran tiempos, recordemos, en que la coca era vista como una planta cuyos elementos tenían usos ilegales.

Todo conduce a pensar, entonces, que Florentino, el asiático mencionado inicialmente, otros que los hallamos en el Censo de 1876 y los últimos tres indicados fueron extrabajadores de la costa peruana que habían finalizado sus años obligatorios y que enseguida migraron a Huánuco.

Esta misma comprobación ya la hizo hace algunos años Isabelle Lausent. Recriminando en algo que los estudios hechos hasta el momento se habían centrado sobre los chinos en la costa, ella dice que:

*"Tal visión oculta, sin embargo, dos fenómenos fundamentales ...El primero es la extraordinaria y temprana movilidad geográfica (de los migrantes chinos)...El otro fenómeno, en realidad concomitante al primero, es la compleja red de relaciones intrachinas que rebasan los límites geográficos del asentamiento vigente. Los horizontes de la comunidad china costera se extendieron fuera del marco local hacia el ámbito nacional e internacional" (Lausent-Herrera 1988a: 109).*

Lausent considera que los chinos huanuqueños son parte de la red de chinos ubicados en pueblos selváticos. Por evidencia de los datos reunidos, podemos asegurar que los de la ciudad de Huánuco -que siempre fueron los más numerosos del departamento- supieron manejarse en relación a la extracción y comercialización de

productos selváticos, así como de algunos serranos que remitían a la costa; el comercio que realizaban a su vez estaba en relación a la venta de productos manufacturados o industrializados que conseguían en casas comerciales importadoras de Lima y que a continuación vendían a la población huanuqueña.

Antes de mostrar datos censales sobre esta presencia en el departamento, transcribiremos información de un cronista del lugar que viene al caso:

*“Los chinos que vinieron a Huánuco, después de 1870, no eran agricultores, sino comerciantes en su totalidad. Algunos de ellos traían importantes sumas de dinero y se establecieron en la ciudad donde abrieron tiendas de abarrotes con consignaciones de coca, aguardiente, café, manteca, jamones, cueros y otros productos de la región, que les provenía de las haciendas de la montaña de Derrepente, de Panao, Chaglla, Pozuzo, así como de la sierra de Dos de Mayo y Huamalíes. Algunos chinos prosperaron económicamente, tanto, que durante la guerra con Chile, hicieron bolsa común y pagaron un subido cupo a los invasores para que no les saquearan sus establecimientos...”*

*“ Muchos chinos se fueron a establecer a Panao y a Conchamarca, preferencia que ha provocado diversas interpretaciones. Unos dicen que Panao era preferido por los chinos por su geografía accidentada que les recordaba la topografía de la sierra china. Conchamarca también en su parte baja que se llama Las Pampas, es un vergel que recuerda los bosques chinos. Otros piensan que los chinos no tenían cabida con las muchachas de Huánuco. En cambio, las de Panao y Conchamarca eran fácilmente conquistadas por los 'paisanos', y para los chinos eran imperativos primordiales la satisfacción de los placeres de la buena mesa y del tálamo nupcial”<sup>3</sup>*

¿En qué pueblos huanuqueños hallamos a los chinos?. Para dar una respuesta presentamos el cuadro que luego sigue. Indiquemos que en el censo de 1876 se utilizó, además de otras, dos variables que nos interesan: raza y nacionalidad. Ellas permiten

---

<sup>3</sup> López Calderón. Virgilio. "Los Chinos en Huánuco". En: CCP Huánuco. Revista del Colegio Público de Contadores de Huánuco, No.1, Set. 1996, pp 24-26



ubicar con precisión a los chinos.

**Cuadro N° 1**  
**Departamento de Huánuco 1876**  
**Asiáticos por Nacionalidad y Raza**

|                      | NACIONA-<br>LIDAD | RAZAS |
|----------------------|-------------------|-------|
| Prov. de Huánuco     | 49                | 55    |
| Distritos            |                   |       |
| Sta. María del Valle | 3                 | 3     |
| Pozuzo               | -                 | -     |
| Panao                | 3                 | 3     |
| Huánuco              | 21*               | 27    |
| Huácar               | 3                 | 3     |
| Higueras             | -                 | -     |
| Chinchao             | 19                | 19    |
| Prov. de Huamaliés   | 0                 | 1     |
| Distritos            |                   |       |
| Abancay              | -                 | -     |
| Huacaybamba          | -                 | -     |
| Huacra Chuco         | -                 | -     |
| Llata                | -                 | -     |
| Monzón               | -                 | -     |
| Pinra                | -                 | 1     |
| Singa                | -                 | -     |
| Prov. 2 de Mayo      | 26                | 26    |
| Distritos            |                   |       |
| Aguamiro             | 3                 | 3     |
| Baños                | 1                 | 1     |
| Chavín               | -                 | -     |

|           |    |    |
|-----------|----|----|
| Chupán    | -  | -  |
| Huallanca | 21 | 21 |
| Jesús     | 1  | 1  |
| Obas      | -  | -  |
| Pachas    | -  | -  |
| <hr/>     |    |    |
| Totales   | 75 | 82 |

\* 2 mujeres chinas, las únicas que había en todo el departamento .

De acuerdo a la nacionalidad, en el departamento de Huánuco había 75 personas originarias de China Imperial; y 82 personas que eran de "raza" asiática. Si restamos 82 y 75 aparecen 7 peruanos de raza asiática que, por supuesto, no habían nacido en China. Tengamos en cuenta además que de los 75 chinos natos 2 de ellos eran mujeres.

De acuerdo a toda esta primera información, es posible que ese primer chino mencionado, al que bautizaron con el nombre de Florentino, haya formado parte de una primera oleada de orientales que llegaron al departamento de Huánuco y que en años anteriores trabajaron en las haciendas costeñas como semiesclavos. Por ahora no se podrá saber si lo hicieron de manera concertada grupalmente o en forma individual. Tampoco se puede afirmar quiénes eran los padres de esos siete peruanos de "*raza asiática*".

Cualquiera haya sido el momento, las motivaciones o la modalidad del ingreso al departamento de Huánuco, sí se puede afirmar, a partir de lo que continúa diciéndonos el censo de 1876, que no todos los chinos se quedaron en la capital departamental. Si sólo consideramos a los 75 que eran chinos natos, 21 de ellos radicaban en la ciudad de Huánuco, que en ese año tenía una población total de 10,805 habitantes, de los cuales 1,654 eran considerados de raza blanca, 5,848 eran indios, 120 negros, 3,162 mestizos y sólo 27 "*asiáticos*". En consecuencia, nos encontramos ante una minoría étnica.

Retomando el censo y en cuanto a la provincia de Huánuco, sólo en el distrito de Chinchao hallamos que los chinos eran 19, número muy cercano al que había en la

capital departamental. Interesa resaltar que en el distrito de Panao encontramos 3 chinos, número similar a los que había en otros dos distritos: Huácar y Santa María del Valle.

En toda la provincia de Huamalíes sólo había 1 persona que era peruano pero de raza asiática, residía en el distrito de Pinra.

En toda la provincia 2 de Mayo, el total de chinos natos era 26, 21 de los cuáles residían en el famoso distrito de Huallanca; los 5 restantes estaban distribuidos de esta manera: 3 en el distrito de Aguamiro, 1 en Baños y 1 en Jesús.

Luego de la presentación de estos resultados censales es de importancia añadir lo siguiente: estos 75 chinos natos o los 82 de "*raza asiática*" han sido el primer gran grupo que no sólo se asentó en el departamento, sino que fue la base social que hizo posible el arribo de nuevos grupos de inmigrantes de China que en décadas subsiguientes llegaron al departamento.

Por el momento no podemos responder una pregunta que se deriva de lo anteriormente dicho: ¿cómo y cuándo ha sido este proceso? Sin embargo, es posible y nos parece necesario hacer algunos comentarios que se derivan de la comparación de los resultados ya vistos del censo de 1876 y los del censo nacional de 1940.

## 2. Chinos en Huánuco según el censo de 1940

El siguiente cuadro presenta cifras tomadas del Censo Nacional de Población de 1940:

**Cuadro N° 2**  
**Departamento de Huánuco**  
**Raza Amarilla: Año 1940**

| Provincias | H | M | T |
|------------|---|---|---|
|------------|---|---|---|

|                |            |           |            |
|----------------|------------|-----------|------------|
| Huánuco        | 134        | 26        | 160        |
| Ambo           | 1          | -         | 1          |
| 2 de Mayo      | 3          | 4         | 7          |
| Huamalíes      | 13         | 6         | 19         |
| Marañón        | 1          | -         | 1          |
| Pachitea       | 13         | 3         | 16         |
| <b>Totales</b> | <b>165</b> | <b>39</b> | <b>204</b> |

En este cuadro, no cabe duda la acentuada presencia de personas de raza amarilla en la provincia de Huánuco: son el 78.4% del total y, tal como es posible suponer, la mayor parte residía en el distrito de Huánuco. En consecuencia, pasados los 64 años que medían entre 1876 y 1940, los chinos que ya residían en el departamento o los que llegaron a continuación tendieron a concentrarse en la capital.

A pesar que por el momento no tenemos información respecto a los chinos natos, bien podemos suponer que entre 1876 y 1940 han llegado al departamento nuevos inmigrantes. Lo que aquí ha sucedido es lo que acontece con cualquier corriente migratoria: si a los primeros les va económica y socialmente bien, a continuación llaman a sus parientes que se encuentran en el país natal. Y si no les va bien la corriente migratoria no continúa. Esto es lo que se percibe en muchos casos estudiados; Huánuco no es excepción.

En la década de los años 30 y 40, los chinos residentes en Huánuco estaban ya bastante bien integrados y entre ellos podían distinguirse dos grupos: los poquísimos inmigrantes del s.XIX que quedaban, y aquellos que habían llegado en el presente siglo.

Continuando con los recuerdos del médico y cronista huanuqueño, Dr. Virgilio López Calderón:

*"En Huánuco se estableció una gran cantidad de chinos. Nosotros llegamos a conocer a los Chiang, Chía, Joy, Chan-Puy, Fu, Ku, Ti-Fay, Amuy, Kam, Lam, Yon-Li, Chan-Way, Choy, Fa-Ching, Loc, Siu, Yui, Kuan, etc. En Panao vivían, añade, los Apac, Juy-Pon, Lau, Mu, Chang, Upiu, etc. Y en las Pampas los Wong, Chuy, Siu, Chiang, etc."* (López Calderón. Ob. Cit.).

Según remembranzas precisas de otras personas, algunos de estos chinos habían llegado de Ica. Entre los de Panao<sup>4</sup>, hubo los que vinieron de una manera extraña: Hay que tener en cuenta que en la construcción del Canal de Panamá también estuvieron presentes chinos culíes, nos decía el señor Héctor Chiang<sup>5</sup>, algunos de los que participaron en esta construcción se cimarronearon allá en Panamá y luego de mil peripecias y utilizando la navegación por río, seguramente por el río Amazonas y luego por el río Huallaga, llegaron así a Pozuzo y a continuación a Panao.

Otro de estos ingresos migratorios memorables sucedió con un "*paisano*" que venía con su gestante esposa al Perú desde China, y cuando el barco a vapor en el que viajaban se encontraba frente a California la señora dio a luz. Ya en Lima, el recién nacido fue inscrito y bautizado con el nombre de Onlifornio en vez de California; su apellido era Chiu<sup>6</sup>.

Como era posible que ocurriese, entre los miles de chinos que llegaron al Perú entre 1903 y 1910 hubo algunos que decidieron ubicarse y residir en Huánuco. Durante

---

4 Poblado que actualmente está a unas 4 horas de Huánuco

5 En Huánuco sólo viven dos de los que hemos llamado "chinos natos", aquellos que nacieron en China, uno de ellos es el señor Héctor Chiang, quien tiene cerca de 80 años.

6 En la revista **Oriental** N° 252, mayo de 1953, aparece una breve nota periodística sobre Onlifornio T. Chiu, quien junto a su esposa fueron padrinos del bautismo de la niña Mercedes Ana Figueroa Josán. A continuación de esta nota hay otra en la que se informa que el mismo Onlifornio Chiu y su esposa habían ofrecido una fiesta infantil con motivo del cumpleaños de su hijito, quien también se llamaba Onlifornio.

estos años hubo una nueva pero pequeña oleada de inmigrantes chinos al Perú, cuya cantidad total fue cerca de 10,000. No continuó, pues en Lima se produjeron levantamientos populares que no eran tanto antiasiáticos sino centralmente antichinos. En varios lugares del Perú esta nueva avalancha oriental se dejó sentir de varias maneras, también en Huánuco, aunque es difícil precisar números exactos. Es el caso de Eulogio Yen, que tenía un hermano en esa ciudad y él mismo en un momento también decidió quedarse en esta capital departamental. Según la hija de este inmigrante, su padre llegó al Perú en 1905, de inmediato puso una tienda en Barranco, luego fue llamado por su hermano a Huánuco. Estuvo algún tiempo en esta ciudad, regresó a China y algunos años después retornó al Perú y se instaló definitivamente en Huánuco donde aún encontramos a sus hijos y nietos.

Si pudiéramos detenernos para recapitular lo dicho en los últimos párrafos, nos parece que podríamos afirmar que a Huánuco llegaron chinos que trabajaron en las haciendas costeñas durante la gran inmigración oriental del siglo XIX. Posteriormente a ella han ido llegando de a pocos pero de manera regular otros chinos. Es seguro que los últimos que arribaron a este departamento fue por los años 40 del siglo XX.

Esto mismo que afirmamos se distingue en el fenómeno de los apellidos: por lo general, los que fueron chinos culíes cambiaron sus patronímicos orientales por castellanos. Es así que en la región huanuqueña hay descendientes de chinos con apellidos tales como Salazar, Castillo, Fernández<sup>7</sup>; en cambio, casi todos aquellos que llegaron al Perú a fines del siglo XIX y el XX mantuvieron sus patronímicos asiáticos. A diferencia de pueblos costeños estudiados, en Huánuco se percibe que el volumen de apellidos adoptados es menor que el de los chinos que no los cambiaron.

---

7 Digno Fernández me informó que su abuelo Juan Chang Pac, quien era alto, fue el que adoptó en la costa el apellido Fernández. Era, lo que se llamaba, un letrado, conocía la escritura en ideogramas chinos. Esto le facilitó que llegara a tener el cargo de agregado consular chino en Huánuco. Como este cargo era honorario, mayormente estuvo dedicado a su fonda. Muy viejo se consagró a cuidar el templo chino destinado a San Acún. Murió en 1946 a los 105 años, había nacido, como muchos de los chinos culíes, en la década de los años 40 del siglo XIX.

### 3. Comunidad étnica chino-huanuqueña

Los chinos que decidieron residir en Huánuco se han ido integrando entre sí y se han constituido como un grupo social diferente al resto de la sociedad huanuqueña y distinto a cualquier otro grupo igualmente cohesionado que hubiera habido en esta misma sociedad: los chinos eran un grupo perceptible, identificable.

Por ser todos ellos de la misma provincia sureña china, Kwangtun, no ha habido dificultades de idioma, cultura y religión, lo que ha colaborado en esta integración que no parece haberse restringido a los chinos que residían en la ciudad de Huánuco.

Información de personas de raíces chinas indican que el imponente local de la Sociedad Chung Wha era también algo así como un albergue para los chinos que estaban de paso por la ciudad, es así que ellos llegaban a esta ciudad desde Cerro de Pasco, Tingo María, La Oroya, Pucallpa. Inmigrantes que residían en estos lugares hicieron erogaciones para la compra del terreno y para la construcción posterior de ese edificio. En un ambiente de este mismo local, había un templo destinado a San Acún, que fue erigido para el cumplimiento de obligaciones y celebraciones religiosas de los chinos no sólo de Huánuco, por igual aquellos que tenían establecido sus negocios en Tingo María, Cerro de Pasco, La Oroya.

El Chung Wa es una comprobación más de las inquietudes y conciencia de reconocerse, de parte de estos orientales, como perteneciente a una misma identidad racial, cultural e idiomática. Estas aproximaciones entre familias chinas han tenido diferentes motivos: parentesco, negocios, compadrazgo, coterraneidad, amistad, matrimonio entre sus miembros.

Los chinos residentes en Huánuco se encontraban organizados de diferentes maneras: los comerciantes se hallaban reunidos en la Sociedad Comercial China, los interesados en la militancia política lo hacían en la filial del Kuo Ming Tang, que ya se le encuentra en pleno funcionamiento en los años 40's. Pero la institución central era la

Sociedad de Beneficencia Chung Wa.

Un autor antes citado, Virgilio López Calderón, indica que:

*"por aquellos años (seguramente se refiere a los años 40 del presente siglo, HR) la mayoría de chinos trabajaba en el mercado antiguo.." y luego precisa que "... entre los jirones 28 de Julio y Ayacucho existió un verdadero barrio chino, donde había inclusive huertas con verduras chinas y un pequeño templo con su imagen de Buda. En los años 50 se fundó y construyó el local de la sociedad Chung-Wha en el jirón Bolívar, donde se reunían los chinos con sus familiares".*

No es correcto suponer que toda esta comunidad o colonia china huanuqueña ha vivido en permanentes buenas relaciones. La competencia y las mutuocríticas en los negocios deben haber sido motivos de recelos; la actitud deshonestas de un socio en negocios compartidos no debe haber sido extraña aunque no muy frecuente; así como debe haber sido motivo de distanciamiento con el compatriota que hacía negocios no legales, la proximidad a la coca de la selva lo permitía; en fin, deben haber sido muchos los factores de tensiones entre los miembros de esta colonia, lo que no debe extrañarnos.

Pero muchas otras más deben haber sido las causas de muy estrechas relaciones. La asistencia a los chifas que desde 1944 ya atendían a la clientela 8. Curiosamente, las discrepancias políticas no fueron intensas, la mayor parte de chinos huanuqueñizados perteneció al Kuo Ming Tang, y, si hubo adherentes o simpatizantes de otros partidos políticos chinos, vivieron en silencio sus afectos políticos. El Kuo Min Tang tuvo local propio que quedaba en la 6ta. cuadra del jirón 28 de julio.

El mismo hecho de compartir entre los chinos mayores el gusto por el opio, así como el placer por el juego (¿majloh?) han sido motivos para interrelacionarse en los distintos aspectos humanos.

---

8 En junio de 1944 ya funcionaba el chifa Cantón.



#### 4. El negocio como actividad central

Los chinos que decidieron residir en Huánuco supieron aprovechar que la ciudad - y buena parte del departamento - era, si se veía desde las alturas de los Andes, un puerto al que fácilmente llegaban atractivos productos selváticos; y si se veía desde el lado de los bosques amazónicos, era punto ideal del que descendían mil productos serranos y hasta costeños que llegaban, estos últimos, por tren a Cerro de Pasco. Esta ubicación condujo a que Huánuco fuese una de las pocas ciudades serranas con importante concentración de comerciantes orientales.

A lo dicho, se agrega que por los años 40 del presente siglo Tingo María cobraba inusitado dinamismo económico. Proyectos gubernamentales apoyaban la colonización. Y este fue motivo por el que gente llegada desde China osadamente ingresara en la selva y se decidiera por las actividades comerciales o por el trabajo del cultivo de productos selváticos.

En un proceso que debe haber durado décadas, se fueron formando redes comerciales entre chinos, en las que la competencia inevitablemente estaba presente; y no sólo ocurrió esta rivalidad entre ellos, acontecía de la misma manera con otros inmigrantes extranjeros. Es así que se produjeron o se reincidía en nexos comerciales de ida y vuelta entre pueblos huanuqueños, la ciudad de Huánuco, el “puerto” ferroviario de Cerro de Pasco y Lima. Desde la capital peruana llegaban a Cerro de Pasco azúcar, harina y arroz; y hacia la capital iba, entre otras, la producción cafetalera de la selva.

El caso de Panao merece cierta atención, ya que los chinos de este pueblo se dedicaron a sacar la producción de los oxapampinos, esos alemanes que con sus descendientes estaban instalados en esa región desde la década de los años 60 del siglo XIX.

El 6 de diciembre de 1855, llegaron al Perú 120 alemanes contratados por Schultz Amian. Dos años después, el presidente Castilla les concedió tierras en la región del río Pozuzo, que por entonces era jurisdicción del departamento de Huánuco.

En 1867, llegaron otros 300 alemanes del Tirol, a los que se les asignó tierras en los valles de Oxapampa y Chitabamba. Una de las promesas incumplidas con ellos fue la construcción de la vía ferrocarrilera que debía ir desde Oxampa para llegar a Cerro de Pasco. Como consecuencia de este olvido sucedió el aislamiento de estos colonos y, por eso, surge el necesario circuito comercial creado por los chinos de Panao, que llevaba la producción oxapampina hasta la ciudad de Huánuco y de allí hasta los ferrocarriles de Cerro de Pasco. Eran varios días de caminata para descender de Panao al distrito de San José del Pozuzo y otros tantos para retornar con las mulas cargados de los productos lácteos.

No diferente debe haber sido el caso de la producción de Tingo María. Todo esto, ya en la ciudad de Huánuco, se iba en camiones a Cerro de Pasco, para que en tren se fuese una gran variedad de mercadería hasta la ciudad de Lima.

De esta manera, crecieron casas comerciales en Huánuco regentadas por los chinos que estaban asentados en esa ciudad y en múltiples pueblos del departamento.

En la siguientes relación, elaborada con información archivística del año 1944, presentamos a los chinos del departamento indicando las actividades económicas, sus edades y el año de su nacimiento.

### Relación de chinos en Huánuco, año 1944

| Nombres y apellidos            | Edad | Año de Nac. | Profesión   |
|--------------------------------|------|-------------|-------------|
| <u>De la ciudad de Huánuco</u> |      |             |             |
| Robert Wong                    | 52   | 1892        | Comerciante |
| Carlos Wong Choy               | 60   | 1884        | Comerciante |
| Enrique Lae Je                 | 39   | 1905        | Comerciante |
| Emilio Wong                    | 50   | 1894        | Comerciante |
| Yan Wa Chin                    | 48   | 1896        | Comerciante |
| Pedro Tan Jun                  | ¿    |             | Comerciante |
| Jorge Siu Man                  | 49   | 1895        | Comerciante |
| José Agión Loc                 | 59   | 1885        | Comerciante |
| Eugenio Chen Way San           | 42   | 1902        | Comerciante |
| Enrique Lay                    | 38   | 1906        | Comerciante |
| Isaac Loy                      | 31   | 1913        | Comerciante |
| Manuel Lu                      | 35   | 1909        | Comerciante |
| Julio Yeng                     | 39   | 1905        | Comerciante |
| Chián Chuán                    | ¿    |             | Pastelero   |
| Enrique Chong                  | 28   | 1916        | Empleado    |
| Roberto Chang                  | 42   | 1902        | Comerciante |
| Emilio Tong                    | 20   | 1924        | Comerciante |
| Siu Tac                        | 34   | 1910        | Comerciante |
| <u>De Tingo María</u>          |      |             |             |
| José Wong                      | 44   |             | Comerciante |
| Abelardo Wong                  | 28   |             | Comerciante |
| Juan León                      | 22   |             | Comerciante |
| Alberto Chang                  | 42   |             | Comerciante |
| Blas Chang                     | 28   |             | Comerciante |
| <u>De Pano</u>                 |      |             |             |
| Kon Fi Gi Pon                  | 42   |             | Comerciante |
| Santiago P. Wong Maha          | 32   |             | Comerciante |
| Ricardo Chong                  | 40   |             | Agricultor  |
| <u>De Chinchao</u>             |      |             |             |
| José Chang Sek                 | 43   |             | Comerciante |

## 5. Manuel Chiang, un comerciante chino de Huánuco<sup>9</sup>.

Manuel Chiang nació en Cantón el año 1900. Veintidós años después inmigró definitivamente al Perú. Su primer trabajo en una tienda fue cerca a Lima, en Chosica. Esto, además que le sirvió para aprender el castellano, le permitió tener experiencia en este ramo que le permitió establecer un negocio, acumular en pocos años dinero y, a continuación en el año 1928, con capital propio en las manos, trasladarse a Huánuco. Junto con su amigo Siu Long establece (recibe como traspaso) la negociación Tay Long y Cía. Esta empresa comercial se dedicaba a la compra y venta de mercaderías y productos de la región, así como a comercializar productos que recibían de Lima, Es así que entre los meses de junio a octubre de 1944 esta casa comercial “importó” 19,000 Kgs. de harina, 22,000 Kgs. de azúcar, 3,000 Kgs. de arroz y otros 3,000 Kgs. de trigo.

Con más ejercicio en los negocios, Manuel Chiang, en 1944, fundó su casa comercial a la que le colocó su nombre, desde ese momento estuvo acompañado de su hermano Héctor Chiang, quien aún vive y reside en la ciudad de Huánuco. Esta casa comercial estuvo ubicada en la calle 2 de Mayo #1072. Manuel Chiang no cambió de línea, siguió comercializando con productos tales como café, cacao, achiote, manteca, etc.

Su condición de comerciante con éxito y hombre de acción se percibe en el rol importante que en esos años cumplió en la colonia china y en la propia ciudad de Huánuco: fue directivo de la sociedad Chung Wa, de la Sociedad Patriótica China (funcionaba en relación a la invasión a China de parte de los japoneses), de la Sociedad Comercial China (en Huánuco) y fue un activo promotor de la construcción del impresionante local de la Sociedad Chung Wha; el año 1945, cuando finaliza la 2da Guerra Mundial, él junto con Óscar Choy y otra persona apellidada Joy forman parte de una comisión de la colonia para celebrar la Victoria Final; y por su acentuada inclinación por los deportes en la ciudad, estuvo vinculado con los clubes deportivos y

---

<sup>9</sup> Revista **Oriental** N°s 158-159, agosto-setiembre de 1945.

fue un conocido donante de trofeos en las competencias de este tipo. Además, ayudó decididamente en la búsqueda de dinero para el funcionamiento del hospital Fausto Figueroa de Huánuco.

En 1951, Manuel Chiang decide viajar a China –lo hizo en avión, vía costosa por entonces-, pero el nuevo régimen instaurado desde 1949 por Mao Tsetung y el Partido Comunista de China no le permitió el ingreso; sólo pudo llegar a Hong Kong, donde tuvo que permanecer durante nueve meses.

Nota curiosa, quizás comprensible si tenemos en cuenta su cultura oriental, fue lo que M. Chiang hizo en este lugar: compró un castillo de fuegos de artificio, verdadera obra de arte pirotécnica en la que los orientales son diestros y en especial los chinos inventores de la pólvora, que estuvo destinada para obsequiarla al general Manuel A. Odría, presidente del Perú. Se trataba de un castillo de más de 50 metros de altura que debía quemarse en Lima el 27 de octubre de 1953, como “*homenaje a la fecha en que se instaurara el actual régimen que nos gobierna*”. Luego de increíbles tropiezos reglamentarios (¡tanta pólvora para ser transportada en barco!) y aduaneros, Manuel Chiang triunfó, arribó al Callao con su particular regalo.

M. Chiang fue designado por la colonia china residente en Huánuco como presidente de la comisión que debía encargarse de la construcción del local del Chung Wha. Luego de lograr el dinero necesario y los acuerdos sobre la obra arquitectónica, unos meses después se inauguró este edificio. La leyenda que aún se lee en placa de bronce en la puerta de esta sociedad dice lo siguiente: “*Sociedad de Beneficencia Chung Wa, fundada el 10 de octubre de 1938, inauguró su local propio el 15 de mayo de 1954, siendo presidente activo el señor Octavio Geng Padin. Apadrinaron la ceremonia el Dr. Chun Jen Pao, embajador de la República China, y la señora Eliza Martins de Repetto. Huánuco, 15 de mayo de 1954*”.

A esa inauguración llegaron desde Lima Chung Jen Pao, embajador de la República China (actualmente Taiwan), y Eliza Martins de Repetto, esposa del diputado de Huánuco, quienes fueron los padrinos. Además estuvieron presentes el

prefecto del departamento, el alcalde provincial, Teodosio Moreno, obispo de la diócesis, el presidente de la Corte Superior de Justicia y otras autoridades.

En esa ocasión no habló Manuel Chiang, lo hicieron el embajador, el presidente del Chung Wha, Juan Siu, el alcalde provincial, apellidado Soberón V. y el comandante jefe de la 8va Comandancia de la Guardia Civil y Policía, y cerró la actuación el prefecto Carlos Toledo Ocampo que, entre otras frases, se refirió a la colonia china huanuqueña con estas palabras: “...(que era) *digna de aplauso y simpatía por sus condiciones de trabajo y honorabilidad, pues en todos los lugares del país donde se habían establecido los ciudadanos chinos, siempre dejaron huellas de su laboriosidad y honradez...*”.

Un ejemplo de ello fueron los hermanos Manuel y Héctor Chiang

## QUINTA PARTE ALTERACIONES

### CAPÍTULO I

#### ADOPCIÓN, IMPOSICIÓN O HERENCIA Acerca de los nombres, apellidos y sobrenombres

Durante los 150 años que se encuentran en el Perú los inmigrantes chinos, ha sucedido con ellos diferentes fenómenos en cuanto a sus nombres, apellidos, epítetos, apelativos y sobrenombres. En un primer momento cuando tenían amos, éstos, los patrones, inconsultamente les cambiaron sus nombre originales y los llamaron de la manera como les impulsaba la tradición peruana de esos tiempos utilizando las modalidades que eran parte de la tradición peruana continuación de los tiempos de esclavitud negroafricana. Luego, cuando los chinos se encontraron libres de la sujeción patronal, adoptaron, presionados por las circunstancias, apelativos o antroponónimos<sup>1</sup> románicos mayormente de origen español; y en un momento subsecuente -y esto sigue así hasta ahora -, los orientales simplemente no tuvieron que variar sus originales apellidos y nombres en chino.

Transcurridos tantos años actualmente en muchos lugares del Perú es habitual encontrar negocios y personas con denominaciones chinas. Al mismo tiempo ocurre con igual frecuencia que alternamos con personas descendientes de chinos que usan apellidos que por lo general son originarios de España, pues sus ancestros que llegaron el siglo pasado a nuestro país, tuvieron que aceptar y adoptar esos apellidos y de esta manera esta herencia se sucede desde hace varias generaciones. No nos cabe duda que en estas dos situaciones (con apellidos variados y con apellidos en chino) tenemos a cerca del 15 al 20% de la población total que actualmente existe en el país.

Este fenómeno ha tenido un proceso más intrincado y con muchas variantes. Esto es lo que deseamos presentar en este capítulo.

---

<sup>1</sup> Antroponimia: estudio de los nombres propios de la gente. Antropónimo: nombre propio de la gente.

## 1. Patronímicos, cultura e identidad

El problema del nombre interesa en cuanto que es parte de la identidad de las personas. En un comienzo los chinos fueron tratados como cosas y no como seres humanos con identidades por respetar. Cambiarles el nombre significaba que algo de ellos se perdía, no estaba en su cultura, era una imposición inapelable no inscrita en sus códigos de valores. Los nuevos nombres se fueron dando conforme iban siendo absorbidos (¿engullidos?) por la sociedad receptora; pero al momento que se sintieron fuertes para enfrentarla, no aceptaron más esta imposición y si lo hicieron fue una concesión táctica para ser aceptados y ubicarse en mejores condiciones en esa misma sociedad.

Cada sociedad o cultura tiene sus normas por las cuales denomina de manera transitoria, alternante o permanente a los miembros que las integran para de esta manera reconocerlos individualmente. Y lo hacen no en cuanto a algún cargo, función o representación que ellos cumplan sino para atenderlos privativamente. Como se dice, "*...(cada) individuo siente que hay un vínculo entre su nombre y su autoimagen*". La designación particular es lo que denominamos a la conjunción de nombres o apellidos.

En el propio "mundo occidental" las modalidades normativas varían de una región o país a otros <sup>2</sup>. Las posibilidades son múltiples así como son muy diferentes las normas que obligan a adoptar una manera de otorgar o proporcionar alguna designación identificatoria a los miembros <sup>3</sup>. Y en este mismo "mundo

---

Antroponómico: relativo a la antroponimia.

<sup>2</sup> En el Perú actual (no siempre fue así) además de nombre o nombres agregamos el apellido del padre y luego el de la madre; en Estados Unidos de Norteamérica interesa o se toma en cuenta el primer nombre y el apellido paterno; y en Brasil el apellido socialmente válido es el materno y no el paterno.

<sup>3</sup> En los propios antropónimos románicos españoles se percibe que en algún momento se aceptaron como tales, es decir se estableció una norma perdurable, los apellidos que indicaban el lugar próximo o en el cual se vivía (del Río o Ríos, Valle o del Valle, Prado, Arroyo, Cortijo, Canales, Cueva, Camino, Flores, Huertas,



occidental" es muy generalizado el ritual llamado bautizo que tiene doble significado: ingresar a normas religiosas de una iglesia y, segundo, es el punto de partida (o la autorización) para adoptar un nombre (s) particular (es) (el apellido es herencia obligatoria de los padres).

## 2. Los nombres y apellidos entre los chinos

La mayor parte de los nombres y apellidos de los chinos que conocemos en el Perú, y es también válido para China, provienen de la nacionalidad *Han*, que comprende el 94 por ciento de la población total de ese país. Los apellidos datan de más de 2,000 años y, por lo general, la designación a un individuo consta de tres caracteres: el primero es el apellido, el segundo y el tercero conforman el nombre. Son utilizados en el siguiente orden: primero el apellido y luego los nombres; todo lo contrario a la manera usual en el Perú. Pero, al igual que entre los peruanos, el apellido principal que se utiliza es el paterno y es el que sucesivamente heredan las generaciones que prosiguen. Al casarse las mujeres mantienen sus nombres y apellidos. Esto ha cambiado desde el año 1953. Antes de ello las mujeres casadas tenían que anteponer el apellido de su marido al suyo.

Los apellidos de la nacionalidad *Han* se han originado por diferentes motivos: adopción simbólica de nombres de animales, debido al lugar de nacimiento, según los cargos o profesiones que se ejercían. El chino fue uno de los primeros pueblos que adoptó la costumbre de la herencia sucesiva del apellido, y eso ocurrió a comienzos de la actual era, hace 2,000 años. La selección de los nombres depende del gusto de las personas, algunas les agrada poner a los niños nombres que representan belleza, pureza, riqueza. Actualmente la República Popular de China tiene cerca de 1,200'000,000 habitantes, no obstante, el número de apellidos es relativamente reducido, son sólo cerca de 6,000. Si es

---

Parra, Plaza), según el nombre del padre (de los nombres Martín, Rodrigo, Fernando, Gonzalo, Hernando, Lope, Pedro, Ramiro, Rui, Sancho, Suero, derivaron respectivamente los apellidos patronímicos Martínez, Rodríguez, Fernández, González, Hernández, López, Pérez, Ramírez, Ruiz, Sánchez, Suárez); según la actividad o profesión que se ejercía (por ejemplo Pastor, Alcalde, etc.).

así, tenemos en promedio algo menos de 200,000 personas por cada apellido <sup>4</sup>. Una autora norteamericana de origen chino precisa, citando a un investigador oriental, que los apellidos de familias son 6,363 y que 3,730 son de un solo carácter o ideograma, 2,498 de dos caracteres, 127 de tres, 6 de cuatro y 2 tienen cinco caracteres. Dice, por último, que los apellidos polisilábicos de tres o más caracteres pertenecen a algunas de las minorías nacionales chinas (Woo 1985-86).

Para otro autor, las designaciones más usuales son las siguientes: Bai, Cai, Chen, Chu, Fan, Fang, Feng, Guan, Guo, Han, He, Hong, Huang, Ke, Li, Lin, Liu, Lu, Luo, Mei, Ouyang, Qiang, Qiu, Shen, Situ, Su, Sun, Wang, Wen, Wu, Xiao, Xu, Yan, Yang, Yu, Zeng, Zhang, Zhen, Zheng, Zhong, Zhou, Zhu, Zhuan, Zhuo (Tsu-wee 1986) <sup>5</sup>. Claro que cada una de ellas tiene diversas entonaciones que sólo o principalmente son perceptibles cabalmente a oídos acostumbrados o sensibilizados a escuchar lenguas orientales, particularmente alguna de las lenguas chinas.

---

<sup>4</sup> Toda esta información ha sido tomada del artículo "Los nombres y apellidos chinos", sin autor, publicado en: **China Reconstruye**, Vol. XXX, N°1, enero 1989, p.32.

<sup>5</sup> Según Thomas Tsu-wee, de acuerdo a lo que indica en su obra **Your Chinese roots. The Overseas Chinese Story** los apellidos más usuales y sus orígenes son los siguientes:

*Bai* (emocionante poeta de Tang, emperador); *Cai* (el que hace papel); *Chen* (miembros del clan rebelde); *Chu* (clan originario de Hunán); *Fan* (de origen puro); *Fang* (de muchos ancestros míticos); *Feng* (ancestro mítico del dios del mar); *Guan* (símbolo de patriotismo); *Guo* (origen doble de este clan); *Han* (antepasados de amor por siempre); *He* (¿quién es mi antecesor?); *Hong* (diluvio de furia); *Huang* (eminencia naciente); *Ke* (descendientes de Tai Bo); *Li* (raíces trazadas por el árbol ciruelo); *Lin* (en la sombra de dos árboles); *Liu* (de santo ancestro); *Liu* (sangre azul en las venas); *Lu* (pasado patriótico); *Luo* (descendiente del dios del fuego); *Mei* (de operística fama); *Ouyang* (ocho generaciones de sabios); *Qian* (muchos literatos en el clan); *Qiu* (por el respeto de Confucio); *Shen* o *Zhen* (apellido con dos pronunciaciones); *Situ* (tenencia del título); *Su* (famoso por sus "poemas para beber"); *Sun* (trazando las raíces para un rey); *Wang* (raíces aquí, allá y donde sea); *Wen* (familia de patriotas); *Wu* (donde nadie es suficiente); *Xiao* ( príncipe encantador); *Xu* (antecesor del espíritu de sacrificio de sí mismo); *Xu* (antecesor de un modesto clan); *Yan* (dignificado y leal); *Yan* (apoyador de las doctrinas de Confucio); *Yang* (hombres del clan patriótico); *Yu* (significante conexión); *Zeng* (linaje de todas las voluntades); *Zhang* (sangre marcial en las venas); *Zhen* (diosas del río); *Zheng* (traes admirable fama al clan); *Zhong* (famosos Zhongs); *Zhou* (modelo para los reyes chinos); *Zhu* (bromas para cuentos agradables); *Zhuang* (encantador deslumbrante); *Zhuo* (elogiado a pesar de su fuga).

### 3. Apellidos y clanes llegaron a América

En chino al clan se le designa como zu, de esta manera llaman al conjunto de personas que tienen un mismo apellido y por ello consideran que descienden de un mismo ancestro en común. La descendencia en las familias es por vía masculina; por ello las mujeres pertenecen al clan paterno y cuando se casan al de sus esposos.

Esta forma de organización social obligaba a casarse sólo con personas de otros apellidos diferentes al propio. Toda esta tradición tuvo más importancia en las provincias sureñas chinas entre las que estaba Guangdong, provincia de donde provino la mayor parte de culíes que llegaron a América. En suma, junto con los chinos culíes llegaron los zu.

En Cuba hubo estos clanes a los que se les llamaba sociedades. De acuerdo a José Baltar Rodríguez (Baltar 1997), investigador cubano, hubo las siguientes sociedades:

Cuadro N° 1  
Clanes Chinos en Cuba.

| <b>Nombre de la sociedad</b> | <b>Apellido (s) que reunían</b> |
|------------------------------|---------------------------------|
| Yi Fung Toy Tong             | Yi                              |
| On Ten Tong                  | Bu, León, Cheng y Hung o Eng    |
| Wong Kong Ja Tong            | Wong                            |
| Long Sai Li                  | Li                              |
| Lung Con Cun Sol             | Lau, Kuan, Chiong y Chiu        |
| Chi Tack Tong                | Eng, Chao, Choi, Yung y Chiong  |
| Sue Yueng Tong               | Lui, Kong y Fong                |
| Chan Weng Chung Tong         | Chan                            |

Como se nota, estas sociedades clánicas no estaban compuestas sólo por miembros de un apellido. Todas ellas tenían como razón principal al organizarse el de protección y ayuda mutua entre los afiliados; aunque también un motivo subyacente fue mantener el culto al primer ancestro, generalmente un héroe guerrero, que llevó el apellido.

Según este mismo autor, en las sociedades se generaron ciertos asuntos:

- Discriminación con las mujeres, no podían asumir cargos.
- Continuidad de la tradición exogámica.
- Se organizaron a veces a nivel nacional.
- Mantuvieron vínculos con sus organizaciones similares centrales con sede en Hong Kong y Taiwán.
- En cierto momento estas sociedades se abrieron y permitieron el ingreso de mestizos.
- Por la discontinuación de la llegada de nuevos chinos a Cuba en el siglo XX las sociedades decaen y se van esfumando.

En el Perú también hubo estas sociedades, se desconoce el número de ellas y el peso e influencia sociales que tuvieron al interior de la comunidad china y dentro de la sociedad nacional. Lamentablemente hasta el momento ningún estudioso se ha interesado en el tema. De nuestra parte presentamos el caso de una de estas sociedades o asociaciones <sup>6</sup>.

La Asociación Long Kong reunía a personas descendientes de los apellidos Lau, Kuang, Chiong y Chiu. Se consideraba que eran socios “*todos los ciudadanos ascendientes de las antiguas familias de los 4 hermanos*” que llevaban los apellidos mencionados. Esta asociación inició sus actividades el 1ero de enero de 1900 y tenía como fines:

---

<sup>6</sup> La información me ha sido facilitada por el señor Pablo Lisung.

- Acercamiento y armonía de los asociados.
- Socorrerse en las enfermedades y en la indigencia.
- Solucionar, mediante el arbitraje, las diferencias que se suscitaran entre ellos.
- Fomentar la instrucción y cultura de los asociados.
- Apoyarse en el progreso y bienestar.
- Practicar deportes y reuniones sociales.
- Cooperar en toda obra de mejoramiento colectivo y social.
- Proteger las propiedades (muebles e inmuebles) de la asociación.

Por último, también conocemos dos asociaciones, ambas del Callao, que congregaban a personas de dos apellidos diferentes, la primera la de los Lo reunidos en la Sociedad Lo Yui Chion Tong, y la segunda de los Phun, en la Sociedad Phun Weng Yiong Tong.

#### **4. Los chinos culíes con patronos hacendados**

La masiva presencia de trabajadores culíes en las haciendas costeñas peruanas se encuentra suficiente pero no definitivamente analizada en un trabajo anterior mío (Rodríguez 1989<sup>a</sup>). En esta obra, la mayor carga explicativa se ha centrado en la participación del culí en el agro como agente productor de caña de azúcar o algodón. En esta ocasión retomaremos el asunto para conocerlo alrededor de los nombres y apellidos de los chinos y las conversiones que en ellos ocurrieron.

Preferimos presentar y explicar dos casos de haciendas (el de Pomalca, Lambayeque; y el de Palto, Pisco), serán tratados de manera separada, puesto que cada uno de ellos tiene acentuadas particularidades y por eso no corresponde hacer generalizaciones en un asunto en el cual los cambios de los nombres correspondían a las arbitrariedades de cada latifundista.

#### 4.1 Los nombres de los chinos de Pomalca

De Pomalca aún se conserva en el Archivo Agrario - actualmente forma parte del Archivo General de la Nación-, un libro <sup>7</sup> que en su momento, hace de ello más de un siglo, estuvo destinado a llevar las cuentas del tiempo de trabajo de los chinos contratados. En él hay 366 nombres de los braceros orientales que por corresponder a dos realidades diferentes los hemos dividido en dos grupos. El primero, conformado por aquellos que eran contratados en el Callao mismo y luego trasladados a la hacienda donde su obligación más importante era producir durante ocho años en las tareas que los patrones les indicaran. Aunque en este primer grupo también hay algunos pocos chinos que pertenecieron a anteriores propietarios de ese fundo y que habían sido traspasados a los nuevos dueños de Pomalca que en ese entonces era la familia Gutiérrez. Es así que estos últimos sólo debían completar con sus nuevos patrones el tiempo que les faltaba. Digamos, por ejemplo, que si el chino Acat trabajó para su primer dueño 3 años y cinco meses, luego del traspaso al nuevo patrón este mismo culí debía continuar laborando durante 4 años y siete meses más. De esta manera cumplía sus 8 años obligatorios. Después de ello se encontraba libre. Por lo general, los chinos contratados aceptaban o pedían recontractarse y así se quedaban en la hacienda el tiempo que les obligaba la nueva contratación. Para lograr que cedan a las tentaciones de laborar más tiempo, los hacendados les ofrecían una cantidad de dinero que, por norma ocasional, era proporcionado de inmediato en partes o en su totalidad.

Como resultado de lo explicado, en el primer grupo hallamos los nombres de chinos que directamente fueron contratados por los dueños de Pomalca (o que aceptaron a continuación recontractarse) además de los pocos culíes traspasados.

---

<sup>7</sup> Archivo General de la Nación, Archivo Agrario, Fondos de la Hacienda Pomalca, POM-1956.

El segundo grupo está compuesto por chinos que habían cumplido su tiempo de trabajo en otras haciendas (u otro tipo de unidades productivas o extractivas, como las islas guaneras) y aceptaban volver a contratarse por un tiempo más corto que, de acuerdo con lo que se lee en el libro de Pomalca, fue de un año y medio, dos años, dos años y medio y hasta tres años.

Los cambios ocurridos en los nombres y apellidos de los chinos ha sido diferente en uno y otro grupo. A continuación presentamos un cuadro en el que están los 366 chinos divididos en dos columnas y, a su vez, reunidos según sus nombres y/o apellidos sean:

*En castellano*

Nombre o apellido, ejemplo: Cosme, Cleto, Crisólogo, Cicerón, Napoleón, Máximo, Toledo, Guzmán, etc. Otra designación, ejemplo: Chiclayano, Bretón.

*En chino*

Nombre o apellido, ejemplo: Ayau, Achín, Afá, Atac, Afá, Magú. Nombre o apellido más indicación de hacienda o lugar de origen (en el Perú), ejemplo: Asén Tacna, Acau Naranjal, Amán Tumán.

*Mixto* (castellano y chino o chino y castellano), ejemplos: a) Nombre y apellido, ejemplo: Agón Pino, Afín Villanueva, Atac Ríos. b) Nombre o apellido más otro apelativo, ejemplo: Juan el Preso, Loco José, Alí Español, Ayac Zapatero, etc.

Pues bien, los 366 nombres o designaciones hallados se encuentran agrupados de esta manera:

Cuadro N° 2

Pomalca: Nombres de los Chinos trabajadores, siglo XIX.

|  | <b>Contratados</b> | <b>Recontratados</b> | <b>Totales</b> |
|--|--------------------|----------------------|----------------|
|--|--------------------|----------------------|----------------|

|                      |     |     |            |
|----------------------|-----|-----|------------|
| <b>En Castellano</b> |     | 9   | <b>191</b> |
| Apell.y nomb.        | 1   | 4 - | 10         |
| Nom. o apelli.       | 175 |     | 179        |
| Otra designac.       | 2   |     | 2          |
| <b>En chino</b>      | 9   |     | <b>86</b>  |
| Nom. o apellido      |     | 77  | 86         |
| <b>Mixto</b>         |     |     | <b>89</b>  |
| <b>(Cast+chino)</b>  |     | 54  | 54         |
| N.o Ap.+ Hda.        |     | 23  | 23         |
| Nom. y apellido      |     | 12  | 12         |
| Nom.o apell.+ apel.  |     |     |            |
| <b>Totales</b>       | 187 | 179 | 366        |
|                      | 51% | 49% | 100%       |

Fuente: Archivo Agrario Fondos hacienda Pomalca. Pom.1956.

El Cuadro N°2 muestra cómo la mayor parte de chinos contratados (8 años) tenían nombres en castellano. De un total de 187 trabajadores contratados a 176 de ellos (95%) en la hacienda Pomalca habían decidido cambiarles sus nombres originales. Del otro grupo, los trabajadores que venían de otros latifundios (los de la columna de recontratados), una buena parte de ellos mantenía o había retomado su nombre o apellido en chino (86=23%) y otro grupo algo mayor (89 chinos=24%) usaba un apelativo combinado de chino y castellano.

Debemos tener en cuenta las serias dificultades que seguramente han tenido los administradores o conductores de las haciendas -y este es el caso de Pomalca-, para recordar nombres chinos que entre ellos eran acústicamente o muy parecidos o incomprensibles. Para oídos no acostumbrados a escuchar esta lengua, eran inmanejable las designaciones particulares de cada chino por lo confuso de recordar cientos de nombres de sonidos cortos con diversas tonalidades, cada una de las cuales tenía su propio significado y, para mayor problema, mencionados a velocidades inalcanzables por el entendimiento.



La solución en el caso de Pomalca fue castellanizar esos nombres o mantener el nombre chino. A su vez para un conjunto de los trabajadores la identificación individualizada se consiguió añadiéndoles el nombre de la hacienda o el pueblo peruano del cual procedían, como, por ejemplo, Amón Pátapo. En el cuadro, esto mismo es lo que sucede con 54 chinos culíes. Este tipo de añadidura es interesante, ya que sí hubo chinos que estuvieron o vivieron en haciendas o pueblos próximos a Pomalca (Batán Grande, Tumán, Mayascón, Capote, Pátapo, Collud, Zaña, y hasta de la propia Pomalca) o cercanos a Lima (Pasamayo, Naranjal, Villa, Caudevilla, Santoyo, y de la misma ciudad de Lima). Dentro de este conjunto hay chinos que posiblemente provenían de las islas guaneras Guañape<sup>8</sup> pues tenían como sobrenombre Isla o Guañape. Los casos varían: un chino llamado Achín tenía agregado a su nombre el apelativo Chileno, ¿provenía realmente de Chile?; y aquel a quien designaban como Serrano, ¿fue un chino libre contratado en alguna parte de la Sierra?; y el asiático Afó Chíncha, ¿su trabajo inicial inmediatamente llegó al Perú, estuvo en Chíncha?

#### 4.2 Los nombres de los chinos de Palto

El caso de la hacienda Palto<sup>9</sup>, propiedad de la familia Aspíllaga ubicada en el valle de Pisco, tiene similitudes y variantes y por haber sido una propiedad agrícola más pequeña, no tan compleja, sólo tuvo necesidad entre los años 1868 y 1880, de 178 chinos culíes para las actividades productivas. Todos ellos no estuvieron juntos al mismo tiempo, ya que los primeros que llegaron iban saliendo y no lograban conocer a los culíes de las últimas partidas. Algo que sucedió con la totalidad de ellos fue que estuvieron agrupados en partidas, manera esta de tenerlos organizados en relación al trabajo agrícola, para la distribución cotidiana

---

<sup>8</sup> "Guañape: dos islas situadas 23 km. al S.O. de la caleta del mismo nombre, en el distrito de Salaverry, provincia de Trujillo. Poseen depósitos de huano, que en 1863 fueron calculados en 1'568,550 T.M. y han sido explotados desde 1870". (Tauro del Pino 1966, T.II: 54)

<sup>9</sup> La hacienda Palto ha sido bastante bien investigada y tiene su opus magnum escrita por Vincent C. Peloso, se titula **Peasant on Plantations. Subaltern Strategies of Labor and Resistance in the Pisco Valley, Peru**. Duke University Press y Durham London, 1999,

de alimentos o cualquier reparto de víveres o vestimenta y forma de llevar las cuentas del tiempo que faltaba para que cumplieran los años obligatorios. De manera similar lo hicieron muchísimas otras haciendas. Esta forma de organizar a los trabajadores de una hacienda en partidas era herencia de los siglos de esclavitud negra.

En Palto, en los libros de correspondencia y en los de control de asistencia al trabajo diario, los chinos eran mencionados indicando el nombre que tenían y añadiendo a continuación el nombre o número de la partida. El chino Amán Bombero pertenecía a la partida llamada Bomberos y el chino Piancuai Palto 7 era parte de los 7 miembros que formaban la partida denominada Palto 7, y Silvestre 31 era uno de los chinos que era parte de la partida 31, que justamente en su momento inicial, el año que llegaron, tuvo 31 miembros, los mismos que poco a poco fueron muriendo o saliendo y a veces fugando de manera definitiva de la hacienda. No obstante estas pérdidas, hasta el último momento esta partida se denominó con ese número. Parece que esta forma organizativa, que significaba una manera de denominación, sólo tuvo consecuencias administrativas y seguramente circunscritas a los empleados que manejaban los libros. No así las designaciones originales que respetaron o aquellas que transformaron los nombres de los culíes de esta hacienda. En este fundo, no hay chinos que hayan llegado de otros lugares como en Pomalca. Al igual que en el caso de esta hacienda lambayecana a los chinos de la hacienda pisqueña llamada Palto los podemos reunir según sus nombres o apellidos de esta manera:

Cuadro N° 3

Hacienda Palto: agrupación de los chinos según sus nombre.

|               | N°  | %   |
|---------------|-----|-----|
| En castellano | 19  | 11  |
| En chino      | 124 | 70  |
| Mixto         | 35  | 19  |
| Totales       | 196 | 100 |

Fuente: Archivo Agrario. Fondos Hda. Palto

En este caso es evidente la mayoría de nombres en chino. Seguramente que para solucionar el problema de posibles confusiones, y teniendo en cuenta que el número total de chinos no era excesivo e inmanejable, el control administrativo optó por agrupar a los culíes por partidas. No obstante, aquellas confusiones que ocurrieron con los nombres de los chinos fueron de tres tipos:

- a) Agregar una "a" delante de los nombres o apellidos,
- b) utilizar indistintamente nombre, apellido o cualquier apelativo, pues era imposible una distinción y un orden precisos,
- c) unir en un solo nombre (s) o apellido (s) haciéndolos bisilábicos como sucedió con 20 de los trabajadores de los cuales sólo damos algunos ejemplos: Allausí, Chonllón, Chunguai, Licuai, Piancuai.

Al observarse sólo los números del cuadro no se percibe la manera cómo realmente los nombres han sido transformados en castellano ni cómo se han mixturado. Fue frecuente que los nombres que se les colocó a los chinos hayan sido

- los que más utilizamos en Perú (Juan, Felipe, Manuel, Domingo, Pedro, etc.),
- los que aludían alguna actividad que posiblemente en algún momento se hizo (Marinero, Piloto, Mandarín), o
- los que indican un lugar de origen anterior (Zañero [de Zaña], Cojal (fundo del valle de Zaña) y Caucato [hacienda pisqueña]).

En cuanto a los nombres mixturados mayormente luego del nombre o apellido en chino se acompañaba con alguna característica:

- Edad (Alia Paje Muchacho, Asán Muchacho, Ajén Viejo),

- Física (Acuai Chico, Acuai Grande, Achón Flaco, Afú Manco, Alín Grande, Ajín Borrado, Atá Gordo),
- Alusión al oficio que el culí ejercía (Afú Albañil, Acuón Carpintero, Aquén Regador),
- Observación de comportamiento (Aló Loco),
- Lugar de origen (Aqué Cayaltí).

En Palto, sucedió un fenómeno que ha sido bastante común por donde hubo chinos culíes tanto en el Perú como en otros países. Y conviene detenerse en este asunto pues no se trata de una ocurrencia de carácter impositivo-administrativo sino cultural auditivo y de lenguaje. De los 178 nombres de los chinos de Palto de casi el 70% de ellos (124) sus nombres o apellidos empiezan con la letra A. Y esto, repetimos, es una confusión auditiva bastante generalizada. Casos similares son frecuentes y por doquier se encuentra el añadido de la 'a' a los nombres de los culíes. Retomando nuevamente el caso de Pomalca, hallamos que si sumamos los nombres de aquellos chinos cuyos nombres y apellidos no fueron cambiados (77), más todos los combinados (chino + castellano) que hacen un total de 89 se tiene un total de 166 nombres de los cuales 149 están precedidos por la letra 'a'.

De Wilfredo Kapsoli reproducimos a continuación los 33 nombres de chinos que presenta en un escrito suyo (Kapsoli 1978): Acay, Asen, Nubón, Amún Pasén, Ape, Ayón, Ayún, Acán, Amán, Alí, Conmuy, Alan, Amián, Aliú, Macán, Alín, Ajuí, Achón, Afá, Atón, Achún, Achuay, Aquión, Aló, Achún, Achú, Ajuay, Amuy, Acuai, Azén, Achuay. Veintinueve de un total de 33 apellidos llevan la letra 'a'.

Una investigadora norteamericana de origen chino (Woo Loui, 1985-86), en un artículo destinado a dar conocimiento sobre los apellidos de los chinos-americanos, halla el problema de la anteposición de la letra 'a' o 'ah' (pronunciación suave aj) en los apellidos que encontró en las listas de inscripciones de inmigrantes chinos hacia Norteamérica entre 1850 a 1900. La explicación al motivo de esta anteposición es válida para todos los lugares donde sucedió. Nos dice que, en general, las páginas de

las relaciones de nombres están llenas de apellidos chinos precedidos por la palabra 'ah' o la letra 'a'. Luego explica que añadir 'ah' como prefijo de los nombres es costumbre ampliamente generalizada en China central y del sur y que cuando se escribe hay dos caracteres con este fin. El uso de esas sílabas denota un sentido de trato familiar además de una manera informal de llamar por sus nombres a parientes y a amigos íntimos.

## 5. Importancia del apellido del padrino

En décadas anteriores no muy lejanas a la presencia china en la costa peruana, los hacendados, como ya se mencionó, transformaron como quisieron los nombres de los esclavos de origen africano utilizando en este caso el bautizo y la religión católicos para variar parte de sus tradiciones y culturas e imponerles la de ellos. En verdad, esta modalidad fue intensa entre los hacendados por haber tenido poder directo sobre sus peones subordinados pero por igual fue acentuada entre todo aquel que tuviera similar o cualquier tipo de poder.

Así que esta misma modalidad fue utilizada con los chinos cuando ella era la población trabajadora principal en las haciendas costeñas y en cualquier otro tipo de centro de trabajo. Y lo hicieron fundamentalmente aquellos amos que estaban imbuidos de una intensa fe religiosa; continuaban de esta manera el ejemplo de sus antecesores inmediatos. En algunas ocasiones algunos de estos latifundistas llevaron a la pila bautismal a "sus" culfes o permitieron los bautizos que hacían los sacerdotes de las parroquias de los pueblos que iban muy ocasionalmente de visita a las haciendas con afanes de propagación de la fe religioso y ganar a los "infielos" asiáticos. A veces estos bautizos se realizaban en las capillas de las haciendas. Uno de estos pocos casos de bautizo grupal o masivo sucedió en Humay, en la parte alta del valle de Pisco, en el mes de junio de 1861. El día 16 de este mes el propietario de una de las haciendas de esta zona se presentó ante el párroco de la iglesia de San Pedro de Humay, la misma a la que había asistido un siglo antes la Beatita de Humay, Luisa de la Torre. El hacendado estaba acompañado de trece chinos culfes que los

había adquirido en cierta ocasión. Pidió al sacerdote que los bautizara, él iba a ser el padrino y desde entonces "sus" chinos fueron llamados Aureliano, Modesto, Basilio, Antonio, Bernabé, Félix, Amancio, Feliciano, Ceferino, Manuel, Juan, Norberto y Brito. Todos eran considerados adultos.

No es casual, entonces, que en esa misma ciudad aún en la actualidad perduren entre descendientes de chinos apellidos de hacendados o personas notables del siglo XIX, por ejemplo, Blanco, Coello, Cosío, Elías, Farfán, Pérez, Pradinet, Román, Zavala.

Esa misma continuidad de los apellidos la hallamos en otros pueblos estudiados. Es así que en Zaña y sus alrededores descendientes de chinos mantienen (o han perdurado hasta hace poco) apellidos adoptados como: Aspíllaga, Baca, Fuentes, Pinillos, Reaño; y en Chepén aún se encuentra apellidos como Esteves, Rázuri, Ugás; y en Huaura: Ausejo, Laos, Salinas, Torero, Villavicencio. Y en Sayán: Ausejo, León, Salinas; y, por último, en Huacho<sup>10</sup>: Argüelles, Balta, Canevaro, Ecxhenique, Herrera, Laos, Meiggs, Reyes, Rosi Corsi, Salinas, Torero.

Impuesto o aceptado voluntariamente los chinos mantuvieron los apellidos adoptados en los años que siguieron cuando ya no estaban sujetos a las haciendas ni a los patrones. No podríamos asegurar si el cambio del apellido original por el del padrino fue del total desagrado de los chinos; quizás para ellos dentro de sus costumbres - como si lo son para los japoneses- eran naturales estas "mutaciones". Muchos de ellos se trasladaron a los pueblos, instalaron negocios y formaron familias. Ya como residentes en los nuevos lugares continuaron usando los apellidos castellanos para la gente del lugar, y es muy posible que su apellido y nombres chinos se utilizó dentro de la comunidad china. Pero el fenómeno de la adopción, que no ocurrió con la totalidad de los chinos culíes, pasado el tiempo continuó en esos nuevos lugares de residencia. Mayormente esto ocurría cuando se casaban por la religión católica, pues era obligatorio antes de contraer nupcias asumir con el bautizo esa

religión y de esta manera dejarían de ser infieles o moros. Para ello tenían que ir a la pila bautismal acompañados del que sería el padrino de agua. Fue muy frecuente abrazar el apellido del padrino y a veces hasta su nombre y en pocas ocasiones el de la madrina.

Desconocemos el impacto y la trascendencia que haya podido sentir una persona de una tradición religiosa tan diferente para quien seguramente no le significaba nada el hecho que de improviso le derramaran en su cabeza agua con sal al mismo tiempo que la persona que lo hacía pronunciaba palabras en latín lo que al bautizado le habrá parecido galimatías. Y su entendimiento era menor si le decían que con el bautizo se encontraba purificado de pecados originales y así puro sin ninguna mancha ingresaba a la nueva religión, por lo tanto debía olvidarse de sus nombres de origen clánico y al mismo tiempo debía adoptar y utilizar todos los días un apelativo extraño que iba junto al apellido de aquel que hacía de padrino.

En los miles de bautizos registrados en las cientos de parroquias se comprueba que constantemente ocurre esta imprevista transformación patronímica. Hemos seguido este fenómeno en el caso de varios pueblos costeros y el cuadro que sigue lo muestra:

Cuadro N° 4  
**Adopción de Apellidos de Padrino**

| Categorías    | Pisco |     | Zaña |     | Huaura |     | Sayán |     | Chepén |     | Totales |     |
|---------------|-------|-----|------|-----|--------|-----|-------|-----|--------|-----|---------|-----|
|               | N°    | %   | N°   | %   | N°     | %   | N°    | %   | N°     | %   | N°      | %   |
| 1. Con apell  | 61    | 45  | 11   | 58  | 19     | 48  | 14    | 48  | 3      | 43  | 108     | 47  |
| 2. Sin apell  | 22    | 16  | 2    | 11  | 10     | 26  | 10    | 34  | 0      | 0   | 44      | 19  |
| 3. Falta inf. | 53    | 39  | 6    | 31  | 10     | 26  | 5     | 18  | 4      | 57  | 78      | 34  |
| Tot. Bautiz.  | 136   | 100 | 19   | 100 | 39     | 100 | 29    | 100 | 7      | 100 | 230     | 100 |
| Tot. Fichas   | 246   |     | 75   |     | 103    |     | 146   |     | 86     |     | 656     |     |

---

10 Téngase en cuenta que a Huacho, por ser desde hace muchas décadas un centro comercial importante del Norte Chico, afluyeron chinos de toda esa región.

1. Con apellido adoptado: El chino usa apellido del padrino.
2. Sin apellido adoptado: El chino tiene otro apellido que no es el del padrino.
3. Falta Información: Chino bautizado del que no se indica ningún apellido o del que no se menciona apellido del padrino.

De estos cinco pueblos costeros tenemos fichados a 656 chinos<sup>11</sup> y sólo de 230 hay mención que fueron bautizados. De estos 230 hay 108 (47%) que llevaban el apellido del padrino; 44 (19%) tenían otro apellido que no era el del padrino; y de 78 (34%), a pesar que estamos seguros que se bautizaron, no se puede decir nada, falta información referente al apellido del chino o el del padrino.

En los cinco pueblos la distribución numérica y porcentual en las tres categorías adoptadas son similares. En todos los casos de chinos bautizados son más aquellos que adoptaron el apellido del padrino que los que no lo hicieron.

En tanto en las fichas que tenemos hay información de la descendencia de estos orientales, de esta manera tenemos comprobado que el apellido adoptado continuó en las siguientes generaciones. No conocemos un solo caso en el que alguien de estas nuevas generaciones haya retomado el patronímico asiático de su antecesor.

Lo de la adopción de otro apellido es más complejo de lo dicho. Aunque lo más frecuente fue que el chino bautizado asumiera de manera definitiva el apellido del padrino, hemos encontrado situaciones como las que siguen:

- Adopción del apellido y también el nombre del padrino.
- Adopción como apellido el nombre del padrino.
- Adopción del apellido materno del padrino.

---

<sup>11</sup> Los nombres y apellidos los hemos logrado del período 1855-1910, y han sido hallados en diferentes fuentes, aunque la mayor parte pertenecen a los libros de bautismos, matrimonios y defunciones de las parroquias.



- Adopción del apellido paterno de la madrina.
- Adopción del apellido paterno del esposo de la madrina sin que él sea padrino.
- Mujer o niña china que es bautizada y que adopta apellido de la madrina.
- Adopción de apellido del padrino, apellido que él a su vez anteriormente lo ha adoptado (chinos importantes que apadrinan bautizo de otros chinos).
- Adopción de apellido de alguno de los testigos del bautizo.
- Adopción del apellido del cura que bautiza.
- Padrinos que otorgan su apellido a varios chinos (¿era esta una manera de ser buen cristiano?).
- Adopción de apellido de padrino a pesar que anteriormente se usaba otro apellido castellano; colocan uno primero y luego el otro.
- Hijos de chinos cuyos diferentes padrinos les dieron sus apellidos <sup>12</sup>

Pero algunos de estos bautizos sucedían en circunstancias especiales como:

- Recibir el bautizo in artículo mortis o, como también se decía, "en caso de necesidad", sea porque el chino estaba por morir o porque su esposa de muchos años era la que estaba por fallecer y, claro está, se trataba de un bautizo previo al matrimonio. En estos casos se realizaba la ceremonia religiosa en la intención de legitimar a los hijos. Pues sino, posteriormente,

---

<sup>12</sup> Un chino de Sayán tuvo tres hijos, los tres con diferentes apellidos que habían sido adoptados de los padrinos respectivos.

ellos, los hijos, serían considerados (¿estigmatizados?) como hijos ilegítimos o naturales; y con este sello vergonzante se otorgaban las partidas de bautismo.

- No son muchos los casos encontrados, pero hubo bautismos grupales de niños chinos. No se trataba de hijos de chinos sino de criaturas chinas en la condición de culíes.

## 6. Las denominaciones con el paso del tiempo

Mostrar los cambios en las denominaciones de los chinos considerando el tiempo transcurrido desde sus arribos al Perú es la modalidad que nos parece más conveniente. De esta manera se comprueba lo que ocurre en cierto momento y cómo es diferente al período que sigue, uno y otro perduran en los años que se suceden sin desaparecer pero desvaneciéndose así como sin volver a ocurrir. En tal sentido presentaremos y explicaremos algunos cuadros en los que tenemos las denominaciones a los chinos simbolizadas en seis categorías:

|    |   |  |
|----|---|--|
| A  | : | Con nombre o apellido chino p.e. Acat o Sam  |
| AA | : | Con nombre y apellido chinos p.e. Yau Lolen  |
| B  | : | Con nombre o apellido castellano p.e. Juan o Benites                                 |
| BB | : | Con nombre y apellido castellanos p.e. Juan Pérez                                    |
| AB | : | Combinación de nombre y apellido castellano y chino p.e. Juan Acat o Aquí Garibaldi. |

A y B : Usaban (o los denominaban) indistintamente con nombres y apellidos castellanos y chino, p.e Juan llamado también Achón, Pun Yun o Francisco.

Para el primer caso, se ha tomado los nombres o apellidos de culíes que no hacía mucho tiempo habían llegado a Lima y, por lo general, trabajaban como servidumbre doméstica en hogares limeños. Casi todos ellos eran muy jóvenes, en promedio tenían 21 años y eran, repetimos, recién llegado al Perú<sup>13</sup>. Seguramente por el mal trato que habían recibido fugaron de esas casas, se cimarronearon. En el afán de recobrarlos sus patrones colocaron en diarios limeños pequeños avisos en los que se indicaba sus características, entre ellas sus denominaciones<sup>14</sup>. Este es el material que ha permitido elaborar el cuadro siguiente:

Cuadro N° 5  
Nombres de los chinos prófugos en Lima

|         | N°  | %   |
|---------|-----|-----|
| A       | 169 | 70  |
| AA      | 10  | 4   |
| B       | 32  | 13  |
| BB      | 1   | 0   |
| AB      | 8   | 3   |
| A y B   | 23  | 10  |
| Totales | 243 | 100 |

En el cuadro es bien claro que a los chinos aún se les denominaba según su nombre o apellido original, y esto sucedía tal como los mismos patrones creían

---

13 Cfr. RODRÍGUEZ P. Humberto. "Chinos cimarrones en Lima. Rostros, facciones, edades, apelativos, ropaje y otros pormenores". En: **Investigaciones Sociales**, año III, N°3, Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM, pp. 9-26.

14 La recopilación que hemos hecho es de los años 1855-1872.

que eran el nombre o el apellido. Esto es lo que se ve en la categoría A donde a 169 chinos (70% del total) los llamaban por una sola designación en su lengua.

Si sumamos A + AA + AB + AyB tenemos 210 denominaciones en todas las cuales está presente el patronímico oriental; de este total, en 151 de ellas, o sea en el 72%, los patrones les antepusieron el fonema “a” asunto cuya causalidad ha sido explicada anteriormente.

Ambos fenómenos, el uso de este fonema y la preferencia por un solo apelativo en lengua china, indican cual fue la primera modalidad usada por los peruanos para designar a estos inmigrantes.

Es tan evidente la preferencia por el uso de un solo apelativo que casi no se utilizaba al mismo tiempo el apellido y los nombres, orden usual en China (obsérvese AA, 10 casos, 4%). Posiblemente así ocurría por que era más fácil e inmediato el uso de un monosílabo, el apellido del culí, que dar la voz o anotar varias sílabas que juntas representaban la designación total del mismo. No era lo mismo llamar, simplemente ¡Ahuang!, que nombrar ¡Wong Fulong!. Señoreaba la norma del menor esfuerzo.

Y esta norma continuó en un siguiente momento de transición cuando a los chinos se les fue colocando nombres (no apellidos) en castellano. El número de ellos que está en el cuadro N°5 (B, 32, 13%), confirma lo dicho. Al mismo tiempo la línea AyB (23, 10%) muestra esa misma situación de transición en este caso el tránsito se orientaba a dejar el nombre en chino e ir asumiendo el nombre en castellano. Un ejemplo como hay muchos en estos casos: “Achoy, entiende por el nombre de José”, “Acat conocido como José Manuel”. Es decir, los patrones conocían el nombre original del culí pero le estaban poniendo (¿imponiendo?) un apelativo castellano.

En el cuadro que sigue veremos todo este mismo proceso en varios

pueblos costeños. Entre el cuadro anterior y este hay una diferencia notable: Buena parte de los culíes del primero eran recién llegados al Perú; mientras que los del cuadro siguiente eran chinos con tiempo entre nosotros de los que se podría decir que ya se hallaban “incorporados” a la sociedad peruana.

Cuadro N° 6  
Los nombres de los chinos en 6 pueblos costeños.

|       | Zaña |     | Chepén |     | Pisco |     | Huacho |     | Sayán |     | Huaura |     | Totales |     |
|-------|------|-----|--------|-----|-------|-----|--------|-----|-------|-----|--------|-----|---------|-----|
|       | N°   | %   | N°     | %   | N°    | %   | N°     | %   | N°    | %   | N°     | %   | N°      | %   |
| A     | 0    | 0   | 1      | 1   | 3     | 1   | 8      | 5   | 4     | 3   | 2      | 2   | 18      | 3   |
| AA    | 9    | 12  | 20     | 27  | 24    | 11  | 4      | 3   | 18    | 12  | 5      | 5   | 82      | 10  |
| B     | 45   | 61  | 24     | 32  | 144   | 58  | 79     | 49  | 39    | 27  | 70     | 73  | 401     | 50  |
| BB    | 10   | 13  | 6      | 8   | 44    | 18  | 5      | 3   | 13    | 9   | 2      | 2   | 80      | 10  |
| AB    | 8    | 11  | 24     | 32  | 24    | 10  | 64     | 40  | 44    | 30  | 18     | 19  | 182     | 24  |
| AyB   | 2    | 3   |        |     | 4     | 2   |        |     | 27    | 19  |        |     | 33      | 4   |
| Total | 74   | 100 | 75     | 100 | 245   | 100 | 160    | 100 | 145   | 100 | 95     | 100 | 794     | 100 |

Fuentes: Relaciones de partidas de bautismo, matrimonios y defunciones de las parroquias de estos pueblos. La información reunida corresponde a los años 1855 – 1900, en pocos casos hasta 1910.

La incorporación que aludíamos era tanto que lo que más usaban no eran sus apelativos orientales sino los castellanos adoptados o impuestos. No se crea que estos apelativos adoptados lo eran de manera general, sólo servían para comunicarse y convivir mejor dentro de la sociedad dominante. Es muy seguro que entre chinos no se comunicaban utilizando la designación adoptada, lo hacían con sus nombres originales.

El cuadro N°6 muestra que el 50% de chinos de los pueblos indicados utilizaban nombres y apellidos castellanos. La cantidad mayor que sigue es la de aquellos que usaban la combinación mixturada AB (apelativo castellano más el chino o viceversa).

Es así como de esta manera, habiendo pasado un tiempo, se dejaba el uso de un solo nombre, sea en chino (A, 10%), sea en castellano (B, 10%).

Importa que se tome en cuenta aquellos chinos que utilizaban de manera permanente y oficial sus nombres y apellidos orientales y que en el cuadro N°6 sólo son 18 personas que representan el 3% de los 794 del cuadro. Estos eran seguramente chinos que no fueron culíes, que llegaron después del período 1849 – 1874. Arribaron con claras intenciones de instalar sus negocios y con la convicción que sus esfuerzos, sus sueños e inversiones serían realidad y acrecentarían

En el cuadro que sigue se puede comparar la situación de los chinos de Huacho en un período (1850-1900) y en dos diferentes años 1907 y 1923.

Cuadro N° 6

**Apellidos de los Chinos de Huacho**

|     | 1855 - 1900 |     | Año 1907 |     | Año 1923 |     |
|-----|-------------|-----|----------|-----|----------|-----|
|     | Nº          | %   | Nº       | %   | Nº       | %   |
| A   | 4           | 3   | 15       | 21  | 2        | 4   |
| AA  | 8           | 5   | 30       | 41  | 27       | 53  |
| B   | 5           | 3   | 9        | 12  | -        | -   |
| BB  | 79          | 49  | 10       | 14  | 3        | 6   |
| AB  | 64          | 40  | 9        | 12  | 19       | 37  |
| AyB | -           | -   | -        | -   | -        | -   |
|     | 160         | 100 | 73       | 100 | 51       | 100 |

Fuentes: años 1850-1900: Relaciones de partidas de bautismo, matrimonio y defunciones

De la parroquia San Bartolomé de Huacho. Año 1907: Matrícula Rústica en el distrito de

Huacho, año 1907. En: **El Imparcial**. Año 1923: Guía Comercial de Huacho. En: *Almanaque Comercial Ilustrado para 1923*. Editado por la casa comercial de Benjamín E. Angulo, Huacho, 1923.

A pesar que de este cuadro es difícil llegar a comprobaciones que ayuden a confirmar avances anteriores, es posible decir que una tendencia indiscutible es la explicación que los chinos fueron utilizando más sus nombres y apellidos en su lengua, que cualquier otra modalidad, así lo dicen los porcentajes de la línea AA que en 1855-1900 fue de 5%, 1907 aumentó a 41% y en 1923 era 53%.

Nos parece que este es un buen ejemplo de lo que a nivel nacional ha sucedido con los chinos: fueron desprendiéndose paulatinamente de cualquier modalidad y, sin ninguna restricción, imposición o inhibición los inmigrantes tomaron su identidad chinoasiática. Sin embargo, la sociedad peruana aún los condiciona lo que conduce a que alteren sus denominaciones (p.e Erasmo Wong) o continúen usando las modificaciones de antes (p.e Carlos Acat) o usen los nombres chinos (no los apellidos) sólo entre ellos, casi de manera clandestina.

## ANEXO

# MI APELLIDO MÁ

*Por: Araceli Má Cárdenas*

Todos, unos más que otros, aunque no gusten de la historia, alguna vez nos hemos preguntado acerca la historia personal de la familia. ¿Quiénes fueron nuestros abuelos, cuántos hermanos tiene papa o mamá, o cómo fallecieron los parientes? Es una curiosidad natural. Crecemos y en el nido nos piden dibujar a nuestra familia y animosos hacemos círculos con patas y felices decimos que son papá, mamá y hermanos, pero luego quisiéramos saber de los hermanos de nuestros papás, de los papás de mis papás y de los abuelos de los papás y así se va enredando el árbol genealógico de la familia. Esta historia se trata de esto tan importante: la familia.

Un no sé cuántos de Abril, sonó el timbre de la casa y mi hermana Ángela salió a atender la puerta. Era una jovencita de unos 20 años, de tez blanca, ojos negros y rasgados, cabello negro y sonrisa simpática.

- Hola, le dijo, soy tu prima.

Ángela se sorprendió y entró en desconfianza y le pregunto:

- ¿Cómo?

La visitante sacó su documento de identificación y se lo enseñó.

- Mira, yo también me apellido Má. Me llamo Laura Má



En ese momento llegó Gisella, mi otra hermana, y se unió a la conversación. Ángela, más sorprendida para entonces dijo:

- Gisella, mira, ella también se apellida Má.

La sorpresa de ambas hermanas era porque además de los hermanos de mi papá, nosotros no conocíamos que hubiera otra familia Má. Crecimos conociendo a los Má que se reunían en los matrimonios y parrilladas sin encontrarnos nunca que en el colegio, club o barrio a otras personas con el mismo apellido.

La audacia de Laura Má causó en un primer lugar sorpresa y luego una gran satisfacción: ¡Habíamos encontrado una prima! y con ella a dos tíos y dos primos.

La historia de mi familia Má empieza con el viaje de mi abuelo Federico Má Chang quien a principios de 1900 partió del puerto de Cantón. Él había estudiado periodismo en la Universidad de Cantón y también era comerciante; le gustaba mucho viajar, cruzó El Pacífico en dos oportunidades. En una de ellas recaló en los puertos de San Francisco, Panamá, Callao e Iquique. En su segundo viaje, durante un recorrido parecido, decidió quedarse unos meses en el puerto de Pacasmayo. Ahí se enamoró de mi abuela Juana Aspíllaga. Ella también tuvo alguna descendencia china, pues en las fotos se notan sus rasgos orientales, el apellido Aspíllaga viene seguramente de uno de los tres hermanos Aspíllaga, propietarios de la hacienda Cayaltí, importante hacienda cañavelera en el valle de Zaña.

Mi abuelo fue por muchos años el corrector de pruebas del diario de la colonia china Ma Xing Po. Además fue comerciante y un incansable viajero. Como corrector siempre gustó de la buena caligrafía y ortografía chinas. Por su origen hablaba y escribía pun-tí, y por eso censuraba la forma de escribir de los ha-Ká. También gustaba de jugar mah jong o póker chino.

Mi abuela administraba una de las más grandes bodegas de Trujillo. El inquieto e incansable espíritu aventurero de mi abuelo lo llevaba a viajar por barco durante meses. En una de sus estadías por Lima mi abuelo Federico, tuvo un desafortunado accidente de tránsito donde perdió la vida.

Mis abuelos tuvieron cuatro hijos: Oscar, Hortencia, Federico y Josefina, casi todos nacieron en Trujillo con excepción de Federico, mi papá, quién nació en el puerto de Pacasmayo.

La abuela, pensando en el futuro de sus hijos, decidió trasladarse a Lima para que ellos pudieran tener mejores estudios.

Mi papá Federico viajó en el barco chileno llamado Bio - Bio a los 6 años de edad y escasamente recuerda los pasajes del traslado de la familia. Pero sí evoca que mi abuelo tenía algunos primos que vivían en el Barrio Chino de Lima. En realidad ellos no tuvieron mucho contacto con la colonia china, vivían lejos del centro de Lima, en el barrio Santa Cruz, en el distrito de Miraflores. Sólo el mayor de los hermanos, mi tío Oscar, recuerda más de mi abuelo, quién le enseñó a usar el ábaco y algo del idioma chino.

Mi abuela Juana a fuerza de coraje y empeño logró que sus hijos crecieran y se formaran en un oficio o profesión, es así que mi tío Óscar fue mecánico, mi tía Hortencia enfermera, mi papá Federico es médico y mi tía Fina también ejerce como enfermera. Ellos constituyen la primera generación, desde mi abuelo chino.

La segunda generación se constituye por los hijos de los cuatro hermanos, en la cual en una particularidad de los cromosomas X e Y, en esta generación sólo un varón lleva el apellido Má, quién lleva la inmensa responsabilidad de la continuación del apellido para la tercera generación.

Yo pertenezco a la segunda generación que es así:

Los hijos de mi tío Oscar: Susana, Jorge, Isabel Má Valdez.

Mi tía Hortensia tuvo 7 hijos: Alberto, Fanny, Javier, Mary, Tenchi, Anita, Carlos, ellos se apellidan Bustamante Má.

Mi papá Federico tiene 6 hijas: Cecilia, Rosario, Gisella, Ángela, Liliana y Araceli. Nos apellidamos Má Cárdenas.

Y mi tía Fina no tuvo hijos.

De tal manera que Jorge Má Valdéz, es el llamado a continuar con el apellido Má. Sirvan estas notas para motivarlo a que se esmere y tenga, por lo menos, 4 hijos varones.

Mi apellido Má significa mucho para nosotras, mis hermanas y yo. Siempre supe que Má en chino significa caballo, animal muy importante en la cosmovisión china. Hemos crecido siempre orgullosas de nuestro apellido, un tanto por su singularidad - no es nada común - y otro tanto por que desde niñas mis padres nos felicitaban por algún logro diciendo "tú eres una Má", y esto era para nosotras el mejor de los premios y motivo de orgullo. Por eso siempre queremos mantener en alto nuestro apellido. A veces, en pequeñas discusiones entre nosotras hemos llegado a decir: "estás manchando nuestro apellido".

Mi apellido es toda una herencia, es un sentimiento muy fuerte, que ha marcado mi la vida y seguramente transmitiré esta sensación a mis hijos.

Con este apellido tan peculiar, aquí en el Perú, muchas veces hemos tenido que pasar por el ritual de explicar cómo se escribe, precisando: "Má, se escribe eme, y a."

Y con mucha frecuencia hemos tenido una consabida respuesta:

- Qué, nada más? ,
- Si nada más; y lleva tilde.

Para mayor explicación al interlocutor a veces solemos agregar:

- Si, así cortito; es chino.

Es en este contexto que yo de adolescente, ensayé una respuesta eficaz para no pasar tanto trámite. El diálogo era más o menos así:

- ¿Apellido?
- Má
- ¿Cómo?
- Má, como mamá pero su mitad y su mitad acentuada.

No recuerdo cuán efectiva era la respuesta para que no hubiera más repreguntas, pero al menos lo escribían bien y no le ponían ni doble aa (Maa), ni H (Mah), dos errores muy comunes entre nuestros certificados y diplomas.

Ocurrió una vez que yo hablaba por teléfono, respondí como expliqué líneas arriba y colgué el fono. Acompañadas de miradas lacerantes de mis familiares, me dijeron: "¡Cómo se te ocurre responder así!, se escucha horrible. ¡Habla, explica bien!". Esa fue la última vez que utilicé la frase.

Una anécdota más que deseo compartir con Uds. es la que sigue: en una ocasión mi hermana Liliana tuvo la suerte de obtener una beca para estudiar en la República Popular de China, y cuando fue a la embajada le preguntaron:

- Apellido paterno.
- Ella respondió:
- Má
  - Apellido materno
  - Cárdenas
  - ¿Cómo se escribe?...

Volviendo al relato inicial, ahora entenderán la sorpresa de conocer a Giovanna Má cuyo padre, Juan José Má Tapia, siempre ha sabido que tenía un hermano en Lima pero nunca pudo localizarlo. Él nació en Cajamarca y fue hijo del Sr. José Blas Má King y de la Sra. Laura Tapia Díaz de Má, José Blas radicaba en Lima, pero periódicamente viajaba a Cajamarca y un par de veces llevó de paseo a su hijo a la Capital. Él recuerda vagamente que su papá alguna vez le dijo que había tenido otro hijo y que el niño vivía en Lima. Juan José Má no tuvo ninguna otra noticia de su familia paterna, hasta que su hija Giovanna lo llamó y le dio la información del hallazgo de otros Má.

La mamá de Giovana, Rosa de Santa María Ciccía Vásquez de Má, practicó el Mahikari y una de las reglas de esta disciplina señala que cuando una mujer se casa es como si encontrara a su alma gemela y sus antepasados pasan a los antepasados de su esposo. En el caso de su esposo desconocía la procedencia de su papá, ni siquiera se sabía si aún estaba con vida. La última vez que Juan José Má supo de su padre fue cuando tenía sólo 18 años.

La familia Má Ciccía está establecida en Piura y tienen tres hijos: Laura Mercedes, Giovanna Chilán y Juan Martín. Esta fue una grata noticia ya que hubo un varón más para continuar el apellido en la tercera generación.

Cuando Giovanna vino a Lima para estudiar arquitectura, estuvo animada a encontrar a sus familiares. Es así que se puso a buscar en la guía telefónica a otros Má y leyó que Federico Má vivía a pocas calles de su pensión; se animó a venir y tocar la puerta de mi casa. A este primer encuentro se agregaron dos reuniones más. En una de ellas Giovanna estuvo acompañada de su mamá. Nos mostraron fotos de los hijos y mirando a mi papá: el parentesco era notorio. Giovana, tenía algún parecido conmigo y con mi hermana Ángela, mientras que su hermana Laura tenía un parecido a mi hermana Gisella. Rosa Ciccía notó el parecido de mi papá con su esposo, en las manos y en los rasgos del rostro.

En una tercera reunión vino Juan José Má y cuando conversó con mi padre, intercambiaron lejanos recuerdos de sus infancias. El primero de ellos recordaba que su papá vivió en el Barrio Chino, y que tenía unos primos que llevaban un diario de la colonia China. Mi papá añadió que su padre era quien hacía las correcciones del diario Ma Xing Po. Entonces, llegaron a la conclusión que los padres de ambos habían sido primos. Los detalles del grado del parentesco se los ha llevado el tiempo. Lo importante es que ahora sabemos que tenemos primos en Piura y que el apellido podrá continuar en la tercera generación con Juan Martín Má y Jorge Má.

## CAPÍTULO II

### PRESENCIA DEL CHINO EN EL LENGUAJE COTIDIANO

En estos apuntes vamos a mostrar cómo la presencia china está en el lenguaje cotidiano de los peruanos, preferentemente de los costeños. Se le encuentra en frases y en contadas palabras, también en ciertas costumbres. Observaciones o noticias que hemos tenido sobre los chinos han finalizado en múltiples locuciones que nos sirven para comparar o ejemplificar durante las conversaciones de todos los días. Lo que más vale la pena declarar, de todo ello, son las razones o circunstancias históricas que las explican.

Seguramente la relación de frases que presentamos es incompleta, debido al desconocimiento de otras que subsisten o porque con el tiempo algunas han desaparecido. Por ello, este trabajo debe considerarse sólo como un avance sobre el tema.

Hay además otras formas expresivas no cotidianas que no las hemos considerado y que no son pocas, formas tales como canciones, poemas, en la narrativa, en obras teatrales, en artículos periodísticos.

En relación al tema que en este escrito tratamos, no nos parece que la presencia china sea un caso excepcional. Tras cada grupo poblacional no nativo que en algún momento de nuestra historia llegó al territorio peruano de manera voluntaria o forzada, hay, por igual, un cúmulo de palabras, frases, recuerdos de uso cotidiano cuyo origen real desconocemos. Así que cualquier interesado en alguno de estos grupos debe hacer lo mismo que hizo quien suscribe: llevar en el bolsillo un papel y un lápiz, aguzar el oído y, cada vez que escuche palabra o frase vinculada a ese grupo, lo anota. Debe haber mucha paciencia y constancia en ello; pueden pasar meses o años sin enterarse de nada novedoso, hasta que ocurre de improviso. Posteriormente, con lecturas y con otras formas de información encontrará el sentido preciso de ellas. Y sin notarlo, en cualquier instante tiene un escrito que explica o analiza un cúmulo de palabras o frases del habla cotidiana.

#### *1. Mueren como chinos*

Cuando por algún motivo ocurren muchas muertes de manera continua, nos sale

de inmediato decir *"mueren como chinos"* o *"murieron como chinos"* (*"mueren como moscas"* puede ser un antecedente a esta frase). Resulta que los asiáticos cuando eran trasladados desde China a las costas americanas fallecían en proporciones considerables. Bien sea por enfermedades o por los motines que se producían en los barcos chinos. Y hasta se llevó estadísticas de aquellas muertes, y algunos motines tuvieron como consecuencia la defunción de decenas o cientos de culíes.

De una manera similar, en las haciendas costeñas peruanas donde los culíes trabajaron sus muertes fueron bastante frecuentes. Y cuando ocurrían era norma enterrarlos en un lugar no lejano. Calculamos que por lo menos entre 25 a 30% de los trabajadores orientales de cada unidad productiva agrícola falleció mientras se encontraba trabajando en ella. Un obrero de la hacienda Roma (que antes se llamó Tulape) en el valle de Chicama, en un largo relato escrito sobre la historia de las luchas sindicales en esa región, particularmente la de 1921, indica que todo el sufrimiento por el que pasaban los trabajadores chinos culminaba *"...con su cadáver enterrado en una huaca incaica"* (Díaz Ahumada, s/f: 11).

Aún en la actualidad, en muchas ex-haciendas es posible encontrar los lugares o las huacas donde ellos fueron enterrados. Cualquier lugareño sabe indicar dónde se halla el cementerio chino. Por eso, con justeza y con un respaldo histórico real se usa, entonces, la frase de *"morir como chinos"*.

## 2. *Eso es un cuento chino*

Con un respaldo sólido similar, usamos frecuentemente la locución *"ese es un cuento chino"*. Con ello queremos decir que la persona que nos habla o una tercera que no está presente en el diálogo nos está mintiendo, nos está engañando, no nos dice la verdad, pretende burlarnos.

Sobre esta frase, Emilio Choy tiene una explicación que transcribimos: *"...por la forma inhumana en que fueron enganchados para ser retenidos en las haciendas, viene la frase criolla tan conocida de 'hacer el chino', que tiene su equivalente en el idioma chino (dialecto cantonés) 'chui chai jac', que quiere decir 'chanchito viajero'". (Choy 1952)*

Si no son totalmente similares la frase que indicamos y la de Choy ambas tienen, posiblemente, la locución común en chino (*'chui chai jac'*), pues, ¿no podría



tratarse de que el chanchito viajero era viajero porque lo engatuzaron?. Ya que es absolutamente cierto que muchos de los culíes viajaron engañados. Se les mentía los motivos por los cuales se los llevaba, primero, hasta los barracones de Macao y, luego, a un barco que iba a cualquier territorio menos a las Colinas Doradas que se les había prometido.

### 3. *Está más lejos que la China*

Una expresión que con frecuencia utilizamos para referirnos a la lejanía de un lugar tiene también relación con nuestras experiencias históricas sobre la inmigración china. Cuando hay que ir a un lugar distante y no deseamos hacerlo, decimos que se encuentra *"tan lejos como ir a China"*. Y hablamos de esta manera, así no sepamos la distancia real o el tiempo que demora o demoraba el viaje en barco de China al Perú o viceversa. De todas maneras, en la percepción que se plasmó en esa frase hay implícita la sensación que una travesía como la indicada consistía en un lejanísimo y larguísimo viaje. Y no hay error intuitivo al respecto. El traslado de culíes de Macao al Callao duraba entre 100 y 120 días. Y un barco chinero no podía sino hacer en un año un viaje de ida y otro de regreso, debido a los monzones de los mares asiáticos, esos vientos periódicos que en unos meses tenían una orientación y en otros una dirección contraria.

Con el fin de mostrar la enorme distancia entre China y Perú, conviene transcribir *in extenso* una cita de alguien que ha meditado este asunto:

*"El transporte de los inmigrantes desde los puertos del Mar del Sur de China hasta nuestras costas, a través de todo el océano Pacífico, cubre una distancia considerable. Tomando como referencia los puertos de Macao y el Callao, la distancia directa (sobre el arco que cubre estos puntos) es de 9,300 millas náuticas (17,223 Kms.).*

*La navegación a la vela no es directa pues se ve afectada por factores climáticos, vientos y corrientes y la distancia que se navega es considerablemente mayor. Para apreciar esta magnitud se puede decir que esta travesía cubre, en buques de vela, una distancia aproximadamente igual a la mitad de la circunferencia terrestre sobre la línea ecuatorial.*

*Entre 1862 y 1874 el tiempo de navegación promedio de las naves 'chineras' fue de*

---

*108 días. Obviamente el tiempo que tomaba esta aventura estaba condicionado a las características de las naves, las condiciones de viento y mar imperantes en la ruta, a la pericia del capitán y por aquellos sucesos que en lenguaje náutico se denomina 'acto de Dios', esto es, las circunstancias imprevisibles". (Castro 1989: 9).*

Así que, pues, la actual percepción intuitiva de lejanía que tenemos y que la expresamos con esa frase se debe tanto a los días de demora real del traslado de los culíes desde China, así como a una demora mayor que le podía suceder a cualquier barco de vela si es que no partía en los meses cuando los vientos eran favorables; si es que durante la travesía no había la necesaria tranquilidad de los semiesclavos a los que se les trasladaba; y si es que por igual el Pacífico no tenía la quietud y mansedumbre necesarias.

Es difícil precisar cómo y cuándo una percepción como la indicada ha ido ingresando entre nosotros a tal punto que su uso es frecuente. ¿Mediante quiénes se tuvo una experiencia personal de un viaje de China al Perú? ¿Mediante los chinos que narraron las vivencias de su viaje de venida a las costas peruanas? ¿Se trata de una frase que tiene más tiempo en el lenguaje que nuestro cúmulo histórico relativamente inmediato por haber venido con la experiencia de otra gente, de otros lugares, en otros tiempos?

#### *4. No me hables en chino*

Si lo anterior tiene un origen incierto, no lo es tanto, así como tampoco los motivos por los cuales cuando no entendemos el lenguaje, la conversación o los términos de una persona con quien estamos dialogando decimos que "*...me (o nos) habla en chino*", o si es que le replicamos a esa persona: "*no me hables en chino*". Si aún nos impresiona escuchar la conversación de dos chinos y que en absoluto entendemos algo, mucho más y con más frecuencia debe haber sido en décadas pasadas. Eso que desde siempre nos ha sido incomprendible es base histórica para que actualmente digamos que "*nos hablan en chino*" cuando no entendemos un ápice los términos con los que un interlocutor nos está informando algo.

#### *5. Trabaja como un chino*

Un asidero lejano y presente tiene la frase "*trabaja como chino*"; es muy similar en su contenido a la de "*trabaja como negro*". Todos los que hemos visto por años continuos la perseverancia y el orden con que en sus negocios trabajan los chinos para luego, transcurridos no poco tiempo, pasar a otros negocios mucho mayores, notablemente más importantes, no nos cae en el vacío decir "*trabaja como un chino*". Y se dice de esta manera tanto porque ellos parecen incansables en sus labores como porque tienen rigurosidad, orden y una constancia particular compartida sólo por los japoneses, aquel otro grupo de asiáticos que masivamente comenzó a llegar al Perú a partir del año 1899.

#### 6. ... *peor que zapatilla en desuso*

Una frase originada igualmente por la presencia de los chinos dice así: "...*peor que zapatilla china en desuso*". Frase que se utiliza cuando una persona ha recibido algún desaire. Así que una persona desdeñada ha sido tratada como o peor que esa zapatilla. Es que sólo después de mucho tiempo de usarlas los chinos decidían dejar sus chinelas o zapatillas y ocurría cuando había un desgaste extremo tanto por encima como por la suela y cuando ya nadie las podía pretender ni las iba a recoger. La frase indica además algo real: la extrema pobreza por la que los chinos pasaron en China y en el Perú. Toda esta situación les ha dado ese carácter ahorrativo por el cual dan valor y uso extremos a cada cosa hasta que casi por desaparición dejan de usarla.

#### 7. Otras dos últimas frases

Es muy probable que dos frases más que usamos provengan de dos momentos históricos diferentes. Decimos "*es una tortura china, o un martirio o un suplicio chinos*" cuando algo nos ha dolido, espiritual o físicamente, de manera profunda y continua. Se juntan en este caso la vaporosa idea que tenemos del refinamiento oriental cuando en Asia ocasionan tormentos físicos y la vivencia más próxima a nosotros respecto a los tormentos que particularmente en las islas guaneras y en las haciendas se les ocasionó a los culfes. Estos dos motivos corresponden a un pasado relativamente lejano o no tan apartados como las razones que dieron origen a la frase "*fumas peor que chino en quiebra*". Para que un chino haya sido visto cuando su negocio había

fracasado era necesario, obviamente, que lo tuviera. Y los chinos tuvieron negocios de comercio propios de manera muy extendida a partir de la finalización de sus obligaciones contractuales con las haciendas. Antes que pudieran decidirse por algo propio, los chinos debían cumplir sus años de trabajo obligatorio con sus patrones. Ello sucedió algunos años después que estuvieron en tierras peruanas, y fue bastante frecuente en la década de los años 80 del siglo XIX. De todas maneras, la frase grafica bien situaciones de nervios alterados en las que los cigarrillos van siendo consumidos con celeridad, frecuencia y continuidad, y le ocurre a alguna persona que está desesperada, angustiada, inquieta.

#### 8. Las pocas palabras chinas en el castellano peruano

Son poquísimas las palabras de las lenguas chino-cantonés o del hakká que han ingresado definitivamente a nuestro idioma de todos los días. Más aún, algunas de ellas, que en algún momento expresivo oral las utilizamos, se han ido perdiendo; y otras más las usamos sin saber su origen chino. Ejemplos de lo dicho no son abundantes.

Un vocablo que tiene mucho contenido y precisión entre los peruanos es *chifa* el cual nos sirve para referirnos al restaurante de comida china; su origen es la voz *chifán*, que se traduce por "comer arroz".

Un término derivado de una frase china que ha perdido su contenido inicial es *confifatoi*, cuyo origen, *kon hei fat choy*, es el saludo que se dan entre los chinos por el año nuevo lunar. Los peruanos la escuchamos en las invitaciones que los chinos nos hicieron, donde además comenzamos a aprender a degustar los platos chinos.

Algo que de niños hemos dicho y que los niños aún lo dicen con frecuencia es el *yankempó* (**Badillo et al. 1992: 17**), esa manera de definir algo o de regir, en la cual los competidores usando una sola mano imitan y presentan al rival indistintamente el papel, la piedra o las tijeras, pues eso mismo quiere decir en chino yan, que, pó: papel, piedra, tijeras. Uno de los dos contrincantes tiene que ganar. La lógica del juego es como sigue: si la tijera y el papel compiten gana la primera, pues "corta" al segundo; y si los que rivalizan son la piedra y la tijera, la piedra gana, ya que puede "desaparecer" a la tijera; y, por último, entre el papel y la piedra el triunfo es del primero, en tanto puede "envolver" y de esta manera anular a la segunda.

Posiblemente no han ocurrido muchos más de estos préstamos idiomáticos - como sí han sucedido con algunos afronegrismos (Cf. Romero 1988)- por las acentuadas dificultades de pronunciación y de tonalidades que son usuales o que, según nuestros oídos, nos parece que tienen las lenguas chinas que acompañaron a los inmigrantes chinos.

No es difícil imaginar los apuros de comprensión que ha habido siempre entre chinos y peruanos por las dificultades que para nosotros tienen las lenguas orientales. Por esos mismos desentendimientos, los administradores o mayordomos de las haciendas con frecuencia cambiaron, castellanizándolos, los nombres de los chinos. Preferían llamarlos por alguna característica distinguible que fuese claramente individual o simplemente olvidaban el apellido en chino y colocaban alguna denominación en castellano. Al mismo tiempo hacendados, administradores, mayordomos o caporales no entendieron cuando entre los propios culíes se pasaban la voz y anteponían a sus apellidos la vocalización de la letra "a", manera usual entre ellos para llamarse. Por esta confusión los peruanos colocamos de manera definitiva esa "a" al apellido, creyendo que formaba parte del mismo. Por ejemplo, a un culí apellidado Chang se le decía (y se escribía) Achán.

Seguramente habrá ocurrido otros errores como consecuencia de las dificultades de comprensión de los usos idiomáticos.